



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS/ INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ANTROPOLÓGICAS / INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

**EXPERIENCIA MIGRATORIA, RETORNO E INSERCIÓN: MUJERES EN ZONAS
RURALES DE JALISCO.**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:
JOSÉ FRANCO AGUILAR

TUTOR PRINCIPAL:

DRA. MA. CRISTINA DEL PILAR OEHMICHEN BAZAN
UNAM, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

DRA. ANA MARÍA SALAZAR PERALTA
UNAM, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

DRA. MARÍA DOLORES PARÍS POMBO
EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS
CULTURALES

CIUDAD DE MÉXICO

JUNIO DE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para Leonora y Nathaly,
siempre.*

Agradecimientos

Este trabajo de tesis no habría sido posible sin el respaldo, guía y soporte de la Universidad Nacional Autónoma de México, parte fundamental en mi desarrollo académico. Quiero agradecer asimismo a la coordinación del Posgrado en Antropología por apoyarme y haberme hecho parte de su comunidad.

Enorme gratitud y profundo respeto guardo para con Cristina Oehmichen, directora de tesis, maestra y amiga, quien estuvo atenta a mi desarrollo académico. Le agradezco sus generosas y pertinentes aportaciones.

De igual manera quiero expresar mi gratitud a Dolores París quien con su respaldo, me guio dentro del quehacer antropológico. Mi reconocimiento va más allá de lo estrictamente académico, gracias infinitas por el gran apoyo brindado durante las dificultades sorteadas a lo largo de estos años.

Agradezco las lecturas y los valiosísimos aportes de Ana María Salazar, Alethia Fernández de la Reguera y Susann Hjorth quienes me ayudaron a perfilar, escribir y reescribir este trabajo. Gracias por su conocimiento, su valioso tiempo y paciencia. La reflexión conjunta fue notable en el desarrollo de esta investigación.

Un profundo agradecimiento a quienes aceptaron ser parte de esta investigación, a las mujeres entrevistadas, a las familias, y residentes de “Pegueros” con quienes compartí durante mi estancia en los Altos de Jalisco. Gracias a ellos por compartirme sus experiencias para hacer posible este trabajo. Siempre estaré en deuda con ellos.

Quiero dar testimonio de un agradecimiento muy especial, porque tienen un papel central en todo este periplo académico: a mí familia. A mi madre le debo todo, ninguna retribución alcanzará para agradecerle. Evoco la memoria de mi padre, a quien recuerdo amorosamente, y por quien el ser “alteño” se convirtió en parte de mis raíces e historia. A toda la familia Aguilar les agradezco su apoyo y compañía. A Juan Carlos, mi hermano, quien ha sido un gran pilar en mi vida, agradeceré siempre su continua y generosa presencia a lo largo de estos años.

A toda la familia Franco en los Altos de Jalisco y Estados Unidos, gracias por todo el respaldo. Mi investigación resulta en gran medida de la búsqueda por las raíces familiares.

A mi familia extensa, Cecilia y Javier, quienes, con su apoyo, consejos, charlas constantes y, sobre todo un afecto incondicional, son parte central de este logro. A Virgilio, mi maestro omniscio, quien siempre me ha tendido la mano, le agradezco infinitamente sus palabras con las que alivió mis cíclicos abatimientos. A mis amigos: Antonio, Daniel y Héctor, gracias por su generosa amistad.

Y, por último, mi mejor y más conspicuo agradecimiento a Nathaly, quien es parte de este logro y me ayudó como nadie, pero que, sobre todo, me soportó todos estos años de tristezas, alegrías, dudas y miedos en que dediqué mañanas, tardes, noches y madrugadas a gestar, dar forma y finalizar este trabajo. Agradezco infinitamente su amorosa presencia.

Por último, gracias a mi Leonora, mi leitmotiv.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. ESTADO DEL ARTE: RETORNO MIGRATORIO FEMENINO.....	8
ESTADO DEL ARTE, APROXIMACIONES EMPÍRICAS AL ESTUDIO DEL RETORNO FEMENINO.....	8
LA VINCULACIÓN DE LA MIGRACIÓN Y EL GÉNERO.....	8
Precisiones sobre el análisis de las mujeres y el género.....	8
Migración y género.....	10
El estudio de la migración y el género en México.....	14
CONSIDERACIONES Y ACERCAMIENTOS AL TEMA DEL RETORNO FEMENINO.....	18
EVIDENCIA EMPÍRICA SOBRE LA MIGRACIÓN FEMENINA DE RETORNO.....	22
MOTIVACIONES Y CAUSAS DEL RETORNO FEMENINO.....	23
Ideas, percepción y concepción del retorno femenino.....	23
Causas del retorno femenino.....	25
Cambios, continuidades e impacto tras el retorno femenino.....	28
Ámbito público, acceso al mercado laboral.....	28
Ámbito privado, la familia.....	31
ESTRATEGIAS DE LAS MUJERES MIGRANTES ANTE EL RETORNO.....	34
EL RETORNO FEMENINO A ZONAS RURALES EN MÉXICO.....	36
REVISIÓN TEÓRICA DE LA MIGRACIÓN DE RETORNO Y TIPOLOGÍAS DEL RETORNO.....	42
EL RETORNO DENTRO DE LOS ENFOQUES TEÓRICOS MIGRATORIOS.....	42
TIPOLOGÍAS SOBRE LOS RETORNADOS.....	53
CULTURA MIGRATORIA Y NORTEÑOS.....	56
CAPÍTULO 2. PROPUESTA CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DEL RETORNO FEMENINO EN LA ZONA RURAL DE LA REGIÓN HISTÓRICA MIGRATORIA.....	59
¿POR QUÉ ESTUDIAR A LAS MUJERES RETORNADAS EN ZONAS RURALES EN MÉXICO?.....	59
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	64
LOS OBJETIVOS.....	65
HIPÓTESIS A EXPLORAR.....	66
PROPUESTA CONCEPTUAL.....	67
La experiencia social y las estrategias individuales como herramienta teórica en el estudio del retorno femenino.....	67
El concepto de retorno.....	70
ESTRUCTURA METODOLÓGICA CONSIDERANDO LOS EJES DE ANÁLISIS.....	75
Conceptos analíticos.....	75
ESTRUCTURA METODOLÓGICA.....	81
LOS MÉTODOS MIXTOS COMO HERRAMIENTA ANALÍTICA PARA EL ESTUDIO DEL RETORNO.....	85
EL PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO Y FUENTES DE INFORMACIÓN.....	90
CAPÍTULO 3. LA MIGRACIÓN FEMENINA DE RETORNO EN ZONAS RURALES.....	110
INTRODUCCIÓN.....	110
CONTEXTUALIZACIÓN DEL RETORNO FEMENINO EN MÉXICO.....	111
La migración de retorno por regiones migratorias en México.....	111
LA REGIÓN HISTÓRICA Y EL RETORNO.....	117
JALISCO Y SU PREDOMINANCIA EN LA MIGRACIÓN DE RETORNO FEMENINA.....	120
Retorno por regiones en el estado.....	122
Migración de retorno en zonas rurales en Jalisco.....	125
LOS ALTOS DE JALISCO: PRINCIPAL RECEPTOR DE MUJERES RETORNADAS.....	132
Particularidades de los Altos de Jalisco.....	132
Migración y retorno en los Altos de Jalisco.....	137

Mujeres retornadas en zonas rurales de los Altos: características sociodemográficas	139
Características económico-laborales	143
Características de los hogares rurales con presencia de algún retornado en los Altos de Jalisco.....	150
LA DELEGACIÓN <i>PEGUEROS</i> : EL LUGAR DE ESTUDIO.....	155
Acercamiento etnográfico a Pegueros.....	160
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.....	167
CAPÍTULO 4. RECONFIGURACIONES EN LA DINÁMICA FAMILIAR DE MUJERES MIGRANTES DE RETORNO.	170
INTRODUCCIÓN.....	170
CONCEPTOS Y ABORDAJE ANALÍTICO.	171
ESTRATEGIAS DE LAS RETORNADAS EN LA DINÁMICA FAMILIAR.....	180
I. La estrategia de la migración pendular: “ir y venir”	180
II. La estrategia de cambio dentro de la familia.....	188
III. La estrategia de “retomar lo anterior”, el retorno a la vida tradicional.	196
IV. La estrategia de la continuidad: la centralidad del cónyuge.	203
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.....	211
CAPÍTULO 5. LA INCIDENCIA DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA EN LA INSERCIÓN LABORAL	214
INTRODUCCIÓN.....	214
EL MERCADO LABORAL Y LA INSERCIÓN LABORAL DE LAS RETORNADAS EN PEGUEROS, JALISCO.	214
Situación laboral de las retornadas entrevistadas.	218
VINCULACIÓN DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA Y LA INSERCIÓN LABORAL.....	229
LAS ESTRATEGIAS COMO VINCULACIÓN ANALÍTICA PARA EL ÁMBITO LABORAL.....	231
I. Trasferencia de aprendizajes.	236
II. Transferencia indirecta: el ahorro monetario familiar.....	245
III. “Lo que aprendí allá no me sirvió aquí”	253
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.....	258
REFLEXIONES FINALES.....	264
EL RETORNO FEMENINO Y LAS PARTICULARIDADES DE SU ANÁLISIS EN LA REGIÓN HISTÓRICO MIGRATORIA.	264
ESTRATEGIAS DE INSERCIÓN.....	269
BIBLIOGRAFÍA	279
ENTREVISTAS	302
ANEXOS.....	304

ÍNDICE DE CUADROS

<i>Cuadro 1. Enfoques migratorios, sus supuestos y la relación que tienen con el estudio de la migración de retorno femenina.</i>	52
<i>Cuadro 2. Dimensiones y forma de la estrategia metodológica mixta en esta investigación.</i>	92
<i>Cuadro 3. Perfil de las mujeres retornadas entrevistadas.</i>	105
<i>Cuadro 4. Regiones migratorias según Durand y Massey (2003).</i>	112
<i>Cuadro 5. Migrantes de retorno totales, por sexo y por región migratoria, 1990, 2000 y 2010.</i>	113
<i>Cuadro 6. Migrantes de retorno por sexo, tamaño de localidad y región migratoria, 1990.</i>	114
<i>Cuadro 7. Migrantes de retorno por sexo, tamaño de localidad y región migratoria, 2000.</i>	114
<i>Cuadro 8. Migrantes de retorno, por sexo, tamaño de localidad y región migratoria, 2010.</i>	115
<i>Cuadro 9. Región histórica, total de viviendas e indicadores sobre migración a Estados Unidos, según CONAPO 2012.</i>	118
<i>Cuadro 10. Entidades federativas en la región histórica, porcentaje de retornados por sexo y totales, 1990, 2000 y 2010.</i>	119
<i>Cuadro 11. Migrantes de retorno totales por región estatal y sexo, 1990, 2000 y 2010.</i>	124
<i>Cuadro 12. Número absoluto y porcentaje de Migrantes de retorno y población "no migrante de retorno", por sexo en Jalisco, 2010.</i>	126
<i>Cuadro 13. Número absoluto y porcentaje de población total según tamaño de localidad, por sexo en Jalisco, 2010.</i>	126
<i>Cuadro 14. Número absoluto y porcentaje de migrantes de retorno según tamaño de localidad, por sexo en Jalisco, 2010.</i>	127
<i>Cuadro 15. Características sociodemográficas seleccionadas de las viviendas-hogares rurales totales, según jefatura de hogar por sexo y condición de retorno en el Estado de Jalisco, 2010.</i>	129
<i>Cuadro 16. Altos de Jalisco, migrantes de retorno por sexo, en números absolutos y porcentaje municipal, 2010.</i>	139
<i>Cuadro 17. Porcentaje de mujeres según condición de retorno según otras fuentes de ingresos, 2010.</i>	148
<i>Cuadro 18. Características sociodemográficas seleccionadas de las viviendas-hogares con algún miembro migrante de retorno en los Altos de Jalisco, por jefatura del hogar por sexo y número de retornados, 2010.</i>	152
<i>Cuadro 19. Población municipal y a nivel localidad (1900-2010).</i>	156
<i>Cuadro 20. Población, grado de Marginación e Intensidad Migratoria y Pobreza Multidimensional, Tepatitlán de Morelos, 2010.</i>	159
<i>Cuadro 21. Cambios y continuidades en las características diferenciadoras, según trayectoria (desde el momento de la emigración de mayor duración a la actualidad).</i>	177
<i>Cuadro 22. Mujeres que exhiben la estrategia "ir y venir": dimensiones, características y trayectoria.</i>	182
<i>Cuadro 23. Mujeres que hacen parte de la estrategia "cambio dentro de la familia": dimensiones, características y trayectoria.</i>	189
<i>Cuadro 24. Mujeres que hacen parte de la estrategia "retomar lo anterior", el retorno a la vida tradicional: dimensiones, características y trayectoria.</i>	197
<i>Cuadro 25. Mujeres que hacen parte de la estrategia de la continuidad: la centralidad del cónyuge: dimensiones, características y trayectoria.</i>	203
<i>Cuadro 26. Indicadores porcentuales de empleo a nivel municipal y de localidad, 2010.</i>	216
<i>Cuadro 27. Formas de inserción laboral actual de las retornadas en Pegueros, según número de casos.</i>	219
<i>Cuadro 28. Características demográficas y laborales de las retornadas que son empleadas asalariadas.</i>	220
<i>Cuadro 29. Características demográficas y laborales de las retornadas que trabajan por cuenta propia.</i>	222
<i>Cuadro 30. Características demográficas y laborales de las retornadas que trabajan a destajo en su domicilio.</i>	224

Cuadro 31. Características demográficas y laborales de las retornadas que trabajan en un negocio familiar sin pago.....	226
Cuadro 32. Características demográficas y laborales de las retornadas que desempeñan un trabajo doméstico sin remuneración (amas de casa).....	227
Cuadro 33. Estrategias: vínculo entre estancia migratoria e inserción laboral posterior al retorno.....	234
Cuadro 34. Características de las mujeres retornadas que hacen parte de la estrategia “Trasferencia de aprendizajes”.....	239
Cuadro 35. Características de las mujeres retornadas que hacen parte de la estrategia denominada “Transferencia indirecta: el ahorro monetario familiar”.....	249
Cuadro 36. Características de las mujeres retornadas que hacen parte de la estrategia denominada: “Lo que aprendí allá no me sirvió aquí”.....	255
Cuadro 37. Cuadros resumen de las estrategias resultado del análisis de los cambios en la dinámica intrafamiliar.....	271
Cuadro 38. Cuadros resumen de las estrategias resultado del análisis del vínculo entre experiencia migratoria e inserción laboral posterior al retorno.....	272

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1. Esquema propuesto para entender las estrategias de reinserción.....	82
Esquema 2. Esquema conceptual de la investigación.....	84
Esquema 3. Diferentes métodos mixtos según Plano Clark et al. (2008).....	89
Esquema 4. Etapas de la estrategia metodológica mixta en esta investigación.....	94
Esquema 5. Representación de la forma de análisis de la repercusión de la experiencia migratoria dentro de la dinámica familiar.....	176
Esquema 6. Representación de las posibles formas y características de la repercusión de la experiencia migratoria en la inserción laboral posterior al retorno.....	233

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Jalisco: población de 5 y más años, por sexo y condición de migrante internacional.....	122
Gráfica 2. Altos de Jalisco. Pirámide de edad para mujeres según condición de retorno (porcentajes), 2010.....	140
Gráfica 3. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según posición dentro del hogar, 2010.....	141
Gráfica 4. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según estado civil, 2010.....	142
Gráfica 5. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según número de hijos, 2010.....	143
Gráfica 6. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según grado escolar, 2010.....	144
Gráfica 7. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según situación laboral (al momento de la entrevista censal), 2010.....	145
Gráfica 8. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según posición en el trabajo, 2010.....	146
Gráfica 9. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según ingresos por trabajo (ingresos mensuales), 2010.....	147
Gráfica 10. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según acceso a servicios de salud, 2010.....	149

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Región Altos y municipios que la integran.....	134
Mapa 2. Tepatitlán de Morelos y Delegación Pegueros.....	158

ÍNDICE DE IMÁGENES

<i>Imagen 1. Entrada a Pegueros, vista a la parroquia Sagrado Corazón, 2016.</i>	<i>161</i>
<i>Imagen 2. Bancas de la explanada central de Pegueros, banca otorgada por miembros del Club Pegueros Inc., 2016.</i>	<i>162</i>
<i>Imagen 3. Casa de un migrante peguerense. En la fachada de la puerta se lee “Dedicated to my parents (Dedicada a mis padres)”, Pegueros, 2015.</i>	<i>164</i>

“Se encontró inesperadamente
ante un panel con un inmenso
espejo y se quedó atónita: la que
ella veía no era ella, era otra
persona, o, mejor dicho, cuando se
miró más detenidamente en su
nuevo vestido sí era ella, pero
viviendo otra vida, la vida que
hubiera tenido si se hubiera
quedado en su país”

Milan Kundera, La ignorancia.

Introducción

La literatura sobre el retorno migratorio permite esbozar que dicha temática plantea desafíos en tanto que se presenta como un tópico reciente, novedoso y sobre el cual aún existen notables vacíos analíticos (Cassarino, 2004; Durand, 2004; Egea y Rodríguez, 2005; Fernández, 2011; Izcara, 2011; King, 2000; Mendoza, 2008; Rallu, 2007). En este sentido, su estudio adquiere preeminencia para la investigación en migración y reclama una mirada que contemple diferentes perspectivas y disciplinas.

En México, el flujo de retornados siempre ha existido como contraparte de la migración, sin embargo, como tema analítico ha ganado notoriedad a partir de inicios del presente siglo, período en el cual el volumen de retornados adquirió relevancia como fenómeno social. Desde diferentes plataformas y distintas fuentes de información se hizo hincapié en que la emigración mexicana hacia Estados Unidos sufría una contracción, y el retorno de mexicanos manifestaba un aumento importante. De acuerdo a cifras presentadas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), la comparación entre el quinquenio 1995-2000 con el 2005-2010, denota un incremento en más de medio millón de migrantes de retorno para el segundo periodo (CONAPO, 2014). Por otro lado, se manifiesta una disminución en 480 mil mexicanos que emigraron hacia Estados Unidos para dicho ciclo. Lo anterior se tradujo en un saldo neto migratorio cercano a cero durante el quinquenio 2005-2010. Con estos datos, se torna necesaria la investigación del retorno, empero se sigue considerando que en el país los estudios al respecto son escasos, y la mayoría de las contribuciones analíticas se han desarrollado predominante desde el campo de análisis económico y demográfico (Mendoza, 2008).

En este contexto, se considera que el estudio del tema presenta diversas dificultades por su complejidad, y como consecuencia de su incipiente análisis. Dichas problemáticas son diversas y entre las más significativas se pueden mencionar: la ambigüedad que suscita la definición del retorno, la complejidad de su abordaje analítico y la escasa información sobre el tema. Igualmente, es preciso reflexionar en torno a que el fenómeno del retorno se expresa de forma diferenciada según las categorías de análisis que se contemplen, características como: el sexo, la edad, la escolaridad y el tiempo de la emigración, reclaman distintos abordajes

teóricos y analíticos. En este sentido, la complejidad y diversidad de factores que se interrelacionan dentro de la temática del retorno conduce inexorablemente a delimitar el análisis del mismo. Así, esta investigación se circunscribe al análisis del retorno femenino en comunidades rurales de la *región histórica migratoria*¹ (Durand y Massey, 2003), específicamente en la región de los “Altos” en el estado de Jalisco.

La concepción analítica de esta investigación se remonta al trabajo que realicé como tesis de maestría. En este estudio demográfico se exploró sobre la selectividad de los retornados al volver a la región de los Altos de Jalisco a través del uso de información censal para los años 1990 y 2000, centrando la atención en sus ingresos laborales y en su nivel educativo, comparando estas categorías de análisis con quienes no migraron a los Estados Unidos. La investigación realizada no atendió inicialmente un examen diferenciado entre hombres y mujeres, no obstante, el hallazgo que se considera más significativo es la manifestación de un patrón de retorno e inserción distinto de acuerdo al sexo, y un grupo muy heterogéneo de mujeres retornadas. Respeto a lo último, la diversidad mostrada entre las mujeres retornadas se relacionaba principalmente con una gran desigualdad respecto a la percepción salarial y años de escolaridad alcanzados (Franco, 2012).

Este referente estableció y perfiló diversas interrogantes respecto a la especificidad manifestada por el retorno femenino y, sobre todo, mi interés se centró en el impacto, sea positivo o negativo, que puede tener la experiencia migratoria en la adaptación de las mujeres al volver a sus comunidades de origen, particularmente en la región histórica migratoria, contexto en el cual el fenómeno migratorio ha perfilado un *patrón migratorio regional* dinámico y complejo (Arias, 2009). Sumado a lo anterior, la elección de la región histórica migratoria como lugar de estudio se establece también porque es la zona a la cual vuelve el mayor número de retornados, es la región predominante en este aspecto. Según la información censal, los migrantes radicados en Estados Unidos y que vuelven a la región se han incrementado considerablemente, pasando de 38,994 retornados en 1990 a 290,101 en 2010. Asimismo, la zona posee el mayor flujo de mujeres migrantes de retorno en el país, las cuales en su mayoría regresan a las zonas rurales de la región.

¹ Definida por Durand y Massey (2003), esta región comprende a los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. El resto del país, según la regionalización de los autores, esta subdividido en región Fronteriza, Centro y Sureste.

Con la descripción precedente, la presente investigación comienza bajo la consideración de que migrar transforma la experiencia individual de las mujeres, este desplazamiento trastoca su dimensión personal, y en la mayoría de los casos se adquieren nuevos conocimientos, habilidades, valores y formas de pensar (Marroni, 2006). Así, la experiencia migratoria incide y repercute en la vida de las mujeres migrantes. En este sentido, el retorno a la comunidad de origen se concibe como el evento que coarta la experiencia migratoria, por ende, se hace necesario explicar el modo en que las mujeres retornadas enfrentan este proceso, y sí es que utilizan su experiencia migratoria previa para adaptarse a su comunidad de origen. Tal cambio entre dos o más espacios de referencia, demandará de las retornadas una respuesta activa a los desafíos abiertos por la situación de cambio y supondrá una transformación en la vida personal de cada mujer, con repercusiones desiguales para cada caso. La adaptación a la comunidad de origen pondrá a prueba la capacidad de las retornadas de hacer acopio de los recursos de que disponen (económicos, sociales, experiencia personal, ideas, percepciones, representaciones, etc.) para enfrentar con éxito el proceso.

Considerando lo anterior, el referente de esta investigación surge de la inquietud por indagar desde una perspectiva cualitativa y antropológica sobre las distintas expresiones que tiene este fenómeno en el contexto donde es más frecuente: las zonas rurales de la región histórica migratoria. El mayoritario volumen de mujeres retornadas a esta región, reviste en sí mismo interrogantes que deben de ser planteadas y acotadas a un entorno donde la pervivencia de una fuerte cultura migratoria y los amplios vínculos transnacionales, funcionan como un contexto propicio para una dinámica particular del retorno. Bajo la misma tónica, el espacio rural condensa ciertas particularidades que sin duda influirán en las particularidades del retorno y en la adaptación de las mujeres. Una particularidad significativa es la característica de que en estas zonas es donde existe una mayor dependencia y subsidiariedad, en la medida en que la inserción laboral aparece vinculada frecuentemente al trabajo familiar o informal (Camarero y Sampedro, 2008: 80). Asimismo, en este contexto es posible considerar la existencia de normas, tradiciones y comportamientos donde impera el sistema patriarcal y las relaciones de género tienen a ser más desiguales. Así, el lugar donde se llevó a cabo la investigación fue en la localidad de *Pegueros*, perteneciente al municipio de Tepatitlán de Morelos en Jalisco. Este lugar posee las condiciones mencionadas anteriormente: es una zona predominantemente rural (4,063 habitantes) y hace parte de la región histórica.

Con lo descrito anteriormente, se propone un acercamiento al tema del retorno visto como una experiencia individual inscrita en el tejido social del que forma parte. El punto de partida es vincular la experiencia migratoria como delimitadora de estrategias para afrontar el retorno y la adaptación a la comunidad a que se vuelve. Tanto la experiencia y las formas de adaptación son múltiples y complejas dado que pueden abarcar una diversidad de ámbitos para analizar, por ello se consideran únicamente la inserción laboral y los cambios en la dinámica intrafamiliar, bajo la premisa de que son ámbitos de mediación y análisis entre la estructura y el sujeto, ofreciendo espacios analíticos para develar las estrategias mencionadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, y bajo un acercamiento a la región a partir de datos censales y la revisión de la literatura pertinente se pudieron establecer hipótesis y se construyó el problema que guio esta investigación. Pregunta e hipótesis se contrastaron y replantearon durante el acercamiento con el campo, la etnografía e información empírica ofrecieron nuevas posibilidades analíticas para esclarecer la temática particular. Así, la pregunta que condujo el desarrollo analítico es:

¿Cuáles son las estrategias que adoptan las mujeres que regresan a las zonas rurales de la región histórico-migratoria después de haber emigrado hacia Estados Unidos en dos ámbitos: laboral y al interior de la dinámica intrafamiliar?

El objetivo general de la investigación es comprender las diferentes estrategias, que siguen las mujeres retornadas de los Estados Unidos a zonas rurales de la región histórica migratoria, desplegadas en el ámbito laboral y al interior de la dinámica intrafamiliar, proporcionando elementos analíticos que permitan examinar el proceso del retorno femenino en la zona. Interesa de forma específica la inserción laboral de las mujeres retornadas y la dinámica familiar por considerar que representan ámbitos centrales en las trayectorias de vida de las mujeres y, sobre todo, porque permiten vincular la esfera doméstico-reproductiva con la esfera pública-privada tras la movilidad migratoria.

Aunado al objetivo general, también se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Identificar y describir las características de las mujeres retornadas en el contexto de estudio.

- Exponer diferencias de inserción laboral entre mujeres retornadas y mujeres no retornadas en la comunidad de estudio.
- Mostrar las estrategias de las mujeres retornadas distinguiendo diferencias en las dinámicas intrafamiliares y laborales.
- Comprender cómo las estrategias de las retornadas se articulan con la trayectoria familiar, escolar, laboral y de pareja.
- Realizar la descripción de las diferentes etapas del proceso migratorio de las retornadas (migración, regreso, inserción en la comunidad de origen y proyección futura)
- Identificar factores socio-culturales en lugar de análisis que inciden en la adaptación de las retornadas.

La hipótesis general que guía esta investigación se establece al considerar que la experiencia migratoria de las mujeres retornadas guarda un estrecho vínculo con múltiples estrategias de adaptación a su comunidad de origen. Esta experiencia les provee un referente que les brinda capacidades para desarrollar ciertas estrategias, las cuales pueden verse particularmente en dos ámbitos analíticos: el ámbito laboral y dentro de la dinámica intrafamiliar. Las estrategias individuales desplegadas en cada ámbito, se explican por las diferentes experiencias migratorias detentadas por cada mujer.

Así, para responder la pregunta de investigación y cumplir con los objetivos trazados la presente investigación se estableció una metodología apoyada en un acercamiento cuantitativo y cualitativo. Se discurre que la complejidad del problema de investigación reclama una mirada multidimensional que integre un análisis, descriptivo e inferencial, acerca de la experiencia migratoria y su incidencia en la adaptación de mujeres. La investigación se sostiene sobre un diseño metodológico basado en la *incrustación*, el cual consiste en una integración de metodologías (Plano Clark et al., 2008); es decir, una combinación de métodos en la cual se emplean por principio datos cuantitativos o cualitativos, y los datos del otro método elegido tienen un rol de soporte en el estudio.

Los datos cuantitativos considerados se obtuvieron de la información de los censos de población y vivienda para los años 1990, 2000 y 2010, profundizando el análisis del retorno a la región de los Altos de Jalisco con la muestra censal del año 2010. Para la información

cualitativa, el trabajo se sustenta principalmente en el trabajo etnográfico, que estableció la comprensión de prácticas y significados en el lugar de estudio, aunado a ello se realizaron y analizaron veinte entrevistas semiestructuradas a mujeres retornadas en la localidad rural de Pegueros en el estado de Jalisco.

Las entrevistas se construyeron bajo la noción de trayectoria migratoria, con la que se pretende dar cuenta del proceso migración-retorno-adaptación y la perspectiva a futuro de las entrevistadas, estos elementos son distintivos del proceso migratorio individual, pero también se consideran como recorridos biográficos marcados de significados, aprendizajes y puntos de quiebre en la vida cotidiana de estas mujeres. Con esta herramienta, se obtuvo la información necesaria para explorar respuestas a la pregunta de investigación, y se manifestó la diversidad de las trayectorias migratorias, vinculando su articulación con la familia y el trabajo.

A partir de lo mencionado anteriormente, esta tesis doctoral se encuentra dividida en seis capítulos. En el primero se muestra la evidencia empírica y el abordaje teórico que se ha hecho sobre el tema de la migración de retorno, y se particulariza en el retorno femenino. El capítulo se divide en dos grandes apartados que de manera general exponen el estado del arte y el marco teórico de la investigación. En el primer apartado, se ofrece una mirada general sobre la relación entre migración y género, posteriormente se profundiza en la evidencia empírica del retorno femenino, su exposición intenta develar su carácter procesual. En un segundo apartado, se detallan las perspectivas sobre el retorno en los diferentes enfoques teóricos migratorios y se ofrece una panorámica de las tipologías de los retornados en la literatura.

En el segundo capítulo se desarrolla pormenorizadamente el problema de investigación, los objetivos e hipótesis planteadas. Asimismo, se explicitan los conceptos centrales en que se basa el trabajo analítico y se describe la estrategia metodológica desarrollada. Adicionalmente se detallan las fuentes de información y las herramientas analíticas consideradas.

El tercer capítulo exhibe el contexto en el cual se desarrolla la investigación. La idea central gira en torno a mostrar de forma general, y posteriormente particular el entorno del retorno migratorio. Se parte de un análisis a nivel nacional y regional para finalmente detallar el lugar de estudio cualitativo, la región de los Altos de Jalisco y la localidad de Pegueros. A través de datos censales se bosquejan las características de los retornados en los espacios

mencionados, y se direcciona el análisis de forma particular a la comunidad de estudio. En este capítulo, se expone el trabajo etnográfico en la comunidad de análisis, el cual logro describir contextualmente las relaciones complejas entre prácticas y significados para los habitantes de la zona sobre el tema del retorno.

En el cuarto capítulo se presenta el análisis respecto a los cambios en la dinámica intrafamiliar de las mujeres retornadas, es esta sección se examina la información empírica obtenida en las entrevistas, se exponen particularmente y a modo de trayectoria, los cambios al interior de la familia durante la migración, el retorno y la actualidad a partir de la selección de casos y temas relevantes. Se trata entonces, de develar la transcendencia de la familia en el proceso migratorio de las retornadas, vinculando y examinando cuestiones de parentesco, situación conyugal y posición dentro del hogar con cambios en las pautas de interacción familiar.

Posteriormente, el quinto capítulo explora las cuestiones relacionadas con el mercado de trabajo de las retornadas. Se detalla, con base en las entrevistas y el trabajo etnográfico, la situación laboral en la comunidad, se describen sus características y problemáticas. De las mujeres retornadas, se analiza la experiencia laboral migratoria, el regreso y sus motivos, así como la inserción laboral posterior al retorno; analizando, a partir de casos y tópicos importantes, los vínculos entre la experiencia migratoria y situación laboral al momento de la entrevista.

Finalmente, en el último capítulo se presentan las reflexiones finales de la investigación, exponiendo las estrategias de inserción empleadas por las mujeres retornadas, las cuales condensan, a manera de síntesis, los resultados obtenidos a través del análisis de las entrevistas detalladas en los capítulos anteriores. Adicionalmente, se recogen y sintetizan los hallazgos de la tesis doctoral, evidenciándose los aspectos no resueltos. Por último, se plantean los desafíos y derroteros futuros de investigación para continuar con el estudio del retorno femenino en el país.

CAPÍTULO 1. Estado del arte: Retorno Migratorio femenino.

Estado del arte, aproximaciones empíricas al estudio del retorno femenino

El objetivo de este capítulo es evidenciar dos temáticas relevantes para la investigación. La primera es explorar el estado del arte relativo al tema del retorno femenino. Como segundo tema de indagación se expone el abordaje que se ha hecho sobre el retorno desde diferentes enfoques teóricos. Así, se ofrece una visión que parte de lo general a lo particular, intentando ofrecer un panorama del retorno a partir de la revisión de trabajos empíricos y teóricos. Inicialmente, el capítulo se centra en el retorno femenino, comenzando por exponer la relación entre migración y género, para posteriormente, acotar y exhibir la evidencia empírica obtenida en las diferentes investigaciones y estudios considerados. Posteriormente, se especifica la literatura sobre el retorno femenino a zonas rurales en México. En un segundo apartado, se muestran las perspectivas que se tienen sobre el retorno en los diferentes enfoques teóricos migratorios, y se ofrece una breve descripción de las tipologías realizadas en torno al tema.

La vinculación de la migración y el género.

Precisiones sobre el análisis de las mujeres y el género.

El género designa las relaciones sociales entre los sexos, por lo cual es necesario considerar que el concepto de género no involucra exclusivamente a las mujeres (Scott, 1986). En consonancia con Scott (1986), y para los propósitos analíticos de esta investigación, se considera al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y donde éste representa una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1986). Lo central en la propuesta de Scott (1986) para el desarrollo de este estudio es la incorporación de dos formas de entender al género. Primero, su propuesta enfatiza en las relaciones sociales, indicando que los sexos son entendidos y construidos desde una perspectiva histórica y cultural presente en la sociedad, dejando de lado cualquier forma de determinismo biológico. Segundo, distingue y resalta que “el poder” es parte consustancial del género. En términos de Scott (1986) “el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder” (Scott, 1986: 1069).

Los argumentos anteriores se enmarcan en el planteamiento de Bourdieu (1998) acerca de las diferencias entre los sexos. Para el autor, las distinciones de género y las prácticas atribuidas al universo semántico de “lo femenino” y “lo masculino” se han construido sobre diferencias anatómicas naturalizadas que estructuran relaciones de dominación. Usando su argumento de “paradoja de la doxa”, Bourdieu (1998) sugiere que los supuestos o sobreentendidos respecto a las diferencias corporales que subyacen a las relaciones cotidianas entre los individuos nutren una dominación naturalizada o “habitus”. En este sentido, hombres y mujeres se encuentran inmersos en una *estructura* histórica masculinizada que ha sido naturalizada en un *inconsciente androcéntrico*².

Teniendo en cuenta lo anterior, en esta investigación se considera al género como una construcción social que se encuentra mediada por relaciones de poder construidas y redefinidas en la interacción social cotidiana. En esta dirección, Lamas (2000) considera que “el género hace referencia al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres” (Lamas, 2000: 3). De acuerdo con la autora el género constituye un posicionamiento en el debate teórico en la medida en que facilita la comprensión de las relaciones entre los individuos y los significados que en cada contexto sociocultural se adjudican a las diferencias anatómicas (Lamas, 1999: 149). De esta manera, se puede resaltar la importancia de analizar la temática analítica que guía esta investigación sin desprenderse del contexto histórico y cultural. En este sentido, el género se comprenderá como un concepto dinámico y cambiante en la que el foco de interés no se limite a la descripción de las semejanzas y diferencias entre hombres y mujeres, sino que permita el análisis de su interacción.

Si bien, usar el término género, o perspectiva de género en un trabajo exclusivo de mujeres resulta cuestionable desde el punto de vista conceptual, se considera que este análisis constituye un punto de partida para reconocer las prácticas sociales que dan cuenta de las relaciones de género diferenciadas, las cuales son intrínsecas dentro del estudio de las mujeres.

² Bourdieu (1998) considera que *habitus*, en síntesis, son sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción. Por *estructura*, hace referencia a estructuras cognitivas que representan el aspecto inconsciente de los seres humanos, estas son generadas y generadoras de comportamientos y discursos androcéntricos (Bourdieu, 1998:20)

Así, este trabajo se encauza sobre lo que Lamas (1999) denominaría “estudios de la mujer”, integrando la perspectiva de las relaciones sociales entre sexos.

Tras la precisión precedente, el apartado siguiente enfatiza en la vinculación existente entre los temas centrales del trabajo: el género y la migración. Se ofrece un panorama general de dicha relación analítica y se acota posteriormente con literatura del tema para México. Subsiguientemente, se especifica sobre el retorno femenino, y lo mostrado en la literatura sobre las causas, motivos y repercusiones de dicho fenómeno. El objetivo es evidenciar como la migración de retorno femenina esta delineada, incide y está intervenida por el género.

Migración y género.

Las primeras investigaciones sobre el tema de la migración diferenciada por sexo se enfocaron en la distinción hombre-mujer como una variable que permitía identificar los cambios en la composición del flujo migratorio entre hombres y mujeres. Ariza (2000), enfatiza que la importancia de la migración femenina comienza en la década del sesenta, cuando se plantea la necesidad de reconocer al género como una categoría analítica que pudiera contribuir a la comprensión de los cambios en los patrones migratorios. La autora destaca tres periodos importantes dentro de la temática, y para cada uno analiza cómo las diversas investigaciones sobre mujeres migrantes se han ido complejizando en el tiempo, destacando la importancia de la perspectiva de género en los estudios sobre la migración.

En esta misma dirección, Mummert (2010), al llevar a cabo una revisión retrospectiva frente a la relación entre migración y género, enfatiza que los acercamientos más incipientes en torno a la temática tuvieron como objetivo analizar a la mujer migrante de forma aislada, perdiendo un poco de vista la heterogeneidad en la que se expresaba el fenómeno. Con el tiempo, se diversificó el enfoque de la mujer migrante y el análisis se centró en los cambios en las relaciones de género –visto más como un proceso-, estudiando de forma particular las transformaciones identitarias tras la migración. En la actualidad, menciona la autora, el análisis de la migración femenina se aborda predominantemente a través del *transnacionalismo*, mirada bajo la cual se da cuenta cada vez más de la interpretación de la experiencia migratoria femenina a partir de una la postura constructivista.

Una revisión a la literatura sobre migración y género permite entrever que los estudios de las mujeres migrantes consideran que existen diferencias respecto de los hombres, dando cuenta de los condicionamientos que restringen o promueven la migración femenina. Dichos condicionamientos enfatizan en la construcción cultural diferenciada de lo masculino y lo femenino, las instituciones sociales, las relaciones de poder y las normas sociales de cada contexto específico. Szasz (1999) considera que “el género y las relaciones de poder son mediadoras entre las transformaciones socioeconómicas y políticas a nivel macro con las migraciones” (Szasz, 1999: 169). En este sentido, para la autora el género influye directamente en el hecho de migrar, en las motivaciones, en los patrones y en los tipos de migración.

Al considerar a las mujeres como actores fundamentales en los procesos migratorios se hace necesario vincular las distintas maneras en que las representaciones de género se inscriben en los cuerpos sexuados en relación con la movilidad. En este contexto, las mujeres migrantes constituyen un caso especial de análisis debido principalmente a los roles de género que se les han adjudicado, los cuales se transforman muchas veces a través de la migración poniendo en cuestión las estructuras existentes de desigualdad y de poder (Pedone, 2002). La importancia del análisis de las mujeres en la comprensión de la migración como fenómeno social radica en que el género representa una de las principales relaciones sociales sobre las que se fundan y configuran los patrones migratorios, puesto que este concepto atraviesa las diversas etapas, prácticas e instituciones que intervienen en el proceso migratorio.

Otro elemento que vale la pena considerar a partir de la revisión de la literatura sobre migración femenina es la referencia acerca de que las mujeres no responden de manera mecánica y uniforme a la migración, sino que por el contrario constituyen un grupo heterogéneo que evidencia diversas formas, causas, motivaciones³ y patrones migratorios. De igual forma, se considera que las mujeres son actrices de cambio, participando e interviniendo de forma diferenciada en los impactos migratorios en los lugares de origen y destino (Betrisey, 2006; Castellanos, et al. 2005; Catarino y Morokvasic, 2005; Chattopadhyay, 2000). Por esto, Morokvasic (2010) considera que aun cuando en muchas partes del mundo las mujeres son

³ Sin embargo, Szasz (1999) considera ciertas motivaciones netamente femeninas para migrar. Las más importantes “escapar de contextos culturales excesivamente restrictivos o la migración por motivos de matrimonio” (Szasz, 1999, p.172).

asociadas con la inmovilidad y la pasividad, “el sólo hecho de migrar, en ellas puede alterar el orden establecido” (Morokvasic, 2010:106).

Los cambios que conlleva la migración en las mujeres se han evidenciado en dos vertientes hasta cierto punto contrarias. Desde la primera, se considera que la migración incide positivamente en las mujeres. En este sentido, Morokvasic (2010) considera que algunos estudios encuentran que la migración provee una mayor libertad y autonomía para las mujeres. Dentro de este posicionamiento, los trabajos destacan que, aunque existan desigualdades de género en el lugar a donde migraron, las mujeres sí “ganan” con la migración en términos de reducción de desigualdades de género y como contraparte, los hombres “pierden” estatus social en el lugar de destino (Pessar y Mahler, 2003). En este mismo sentido, se considera que la migración promueve, en algunos casos, autonomía (Hondagneu-Sotelo, 1994) y/o mejora la posición social de las mujeres⁴ (Hondagneu-Sotelo, 2007).

Por otro lado, existe un segundo posicionamiento que señala que los efectos de migrar no resultan en un proceso de emancipación, sino todo lo contrario, se produce estabilización en las normas establecidas y se intensifica la dominación masculina, exacerbando las desigualdades entre hombres y mujeres. Tienda y Booth (1991), por ejemplo, consideran que la desigualdad en las relaciones entre hombres y mujeres migrantes permanece intacta tras la migración. Dentro de esta misma postura, Morokvasic (2010) argumenta que las mujeres cruzan las fronteras para insertarse en trabajos típicamente "femeninos" y, por ende, sería difícil imaginar que estas actividades laborales condujeran al cuestionamiento y cambio en el orden de género dominante. De hecho, sugiere la autora, muchas veces, la migración tiende a fortalecer las relaciones de género en condición de desigualdad (Morokvasic, 2010: 115). Ser económicamente independiente, o incluso jefas de familia, no necesariamente transforma las identidades de madres y esposas en condición de subordinación (Morokvasic, 1984).

En un punto intermedio entre las dos posturas anteriores existen diversas investigaciones donde las “perdidas” o “ganancias” de la migración femenina se matizan a partir de categorías que influyen directamente sobre el género y la migración femenina. En este sentido, Menjívar (1999) en su estudio sobre los cambios en las relaciones de género como consecuencia de la

⁴ Otros trabajos que resaltan esta posición son los de Navarro (2012) y Vega (2006).

experiencia migratoria de mujeres centroamericanas que trabajan en California, Estados Unidos, encontró que en algunos casos las transformaciones en las relaciones de género son más evidentes. La investigación considera que el proceso de socialización en el lugar de destino, y las características propias de cada migrante (posición social, origen étnico y clase) contribuyen de la misma forma a reducir las desigualdades de género tras la migración.

Desde esta misma perspectiva, para Kanaiaupuni (2000), en la migración femenina intervienen otros factores aunados al género. La autora, al examinar la toma de decisión migratoria diferenciada entre hombres y mujeres para el caso mexicano, y considera que sí existe una incidencia de género importante. Sin embargo, menciona que hay otras condiciones que inciden en las diferencias para migrar, entre las más importantes resalta la escolaridad, las redes y el estado civil.

Otro ejemplo importante para considerar es el trabajo de Angeloff (2010), en el que se da cuenta de los cambios en las relaciones de género mediados por circunstancias y características contextuales. En esta investigación se analiza la migración interna en China desde una perspectiva de género. La fortaleza de este trabajo es la visibilidad de cuestiones políticas e ideológicas que en otros contextos se podrían perder de vista. La evidencia más sobresaliente en su trabajo es la influencia de una ideología *comunista* que mantiene y reproduce las desigualdades de género. El trabajo destaca que, aunque se promueva un discurso igualitario en torno al género, en China se han reforzado las desigualdades de género como consecuencia de la estructura del mercado laboral socialista imperante. A lo anterior se suman ciertas condiciones que hacen de la migración femenina una experiencia desigual dentro de China, entre las cuales se destacan: el lugar de destino migratorio (si es urbano o rural), la etnia y la clase social de pertenencia.

Aunque las investigaciones anteriores constituyen tan sólo una parte del trabajo que se ha elaborado sobre el tema, representan ejemplos significativos de cómo el género es fundamental para comprender la migración, sus causas y consecuencias; y cómo este fenómeno representa un ámbito privilegiado de análisis respecto a la mutabilidad de las relaciones de género (Curran, et al. 2006). Así, es posible considerar que la interrelación género y migración se encuentra inmersa en un sistema donde las desigualdades de género son

inherentes a diversos ámbitos sociales⁵. Sin embargo, resulta importante no perder de vista que la migración representa al mismo tiempo un mecanismo de cambio que posibilita la negociación de las diferencias de género, y muchas veces el cuestionamiento de las normas tradicionales.

A partir de lo mencionado anteriormente, resulta importante plantear que, al evidenciar los cambios promovidos por la migración sobre los roles de género expresados en la literatura, desde esta investigación se considera que dichos cambios dependen en gran medida del contexto histórico y cultural del lugar de estudio. Por ello, es necesario plantear que en cada escenario las mujeres presentan diferentes roles de género que despliegan diversos márgenes de acción y decisión. Asimismo, se hace necesario, al analizar la migración femenina, tener presente su interrelación e influencia con otras circunstancias específicas de las mujeres, tales como el estado civil, la edad, la escolaridad y el ciclo de vida familiar. De esta forma, las transformaciones que produce la migración en las mujeres varían relativamente de acuerdo a las diversas características de cada grupo de estudio.

El estudio de la migración y el género en México.

El estudio de la temática de migración y género en México, sus problemáticas actuales y desafíos, pueden dividirse históricamente en tres momentos (Ariza (2007), Hondagneu-Sotelo (2007), Mummert (2010) y Szasz (1999)). Como punto de partida en el abordaje del vínculo entre género y migración, se puede situar como referente la segunda ola del movimiento feminista, surgida en los años setenta. Dicho comienzo, está marcado por la demanda de inclusión de la migración femenina como objeto de estudio (Hondagneu-Sotelo, 2007). Sin embargo, este primer acercamiento se limitó a la comprensión de las mujeres migrantes como acompañantes de la migración masculina, perdiendo de vista la heterogeneidad del fenómeno (Szasz, 1999).

Dentro de la literatura sobre el tema en México, Ariza (2007) denominó esta primera fase del estudio de migración y género con el nombre de *Emergencia (1974-1985)*, dado que el desarrollo de la temática era aún incipiente. En este sentido, la autora identifica cuatro

⁵ Hondagneu- Sotelo (1994) sugiere que las relaciones de género se construyen y se ejercen en diferentes ámbitos, tales como los mercados de trabajo, el Estado, los medios de comunicación, la escuela y la familia.

características importantes de esta etapa: Primero, el análisis se focalizaba en la migración interna y, en segundo lugar, existía un reduccionismo disciplinario. Igualmente, el “paradigma histórico estructural” era el marco interpretativo hegemónico en la investigación y “existía una preocupación por los efectos diferenciales del desarrollo sobre la fuerza de trabajo femenina y sobre la condición de mujer” (Ariza, 2007: 457).

Posteriormente, se observa una fase en la que se diversificó el enfoque de la mujer migrante, etapa denominada por Ariza (2007) como la de *Consolidación (1986-1995)*. Durante este período se reconoció la existencia del género “como una serie de prácticas sociales que afectan y son afectadas por la migración” (Hondagneu-Sotelo, 2007: 431). Al mismo tiempo, se privilegió y se resaltó la heterogeneidad y singularidad de los procesos migratorios femeninos en oposición a los masculinos, se analizaron cambios en las relaciones de género y las transformaciones en las identidades. Sin embargo, esta fase también tuvo debilidades analíticas importantes, y quizá la más significativa fue que el estudio del género se acotó únicamente a la unidad doméstica (Hondagneu-Sotelo, 2007).

El inicio de la tercera etapa tiene lugar a mediados de los noventa (Ariza, 2007; Hondagneu-Sotelo, 2007; Mummert, 2010). Es importante mencionar que esta fase analítica comienza cuando se ha transformado el panorama migratorio en México, existiendo un descenso de la migración rural-urbana e intensificándose la migración internacional, con una participación cada vez mayor de las mujeres (Ariza, 2007). En este período predomina el marco teórico *transnacional*, el cual posibilita la inclusión de la perspectiva de género en los estudios sobre migración⁶. La característica sobresaliente en esta etapa es la comprensión del género como un elemento clave y constitutivo de la migración. Así, se da inicio al florecimiento de nuevas líneas temáticas en las que se enfatiza la manera en la que género influye en las estructuras económicas, políticas y sociales que intervienen en el proceso migratorio, evidenciando cómo el género articula prácticas, patrones, creencias e instituciones que inciden en la migración.

Enmarcado en el contexto descrito, es imprescindible destacar el papel de la antropología dentro de la temática. Las investigaciones de esta disciplina que indagan sobre

⁶ Ariza (2007), Hondagneu-Sotelo (2007) y Mummert (2010).

migración en México, han proporcionado diversos elementos importantes para el desarrollo del tema. Desde principios del siglo pasado, la contribución de la antropología se ha manifestado en diversos tópicos de interés analítico, entre los que destacan: cambios y resistencias culturales de migrantes rurales a zonas urbanas, procesos de adaptación de los migrantes, impacto de la emigración en comunidades de origen y el papel de la migración en la reproducción social del campesinado (Szasz, 1994).

Las investigaciones antropológicas han esclarecido y permitido examinar a la migración como parte de la reproducción social y doméstica, esto ofreció comenzar a entender el carácter particular de las migraciones femeninas, considerando que dichas su especificidad se basa en determinaciones y modalidades diferentes de movilidad, condicionadas por la posición de las mujeres en las sociedades que se analizan (Szasz, 1994).

De manera particular, se destacan aportes de trabajo de corte antropológico en el análisis de la particularidad de las migraciones femeninas y sus cambios en el tiempo. Las contribuciones resultaron principalmente por la consideración del contexto a nivel localidad, y la relevancia del cambio agrario (Arias, 2009) y el uso de la unidad doméstica como unidad de análisis, así como los estudios longitudinales (Mummert, 2012). Es destacable el análisis de estudios antropológicos y de desarrollo regional en el centro-occidente de México realizados por Arias (1989) y (2009), y Mummert (1999) investigaciones que dan cuenta de las particularidades de la movilidad femenina en la zona y las repercusiones del fenómeno para la región.

Aunado a lo anterior Szasz (1994) considera otros aportes relevantes al tema. Uno muy importante es la evidencia de la vinculación entre la migración femenina en contextos rurales, con los cambios en el mercado laboral agrícola y con el mercado matrimonial. Asimismo, es destacable el impacto de la movilidad espacial y de la inserción laboral femenina en la condición de subordinación las mujeres protagonistas.

Así, de forma general, una de las principales contribuciones de los estudios antropológicos a la comprensión de las migraciones femeninas ha sido la revisión de sus causas, principalmente de la emigración femenina rural-urbana. Un ejemplo relevante de lo anterior es la investigación de Oehmichen (2005) en la que se indaga sobre los procesos de

continuidad y cambio cultural resultado de la migración rural-urbana de mazahuas a la Ciudad de México. En este trabajo, se investiga sobre las representaciones, y prácticas, que regulan las relaciones entre los sexos de los indígenas en la ciudad. Entre los hallazgos importantes para el tema migración y género desde la antropología, se devela el posicionamiento de las mujeres en el proceso histórico de etnicización y de afirmación identitaria de este grupo en la migración hacia la ciudad. Ellas exhiben procesos de desarrollo de su conciencia étnica e individual, de género y ciudadana.

Aunado a lo anterior, la evidencia etnográfica reciente ofrece nuevas aristas analíticas de la migración femenina en México. Arias (2013) señala que las mujeres ya no migran sólo para cumplir obligaciones familiares, ni se van sólo por razones de reunificación familiar, como se suponía, sino también por motivos particulares y decisiones individuales las cuales son el resultado de nuevas situaciones domésticas que ha traído consigo la migración. La propensión de las mujeres a migrar y a permanecer fuera de sus lugares de origen “se ha convertido en uno de los fenómenos más trastornadores de los grupos domésticos, las familias y la organización social en las comunidades rurales” (Arias, 2013: 100).

Con lo anterior es evidente la importancia del acercamiento antropológico al tema, empero es indudable realizar una búsqueda interdisciplinaria respecto al análisis de las relaciones entre migración y género. Un acercamiento sociodemográfico es necesario para comprender las relaciones entre los cambios en los estilos de desarrollo, los mercados de trabajo y las características de las corrientes migratorias femeninas. Sin embargo, este análisis debe complementarse necesariamente con la visión antropológica (Szasz, 1994).

Como consecuencia de lo anterior, surgen temáticas que, dentro del contexto actual, requieren de la vinculación del género y la migración. Para el contexto mexicano, por ejemplo, Ariza (2007) menciona la importancia de ampliar la mirada analítica en torno al tema y sugiere que algunos puntos necesarios a considerar, y sobre los cuales profundizar son: el énfasis en la agencia del individuo más que en la estructura; el avance en estudios comparativos; mayor análisis de las relaciones de género, en detrimento de los estudios enfocados exclusivamente en mujeres, y la realización de mediciones concretas sobre el grado de desigualdad de género (Ariza, 2007). Igualmente, la autora considera fundamental, para el

avance de la temática, tomar con prudencia y reserva la “creencia ingenua del potencial emancipatorio de la migración sobre las mujeres” (Ariza, 2007: 487). Aunque son innegables los cambios que conlleva la migración y las modificaciones experimentadas en las relaciones de género, algunos estudios demuestran que en algunos casos sucede lo contrario, reforzándose la desigualdad entre hombres y mujeres (Mummert, 2010)

Así, dentro del panorama anteriormente descrito, donde se establece cierta emergencia de nuevas temáticas y perspectivas de análisis que vinculan a la migración y al género, emerge la importancia del análisis de la migración femenina de retorno⁷. Dicha temática plantea como desafío la identificación de las posturas, claramente determinadas por el género, que adoptan las migrantes antes y después de su retorno a sus lugares de origen. Un reto analítico en el abordaje de esta temática es la comprensión de las implicaciones del retorno, examinando la manera en que las mujeres modifican la organización de las labores productivas y reproductivas dentro del grupo familiar tras su regreso. De la misma forma, el abordaje del retorno femenino invita a comprender al género más allá de la esfera doméstica, analizando ámbitos sociales tales como la comunidad, los sistemas de cargos, la ciudadanía y el *statu quo* del lugar de origen (Ariza, 2007). A partir de lo mencionado anteriormente, en el siguiente apartado se expone un panorama de la literatura que analiza el retorno femenino, presentando investigaciones en diferentes países y regiones, para posteriormente enfatizar la evidencia en el caso mexicano.

Consideraciones y acercamientos al tema del retorno femenino

Dentro de la literatura que aborda la relación entre migración y género, algunas investigaciones que no tienen como objetivo analizar el tema del retorno directamente, introducen elementos que aportan consideraciones útiles sobre el tema. Un argumento evidenciado principalmente es que las mujeres son las que menos desean regresar a su país de origen al residir en el país destino de su migración. Lo anterior, presenta desafíos para el estudio de aquellos casos en los que las mujeres decidieron retornar. A su vez, este argumento respecto al retorno femenino circunscribe a una diferenciación central en los procesos

⁷ Como ejemplo, en 2010 se registró el mayor número de mujeres migrantes de retorno, en ese año había 167,905 mujeres que declararon regresar a su entidad de origen; procedentes de Estados Unidos, según el censo general de población y vivienda (2010) en México.

migratorios entre hombres y mujeres, brindando interrogantes importantes a la investigación sobre el tema.

En esta dirección, Morokvasic (2010) contempla que las mujeres son más reticentes a volver a casa que los hombres. La autora, considera que ellas se integran mejor a la sociedad de acogida, y por ende son más proclives a instalarse en el país de destino y adaptarse al nuevo contexto. En contraste, los hombres manifiestan deseos de volver para reencontrar los valores y normas que consideran favorables, las cuales están ausentes en el nuevo lugar; por lo que muchas veces, el lugar de destino se presenta como un entorno hostil y poco familiar al cual cuesta adaptarse (Morokvasic, 2010: 107).

Una investigación que exhibe el argumento anterior es la realizada por Hautaniemi, Juntunen y Sato, (2013) que analiza el retorno en Somalilandia y el Kurdistán Iraquí. Los investigadores consideran que para las mujeres la decisión de retornar es más difícil porque al volver necesitan renegociar sus roles públicos y privados, así como satisfacer nuevas expectativas. Para los hombres, por el contrario, volver implicaba una mejor integración social y mayor sociabilidad, en su lugar de origen se sienten integrados y aceptados no sólo en la red social de parientes y vecinos, sino también en las redes masculinas de ocio, y esto para ellos es muy gratificante.

Siguiendo el argumento anterior, y ejemplificando el tema en México, Papail (2002) en su investigación sobre la región centro-occidente de México menciona que las mujeres de esa zona tienden a establecerse más en los Estados Unidos, respecto de los hombres. Los motivos principales mencionados por las mujeres de su investigación para mantenerse en dicho país son: el matrimonio, la procreación y la valorización de las comodidades (Papail, 2002: 86). En esta misma dirección, Cobo (2008) considera, para el caso mexicano, que “la migración femenina es más permanente en Estados Unidos” (Cobo, 2008:164) ellas tienden a establecerse por más tiempo y de forma más permanente.

Para el caso de los hombres, la revisión de la literatura permite considerar que la migración desencadena una crisis entre los valores normativos y el estatus mantenido en sus lugares de origen, con los valores de la comunidad receptora. Por el contrario, para las mujeres

parecería que adquieren cierta autonomía e independencia tras la migración, cuestionando y redefiniendo las normas y valores de sus lugares de origen.

Apoyando la concepción anterior, Navarro (2012), menciona que las mujeres involucradas en procesos migratorios que entran al mercado laboral tienen mayores posibilidades de lograr cierta reducción de las desigualdades de género, a diferencia de las que permanecen en el lugar de origen. En su investigación, la autora considera que la migración, aunada a la inserción en actividades salariales, estimula la capacidad de responsabilidad y autoridad de las mujeres dentro del hogar. La migración les permite desarrollar capacidades de agencia en la toma de decisiones, lo cual se traduce en modificaciones en el ámbito de la vida privada y en la vida pública de su localidad (Navarro, 2012). De esta forma, los estudios sugieren que la migración y el trabajo remunerado poseen un impacto en la dimensión personal de las mujeres, lo cual puede asociarse con la idea de mayor ejercicio de poder e independencia femeninos⁸ (Ariza, 2004).

Los hallazgos mencionados anteriormente permiten considerar que el género entonces, es un eje estructural del retorno y adquiere relevancia su análisis. El problema, sin embargo, es que las investigaciones encaminadas a examinar esta temática aún son incipientes, y se ha estudiado poco sobre los posibles cambios en las relaciones de género y las transformaciones familiares luego de que los miembros del hogar han vivido y trabajado en otro país (Vega, 2006).

La revisión de la literatura permite constatar que, si bien el género atraviesa la lógica del retorno e influye en la reinserción social a nivel local, también existen otros elementos importantes que inciden en este movimiento. Rivera (2011), por ejemplo, considera como otros factores importantes: la cohorte de nacimiento, el origen social y el hecho de retornar a un espacio urbano o rural, los cuales repercuten directamente en los procesos de retorno. La autora sostiene que, en algunos escenarios, para una mujer joven, la migración de retorno puede traer consigo cuestionamientos sociales al intentar adaptarse a la sociedad receptora, esto puede ser “un motivo de estigma que cuestiona, interroga y pone en duda la reputación

⁸ Sobre la concepción de que la migración y el acceso al trabajo remunerado, brindan una mayor autonomía a las mujeres, se encuentran las investigaciones de Vitale (2000), Woo (2001), Vega (2006), Marroni (2006).

social, y moral de las mujeres, sobre todo en las sociedades rurales tradicionales” (Rivera, 2011: 330). En este sentido, la experiencia migratoria de mujeres jóvenes, en algunos contextos rurales puede ser percibida en términos negativos, al considerar que trastoca la concepción de lo que sería una buena mujer.

Asimismo, Ariza (2000) menciona que algunas investigaciones demuestran cómo la migración propicia patrones más igualitarios en las relaciones de género en el país de destino. No obstante, al retornar al país de origen dicha igualdad tiende a disminuir, e incluso vuelve al patrón de género prevaleciente antes de emigrar. La autora sugiere que “las mujeres reconocen este retroceso, lo lamentan, pero lo justifican en aras del bienestar familiar” (Ariza, 2000: 34).

En otros contextos, la percepción social y al interior del hogar, de las retornadas pareciera también tener un efecto de cambio. Marroni (2006) considera que el retorno de mujeres migrantes mexicanas, quienes participaban en el mercado laboral en el país de destino⁹, abre un espacio de negociación con los varones en la medida en que las mujeres logran incorporar y extender nuevos valores respecto a la división sexual del trabajo a sus lugares de origen (Marroni, 2006: 673).

En este mismo sentido, una investigación que aborda el caso de mujeres migrantes turcas plantea que éstas, al volver a su país, son descritas como más “progresistas” y menos “tradicionales”. Esta investigación, realizada por Day e Içduygu (1997), analiza cómo la experiencia de la emigración proveyó en algunas mujeres transformaciones a nivel individual, promoviendo otras formas de vida y “adquiriendo nuevos roles, nuevos intereses, y nuevas aspiraciones” (Day e Içduygu, 1997: 340).

Además de las transformaciones a nivel individual, Vitale (2000) analiza los cambios experimentados en los hogares de mujeres migrantes marroquíes, sugiriendo que la incorporación femenina al mercado de trabajo y la independencia económica altera las

⁹ La importancia del acceso al mercado de trabajo en el lugar de destino, se traduce según Woo (2001), en adquisición de empoderamiento para algunas mujeres a través de su experiencia laboral. Bajo el acceso al mercado de trabajo, se crean las condiciones para que puedan cambiar sus roles tradicionales. En cambio, cuando no se insertan a una actividad económica o salen del mercado laboral, esto representa para ellas una potencial pérdida de autonomía (Woo, 2001). Igualmente, Vega (2006) menciona que “el papel de las mujeres en el proceso de la migración internacional muestra que su participación laboral ha venido posibilitando mayores niveles de igualdad entre los géneros” (Vega, 2006: 64).

relaciones de género al interior de la familia y, sobre todo, modifica la dinámica de las relaciones conyugales (Vitale, 2000: 107). La autora considera que las mujeres migrantes, tras su regreso a Marruecos, actúan como trasmisoras de cambio, negociando nuevos roles con sus familias, sobre todo con los varones. Asimismo, considera que la migración les proveyó una nueva identidad en términos de la experiencia migratoria.

A partir de lo planteado anteriormente es posible considerar que la literatura menciona la importancia del género en el análisis del tema por dos cuestiones principalmente. Primero, por las diferencias genéricas en la toma de decisión de retorno. Las mujeres manifiestan, en ciertos contextos, ser más renuentes a volver, en comparación con los hombres, evidenciando la posible pérdida de autonomía ganada mediante la migración y los nuevos roles adquiridos durante su experiencia migratoria.

Segundo, el contexto al que vuelven también implica una readaptación a las relaciones de género preexistentes en cada sociedad. Al parecer las mujeres al volver, también deben enfrentarse a una sociedad distinta y a la cual deben adaptarse nuevamente. Debido a lo anterior, se considera que el estudio del retorno femenino adquiere relevancia, por ello es importante dar cuenta de la vinculación existente entre esta migración y las diferencias género, y comprobar si, lo mencionado anteriormente es algo generalizado. En el siguiente apartado se muestra un panorama de algunos trabajos que abordan esta relación concretamente.

Evidencia empírica sobre la migración femenina de retorno

En este apartado se hace una revisión empírica sobre el fenómeno de la migración de retorno femenino. La poca literatura sobre el tema evidencia el vacío analítico y teórico sobre este movimiento, aun cuando los flujos femeninos han adquirido mayor notoriedad y volumen en los últimos años (King, 2002: 97).

La revisión de la literatura se articuló bajo las que se consideran las dos fases principales del retorno femenino. La primera, evidencia y muestra los aportes que se han realizado sobre la elección del retorno –que incluye la percepción e ideales sobre el retorno, las causas que lo motivan y las circunstancias que lo posibilitan-. La segunda, muestra las consecuencias del retorno –cambios experimentados tras el regreso, en la esfera pública y privada -. Lo

trascendental de esta revisión fue que permitió vislumbrar ciertas estrategias adoptadas por las mujeres ante el retorno, sobre las vicisitudes del proceso y las formas de inserción-adaptación en las comunidades de origen. Lo anterior, da cuenta de la complejidad del fenómeno y la heterogeneidad de situaciones, causas y consecuencias que presenta este grupo de análisis.

Motivaciones y causas del retorno femenino

Ideas, percepción y concepción del retorno femenino

Como punto de partida se considera conveniente mostrar qué piensan las mujeres acerca de volver a su lugar de origen, así como las concepciones manifestadas de su regreso y su punto de vista sobre el proceso de retorno. En este apartado se muestra una amplia gama de trabajos de distintas latitudes, en ellos se da cuenta de la gran heterogeneidad del fenómeno y los disímiles matices asociados a diferentes contextos.

En el trabajo de Constable (1999) sobre mujeres filipinas emigrantes, empleadas como trabajadoras domésticas en Hong Kong¹⁰, se muestra que las mujeres migrantes inician un proceso comparativo entre las condiciones de su país de origen y el país receptor, cuestionando lo que significaba en su país ser trabajadora, esposa y madre. La investigación considera que a través de la migración las mujeres forjan nuevas identidades y espacios de participación, por lo tanto, muchas mujeres se resisten a regresar a casa, pese a la ambivalencia que suscita sentirse como en casa, estando lejos de ella.

En un contexto muy distinto Moran-Taylor y Menjívar (2005), exploran los deseos de regresar manifestados por la primera generación de migrantes salvadoreños y guatemaltecos residentes en el área metropolitana de Phoenix, Arizona. La muestra de trabajo incluye al cincuenta y siete por ciento de mujeres. La investigación parte de una perspectiva transnacional, enfatizando que el deseo de volver mantiene abiertos los vínculos y sostiene el flujo entre comunidades transnacionales. En este trabajo, las autoras destacan tres categorías

¹⁰ Es destacable el contexto filipino, en este país, las mujeres migrantes comenzaron a superar en número a los hombres migrantes a partir de 1992. Por otra parte, la mayoría de las mujeres migrantes se ocupan en el servicio doméstico, pero comienza un proceso de diversificación en el acceso al mercado de trabajo. En comparación con sus homólogas de Indonesia y Sri Lanka, las mujeres migrantes filipinas se encuentran en todas las regiones del mundo (Migration Information Source, 2003).

relacionadas con los deseos de volver. La primera categoría abarca a los migrantes *asertivos*, quienes mantienen lazos muy fuertes con su familia y por lo general tienen hijos en su país de origen, haciendo constante el deseo de volver. La segunda categoría incluye a los denominados migrantes *ambivalentes*, quienes hablan de un retorno provisional, o lo piensan en un futuro lejano, estos a menudo expresan la necesidad de completar o resolver algunas cuestiones antes de regresar. La última categoría hace referencia a los migrantes que *no tienen ningún deseo de regresar*, los cuales temen experimentar las repercusiones de los conflictos del pasado político de su país, característica de Guatemala y El Salvador. Asimismo, los migrantes ubicados en esta última categoría consideran adverso el desempleo y la inseguridad en su lugar de origen, reflexionando que estas circunstancias se traducirán en una movilidad social descendente (Moran-Taylor y Menjívar, 2005: 111).

Otro estudio llevado a cabo con mujeres marroquíes en Francia examina su concepción del retorno, manifestando que las migrantes se debaten entre la devoción a su tierra natal y el amor a sus hijos quienes no desean regresar dado que nacieron o crecieron en Francia, dicho trabajo fue realizado por Saâdia El Hariri (2003). En este contexto, las mujeres manifiestan en su mayoría que el regreso a casa aliviaría la nostalgia, pero las privaría del nivel de vida y las ventajas adquiridas por la migración. Los servicios sociales y los subsidios familiares son apreciados por estas mujeres, considerando poco factible renunciar a ellos (El Hariri, 2003:45). Sumado a ello, esta investigación proporciona hallazgos importantes respecto a las distintas formas en que se expresa la percepción del retorno. Por ejemplo, para las mujeres jóvenes y casadas, no poseer una casa, o bienes materiales que indiquen el “éxito” resultante de sus años de ausencia, es observado como un obstáculo para su retorno. En contraste, los obstáculos expresados por las mujeres de más de treinta y cinco años se ubican en el ámbito familiar. A estas mujeres les preocupan temas relacionados con sus hijos, tales como su adaptación a la sociedad marroquí (en caso de regresar), su educación, su trabajo y su matrimonio (El Hariri, 2003: 45). Cabe señalar que, a pesar de la ambivalencia del retorno, la mayoría de las entrevistadas mantienen un fuerte apego a la tierra natal, y manifiestan un deseo de querer “ser enterradas en ella” (El Hariri, 2003:50).

Como se ha observado a través de las investigaciones anteriores, los deseos de retornar manifestados por las mujeres en diferentes contextos están principalmente relacionados con la

familia y su bienestar. En este sentido, el género incide en la concepción de cuidado y preservación de la familia, idea implícita en el rol de ser mujer. Sin embargo, no puede desconocerse que la migración constituye también una empresa colectiva y mayoritariamente que trasciende al ámbito familiar (Chamberlain, 1997). Por ende, es importante observar el vínculo entre migración, entorno social inmediato y transformaciones a nivel subjetivo de las mujeres, y la influencia de las condiciones económicas, sociales y geográficas que inciden de igual forma en su ruta migratoria (Ndione y Lombard 2004).

Causas del retorno femenino

En la literatura específica sobre la migración de retorno, se ha mostrado que un factor predominante en ser causal del retorno femenino es la familia y motivos vinculados a esta (Anguiano, Cruz y Garbey, 2013; Mestries, 2015; y Montoya y González, 2015). A través de diversa literatura, en diferentes contextos y situaciones, se puede dar cuenta de esta concepción. Marroni (2006) en su investigación sobre migración y género en México, considera que los principales motivos de retorno femenino son: la separación de los hijos, la presión del marido por volver a la cual las mujeres terminan cediendo, y por último el deseo de los esposos de reinsertarse laboralmente en México. Esta autora considera que “la situación de los hijos –los que se quedaron en México o los nacidos en E.U.–, juegan un papel fundamental en la dinámica migratoria femenina (Marroni: 2006:680). En dicha investigación se considera que el atributo de género de la mujer como cuidadora es el factor de mayor peso en la decisión de regresar, aunque, lo anterior no necesariamente sea asumido con agrado por ella. En las comunidades de origen, manifiesta la autora, se requiere mayoritariamente del trabajo femenino para: a) atender a los padres o suegros ancianos, b) proporcionar ayuda cuando hay un familiar enfermo, c) reasumir su rol materno cuando la persona que cuidaba a los hijos no puede seguir haciéndolo. Asimismo, en este trabajo se menciona que en caso de retorno forzoso o deportación existen comportamientos diferenciados entre mujeres y hombres. Mientras que las primeras suelen acompañar a sus parejas cuando éstos son deportados, ellos no actúan de la misma manera, es decir, no existe reciprocidad (Marroni, 2006: 680).

En otro contexto Christou (2003), al analizar narrativas de mujeres griego-americanas sobre su retorno a Grecia, considera a la unidad familiar como el componente central de los relatos de estas mujeres. La explicación, expone la autora, es que la familia se piensa y se vincula con el espacio nacional. A través del retorno, se resalta la significación central de la vinculación familia y nación. Sobre estos espacios, las mujeres perciben unidad y solidaridad con características homogéneas, donde en ambos existen valores comunes.

Por otra parte, en una investigación llevada a cabo en Tailandia se analiza la migración de retorno en la zona rural de Nang Rong¹¹ (Piotrowski y Tong, 2010). Los resultados muestran que los factores relacionados con la familia tienen mayor influencia sobre el fenómeno de retorno. Las emigrantes eran más propensas a volver si tenían vínculos con sus hijos, su cónyuge o sus padres. Por el contrario, tendían a no regresar al no poseer un vínculo familiar cercano. En concordancia con los trabajos anteriores, se encuentran las investigaciones de Wang y Fan (2005) y la de Helen Ochi (2005). La primera, se centra sobre la migración de retorno a dos áreas rurales en China, donde se concluye que la familia, y satisfacer las necesidades asociadas con el matrimonio, el parto y los cuidados son las razones más importantes para el retorno femenino. La segunda, examina el caso de Filipinas, en donde la familia se sitúa como factor crítico del retorno femenino. Esta investigación es relevante en tanto tiene como objetivo vincular el retorno femenino con instituciones gubernamentales y de la sociedad civil para su mejor consecución.

En el caso de Sudáfrica, la investigación de Núñez, Vearey y Drimie (2011), explora el vínculo de la incidencia de enfermedades –principalmente el VIH-, con la prestación de cuidados por parte de las mujeres y la consecuente modificación de los patrones migratorios. Los autores, concluyen que las mujeres ante la enfermedad propia o de un familiar cercano, vuelven a su lugar de origen. La investigación muestra claramente la importancia de la función de cuidados de las mujeres migrantes.

Sumado a lo anterior, varios autores mencionan la importancia de tener en cuenta variables como el entorno al que regresan las mujeres, la edad, el estado civil y el nivel de

¹¹ Esta investigación, es muy interesante e importante. Para su realización se entrevistó a un grupo de jóvenes tailandesas por un periodo de dieciséis años, sus características se analizaron en 1984, cuando el colectivo tenía una edad entre 7 a 13 años, posteriormente en 1994 (entre 17 a 23 años) y en el 2000 (23-29 años).

escolaridad. En este sentido, Zhao (2002) enfatiza en cómo el nivel de educación aumenta la probabilidad de retorno en China, la edad, el estado civil y la separación conyugal constituyen también variables importantes, tanto para hombres como para mujeres. De igual forma, Haritos-Fatouros y Sakka (1988) y Ndione y Lombard (2004) consideran fundamental el entorno de la comunidad de origen como promotor del retorno. Lindstrom (1996) igualmente, considera que un entorno urbano atrae en mayor medida migrantes de retorno por las oportunidades que brinda versus un entorno rural. Bajo la idea anterior, Camarero y Sampedro (2008) consideran que los mercados urbanos suponen una mayor autonomía y desarrollo profesional, mientras que los mercados rurales generan una mayor dependencia y subsidiariedad, en la medida en que aparecen vinculados frecuentemente al trabajo familiar o informal (Camarero y Sampedro, 2008: 80), estos autores analizan la migración femenina a partir de la masculinización de zonas rurales en España. Por último, Reagan y Olsen (2000), analizando a hombres y mujeres en E.U, no encuentran diferencias por género en las causas de retorno. Los autores consideran que el retorno se vincula más con la edad, el monto salarial en E.U, la duración de la migración y los beneficios de subsidios gubernamentales. Por otra parte, también se ha evidenciado que existen estereotipos, concepciones culturales y afiliaciones religiosas que inciden en el retorno de las mujeres (Kadioğlu (1997) y Jagganath (2010)).

En el trabajo de Kuschminder (2014) en el que se analizan las estrategias de reinserción de mujeres retornadas en Etiopía, se establece una diferenciación analítica que da cuenta de lo diverso que puede ser el retorno y como existen diferencias clave entre las retornadas, las cuales determinan la forma en que se prepara y se lleva a cabo esta migración. Se establecen tres grupos diferenciados de retornadas: profesionales, estudiantes y trabajadoras domésticas, examinado su proceso de retorno y reinserción. Los resultados indican que, según la clase social, las experiencias en el extranjero, las oportunidades de integración durante su migración, la movilización de recursos y la disponibilidad para retornar, es posible marcar diferencias sustantivas entre mujeres con un mismo origen, lo cual refleja diversas formas de retorno e impactos diferenciados de integración al volver.

En síntesis, la evidencia empírica sugiere que, aunque la causa principal del retorno femenino está relacionada con la familia, en el sentido en que las mujeres vuelven en mayor medida buscando la integración familiar, y/o por los cuidados o ayuda que ellas proveen a los

distintos integrantes del grupo doméstico. También, es necesario plantear que ciertas características sociodemográficas, y el entorno al que regresan las mujeres resultan también importantes y complementan las explicaciones acerca de las causas del retorno femenino.

Cambios, continuidades e impacto tras el retorno femenino

El retorno femenino al lugar de origen, permite entrever al mismo tiempo transformaciones en los roles de género, o ciertas continuidades en diversos ámbitos. A continuación, se pone de manifiesto la evidencia de lo anterior descrita en la literatura, analizando el ámbito público –inserción al mercado laboral- y privado – grupo familiar y relaciones intrafamiliares-.

Ámbito público, acceso al mercado laboral

En el ámbito público se ha profundizado y especificado en diversas investigaciones sobre el impacto del retorno sobre las mujeres, la literatura expuesta aborda específicamente el acceso al mercado laboral después del retorno. Un trabajo importante sobre el tema es el realizado por Williams y Baláz (2004). En dicha investigación, tras el análisis del retorno femenino en Eslovaquia, específicamente de mujeres que trabajaron en el extranjero como “au pair”¹², los autores coinciden que el retorno tiene una repercusión relativamente positiva. Las mujeres retornadas han aprendido otro lenguaje, han obtenido mayor confianza en sí mismas, más habilidades personales, y ocasionalmente títulos académicos. Lo anterior, se puede utilizar para lograr mejores puestos de trabajo o salarios más altos. Sin embargo, los resultados de su análisis, también muestran que muchas retornadas a pesar de mejorar su capital humano, no entran al mercado de trabajo local a su retorno. Los autores consideran, que esto se debe principalmente a la limitación de los mercados laborales locales, y a la forma en que éstos se construyen en relación a procesos más amplios de desarrollo desigual en una economía de transición, donde prima una desigualdad en el acceso de hombres y mujeres (Williams y Baláz, 2004: 1831).

¹² El termino francés “Au pair” designa a una persona que se contrata temporalmente, a través de una agencia, y presta un servicio a la familia que la recibe. Esta modalidad, consiste generalmente en el cuidado de los niños y la mayoría de las “au pair” son estudiantes, cuyo objetivo es el conocimiento de una lengua y de una cultura diferente.

En otro contexto, para las mujeres retornadas en Etiopía analizadas en el trabajo de Kuschminder (2014) se expone como la inserción laboral depende en gran medida de la experiencia migratoria. Como se mencionó anteriormente, la autora distingue el análisis de las retornadas bajo tres categorías: profesionistas, estudiantes y trabajadoras domésticas. Las profesionales regresan como migrantes altamente cualificadas, y el gobierno etíope les brinda facilidades para establecer negocios propios, y en la investigación la mayoría tiene esa ocupación. Las estudiantes que adquirieron capital humano, a través de su educación - principalmente títulos de maestría-, las conduce a posiciones laborales de mayor prestigio, ellas consideran que obtuvieron dicho empleo gracias a su educación en el extranjero. Las trabajadoras domésticas por su parte tienen un acceso limitado al mercado de trabajo, debido según la autora, a su clase social más baja. La idea de estas mujeres era retornar y acceder a la educación, pero no pueden tener esta oportunidad debido a la falta de ahorros monetarios, grados y por su estatus social.

Para el caso mexicano, en el trabajo de Anguiano, Cruz y Garbey (2013) en el cual se analiza la evolución del retorno de los emigrantes mexicanos procedentes de los Estados Unidos y, las trayectorias laborales y migratorias de un conjunto de personas que retornaron a la localidad de Monte Blanco, en el Estado de Veracruz. Se destaca que la inserción laboral exitosa al retornar dependerá tanto del capital humano y recursos monetarios adquiridos en aquel país, como de las oportunidades de empleo e inversión existentes en la comunidad de origen y de “la imaginación e inventiva de los migrantes” (Anguiano, Cruz y Garbey, 2013: 117). Empero, tras un análisis detallado se destaca como hallazgo que para los migrantes retornados de esta localidad, su reinserción laboral no implicó una mejora sustantiva en sus condiciones laborales y económicas, pues en la mayoría de los casos se observa una continuidad en la trayectoria laboral en condiciones de precariedad en el mismo sector de ocupación, en el sector informal y en el autoempleo¹³.

Considerando otras investigaciones sobre retornados y su inserción al mercado laboral al volver, es posible considerar ciertas características que influyen en el éxito o fracaso en este ámbito. Chobanyan (2013) en su investigación sobre retornados en Armenia, considera como

¹³ Es necesario destacar que esta investigación no focaliza en el retorno femenino, sólo se entrevistaron 2 mujeres de un total de 26 entrevistados. Sin embargo, los hallazgos son relevantes para el contexto y el tema del acceso al mercado laboral en comunidades rurales en México.

temas centrales para una exitosa inserción laboral al retornar los ahorros y la experiencia en el extranjero (principalmente adquisición de otra lengua y habilidades laborales). Un punto importante que exigen los retornados y que se recomienda como central, es un acceso más fácil a los préstamos bancarios y exenciones para establecer negocios propios.

Por su parte Rivera (2013), quien analiza la reinserción de retornados en la zona metropolitana de la Ciudad de México, considera que importan diversas cuestiones para una inserción laboral adecuada o benéfica para los retornados. Para esta autora son centrales las condiciones del mercado laboral en el lugar al que se vuelve; la experiencia migratoria; la reactivación y uso de redes familiares y vecinales, el entorno -urbano o rural- y su estructura de oportunidades; y los capitales acumulados durante la migración.

En otro contexto, Mestries (2013) con su investigación sobre retornados en la localidad rural de Chavaxtla en Veracruz, donde muestra que la mayoría de los migrantes retornados a este lugar no manifiestan algún cambio de estatus o puesto en el trabajo respecto de su posición laboral premigratoria, es decir no hay ningún cambio, la mayoría vuelve a trabajar al campo el 76% como jornalero o campesino, y un 8% en la construcción (Mestries, 2013:61). El autor reflexiona sobre lo ocurrido y exhibe factores asociados al nulo éxito en la inserción laboral de los retornados, entre los que destacan: el uso de ahorros para paliar el retorno y el desempleo, sin función productiva; la falta de algún apoyo gubernamental, el 80% no cuenta con prestaciones sociales; y la nula ayuda especial para repatriados. Un hallazgo destacado de esta investigación, es que da cuenta de las dificultades del retorno causadas principalmente por la violencia en México y que esto influye directamente en la inserción laboral posterior al retorno. La inseguridad causada por “pandillas de escala transnacional como las Maras y por mafias como los Zetas” (Mestries, 2013: 51) resultan en asaltos, secuestros y derechos de piso sobre cosechas que inhiben la inserción de los retornados.

Los trabajos antes expuestos muestran las diferentes características que inciden en la inserción laboral de las mujeres al retornar, la forma en que la inserción pueda ser exitosa o no, dependerá de la combinación de factores individuales y contextuales. Por ello es central establecer que características específicas inciden en la inserción laboral de las retornadas que hacen parte de esta investigación, ello mostrará el posible impacto de la experiencia migratoria

y si esta es un factor potenciador para ellas y para la comunidad, o si por el contrario el contexto no ofrece oportunidades para este capital humano.

Ámbito privado, la familia

Dentro del ámbito doméstico se han evidenciado diversos hallazgos tras el retorno de las mujeres retornadas. La investigación realizada por Sakka, Dikaiou y Kiosseoglou (1999) analiza a retornados griegos procedentes de Alemania, y tiene como objetivo explorar los cambios en el comportamiento en la distribución de tareas, y roles de género como resultado de la migración de retorno¹⁴. Este trabajo, parte de una posición teórica, donde los cambios y comportamientos relacionados con la migración son el resultado de la mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo en el país de acogida, y el proceso de aculturación al que son enfrentadas. Los resultados sugieren que no hay una transformación sino un ajuste en los roles de género, y éste depende de los objetivos que persiga la familia, es decir, se cambia el comportamiento o se mantienen los roles tradicionales, según lo necesite su integración en la sociedad de origen. Los cambios en los roles de género en esta investigación, muestran mayor influencia por otras características tales como la edad y el tipo de familia (Sakka, Dikaiou y Kiosseoglou, 1999: 751). Respecto a la repartición de tareas dentro de la familia, la migración sí parece repercutir en un cambio de comportamiento, evidenciando una mayor equidad en las relaciones de género de los retornados. Sin embargo, respecto a la toma de decisiones en pareja, los retornados muestran un comportamiento más “tradicional”. Lo anterior, se refleja en que la mujer incide en menor medida en la toma de decisiones. Los autores concluyen mencionado que los individuos como agentes activos, eligen los tipos de comportamiento que les son útiles para ajustarse al nuevo entorno.

En otro contexto Haritos-Fatouros y Sakka (1988) analizan a madres retornadas a Macedonia. Su investigación pretende observar los cambios sobre el empleo y los tipos de responsabilidades concernientes a la crianza de sus hijos. Los resultados muestran que a su regreso muchas mujeres se ven obligadas a cambiar su rol ocupacional, dejando de trabajar y

¹⁴ El término “cambio de rol” es entendido como “la adquisición de las mujeres del poder de decisión y la obtención de independencia financiera”. Sin embargo, los autores dejan claro que la toma de decisiones entre los cónyuges, es sólo una dimensión de la organización familiar. Por tanto, es posible que ciertas actitudes u otros aspectos de los roles de género sigan siendo los mismos que antes de la migración (Sakka, Dikaiou y Kiosseoglou, 1999: 743).

convirtiéndose en amas de casa. Lo anterior, consideran las autoras, se debe probablemente a la falta de disponibilidad de empleo en su lugar de origen, o por los estereotipos sociales acerca del papel de la mujer (Haritos-Fatouros y Sakka, 1988: 176). En cuanto a las responsabilidades con los hijos, los resultados se analizan bajo dos categorías. La primera, el proceso de socialización de los niños, y la segunda, hace referencia a los gastos económicos de su cuidado. Al retornar, los resultados muestran que los hombres disminuyen su participación en los procesos de socialización de los hijos, y las madres toman el control total del proceso. En cuanto a los gastos, ambos padres en el país al que habían emigrado decidían y aportaban. Empero, al volver las madres ya no aportan ingresos, por ende, pierden el control de las transacciones económicas concernientes al cuidado de los hijos (Haritos-Fatouros y Sakka, 1988: 176). En esta investigación, las autoras consideran que la migración de retorno se tradujo en un cambio de roles dentro de la familia, pero el resultado produjo una mejora de la posición del padre respecto de la madre en la toma de decisiones, debido principalmente la pérdida de control financiero por parte de las mujeres.

Otro trabajo destacado en el tema es el de Ruiz (2001) investigación que se centra en mujeres españolas retornadas a Galicia. El trabajo comparte lo planteado en las investigaciones anteriores, las mujeres después de haber sido trabajadoras y tener cierta autonomía, al regresar vuelven a ser nuevamente amas de casa, retomando roles de género “tradicionales”. Esto, menciona la autora, produce en ellas una sensación de “desaparición de sí mismas” (Ruiz, 2001: 70-71). En este mismo sentido, Day y Içduygu (1997) destacan que la migración amplió el rango de expectativas y posibilidades de las mujeres, pero al retornar en muchos casos se produce cierta frustración.

Para el caso mexicano Arias (2013) al realizar una revisión sobre los cambios familiares en las comunidades de origen por la migración internacional, da cuenta de cuatro características centrales en la transformación suscitada a nivel del hogar. Estos cambios se han generado en la actualidad, como el resultado de la combinación del cambio de patrón migratorio, las crisis económicas y de empleo y los cambios sociodemográficos en los lugares de origen.

La primera característica a que hace referencia la autora es la evidencia de que la migración corresponde a una toma de decisión personal de los migrantes, así se cuestiona actualmente, la idea de que la decisión de migrar es atribuida al grupo doméstico. La segunda característica es la mayor migración de mujeres solas, jefas de hogar que salen de su comunidad o migran internacionalmente para mantener a su familia. La tercera característica es un cambio en la ayuda vinculada a la trayectoria migratoria, existe evidencia de una transición del altruismo al cobro monetario de ayuda sobre todo al cuidado de los hijos, lo cual para la autora exhibe una nueva “configuración de relaciones de género que constituye una nueva desventaja para las mujeres” (Arias, 2013:17). La última característica es relativa a los cambios al interior de los grupos domésticos; relacionados con el nuevo patrón migratorio, donde el retorno, la deportación, la crisis económica y la política antiinmigrante de Estados Unidos reconfiguran los hogares.

Respecto a esta última característica la autora considera como ejemplo a la región histórica de la migración en México, en donde considera que la mayoría de retornados son voluntarios, y esto perfila una tendencia: la separación acordada de las parejas, donde al menos uno de los cónyuges cuenta con residencia legal y se pacta que uno se quede a trabajar. Lo anterior resulta en el surgimiento de la llamada “familia binacional” (Arias, 2013:18).

Considerando lo expuesto anteriormente, se establece que con el retorno y la migración en general, dentro de las familias se generan tensiones y adaptaciones. Se redefinen roles y lealtades, se establecen nuevas formas de organización familiar y se readaptan los papeles para cada uno de los miembros de la familia según edad, sexo y parentesco (Oehmichen, 2005). Así, el espacio doméstico puede ser el escenario donde se manifiestan las contradicciones entre lo social y lo individual, pero también es un espacio de apoyo donde se enfrentan las adversidades. Es importante destacar que, para los retornados en México, la principal razón de retorno es la familia y cuestiones familiares de carácter afectivo (Mestries, 2015; y Montoya y González, 2015), pero cuestiones como el *distanciamiento* y *obstáculos de admisión* familiar son mencionados como problemáticas a las que se enfrentan los retornados al volver con su familia (Mestries, 2015).

A modo de conclusión, es posible considerar que la revisión de investigaciones mostrada anteriormente, parece indicar que el retorno tiene distintos matices dentro del ámbito laboral y dentro del hogar¹⁵. Considerando los trabajos sobre el retorno de mujeres, es posible considerar que sus efectos no son necesariamente uniformes y pueden conllevar expectativas contradictorias en cuanto a la posición de la mujer dentro de las relaciones laborales e interpersonales dentro del hogar. A la luz de la literatura mostrada es posible argumentar que la experiencia de la migración puede proveer a las mujeres ciertas cuestiones de transformación. Empero, al retornar los posibles efectos se supeditan a otras cuestiones inherentes al contexto al que vuelven, así el retorno no necesariamente da lugar a una alteración de los roles de género, ni rompe con la división del trabajo dentro del hogar (Kadıoğlu, 1997).

Estrategias de las mujeres migrantes ante el retorno

Ante la evidencia anterior, donde el género perfila procesos de desigualdad entre mujeres y hombres retornados, cabe preguntar ¿Cómo se adaptan las mujeres al insertarse en su comunidad de origen?, la revisión de la literatura devela que en algunos casos las mujeres pueden ser agentes propiciadores de cambio y transformar su situación valiéndose de la experiencia migratoria. A continuación, se mencionan ciertas *estrategias* perfiladas por las retornadas en distintas investigaciones. Estas estrategias han servido de contrapeso ante el desigual sistema de género al retornar, enfatizando la mediación entre conflictos, e intereses familiares.

Christou (2003) menciona que las mujeres retornadas enfrentan su inserción mediante una hibridación consciente, es decir, un ajuste dentro del proceso de adaptación en el retorno. Esta hibridación hace referencia a un proceso de redefinición, una estrategia de autodefinición que se forja en un contexto de diálogo con las estructuras que intervienen en su retorno. Las

¹⁵ En otra investigación sobre el retorno en México, Montoya, Salas y Soberón (2011) mencionan que, a nivel de hogar, la manifestación de las nuevas habilidades de los retornados se aprecia en el cambio de sus prácticas cotidianas. “Entre los retornados jefes de hogar se observa una nueva actitud hacia la educación de sus hijos. Sus experiencias migrantes les enseñaron que la educación es una buena manera de obtener mejores empleos, aprender a relacionarse y, en general, a concebir un mejor modo de vida”. (Montoya, Salas y Soberón, 2011: 163).

mujeres renegocian sus roles a través del desplazamiento y la dislocación, es decir, mediante proyectos de migración donde existe también una reubicación del bagaje cultural híbrido.

Desde otra perspectiva, Morokvasic (2010) considera que más que un proceso de redefinición las mujeres construyen espacios transnacionales con el fin de minimizar el impacto de la migración. La autora, considera que la movilidad entre diferentes espacios les brinda la oportunidad de mitigar el efecto de ciertas sociedades que restringen la igualdad de género. Así, la movilidad y la capacidad de ser móviles ofrecen a las mujeres una estrategia que les permite mantener sus niveles de vida y el estatus social en el lugar donde se encuentren. En lugar de establecerse en un país en particular, las mujeres se encuentran en constante movilidad. Lo anterior, se convierte en un estilo de vida que provee una alternativa consiente y decidida por las propias mujeres ante situaciones o contextos adversos.

En este sentido, Constable (1999) sugiere en su trabajo con mujeres filipinas en Hong Kong que ellas crean un lugar nuevo, donde cabe Hong Kong y Filipinas. De igual forma, Jagganath (2010) muestra cómo las mujeres retornadas han propiciado la aparición de las formas familiares transnacionales en la dinámica post-apartheid en Sudáfrica. Asimismo, Hirsch (1999) menciona que el continuo movimiento entre México y Estados Unidos brinda a algunas mujeres mexicanas un mayor poder para negociar la concepción ideal de pareja - un matrimonio basado en respeto y confianza-.

En otra latitud, El Hariri (2003) menciona que algunas mujeres marroquíes en Francia toman como alternativa la “movilidad espacial entre los dos países”, la cual beneficia su posición y promueve la negociación de los conflictos dentro de la familia. En palabras de sus informantes, “nos quedamos algunos días o meses en nuestra casa en Marruecos y pasamos el resto del año con nuestras familias en Francia” (El Hariri, 2003: 50).

La investigación de Kuschminder (2013) expone sobre las retornadas en Etiopía, dos consideraciones relevantes sobre la reintegración. La primera es que las retornadas son un grupo heterogéneo que requiere distinciones analíticas, existen diferentes tipos de retornadas que tienen diversas experiencias de migración y retorno, lo cual impacta en su reintegración de diferentes maneras. Las estrategias de reintegración están influenciadas por múltiples dimensiones, varían según los tipos de retorno y según cada individuo. Aunado a lo anterior, la

autora manifiesta necesario considerar que la integración es un concepto multidimensional y los repatriados pueden integrarse en una dimensión, pero tal vez en algunas otras no.

En segundo lugar, es preciso considerar a la cultura como un elemento central en el retorno. La idea es que la sociedad a la que se retorna sea abierta e incluyente con los migrantes que vuelven, y ellos de forma recíproca. La consideración de este elemento permitirá identificar formas de rechazo o aceptación que permiten o no la adaptación de los migrantes.

A modo de resumen, la literatura muestra que las mujeres migrantes no ceden a las condiciones adversas, algunas de ellas re-significan y negocian sus roles al volver a sus países de origen. Otras, que tienen la posibilidad, se circunscriben a más de un espacio, y construyen sus vidas en medio de flujos y movimientos continuos. Pese a la heterogeneidad del grupo de mujeres migrantes de retorno, puede considerarse que éstas son actores sociales con capacidad de agencia, y que de múltiples maneras resuelven los conflictos que se van presentando en su proceso migratorio.

Tras la revisión anterior, y con un panorama sobre el retorno femenino en diferentes regiones del mundo, el siguiente paso es profundizar sobre el tema central de la investigación. Así, en el subsecuente apartado se muestran investigaciones sobre el retorno femenino en México, específicamente a zonas rurales.

El retorno femenino a zonas rurales en México

Existe muy poca literatura que aborde como tema central el retorno femenino en zonas rurales en México, por lo tanto, existe escasa evidencia sobre la temática. Empero, los aportes que se han hecho al tema resultan muy relevantes e inciden, como trabajos pioneros, en un campo de investigación en constante crecimiento.

El trabajo de Pérez-Itriago y Guendelman (1989) es un trabajo fundador en el estudio sobre el retorno femenino en México. Esta investigación se centra en el papel de la mujer en el proceso de retorno, analizando las experiencias de los trabajadores temporales que migran intermitentemente entre México y los Estados Unidos. El objetivo que persigue el trabajo es

analizar los procesos de ajuste una vez que regresan, y la influencia que tienen en la comunidad de origen (Pérez-Itriago y Guendelman, 1989: 307). Las autoras, enfatizan la importancia de diferenciar la experiencia migratoria y el impacto particular del retorno de las mujeres que vuelven.

En la investigación se menciona que en las mujeres, las consideraciones afectivas pesan mayoritariamente en la decisión de regresar, pero de forma general el retorno depende fundamentalmente de cuatro características: el grado de interiorización de la decisión de regresar (si es planificada o no), las razones que motivaron el retorno, la medida en que las expectativas de retorno encajan con la realidad de donde vuelven; y la distancia valorativa y normativa entre el lugar de migración y el lugar de origen.

Al analizar qué pasa cuando las mujeres retornan, queda en evidencia una tensión profunda enmarcada en lo tradicional versus lo moderno. Se concluye que a nivel social las retornadas funcionan como *modelos innovadores* (denotan una mayor preocupación por la belleza y la salud), pero en su mayoría son muy tradicionales en lo que respecta al papel de la mujer como esposa y madre. En otros casos, exhiben orientaciones modernas respecto al trabajo fuera del hogar, pero siguen siendo muy arraigadas respecto a su función de gestión dentro de sus hogares. De esta forma, el retorno femenino está marcado por contradicciones que surgen de su experiencia migratoria y el continuo ajuste de valores, donde la exposición a dos culturas diferentes aumenta la probabilidad de un rol conflictivo entre las retornadas.

Ante lo anterior, la investigación invita a la reflexión de que el retorno y la posterior adaptación a la comunidad de origen, depende en gran medida de las habilidades individuales y la capacidad de ajuste que poseen las mujeres, ante un contexto donde ellas experimentan una contradicción entre los roles y estilos de vida, encontrándose inmersas dentro de una presión social, ejercida por las familias y la comunidad, sobre el rol que deben desempeñar.

Otra investigación que ha repercutido profundamente en el estudio del retorno en México es la realizada por Espinoza (1998), titulada: El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional. Si bien, el análisis es sobre la historia migratoria y de vida, de una familia transnacional de migrantes mexicanos que se debate entre el establecimiento y el retorno, el estudio provee aspectos detallados y relevantes de como la

familia construye relaciones sociales y culturales en un espacio transnacional¹⁶. Aquí, la transnacionalidad en que se encuentra inmersa la familia de estudio, está dada por el hecho de *simultaneidad* que experimentan los miembros del hogar, debido a la posibilidad que tienen de moverse, habitar y pertenecer al mismo tiempo a dos mundos distantes (Jalisco, México y California, Estados Unidos). Lo anterior, entre otras cosas, origina tensiones y conflictos a nivel comunitario e individual que se traduce; como lo resalta acertadamente el autor, en que se redefinan identidades de género y de grupo.

El caso del retorno femenino como tema de análisis, se encuentra condensado en el análisis de “Ana María” esposa y madre de la familia de estudio. Se menciona, que sí bien ella sentía nostalgia por su lugar de origen, caracterizado por ser donde la mujer asumía roles en teoría más pasivos que le avalaban estabilidad emocional, también vinculaba el retorno a su pueblo con la pérdida de autonomía como mujer, dado que, en caso de regresar, sus actividades se reducirían a cumplir su papel de esposa (Espinoza, 1998).

Espinoza (1998), profundiza sobre diversas repercusiones de la migración en la familia que examina, pero un punto esencial para esta investigación, radica en que acentúa los cambios en los papeles de género al interior de la familia; en un contexto rural y transnacional, develando como existe cierta continuidad y ruptura; en códigos y valores, en el proceso de transmisión y reproducción cultural al interior del grupo familiar.

Una investigación relevante es la de Hirai (2009), sí bien esta obra no aborda directamente el tema, hace referencias significativas a la materia. El propósito del autor es analizar la forma en que los migrantes de un pueblo de los Altos de Jalisco¹⁷, experimentan y expresan la nostalgia hacia su terruño, explorando los procesos de reconstrucción del mismo, de forma individual y colectiva.

¹⁶ El autor profundiza ampliamente en la consolidación de dicho espacio como transnacional, los contextos a los que hace referencia son: San José de la Laja, un pueblo en los Altos de Jalisco, y San Pedro, un suburbio de Los Angeles, California.

¹⁷ El lugar de análisis es el municipio de Jalostotitlán, perteneciente a la región de los Altos en el estado de Jalisco. El autor hace énfasis en el proceso migratorio transnacional de este sitio con California en Estados Unidos.

Hirai (2009) devela un tipo de nostalgia denominada “nostalgia de género”, que repercute inherentemente en el tema que aquí se analiza. En este tipo de nostalgia, las mujeres tienen una idea totalmente diferente a los hombres en cuanto a su terruño y el posible retorno. Ellas consideran que su permanencia en Estados Unidos, constituye una forma de mantener su posición equitativa en la relación de género dentro de la familia, en ocasiones, en posición de ventaja respecto a sus maridos. El retorno a México y a una comunidad rural, constituiría la pérdida de su autonomía dentro de la familia. Con lo anterior, el autor considera que existe una mayor nostalgia hacia el lugar de origen por parte de los varones, en ella se refleja el deseo de recuperar la identidad de género tradicional, autoritaria y patriarcal. Así, la tierra natal se convierte en un espacio de empoderamiento masculino (Hirai, 2009:150).

Bajo otra perspectiva de análisis, se encuentra un trabajo que indaga sobre la reinserción laboral de migrantes de retorno, es realizado por Anguiano, Cruz y Garbey (2013). A través del análisis censal y de trayectorias, los autores ponen en evidencia como para los retornados de una zona rural en el Estado de Veracruz, la migración y el retorno no impactó y no mejoró su situación económica y laboral¹⁸. Si bien, en la investigación no se elabora una distinción genérica de la reinserción, la investigación se torna relevante dados los hallazgos que denota. Entre las conclusiones sobresalientes que se destacan de esta investigación, se encuentran: la importancia de la familia en la decisión de retornar, la escasez de redes sociales de los migrantes de esta zona y las opciones limitadas de inserción laboral e inversión que ofrece el entorno al que retornan.

Una investigación relevante y que se llevó a cabo también en el Estado de Veracruz, es la realizada por Clairgue (2012). El propósito de dicho trabajo es examinar la construcción sociocultural de las emociones sobre la nostalgia y el reencuentro conyugal en el contexto de la migración de retorno. Dentro de la multiplicidad de tópicos relevantes, para esta investigación, se destacan hallazgos que remiten al retorno femenino. Uno de ellos es la idea de entender el retorno en un marco de relaciones afectivas transnacionales, que moldean y delinear el retorno de forma genérica y que inciden en la “re-adaptación” al lugar de origen.

¹⁸ La misma conclusión muestra Mestries (2013) en su investigación, al analizar a retornados en el municipio de Huatusco en Veracruz. Enfatiza sobre la precariedad de trabajos que consiguen al volver y la factibilidad de que estos migrantes reinicien su circuito migratorio.

Los anteriores trabajos ofrecen una mirada al t3pico de esta investigaci3n. Empero, de forma m3s s3mil y precisa a est3, se menciona la existencia de tres trabajos importantes y que muestran que existe una asignatura pendiente en cuanto al estudio del fen3meno. Un trabajo significativo sobre la tem3tica es el realizado por Mar3a Eugenia D'Aubeterre (2012), el cual tiene como objetivo enmarcar las condiciones de retorno y reinserci3n laboral de trabajadoras ind3genas y mestizas en el municipio de Pahuatl3n, en la Sierra Norte del estado de Puebla.

La autora, a trav3s de quince entrevistas a mujeres retornadas, resalta como el g3nero, la clase y la etnia inciden desfavorablemente en la inserci3n de las retornadas a este municipio rural, donde la actividad agr3cola se encuentra mermada y desarticulada. Las retornadas, la mayor3a sin documentos migratorios y con experiencias de corta duraci3n, denotan mayoritariamente el deseo de volver a Estados Unidos. El retorno, para estas mujeres no es algo que hayan urdido como un proyecto meditado y de largo aliento. Para ellas regresar se convirti3 en algo que no esperaban, sobre todo por la desigualdad y exclusi3n social imperante en el contexto de estudio (D'Aubeterre, 2012).

Un segundo estudio destacable, que explora los cambios en la din3mica identitaria y la divisi3n del trabajo en hombres y mujeres retornados es el de Flores (2012), en 3l se trata de comprender si la experiencia migratoria y el retorno son capaces de transformar las relaciones de g3nero. El estudio realizado en la comunidad de San Francisco Tetlanohcan en el estado de Tlaxcala¹⁹, resalt3 que, en la inserci3n al lugar de origen, las mujeres muestran un afianzamiento de los valores familiares tradicionales. Asimismo, en el 3mbito laboral tanto en el trabajo reproductivo remunerado como en el trabajo no remunerado, al retornar los roles de g3nero se reconfiguran. Los hombres consideran que ya no pueden ayudar a sus parejas en casa porque no tienen tiempo, y las mujeres vuelven a su antiguo papel sin cuestionar el orden de g3nero existente.

Por 3ltimo, un trabajo que profundiza sobre las mujeres retornadas y sus condiciones al volver, es el de Estrella (2013). En esta investigaci3n, se indaga la reincorporaci3n de mujeres salvadore3as a su comunidad de origen. Espec3ficamente se analizan, a trav3s de entrevistas a profundidad, mujeres retornadas entre 18 y 35 a3os que volvieron a los municipios de

¹⁹ Se entrevistaron a 15 migrantes de retorno, ocho mujeres y siete hombres.

Usulután y Ayutuxtepeque. En estos sitios marcados por la violencia y la delincuencia, el retorno para las mujeres es percibido como una situación temporal, antes de volver a migrar. La incapacidad de conseguir empleo y la nula oferta de trabajo, condiciona la futura migración. Bajo la conclusión anterior, la autora destaca así la “necesidad” de volver a migrar.

Un hallazgo relevante de esta investigación, es la percepción que destacan de la experiencia migratoria las retornadas. Consideran como “positiva” su estancia en Estados Unidos, en tanto les brindó desarrollo personal, mejoramiento de capacidades y sobre todo fortaleza para enfrentar adversidades.

Con los trabajos mostrados, la escasez bibliográfica es notoria en lo que se refiere al retorno femenino rural mexicano, los especialistas han dado poca importancia a las consecuencias de éste y, en concreto, a las causas y efectos de los movimientos de mujeres retornadas tanto a nivel global como regional y local. Como ejemplo de lo anterior, en un seminario internacional sobre migración de retorno celebrado en México²⁰, sólo hubo una ponencia que tenía como eje de análisis la vinculación del género y el retorno, esta era la titulada “La condición de género en la migración de retorno” expuesta por la Dra. Ofelia Woo. Dicho trabajo exhibe los resultados sobre una investigación sobre retornados a una zona urbana. Los principales hallazgos son la existencia, mayoritariamente de dos tipos de mujeres retornadas: las que regresan por decisión de la pareja y las mujeres jóvenes sin documentos. Ambos casos son tratados someramente, pero Woo (2013) subraya el considerar las implicaciones del retorno, el proceso, su complejidad y dinámica. Asimismo, hace un llamado a investigar sobre las nuevas estructuras dentro de las familias ante el retorno, así como la redefinición de las relaciones de género y generacionales.

Tras este contexto, se contempla que existe una gran área de investigación sobre las dimensiones histórica, antropológica, sociológica, psicológica, económica, demográfica y política que trae consigo el retorno femenino. Por ello, se vuelve imprescindible examinar dicho proceso, más aún cuando el panorama migratorio mexicano ha tenido un cambio: ha aumentado el retorno femenino a través de las décadas y este es predominantemente rural.

²⁰ Organizado por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) los días 6 y 7 de mayo de 2013.

Lo subsiguiente consiste en exponer la revisión teórica del tema, infiriendo en las aportaciones de los diferentes enfoques de análisis migratorios y la perspectiva que tienen del retorno. Así, el siguiente apartado expone la exploración teórica con el propósito de considerar el enfoque que pueda ser pertinentemente analítico para esta investigación, también se pretende evidenciar y vincular las teorías con estudios particulares resaltando la dificultad del abordaje y definición del tema.

Revisión teórica de la migración de retorno y tipologías del retorno

El retorno dentro de los enfoques teóricos migratorios

Dentro del estudio de las migraciones, y de la migración de retorno específicamente, el primer acercamiento analítico comienza con el texto *Las Leyes de las Migraciones* (1885–1889) de Ernest–George Ravenstein, trabajo inicial hecho en 1885, basado en datos del censo británico de 1881 (Arango, 1985). Esta investigación puede considerarse como pionera en la búsqueda de regularidades empíricas en los movimientos migratorios. En cuanto al retorno, Ravenstein mencionó que toda corriente migratoria produce en compensación una contracorriente, es decir una migración de retorno.

Las leyes de Ravenstein han tenido una impronta relevante que ha dirigido gran parte de la teorización de las migraciones, y establece que la causa principal de los desplazamientos territoriales son las desigualdades económicas. El autor consideraba que el móvil económico predomina entre los motivos para migrar. Sin embargo, aquí se coincide con la reflexión de Arango (2003) en el sentido de que esta investigación sentó un precedente en la preocupación científica sobre las migraciones, pero no constituye un enfoque teórico. En este sentido, es necesario mencionar la dificultad que existe por lograr establecer una teoría general de la migración, dado que la realidad y complejidad de la migración imposibilitan dicha tarea y se concuerda nuevamente con Arango (2003) cuando menciona que no ha existido un enfoque que haya tenido éxito en explicar completamente la migración.

A continuación, se presentan algunos modelos teóricos o enfoques que se han transformado y adaptado cada vez más a la realidad de la migración internacional contemporánea, vinculándolos con el tema de la migración de retorno. Se inicia la exposición

con el enfoque que se contempla pertinente para esta investigación: la perspectiva *transnacional*. Posteriormente se ofrece un breve panorama de las distintas perspectivas teóricas migratorias y su vinculación con el retorno. Así, el objetivo de este apartado radica en tener un dialogo con las perspectivas teóricas migratorias e intentar explicar, a través de la revisión de la literatura, como se podría analizar el retorno femenino en México.

Perspectiva transnacional

Esta propuesta “ha logrado rápidamente ser reconocida como una perspectiva teórica potente, y firmemente basada en sólida evidencia empírica” (Guarnizo, 2007:154). Este enfoque teórico entiende la migración más allá del concepto binario tradicional de países origen y destino. La migración transnacional ha de entenderse como un proceso multifacético que vincula a los lugares de origen y destino, así como a la migración que prosigue más allá. Esos espacios sociales transnacionales se caracterizan por transacciones densas y continuas allende las fronteras (Faist,2005).

El transnacionalismo reconoce las formas económico-rationales y estructurales que intervienen en la migración. No obstante, da cuenta de que el proceso migratorio no es unidireccional, sino que hay movimientos constantes entre espacios transnacionales en donde se establecen fuertes vínculos de diversa índole entre los migrantes y los países de origen. En palabras de Portes, Guarnizo y Landolt (1999), el transnacionalismo “es un contacto social regular y sostenido a lo largo del tiempo que cruza las fronteras nacionales” (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999: 219).

Esta perspectiva vislumbra el análisis de los migrantes como sujetos que eventualmente migran, se establecen, retornan y vuelven a emigrar. El transnacionalismo, a grosso modo, propone que independientemente de dónde se establezcan las personas pueden conservar lazos transnacionales con sus lugares de origen. En este sentido, esta perspectiva contempla no sólo a los emigrantes de largo plazo, sino también a aquellas personas que participan en la movilidad al corto plazo. Así, los espacios sociales formados por migrantes y personas en movimiento, las familias transnacionales, las asociaciones de oriundos, las comunidades epistémicas de expertos y científicos, las congregaciones religiosas globales y las

comunidades étnicas e incluso nacionales, son ejemplos de comunidades transnacionales (Portes, 2005).

Dentro de este enfoque, a diferencia del estructuralismo y los enfoques económicos migratorios, el retorno no es el final de un ciclo migratorio dado que la migración es continua y constante. La migración de retorno, se vuelve parte de un sistema circular de relaciones socio-económicas y culturales que “facilitan la reinserción de los migrantes retornados, proporcionándoles conocimiento, información y pertenencia” (Chamkhi y Ibourk, 2011:4).

A diferencia de las otras perspectivas, el transnacionalismo incluye de manera más integral los distintos factores que inciden en los procesos migratorios. Se contemplan de igual forma factores económicos, estructurales, culturales y contextuales. El gran acierto del transnacionalismo es mostrar la migración como un proceso con diferentes etapas, y bajo el cual las fronteras adquieren un papel distinto, adquiriendo predominio la comunidad e identidad transnacional.

En cuanto al tema de investigación; y dado que intersecta diversos conceptos y contextos como son: el retorno femenino, el entorno rural y el género, todos ellos enmarcados en una zona histórica migratoria, como la denominan Durand y Massey (2003). Se reflexiona que la perspectiva *transnacional* es la que más se acerca a una comprensión exhaustiva de este fenómeno de estudio, las razones se detallan a continuación.

Primeramente, la región de análisis tiene una amplia tradición migratoria, de hecho, la región de los Altos de Jalisco se incorporó desde finales del siglo XIX al proceso migratorio internacional. En este sentido, la centenaria tradición migratoria ha permitido la formación y consolidación de redes de carácter transnacional. En estos pueblos la migración es un fenómeno social que las atraviesa horizontalmente, las redes sociales y familiares permite que prácticamente todos los hogares estén directamente o indirectamente relacionados con el proceso social migratorio (Canales, 2004).

Con estas características es posible catalogar al lugar de estudio dentro de dos conceptos centrales en el estudio de la perspectiva transnacional: *el espacio social transnacional* (Faist, 2006) y el de *campo social transnacional* (Levitt y Schiller, 2004). El primero concibe estos

espacios como lugares con un proceso dinámico que se encuentran constituidos por las combinaciones de vínculos sociales y simbólicos sostenidos, sus contenidos, posiciones en las redes y en organizaciones, pueden ser encontradas en múltiples Estados. El segundo, es entendido como un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos.

De esta manera, se comprende que el espacio transnacional que se ha construido entre la región de los Altos de Jalisco y algunas regiones del Estado de California en Estados Unidos²¹, a causa de la migración coincide con las características antes descritas. Y sí bien, existe una gran distancia física entre los lugares, los migrantes de este espacio y las comunidades de origen viven dentro de las conexiones transnacionales que aminoran las distancias geográficas, convirtiendo su lugar de origen en una localidad presente en sus vidas en el país receptor y viceversa.

Vinculado con lo anterior, el hecho de analizar entornos rurales favorece y visibiliza de mayor manera el proceso de transnacionalidad. Para Vono de Vilhena (2006), es probable que la pertenencia a una comunidad pequeña y rural favorezca las prácticas transnacionales, en cuanto a que dicha comunidad traslada y reproduce en mayor medida la fuerza de sus vínculos sociales en el extranjero. Así, adquieren relevancia especial las características del lugar de origen, es decir, si se trata de un contexto rural o urbano, o si es de clase media o baja. La autora, considera que en algunos estudios sobre migración proveniente de zonas urbanas y de clase media, revelan que los vínculos transnacionales con las comunidades de origen son más débiles (Vono de Vilhena, 2006).

La última, y no menos importante razón para considerar al transnacionalismo como perspectiva teórica del trabajo es que incorpora de manera más central el género como variable de análisis. Una parte creciente de estudios que vinculan transnacionalismo y género se enfocan en considerar en qué medida la migración lleva a la pérdida o a la ganancia de estatus y cómo tal hecho afecta a las relaciones de género. En este sentido, es posible afirmar que

²¹ Los migrantes originarios de Jalisco residentes en Estados Unidos, con matrícula con consultar son 79, 211 mil personas, de las cuales el 60.8% (48,178 mil) viven en el Estado de California (Fundación BBVA y CONAPO, 2015)

existen una serie de contradicciones inherentes al tema: al mismo tiempo que las relaciones transnacionales pueden promover el cambio, también pueden contribuir al mantenimiento de antiguas relaciones de poder (Pessar y Mahler, 2003). Asimismo, como se ha mencionado anteriormente, los hallazgos muestran que se debe actuar con precaución respecto a la posible *mejora* de las mujeres al migrar: no siempre la migración conlleva el acceso a mejores oportunidades, sino que también las expone a nuevas vulnerabilidades.

Un trabajo importante al respecto, que indaga sobre la diferencia de género en la experiencia migratoria y las prácticas transnacionales es el de Giorguli e Itzigsohn (2006). Con el objetivo de explorar en qué medida la dimensión de género influye tanto en la incorporación de los migrantes a la sociedad receptora como en la participación en prácticas transnacionales. Los autores, a través de un análisis cuantitativo develan hallazgos importantes. En primer lugar, corroboran la mayor disposición de las mujeres migrantes a permanecer en Estados Unidos. Otro hallazgo importante es como la participación de las mujeres está más restringida en las actividades que implican un manejo directo de recursos monetarios. Por otra parte, en otras actividades económicas transnacionales que implican el ir y venir continuo, entre el país de origen y el país receptor, no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres. Un resultado destacable para el presente análisis, es que en esta investigación se encontró la mayor necesidad de reconocimiento público en el lugar de origen que tienen los hombres; por ello la mayor necesidad de retornar, los autores reflexionan esto como consecuencia y forma de enfrentar la falta de reconocimiento y la imposibilidad de traducir sus éxitos económicos en mayor estatus social dentro de los Estados Unidos.

Así, es posible mencionar que la perspectiva transnacional es la que ofrece una mayor capacidad explicativa y es la que más se ajusta para el análisis de la temática de esta investigación. Lo anterior, se infiere por su adecuación teórica a las diferentes modalidades que adopta el fenómeno, el enfoque constituye un marco analítico propicio que permite comprender mejor la diversidad del tema. Asimismo, y bajo la misma tónica que Ariza (2007), Hondagneu-Sotelo (2007) y Mummert (2010) se contempla la importancia de esta perspectiva con el género porque tienen diversos puntos de encuentro, los más importantes son: ambos se sitúan en un nivel meso de análisis; dan cuenta cada vez más de la interpretación de la experiencia femenina, bajo la postura constructivista. Igualmente, el transnacionalismo

reconoce la manera en que las múltiples masculinidades y las feminidades son relacionales, además de estar interconectadas y entreveradas con relaciones de clase, raza y nación. Así, tanto en análisis de género como dentro del transnacionalismo se privilegia la agencia social y se considera que los procesos que estudian están atravesados por relaciones asimétricas de poder.

A continuación, se expondrán someramente algunas otras perspectivas migratorias y su vinculación con el tema del retorno, con el afán de mostrar las distintas miradas analíticas sobre el tema.

Perspectiva neoclásica

Este enfoque se caracteriza por la decisión individual en la que el sujeto migra voluntariamente, y su acción está basada sobre un cálculo racional de los costos y beneficios económicos (Todaro, 1976; Todaro y Maruszko, 1987). Aunado a lo anterior, en esta perspectiva se considera que el individuo migrará hacia donde pueda esperar los mayores rendimientos a su inversión en capital humano (Sjaastad, 1962).

Con la idea precedente; bajo esta perspectiva, se considera que el migrante de retorno -poseedor de una información perfecta- erró al migrar, puesto que no obtuvo los beneficios esperados y vuelve a su lugar de origen. Dicho de otra manera, bajo este enfoque teórico mientras que los “ganadores” se asientan en el país destino, los “perdedores” vuelven (De Haas, Fokkema, y Fihri, 2009). Así, el retorno migratorio es una anomalía, constituye una experiencia migratoria fallida que tiene como consecuencia el regreso a casa. La problemática que encierra esta mirada analítica, radica en que encasilla al migrante de retorno como a un agente económico que tomó una mala decisión y perdió al migrar.

Una crítica importante a esta visión es que el retorno no necesariamente es una anomalía, y no siempre se efectúa bajo la idea de maximización de beneficios. Charbit (2007), menciona que en la realidad la migración se ve obstaculizada mayoritariamente por barreras institucionales. Por tanto, es irreal suponer que los migrantes poseen la información perfecta que les permita hacer cálculos en términos de diferenciación salarial. En resumen, este autor considera que dicho enfoque guarda poca relación con la realidad (Charbit, 2007).

Nueva economía de las migraciones (NELM)

Emanada de la tradición neoclásica, la “Nueva economía de las migraciones (NELM)” se asocia principalmente con el nombre de Oded Stark. La NELM basa la decisión de migrar no sólo a una decisión individual aislada, sino que también envuelve unidades más amplias de grupos humanos (familias o grupos familiares) dentro de los cuales se evalúan los riesgos y beneficios de migrar (Stark y Taylor, 1988). Además, se considera que el incentivo de la migración es la diversificación de ingresos ante situaciones de riesgo o para evitar la sensación de privación²² (Stark, 1995).

De esta forma, sí el motivo principal para emigrar es mejorar la situación en el lugar de origen. Los migrantes volverán una vez que han logrado adquirir, reunir y guardar suficientes recursos, sean económicos, financieros o de capital humano con el fin de hacer realidad sus planes de inversión. En este sentido, el objetivo de regresar será para “disfrutar de un mayor prestigio y estatus social en la comunidad de origen” (Constant y Massey, 2003: 11). Por ende, la migración y el retorno son proyectos calculados en los cuales el retornado es un migrante exitoso que migró por objetivos y los cumplió.

Un trabajo importante a destacar en relación con la NELM es el de Constant y Massey (2003), quienes analizan desde este enfoque y la perspectiva neoclásica la probabilidad de retorno de los migrantes en Alemania. Los resultados de su investigación ofrecen un sustento para este enfoque, los cuales sugieren que no hay un proceso unitario de la migración de retorno debido a la heterogeneidad y a las diversas motivaciones de los migrantes. Bajo esta misma idea De Hass, Fokkema y Fihiri (2009), al analizar las intenciones de retorno de marroquíes en Europa, contrastan también las hipótesis de la teoría neoclásica y la NELM. Sus conclusiones sugieren que las motivaciones para retornar difieren mucho entre los migrantes. Los autores consideran que estas teorías pueden ser complementarias en la explicación de las intenciones de la migración, pero existen además otros factores que influyen en el proceso dadas las diferentes experiencias personales y los factores contextuales disímiles en cada caso de análisis. Bajo este enfoque teórico hay diversa literatura que vincula el retorno “exitoso”

²² El concepto de *privación relativa* acuñado por (Stark y Taylor, 1988) hace alusión a la comparación que hace un individuo o una familia, respecto al estándar de su grupo de referencia.

con la adquisición de habilidades, que pueden traducirse en una mejora económica y laboral en el lugar de origen²³.

La revisión precedente otorga el argumento de que la NELM supone mejoras con respecto a la teoría neoclásica, y corrige algunas de sus limitaciones, corroborando lo anterior pueden mencionarse dos elementos principales. El primero, es la pérdida de importancia otorgada a las diferencias salariales, las cuales se considera no constituyen los determinantes decisivos de la migración. El segundo, radica en el reconocimiento del papel categórico que frecuentemente desempeñan familias en la migración. Una crítica a esta teoría es que no contempla factores no económicos en su análisis.

Teoría de los sistemas de migración

Este enfoque teórico sugiere que los flujos migratorios alcanzan en algunos casos cierta “estabilidad y estructuración a lo largo del tiempo y el espacio, permitiendo la identificación de sistemas de migración internacional estables” (Massey et al.: 1993:454).

Los flujos convertidos en sistemas presentan, de menor a mayor grado, un intercambio de bienes, mercancías, capital y flujos migratorios. La relación se da entre ciertos países y, en algunos casos también regiones específicas, como en el caso de México y Estados Unidos. Así, según este enfoque, un sistema de migración internacional tendrá como integrantes a una región o país de recepción central, y un conjunto de países o país de origen vinculados por un flujo importante de inmigración que se ha consolidado a través del tiempo.

Una hipótesis importante que establece este enfoque, radica en la consideración de la dinámica social. Como las condiciones políticas, económicas y sociales cambian, los sistemas evolucionan y, un sistema como consecuencia presenta cambios derivados de las

²³ Entre otros trabajos sobre este enfoque teórico se destacan: el análisis de Galor y Stark (1990) sobre la relación entre ahorros y retorno, el trabajo de Ndione y Lombard (2004) que examinan los proyectos económicos de retornados en Mali, y la investigación de Bel Haj Zerki (2007) quien estudia la migración de retorno y los procesos de reinserción en Túnez. En el caso de México, Izcarra (2011) basa su análisis en la migración de retorno de jornaleros tamaulipecos, teniendo como eje teórico la NELM. El autor considera que, en este contexto, el retorno se puede explicar en cierta medida por dicha teoría, dado que los jornaleros regresan porque sufren una mayor *privación relativa* en Estados Unidos, comparada con su entidad de origen, y por ello deciden volver.

transformaciones sociales. Lo anterior, sin duda puede evidenciarse en el patrón migratorio en México.

Enfoque histórico-estructural

Bajo esta visión la migración se observa desde una perspectiva macro, la cual se encuentra determinada por el contexto histórico-estructural predominante (King, 2000). La decisión de migrar es influida por decisiones colectivas y/o institucionales, los migrantes no actúan sólo en base a su decisión individual, sino que están sujetos a la influencia de las fuerzas estructurales en la sociedad. Por tanto, bajo este enfoque, como lo mencionan Fernandes, Nunan y Carvalho (2011) la migración se ve como un fenómeno social, en el que la unidad de análisis es el flujo; compuesto por individuos de un grupo socioeconómico determinado, y esté surge de ciertas estructuras sociales geográficamente definidas.

Así, bajo el enfoque en cuestión la migración de retorno depende más bien de factores sociales, económicos e institucionales a nivel macro. Esta mirada tiene como soporte “el enfoque histórico-estructural y la teoría de la dependencia” (King, 2000: 43). Así, lo esencial es el conflicto presentado entre intereses de los países receptores y expulsores. De esta forma, los factores históricos y estructurales configurarían al retornado. Sumado a lo anterior, los fenómenos sociales como la migración se analizan a través de un contexto histórico específico y bajo la estructura de relaciones de producción imperantes, por ello los migrantes de retorno son “el ejército industrial de reserva” que vuelve a su país de origen, puesto que no fue requerido por el gran capital del país al que migraron (King, 2000: 44).

Esta perspectiva tiene como debilidad que, si bien hace énfasis en la necesidad de analizar los factores macro estructurales imperantes en un tiempo y contexto específicos, deja de lado la posibilidad de cambio que pueda tener el propio individuo en su entorno. Así, en este enfoque la migración de retorno estaría explicada mayoritariamente por las condiciones estructurales, las instituciones existentes, y también estará fuertemente vinculada a las condiciones de desigualdad y crisis existente en las sociedades²⁴.

²⁴ Sobre este enfoque existen pocos trabajos, destacan: Olesen (2002) donde se analiza el papel de las instituciones mundiales –FMI, BM, etc.- y su percepción sobre el retorno, y por otra parte el trabajo de

Como conclusión, ante la revisión de los diferentes enfoques migratorios anteriormente expuestos podemos mencionar que expertos en la materia indican que un entendimiento completo del proceso migratorio, no se alcanza apoyándose en las herramientas de una sola disciplina, o enfocando un solo nivel de análisis. Su complejidad y su naturaleza multifacética requiere una teoría sofisticada que incorpore varias perspectivas, niveles y supuestos (Massey, 2000). En este sentido, se muestra el siguiente cuadro resumen (cuadro 1), donde a partir de una breve síntesis se manifiestan los principales enfoques migratorios, sus supuestos y la relación que tienen con el estudio de la migración de retorno femenina, considerando si dicha perspectiva conlleva una visión de género. En el cuadro, la columna “tópicos importantes que considera” remite a la importancia de los temas relevantes y que posibilitan comprender, de manera conjunta, el retorno femenino mexicano.

La siguiente parte de este capítulo intenta seguir con la concreción analítica del objeto de estudio, se procede a evidenciar algunas tipologías sobre los retornados, con el fin de desarrollar teóricamente un concepto propio de retorno, basado en esta revisión.

Fernandes, Nunan y Carvalho (2011) donde se analiza el retorno a Brasil de migrantes procedentes de Estados Unidos y Portugal. Los autores consideran que la crisis mundial, ha tenido un papel directo en los flujos de retorno. De la misma forma, mencionan que, bajo el contexto actual, Brasil está entrando a una nueva era migratoria, y ese país podría ser un futuro cercano, un país receptor de migrantes

Cuadro 1. Enfoques migratorios, sus supuestos y la relación que tienen con el estudio de la migración de retorno femenina.

<i>Teorías</i>	<i>Supuestos</i>	<i>Sobre el retorno</i>	<i>Tópicos importantes que considera</i>	<i>Incorporación del género</i>	<i>Trabajos empíricos sobre retorno que tienen como referente la teoría</i>
<i>Teoría neoclásica</i>	La migración es un efecto de la diferencia salarial. En este sentido, es un acto individual, espontáneo y voluntario basado en la comparación entre la situación actual del actor y la ganancia neta esperada derivada del desplazamiento, resultado de un cálculo coste-beneficio. En esta teoría el individuo posee información perfecta y completa hacia donde migrar.	La migración al ser un acto económico racional, considera al retorno como un error de cálculo o anomalía, donde no se obtuvieron los beneficios esperados y se vuelve a casa.	-Salarios -Información perfecta -Costo/beneficio	El individuo independientemente de su género actúa y migra bajo una elección económico racional	Constant y Massey (2003)
<i>Nueva economía de las migraciones</i>	Existe elección racional, pero el actor que busca maximizar su utilidad es más la familia, o el hogar, que el migrante individual. De la misma forma, migrar también es una estrategia familiar orientada a diversificar sus fuentes de ingreso, con el fin de reducir riesgos. La privación relativa, en este sentido, es parte importante de la migración.	La NEML da cuenta que el retorno puede ser un proyecto basado en una estrategia lógica y calculada por las familias. El migrante regresa a medida que ha obtenido sus objetivos económicos, individuales y familiares, o por la sensación de privación en el lugar destino.	-Ahorro. -Inversión -Remesas -Familia -Habilidades adquiridas	La familia o grupo social donde se encuentran hombres y mujeres, planea la decisión de migrar. Sin embargo, no hay diferenciación entre hombres y mujeres.	Galor y Stark (1990) Constant y Massey (2003) Ndione y Lombard (2004) Bel Haj Zerki (2007) De Hass, Fokkema y Fihri. (2009) Vreyer, Gubert y Robilliard, (2010) Izcara (2011) Mahuteau y Tani (2011)
<i>Enfoque Histórico-estructural</i>	Los procesos sociales se observan en términos de conflicto. Bajo una concepción marxista y en términos de la teoría de la dependencia, se menciona que el capitalismo ha dado lugar a un orden internacional. Existiendo un centro de países industrializados y una periferia de países subdesarrollados vinculados por relaciones desequilibradas y asimétricas. La migración perpetúa y refuerza la desigualdad al utilizar a la clase obrera de los países periféricos.	El retorno ocurre cuando los países industrializados dejan de utilizar la mano de obra de los países periféricos. Se considera la existencia de un cambio estructural o crisis, influyendo sobre el retorno de los individuos.	-Contexto histórico estructural -Políticas migratorias -Adaptación al contexto en el lugar de origen	La situación histórico estructural imperante en cada sociedad, afecta por igual a hombres y mujeres	Olesen (2002) Fernandes, Nunan y Carvalho (2011)
<i>Transnacionalismo</i>	Entiende la migración como un proceso, donde existe un establecimiento de vínculos económicos, culturales y sociales duraderos a través de las fronteras nacionales. Lo transnacional describe la manera en que lo local llega a ser global. En este sentido, las migraciones de un país a otro no hacen sino revelar la capacidad de las personas para constituir nuevas configuraciones culturales, una de cuyas expresiones son las comunidades transnacionales.	El retorno no es necesariamente permanente. Pueden existir movimientos continuos entre comunidades transnacionales. Sí el retorno es definitivo, las redes y los vínculos transnacionales actúan brindando información y soporte.	-Vínculos transnacionales -Redes sociales -Capital social -Identidad transnacional	Vincula dentro de las comunidades transnacionales a hombres y mujeres por igual. Sin embargo, al incorporar el análisis de las identidades transnacionales, mediadas por la cultura, se ofrece una incorporación al género.	Potter, Conway, y St. Bernard (2009) De Bree, Davids, y De Haas (2010)

Tipologías sobre los retornados

Diferentes autores han tratado de establecer ciertos tipos de retorno a través de los cuales se intentan: “construir escenarios conformados por un conjunto de aspectos y circunstancias (personales y no personales)” (Egea y Rodríguez, 2005:173), que infieren en la migración de retorno. Una de las tipologías más citadas, y sobre la cual se basan algunas otras²⁵, es la elaborada por Cerase (1974). Este autor desarrolló una tipología con base en criterios socioculturales para contextualizar las condiciones del retorno. En su trabajo, tomando como ejemplo a los inmigrantes italianos retornados de Estados Unidos, distinguió cuatro tipos de retorno. Los tipos de retorno son: *retorno del fracaso*, en el cual el migrante no se adaptó al lugar de destino, y decide volver. El segundo es el *retorno de conservadurismo*, el migrante vuelve después de cumplir sus objetivos trabajar y ahorrar. Tercero, *retorno de retiro* se regresa cuando se alcanza la jubilación o los objetivos propios de la edad adulta. Cuarto, *retorno de innovación* en este tipo se identifica a los emigrantes que aspiran con el regreso, para elevar su nivel de vida, ellos utilizan sus experiencias vividas y aprendizajes, convirtiéndose en actores de cambio en su sociedad de origen.

Otra tipología importante es la que define King (2000), el cual desarrolla la idea de la intencionalidad que tienen los migrantes y que en algunos casos deriva en retorno. Bajo este argumento pueden reconocerse, al igual que con Cerase (1974), cuatro tipos. Primero, los *migrantes con objetivos*, personas que emigran con la intención de regresar y lo hacen después de conseguir sus propósitos, ellos tienen un plan migratorio y el retorno está predeterminado. Segundo, la *migración temporal sin retorno*; en la cual la idea del retorno se encuentra presente en los migrantes, pero es continuamente pospuesta y nunca ocurre. Tercero, la *migración permanente seguida por el retorno*; que hace énfasis en los factores externos al migrante que lo obligan a volver, entre los que se encuentran motivos personales o circunstancias estructurales. Por último, la *migración permanente sin retorno*, donde el migrante parte con la idea de no volver y no regresa.

²⁵ Gmelch (1980) basa su tipología en la revisión de Cerase, Tiemoko (2004) retoma en su investigación sobre el retorno en Ghana y Costa de Marfil sobre dicha tipología, mientras que Cassarino (2004), Espinosa (1998), Egea y Rodríguez (2005) y Fernandes, Nunan y Carvalho (2011) la destacan como de las más importantes.

Como ejemplo de una tipología que contiene atributos de las dos anteriores se encuentra la categorización del retorno hecha por Schramm (2011). En su investigación sobre el retorno en Ecuador, de migrantes procedentes de España considera tres tipos de retornos. El primer tipo denominado los *constant*es, se refiere a una combinación del “retornado por conservadurismo” en Cerase (1974) y al “migrante por objetivos” de King (2000). La segunda y tercera categorización se compone de los migrantes *fracasados* y los *buscadores*. La primera es similar al “retorno por fracaso” en Cerase (1974), y la segunda se puede equiparar al “migrante permanente seguido por un retorno” de King (2000). Lo destacable en el trabajo de Schramm (2011) es que vincula su tipología a la importancia de las redes sociales y la familia en las decisiones migratorias.

Otra tipología importante y referida al caso de México es la realizada por Durand (2004), este autor ofrece una categorización compuesta por cinco tipos de retorno, cabe mencionar que aquí se considera que está es más inclusiva y general que las anteriores. El primer tipo hace referencia al retornado que vuelve de manera *definitiva y voluntaria*, para este tipo de migrantes la experiencia migratoria llegó a su fin. El segundo tipo corresponde a los *trabajadores temporales*, sujetos a programas específicos entre países que tienen la obligación de regresar al país de origen. En tercer lugar, considera la migración de *retorno transgeneracional*, en esta se tiene en cuenta a los descendientes del migrante, aduciendo a lazos sanguíneos y culturales en el retorno²⁶. El cuarto tipo recae en el *retorno forzado*, categoría que capta a los migrantes obligados a salir del país donde se encuentran por diversos motivos. El quinto tipo considerado por el autor es el *fracasado*, desde el cual se concibe al migrante que ha tenido una experiencia negativa en su proceso y decide regresar a su lugar de origen²⁷.

Es importante comentar que algunos autores mencionan la existencia de una categoría de retorno más específica, que ha adquirido relevancia en los estudios actuales de migración de retorno, la cual se denomina *retorno étnico*. En ella, el retorno “supone un proceso histórico

²⁶ Este tipo de retorno se ha abordado principalmente en Europa, casos concretos de estudio son: Perroud (2007) y Gramss (2002) trabajos sobre brasileños descendientes de japoneses y su “retorno” a Japón. Por otra parte, se encuentra el trabajo de Tully-Sitchet (2002) sobre africanos que regresan a la *tierra de sus ancestros*.

²⁷ Partiendo de la tipología realizada por Durand (2004), en la investigación de Mestries (2013) se exhibe un tipo más denominado como el *retorno de descanso o de placer* que enmarca a jubilados o vacacionistas que retornan temporalmente al lugar de origen.

que atraviesa generaciones, y que se alimenta de un proyecto político nacional, e incluso nacionalista” (Fusco y Souchaud, 2010:5). De esta forma, junto a la experiencia histórica de la lejanía, se construye una identidad colectiva que se concreta con el retorno. En consonancia con este tipo de retorno, Michalon (2007) lo define como “una migración en la que el origen étnico de los migrantes, guía el proceso de migración”²⁸ (Michalon: 2007:28).

Ante el panorama expuesto, en esta investigación se considera que las tipologías de Schramm (2011) y Durand (2004), proporcionan una comprensión mayor del fenómeno y que para el análisis de esta investigación serán importantes a considerar, dada la gran heterogeneidad que conlleva el retorno de mujeres. Sin embargo, es necesario mencionar que, si bien son tipologías abarcadoras, para la presente investigación se consideran limitadas por tres aspectos principalmente. Primero, en ninguna de ellas se hace referencia a la temporalidad, ya sea como migrante o como retornado ¿Cuánto tiempo es necesario para considerar a un individuo retornado? Segundo, en ambas se asume que el hecho de regresar es la etapa final del ciclo migratorio, no se menciona la posibilidad de una posible emigración a futuro. Tercero, el retorno en estas tipologías parece centrarse en el fracaso o éxito de los retornados, lo cual alude a consideraciones económicas principalmente, dando más importancia a la tenencia de capital económico que a la propia intención migratoria de los individuos.

La importancia y diferencia a resaltar de estas tipologías radica en que evidencian factores particulares. La tipología de Schramm (2011) enfatiza la importancia de las redes y la familia en el proyecto de retorno, elementos de gran importancia de acuerdo a la literatura para comprender las motivaciones en la decisión de las mujeres de regresar a su lugar de origen. Por otra parte, la tipología de Durand (2004) brinda dos perspectivas que permiten acercarse al retorno femenino a partir de la especificidad del contexto mexicano. Para este autor es importante comprender que la migración femenina se inscribe en un contexto histórico migratorio (México- Estados Unidos), en el que el retorno transgeneracional toma sentido para explicar el regreso femenino como consecuencia de los vínculos familiares.

²⁸ Con este tipo de retorno, el autor indaga acerca de los denominados “Aussiedler” personas que tienen el derecho a *regresar* a Alemania, por tener un origen étnico alemán, específicamente indaga sobre los Sajones de Transilvania y sus constantes migraciones entre Rumania y Alemania.

Sin embargo, en las tipologías antes mostradas no hay evidencia o hallazgos que permitan considerar que el género implicaría una tipología diferente entre sexos. Las mujeres como agentes centrales no se han tomado en cuenta en las categorizaciones antes descritas. Del mismo modo, la inexistencia de una tipología del retorno en México bajo una perspectiva de género da cuenta de un campo poco explorado.

Teniendo en cuenta lo preliminar, se concluye que el análisis de las tipologías anteriores, y los enfoques teóricos precedentes dan cuenta de la emergencia de nuevas propuestas. Estas consideraciones deben partir de retomar la evidencia teórica y empírica del fenómeno, pero sin duda deben trascender en el análisis y especificidad del tema, más aún cuando se intenta hacer una distinción genérica del retorno.

Al considerar la temática de estudio, se contempla necesario establecer además de lo anterior, un marco conceptual sobre la zona de estudio. En este sentido y al establecer que la región histórico migratoria es donde se lleva a cabo el análisis, se propone en el siguiente apartado describir lo que se entiende por “cultura migratoria” con el propósito de establecer su conceptualización y delimitar por qué se utiliza este término para denominar la región y el lugar de estudio.

Cultura migratoria y nortños

Considerar y delimitar un espacio analítico atiende a una diversidad de factores y circunstancias. Sin embargo, el espacio geográfico aquí delimitado como objeto de estudio exhibe ciertas características que lo destacan dentro de la investigación en migración. La particularidad central descansa en la existencia de la denominada “cultura de la migración”.

Esta idea parte de considerar que, en ciertas regiones, como la región histórica migratoria, tienen o tuvieron en algún momento, como característica destacable una alta tasa de emigración hacia los Estados Unidos. En estos espacios, la migración internacional se vuelve parte de la cotidianidad, de la vida diaria. Adquiere un arraigo sobresaliente, donde la perspectiva de emigrar hacia Estados Unidos se vuelve casi una norma: la población “espera” desarrollar su vida y tener trabajo en el país del Norte, en algún momento de sus vidas (Kandel y Massey, 2002).

La migración es parte y se maneja desde dentro de la sociedad bajo principios de percepción, pensamiento y acción. Por lo que ésta, por ejemplo, para muchos jóvenes representa una forma ritualizada, un rito de paso para convertirse en adultos. La idea no se centra únicamente en jóvenes, sino que descansa en una interiorización colectiva de esa noción. Lo cual se expresa en un refrán aludido a los hombres jóvenes y que menciona Gustavo López (2007) “probar el norte y volverse hombre”.

Así, la idea de la migración tiene un componente de género importante. Los varones, sobre todo, ven a la migración, en estas comunidades, como una parte normal del curso de la vida, representando un marcador de la transición a la edad adulta, además de ser un vehículo ampliamente aceptado para la movilidad económica. En este sentido para Kandel y Massey (2002) la migración se convierte en cultural al contemplar que la aspiración a migrar se transmite a través de las generaciones y entre las personas a través de las redes sociales.

Bajo este contexto, es que en estas comunidades se habla de “norteños” aludiendo a las personas que ha migrado y viven o vivieron en Estados Unidos. Considerar la “norteñización” como concepto, permite desde esta óptica vincular la cultura con la vida diaria de las personas que ahí radican. La “norteñización” implica según Alarcón (1992) un concepto útil para comprender la dinámica propia del movimiento migratorio en comunidades con una amplia cultura migratoria. La evolución del proceso migratorio genera las condiciones para perpetuarlo, en este sentido la norteñización debe ser examinada en términos de interacción con determinantes estructurales: condiciones económicas, históricas, políticas, sociales y de complementariedad demográfica.

Así, en estas comunidades se ha dado un proceso de norteñización de la cultura, en tanto la cultura local se ha integrado históricamente a la experiencia de los trabajadores migrantes en Estados Unidos. Empero, norteñización de la cultura no implica una norteamericanización de la cultura. Es más bien una perspectiva, donde la migración se ha convertido en una tradición y en un modo de vida que como menciona Alarcón (1992) se expresa al nivel de las instituciones, el *habitus* subjetivo y las prácticas.

Al considerar lo anterior, se considera que la cultura de la migración en las comunidades históricas se sostiene en actitudes y normas que refuerzan el mantenimiento de redes sociales.

Cuestiones como la reciprocidad, las relaciones de compadrazgo y el fomento de prácticas religiosas, se convierte en un apoyo y sostén a la emigración y a la adaptación en su destino (Wilson, 2010).

Así, el amplio flujo de emigrantes, su volumen y dinámica propia se ha transformado en un proceso social esencial de la cultura popular de las regiones históricas migratorias, que, sumado a otros elementos, presentes en la región histórica²⁹, es posible afirmar que no se puede comprender esta región sin hacer referencia al “norte”.

Lo referido precedentemente, brinda la pauta para en el siguiente capítulo establecer la propuesta conceptual y metodológica de esta investigación para abordar su objeto de estudio.

²⁹ Entre ellos destacan: la presencia de un catolicismo hegemónico, una organización social patriarcal, un criollismo predominante, una existencia social marcada por la agricultura, etc.

CAPÍTULO 2. Propuesta conceptual y metodológica para el estudio del retorno femenino en la zona rural de la región histórica migratoria.

¿Por qué estudiar a las mujeres retornadas en zonas rurales en México?

Un fenómeno que ha adquirido relevancia dentro del panorama migratorio mexicano actual es la migración de retorno, se ha considerado que este flujo poblacional es central dentro del “nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos” (Gandini, Lozano y Gaspar, 2015: 18). Si bien el retorno no es algo nuevo y ha sido parte de la dinámica migratoria, en México se acentuó su importancia cuando el saldo neto migratorio se ubicará en valores cercanos a cero durante el quinquenio 2005-2010³⁰ (Consejo Nacional de Población CONAPO, 2014). Los datos mostraron un cambio en el patrón de la migración, lo cual para Durand y Arias (2014) se vio reflejado en la dificultad de migrar a Estados Unidos, un ejemplo importante de ello son las comunidades de la región histórica de la migración³¹.

A partir de 1990 y hasta el 2010 se ha manifestado a nivel nacional, pero con predominio en la zona histórica migratoria, un aumento considerable del número de retornados. Según la información censal, los migrantes radicados en Estados Unidos y que vuelven a la región se han incrementado considerablemente, pasando de 38,994 retornados en 1990 a 290,101 en 2010. Los migrantes de retorno de la región exhiben un patrón particular, en su mayoría son hombres; 7 de cada 10 aproximadamente para el periodo, y en general regresan a un entorno rural³². Entre los factores más importantes que explican este fenómeno se encuentran la contracción de la economía estadounidense; principalmente la industria de la construcción, el endurecimiento de la política migratoria, y ciertos contextos locales restrictivos hacia los

³⁰ En el último quinquenio (2010-2015) el volumen general de retornados ha aminorado, según datos de la Fundación BBVA y CONAPO (2015), el flujo anual de migrantes mexicanos de retorno ha disminuido desde 2011 de 204 mil personas anuales a un estimado de 144 mil en 2015. En el caso de las mujeres cayó de 41 mil en 2011 a 40 mil en 2015. Con esta fuente de información el retorno disminuye en menor proporción en mujeres, teniendo como referencia el 2011, la disminución proporcional del retorno masculino es de 36%, para las mujeres de 2% aproximadamente.

³¹ Definida por Durand y Massey (2003), esta región comprende a los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. El resto del país, según la regionalización de los autores, esta subdividido en región Fronteriza, Centro y Sureste.

³² Por entorno rural se consideran a localidades con menos de 15,000 habitantes.

migrantes principalmente los indocumentados. Asimismo, en México el mayor riesgo y costo del cruce indocumentado, así como el aumento de la inseguridad en algunas ciudades fronterizas ha aminorado la propensión de los mexicanos a migrar (Zenteno, 2012).

La importancia de la región histórica radica en que la migración ha sido parte del entramado social desde finales del siglo XIX. Históricamente, los campesinos de esta zona comenzaron a emigrar desde finales de 1800, atraídos por empleos que se ofrecían en la agricultura y en los ferrocarriles en Estados Unidos. Siendo pioneros en el sistema de enganche de trabajadores temporales al vecino país los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato. De esta forma, en esta zona se inició el establecimiento y construcción de profundos vínculos de redes sociales, que hasta este momento podríamos calificar como los más antiguos, complejos y dinámicos de la migración en México. La evidencia indica que la migración a Estados Unidos forma parte de la vida cotidiana de la población que ahí reside. El fenómeno migratorio, pervive como una cultura migratoria que forma parte del entramado sociocultural regional (Durand y Massey, 2003).

Bajo este panorama, es posible afirmar que, en dicho contexto las transformaciones que ha traído consigo la migración han delineado un *patrón migratorio regional* dinámico y complejo. A grandes rasgos, podemos mencionar que dicho *patrón* pasó de un flujo circular de trabajadores de sexo masculino, a un desplazamiento familiar e indefinido temporalmente, donde se acrecentaba la migración femenina (Arias, 2009). En la actualidad, el modelo migratorio de la zona transita por un camino muy intenso de redefinición de relaciones, obligaciones, derechos familiares y sociales, que atañen circuitos migratorios a ambos lados de la frontera y donde el retorno migratorio adquiere relevancia. Lo anterior, da cuenta “de la emergencia de situaciones y prácticas inéditas de los migrantes y sus familias, que parecen ser maneras, todavía en proceso, de entender y adecuarse al nuevo patrón migratorio” (Arias, 2009: 119).

Si bien, las particularidades actuales del retorno en la región presentan nuevas características inducidas por factores coyunturales, lo cierto es que en este fenómeno coexisten realidades que pueden ser diferenciadas. En este sentido, la complejidad intrínseca del retorno y la diversidad de factores que se interrelacionan con su análisis conduce inexorablemente a

delimitar su estudio con el propósito de obtener una mayor especificidad, y por ende una mayor comprensión. Así, en esta investigación se parte de una distinción básica, como es el sexo, especificando el análisis al retorno femenino en dicha región que, si bien es minoritario en volumen, evidencia características propias y particularidades distintivas del retorno masculino predominante en la zona.

El retorno migratorio de mujeres, tomando en cuenta la información censal, muestra un volumen más particular y diferenciado al patrón general evidenciado. Del total de mujeres retornadas en 1990 la mayoría -el 42%- regresaba a un entorno urbano, ciudades mayores a 100,000 habitantes y dentro de la región fronteriza. Para 2000 y 2010 del volumen total de mujeres retornadas, la mayor parte regresaba al entorno rural y a la región histórica. El porcentaje de mujeres retornadas a las zonas rurales de la región histórica es de 28% en el año 2000 y de 23% en el 2010, en ambos casos representa el mayor porcentaje del total. Sin embargo, a diferencia de los hombres donde el retorno ha sido siempre mayoritariamente rural, el del retorno femenino comienza un proceso de ruralización desde 1990, poco a poco el volumen de retornadas va haciéndose mayoritariamente rural y hacia la región histórica, sin dejar de tener un peso importante la migración de retorno a ciudades grandes en la región fronteriza.

Aunado a este acercamiento al volumen numérico de mujeres retornadas en la región, la literatura descrita en el capítulo precedente sobre el tema, plantea interrogantes y destaca su importancia analítica. Es un hecho que migrar transforma la experiencia individual, este desplazamiento trastoca la dimensión personal de las mujeres, y en la mayoría de los casos adquieren nuevos conocimientos, habilidades, valores y formas de pensar (Marroni, 2006). Así, la experiencia migratoria incide y repercute en la vida de las mujeres migrantes.

En este sentido, regresar coarta la experiencia migratoria, por ende, se hace necesario explicar el modo en que las retornadas utilizan su experiencia para insertarse a su comunidad de origen. Tal cambio entre dos o más espacios de referencia, demandará de las retornadas una respuesta activa a los desafíos abiertos por la situación de cambio y supondrá una transformación en la vida personal de cada mujer, con repercusiones desiguales para cada caso. La inserción a la comunidad de origen pondrá a prueba la capacidad de las retornadas de

hacer acopio de los recursos de que disponen (económicos, sociales, experiencia personal, ideas, percepciones, representaciones, etc.), para enfrentar con éxito el proceso.

En este punto adquiere relevancia la distinción genérica del retorno, se considera que ser hombre o mujer establece improntas diferenciadas en cuanto a este desplazamiento y, en consecuencia, sobre la adaptación al lugar al que se retorna. La revisión de la literatura nos permite establecer que el retorno de las mujeres está vinculado principalmente con el bienestar familiar (Espinosa, 1998; Christou, 2003; El Hariri, 2003; Helen Ochi, 2005; Marroni, 2006; Wang y Fan, 2005; Piotrowski y Tong, 2010; Núñez, Vearey y Drimie, 2011), de esta forma el retorno femenino conlleva, a diferencia del masculino, en sí mismo desigualdades de género importantes asociadas a su posición de cuidadoras dentro del hogar.

En la misma tónica, se resalta que la inserción de las mujeres retornadas exhibe claras diferencias según la posición de la mujer dentro del hogar y la situación conyugal (Haritos-Fatouros y Sakka, 1988; Day y Içduygu, 1997; Ruiz, 2001 y Williams y Baláz, 2004). Aunado a lo anterior, otras variables que se consideran relevantes y denotan diferencias en el proceso de inserción son: la experiencia laboral, el nivel de ingresos, la escolaridad, la existencia de hijos, la edad, la generación y las relaciones de parentesco.

Partiendo de estos conocimientos sobre el tema, el primer referente de esta investigación surge por la inquietud por indagar sobre las distintas expresiones que tiene este fenómeno en el contexto donde es más frecuente: las zonas rurales de la región histórica migratoria. El mayoritario volumen de mujeres retornadas a esta región, reviste en sí mismo interrogantes que deben de ser planteadas y acotadas a un entorno donde la pervivencia de una fuerte cultura migratoria y los amplios vínculos transnacionales, fungen como un contexto propicio para una dinámica particular del retorno.

Bajo la misma tónica, el análisis del contexto rural condensa ciertas particularidades que sin duda influirán en el retorno femenino. Una de ellas es la característica de que en estas zonas es donde existe posiblemente una mayor dependencia y subsidiariedad, en la medida en que la inserción laboral aparece vinculada frecuentemente al trabajo familiar o informal (Camarero y Sampedro, 2008: 80). Aunado a lo anterior, otro tema central es el análisis sobre cómo se han creado o recreado relaciones de poder y subordinación para las mujeres, dentro

de la emergencia de nuevas desigualdades de género en los hogares rurales (Arias, 2016). De manera general se considera que las zonas rurales son lugares de análisis relevantes de cualquier fenómeno social, estas áreas no sólo se reciben o reaccionan a las dinámicas y factores externos, sino que son zonas que se reconfiguran y adaptan sus recursos y tradiciones a los impulsos, propuestas, actividades que llegan del mundo exterior, más aún el de sus alrededores (Arias, 2002).

Otro referente para la investigación es la escasa investigación sobre el tema, tanto la ruralidad y el retorno femenino en un contexto transnacional no se han estudiado a profundidad, como deja ver la evidencia empírica, teniendo como consecuencia una amplia veta de estudio con múltiples interrogantes a examinar.

Bajo el contexto anterior, en la presente investigación se intenta vincular la experiencia migratoria, el retorno y la adaptación enmarcadas en una *estrategia* de inserción. Sobre los conceptos, es necesario mencionar que tanto las *experiencias migratorias* como las *estrategias* resultantes son múltiples y complejas, entendiendo que pueden abarcar una diversidad muy amplia de ámbitos. Empero, esta investigación se enfoca únicamente en la inserción laboral y los cambios en la dinámica intrafamiliar, bajo la premisa de que son ámbitos de mediación y análisis entre la estructura y el sujeto.

Considerando la reflexión anterior, desde el año 2013 se ha realizado trabajo de campo³³ para analizar el tema propuesto. Se han efectuado entrevistas semiestructuradas que enfatizaban en la migración, el regreso, la inserción y las proyecciones a futuro de mujeres retornadas. Se consideraron, mujeres que hubieran tenido al menos una migración de seis meses en Estados Unidos y estuvieran establecidas en la comunidad de origen. El lugar donde se llevó a cabo dicho trabajo, fue en la localidad de *Pegueros*, perteneciente al municipio de Tepatlán de Morelos en Jalisco. Este lugar cumplía con las características esenciales requeridas por la investigación: es rural (4,063 habitantes) y pertenece a la región histórica. El resultado fueron 30 entrevistas semiestructuradas a mujeres retornadas.

³³ Este trabajo ha tenido distintas visitas de diferentes temporalidades en el periodo 2013-2016.

Tras un primer acercamiento a los datos, se develaron algunos temas relevantes a considerar y que permitieron delimitar y especificar el estudio del retorno femenino en la zona. Lo más importante es que la región tiene una alta movilidad migratoria, el retorno definitivo es cuestionable y complejiza su definición, ante ello se profundizó y acotó un análisis con mayor especificidad. Así, se entrevistaron a mujeres con un año o más como migrantes en Estados Unidos y que denoten la intencionalidad de estar establecidas en la localidad. Lo anterior, redujo el número de entrevistas consideradas para analizar a 20 casos.

Los temas que se aportaron a la investigación el trabajo de campo y, que complejizaron y especificaron la temática son diversos, se enuncian los que decantaron el análisis. Primero, el lugar de estudio es una comunidad permeada intensamente por una cultura migratoria. Segundo, existe una realidad social altamente diferenciada sexualmente, patriarcal y con un sentido privilegiado a la masculinidad. Tercero, existe una firme estructura social, asociada a este contexto, que promueve actitudes de una femineidad abnegada, sacrificada y entregada al servicio de la familia. Cuarto, las entrevistadas manifiestan como motivo primario de todo su proceso migratorio; no sólo del retorno, al grupo familiar y las significaciones que de ella resultan. Por último, las entrevistadas en su discurso manifiestan y critican la desigualdad de género; y a través de esa crítica, exhiben la forma en que adaptan estrategias de cambio y resistencia.

Así, bajo el contexto precedente, el interés de esta investigación se centra en las *estrategias* que adoptan las retornadas al volver, considerando que dichas estrategias devienen directamente de la experiencia migratoria de cada mujer. En este trabajo se pretende explorar la relación que existe entre las condiciones de vida, materiales y simbólicas durante la experiencia migratoria, las causas del retorno y las distintas estrategias que pueden adoptar las retornadas dentro del grupo familiar y laboralmente. Todo lo anterior, en un contexto rural permeado de una amplia cultura migratoria.

Preguntas de investigación

En base a lo descrito anteriormente, se propone un acercamiento al tema del retorno visto como una experiencia individual inscrita en el tejido social del que forma parte. Así, se

reflexiona sobre que la experiencia migratoria y la estructura social de un contexto transnacional proveerán las herramientas con las que las mujeres retornadas se insertan y adaptan en su comunidad, exhibiendo diferentes estrategias de inserción. Teniendo en cuenta lo anterior, la pregunta general de investigación que guiará el análisis será:

¿Cuáles son las estrategias que adoptan las mujeres que regresan a las zonas rurales de la región histórico-migratoria después de haber emigrado hacia Estados Unidos en dos ámbitos: laboral y al interior de la dinámica intrafamiliar?

Aunado a dicha pregunta, también se contemplan diversas preguntas secundarias, entre las que destacan: ¿Cuál es el perfil sociodemográfico de estas retornadas en esta región?, ¿De qué forma el contexto transnacional incide en el retorno?, ¿Cómo incide el lugar que ocupa la mujer dentro del grupo familiar y su posición de género en la creación de estrategias de inserción?, ¿Cuáles son las características de su inserción laboral?, ¿La migración modificó las relaciones de género al interior de su hogar?, ¿Cómo grupo, qué diferencias existen entre ellas respecto a su nivel educativo y a su estatus legal?, ¿Qué diferencia a las que cuentan con la residencia o ciudadanía en Estados Unidos? Y por último ¿la migración puede considerarse como un “capital” si provee incidencia en su bienestar?

Los objetivos

El objetivo central de esta investigación es comprender las diferentes estrategias que siguen las mujeres retornadas en zonas rurales de la región histórica migratoria. Con lo anterior, se pretende proporcionar elementos analíticos que permitan categorizar el retorno femenino en la zona.

Objetivos secundarios

- Identificar y describir las características de las mujeres retornadas en el contexto de estudio.
- Identificar y exponer diferencias de inserción laboral entre mujeres retornadas y mujeres no retornadas en la comunidad de estudio.

- Identificar diferencias entre las mujeres retornadas y las estrategias que llevan a cabo distinguiendo diferencias en las dinámicas intrafamiliares y laborales.
- Comprender cómo las estrategias de las retornadas se articulan con la trayectoria familiar, laboral y de pareja.
- Realizar la descripción de las diferentes etapas del proceso migratorio de las retornadas (migración, regreso, inserción en la comunidad de origen y proyección futura)
- Identificar factores socio-culturales en lugar de análisis que inciden en la inserción de las retornadas

Hipótesis a explorar

La experiencia migratoria de las mujeres retornadas guarda un estrecho vínculo con múltiples estrategias de inserción a su comunidad de origen. Esta experiencia les provee un referente que les brinda capacidades para desarrollar ciertas estrategias, las cuales pueden verse particularmente en dos ámbitos analíticos: el ámbito laboral y dentro de la dinámica intrafamiliar. Las estrategias individuales desplegadas en cada ámbito, se explican por las diferentes experiencias migratorias detentadas por cada mujer.

Lo anterior, da la pauta para la consideración de otras hipótesis a indagar. A continuación, se detallan.

- La migración a Estados Unidos provee, en cierto sentido, un referente distinto de las relaciones de género y patriarcales. De esta forma, la experiencia migratoria constituye una herramienta, que les ofrece dos alternativas. Por una parte, les podría permitir establecer transformaciones asociadas a relaciones de género más equitativas, evidenciándose al interior de la familia y/o en el ámbito laboral. Por otro lado, al retornar las mujeres se enfrentan a valores y normas rígidas en sus comunidades de origen, lo cual implicaría una tensión entre los referentes de las relaciones de género, configurados tras la migración, y lo socialmente aceptado en la comunidad de origen, que puede resultar en un retroceso y/o continuidad de las relaciones desiguales de género.

- Las estrategias desplegadas por las mujeres retornadas, por una parte, priorizan el bienestar del grupo familiar, y por otra el bienestar personal, con el objetivo de reducir las desigualdades de género a las que se enfrentan. Así, en un contexto rural transnacional, marcado por una desigualdad de género y donde lo masculino prima, las retornadas a través de sus estrategias se adaptan al entorno de la comunidad de origen, pero transforman su vida personal y las relaciones de género gracias a su experiencia migratoria previa.

- Las diferencias que puedan existir en las estrategias varían en función al grupo etario del que hacen parte, la situación conyugal y la temporalidad del retorno.

Propuesta conceptual

En este apartado se hace explícito el acercamiento analítico que aspira responder la pregunta de investigación, y a verificar las hipótesis anteriormente expuestas. El objetivo es mostrar los principales conceptos, fuentes de información, herramientas analíticas y técnicas metodológicas, y su relación con los conceptos propuestos que se utilizarán, especificando su uso y forma de abordaje. Con el objetivo de responder la pregunta, se pretende realizar un análisis de las experiencias migratorias, el retorno y las estrategias de inserción de las retornadas, enmarcando lo anterior en un marco estructural que permita dimensionarlas en el nivel social. A continuación, se muestra cómo se abordarán los conceptos centrales de la investigación.

La experiencia social y las estrategias individuales como herramienta teórica en el estudio del retorno femenino.

En estudios sociodemográficos sobre migración, ha existido una supremacía de la visión socioestructural, desde la cual se privilegia la investigación de los determinantes macroestructurales y su interacción con los desplazamientos humanos. Lo anterior, tiene como referente la preponderancia de la sociología enmarcada en un paradigma cuantitativo. Sin embargo, a finales del siglo XX se reinició el interés por las dimensiones sociosimbólicas y culturales de los procesos sociales, en donde se retoma y rescata la importancia de los aspectos subjetivos e interpretativos de la acción social (Ariza, 2004).

En concordancia con lo anterior, y bajo la revisión teórica anteriormente descrita, se piensa como necesario superar el énfasis analítico de la estructura social y, al mismo tiempo restar importancia a la excesiva explicación economicista de las migraciones. Con tal fin, se reflexiona en inscribir el tema de investigación en perspectivas analíticas alternativas; donde más que buscar confrontación entre la explicación estructural o subjetiva, se intenten crear lazos de dialogo analítico entre la estructura y el sujeto.

Así, esta investigación se inscribe dentro de la línea de la perspectiva teórica del sociólogo francés François Dubet, quien a través de su obra y principalmente en *La experiencia sociológica* (Dubet, 2011), intenta establecer un punto intermedio y de convergencia entre la sociología clásica; la cual ve de una forma determinista a la sociedad como un ente suprasocial que prescribe las actividades humanas, y los paradigmas actuales, que por el contrario, favorecen el estudio del individuo advirtiéndole que el actor social ya no está supeditado y sometido a las grandes estructuras sociales.

Como factor mediador de paradigmas Dubet propone lo que denomina: *la sociología de la experiencia*, la cual es una herramienta de mediano alcance que intenta un análisis intermedio, en ella se designan las conductas individuales y colectivas dominadas por la heterogeneidad de sus principios constitutivos. La noción propuesta por el autor para lograr este punto intermedio es la *experiencia social* (Dubet, 2011: 116), con este elemento considera al actor como irreductible a una teoría y con diversas racionalidades y lógicas. La noción de experiencia social designa como estas conductas están organizadas por principios estables y heterogéneos, es esta heterogeneidad lo que invita a hablar de experiencia definiendo así una combinación de varias lógicas de acción donde los individuos son mucho más que la suma de sus condicionamientos (Dubet, 2012: 71).

La experiencia social es entonces “la cristalización, más o menos estable en los individuos y los grupos, de lógicas de acciones diferentes, a veces opuestas que los actores deben combinar y jerarquizar a fin de constituirse como sujetos” (Dubet, 2011: 117). Así, la experiencia social produce necesariamente la capacidad crítica entre los actores sociales y una distancia en ellos. Esta distancia es la que hace del actor un sujeto, construido en esa

heterogeneidad de lógicas y racionalidades de la acción. De esta forma, para Dubet la experiencia social es completamente social e individual a la vez (Dubet, 2012).

Ante lo anterior es necesario preguntarse ¿Cómo se analiza la experiencia social?, para lo cual el autor considera *tres tipos puros* de modos de articulación del actor con el sistema (Dubet, 2011). La primera, que tiene como objetivo aislar y describir las lógicas de la acción presentes en cada experiencia concreta (detectar la lógica de *integración*). Segundo, es el hecho de comprender la actividad del actor y la manera en la cual combina y articula las diversas lógicas. Se trata de comprender *la lógica de estrategia*, en la que el actor social siempre está posicionado en una especie intermediaria, en un espacio mixto en el cual se encuentra constantemente en el dilema de lidiar en diferentes lógicas. Tercero, se trata de comprender cuáles son estas diferentes lógicas del sistema social a partir de la manera como los actores las sintetizan y catalizan tanto en el plan individual, como en el colectivo. Se trata de percibir la lógica de la *subjetivación*. La experiencia social sería el resultado a grosso modo de la combinación de estas tres lógicas.

De manera general, la experiencia social servirá analíticamente como puente entre la estructura social y la agencia individual, explicitando la forma de actuar del individuo. La *estrategia* individual es resultado de dicha experiencia³⁴, y en ella confluyen tanto la agencia-subjetividad individual, pero inmersa en una estructura social que, en cierto grado, también repercute en la forma de actuar del individuo.

Considerar esta propuesta teórica descansa en que contempla que la sociedad “no es un sistema organizado alrededor de un centro, no es ni un personaje ni una máquina. Y si los individuos desarrollan varias lógicas de acción es porque la sociedad no es una” (Dubet, 1994). Con la experiencia, el sujeto se constituye en la medida de que se construye; bajo una lógica individual y social, una acción autónoma y una identidad propia en virtud de la pluralidad de mecanismos que lo encierran y de su historia personal.

El análisis de la experiencia bajo esta concepción interesa en tanto es un análisis orientado a los actores. Se estudian representaciones, emociones, conductas y las formas por

³⁴ Esta investigación se acota a la experiencia brindada por la migración.

medio de las cuales los actores dan cuenta de ellas. Parafraseando a Dubet (1994) es un análisis de la subjetividad cuyos objetos prácticos, dados por las categorías sociales comunes, tienen todas las opciones de aparecer como problemas sociales, son experiencias en las que las conductas no se pertenecen con las expectativas y los roles atribuidos. El análisis entonces se orienta hacia las conductas que ponen directamente en cuestión la inadecuación de la subjetividad de los individuos y las expectativas objetivas. Por ello, bajo a perspectiva es también importante estudiar la subjetividad del actor y su actividad. No se trata solamente de analizar sus representaciones, sino también sus sentimientos y la relación que construye consigo mismo.

El concepto de retorno

Para analizar la migración de retorno es necesario clarificar el concepto básico ¿qué se entiende por retorno?, en realidad, aunque pueda considerarse que volver al país de origen después de pasar un tiempo en otro es retorno, el concepto a menudo oculta situaciones más complejas (migración secundaria o repetida, retorno temporal o definitivo, etc.), las cuales vale la pena tener presentes para encauzar la investigación.

A través de algunas conceptualizaciones sobre el tema, es posible vislumbrar la dificultad de definir con precisión qué se considera migración de retorno. King (2000), por ejemplo, propone que la migración de retorno puede ser definida como “el proceso mediante el cual la gente vuelve a su país o lugar de origen después de un período significativo en otro país o región” (King, 2000:8). Para la ONU, citada por la OCDE (2008), los migrantes de retorno son personas que regresan al país de la nacionalidad del que salieron “después de haber sido emigrantes internacionales (de larga o de corta duración) en otro país, y que pretenden permanecer al menos un año en su propio país” (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), 2008: 243). La OIM (2006) por su parte, considera retorno a “la acción de regresar de un país, ya sea de tránsito o de destino, al país previo de tránsito u origen” (Organización Internacional para las Migraciones, 2006: 8). Cobo (2008), considera como retornado al migrante que volvió a su lugar de origen “independientemente del tiempo de duración de la experiencia migratoria y del ciclo de vida en la cual ocurra” (Cobo, 2008:163). Finalmente, Hirai (2013) de forma más comprensiva, contempla que el retorno no

debe entenderse como el único proceso de desplazamiento de migrantes hacia sus países de origen y de volver a establecerse ahí. Más bien, existen variadas formas de reintegrarse a la tierra nativa, como: el retorno definitivo, la visita ocasional, el retorno temporal, etcétera.

Los intentos por definir el retorno muestran la variedad de concepciones existentes y, como éstas varían dependiendo del análisis y la perspectiva desde la cual se trabaje. Sin embargo, la problemática cardinal radica en que, bajo el retorno, se puede incluir a migrantes que no están en una situación de retorno definitivo y, se puede estar ante retornos pendulares, cíclicos o de tránsito. Otra dificultad es que muchas veces el concepto hace referencia a individuos de segunda y tercera generación que nunca migraron anteriormente, y por tanto no se les puede considerar retornados³⁵. En este sentido, definir al retornado dependerá más de una situación de contexto. Fusco y Souchaud (2010) consideran que “la cuestión del retorno está íntimamente ligada a la emigración, cuya conformación se define históricamente, políticamente y socialmente en cada lugar” (Fusco y Souchaud, 2010:46), esto permite entrever hasta qué punto la definición de retorno dependerá más de cuestiones específicas y de contexto.

Existe una constante general cuando se menciona la migración de retorno, el concepto que se proyecta alude a la etapa final del proceso migratorio. La mayoría de las veces el retorno se documenta o registra a partir de una observación o entrevista que se realiza a posteriori; es decir, la migración tuvo que haberse dado, por lo que al momento de registrar el retorno ya ocurrió. Empero, lo anterior, aunque es intrínseco al estudio del fenómeno, implica una problemática conceptual; ya que al momento de captar el registro o ahondar sobre la experiencia del retorno, hay una indeterminación del mismo hecho de regresar; como se había mencionado anteriormente, nada garantiza que el migrante vuelva a migrar posteriormente o se establezca definitivamente.

Aunada a esta indeterminación, al considerar el proyecto futuro del migrante, la complejidad de la definición del retorno aumenta, cuando se trata de denotar y acotar dicho

³⁵ Perroud (2007) considera que el retorno puede ser un término “cuestionado o ambiguo” para los propios migrantes y no sólo por una posible post-emigración, sino también porque el migrante no lo considere como tal. En su trabajo analiza a brasileños descendientes de japoneses, que desde la aprobación en Japón; durante 1990, de un estatuto que brinda la posibilidad de regresar a la nación de sus ancestros, se han establecido en Japón, pero no lo consideran como un retorno.

concepto en términos temporales y espaciales. El tiempo y espacio son parte nodal de la lógica comparativa de la investigación y representan variables articuladoras del proceso científico (Rivera, 2012). En términos temporales, el retorno, como evento varía y debería definirse de acuerdo al tiempo de migración y el de establecimiento, desde el regreso del migrante, este puede ser medido en días, meses o años. Sin embargo, además de este tiempo cronológico de la carrera migratoria individual, existen otras temporalidades que inciden en la definición del retorno como el tiempo vivido, referido a un período de tiempo y una población específica. Asimismo, otras temporalidades dependen de la perspectiva del investigador y la disciplina desde la cual se lo aborde.

En cuanto a la consideración del espacio, este tópico deberá de ir más allá de la distinción de los países involucrados en la migración. Al definir el retorno, se deberá contemplar una mayor dimensión espacial, está habrá de incluir la delimitación de espacios familiares y comunitarios, locales y regionales, rurales y urbanos (Canales, 1999). El espacio en sí, impondrá una lógica concreta para entender el retorno, dado que a la espacialidad le corresponden diferentes pautas de relación y articulación social.

Respecto a lo anterior, se muestra que el retorno se entenderá en base a una reflexión crítica de tres dimensiones de análisis: espacio, tiempo e intencionalidad del migrante. A continuación, se profundiza en cada una de ellas, para ulteriormente brindar una propuesta de cómo se abordará el retorno en la presente investigación.

Espacio

De acuerdo con Rivera (2011), la migración de retorno adquiere distintas formas y puede conceptualizarse de manera diversa de acuerdo a las diferencias regionales e históricas que supone el proceso. En el estudio de la migración, y particularmente en el caso del retorno, es preciso considerar el espacio como un elemento analítico indispensable en la investigación, el cual para este caso es la región histórica migratoria en México.

Lo anterior, cobra relevancia al considerar que el retorno en esta región tiene una dinámica diferente al resto del país (D'Aubeterre, 2012 y Rivera, 2011). De hecho, D'Aubeterre (2012) considera que el retorno en esa región migratoria constituye un “tipo

ideal”. Para la autora, las particularidades de dicho fenómeno en distintos escenarios invitan a repensarlo en comunidades con procesos migratorios recientes que expresan temporalidades y perfiles singulares, con el fin de contrastarlos con el “tipo ideal” caracterizado por un proceso migratorio histórico y estructural, con retornos esporádicos, como consecuencia de los procesos de legalización-naturalización, haciendo que el retorno en dicha región tienda a tener un carácter definitivo (D’Aubaterre, 2012:150).

Así, en el espacio de estudio -la región tradicional migratoria-, el carácter definitivo o temporal del retorno adquiere otros matices. La zona es un escenario donde la migración no se circunscribe muchas veces a un simple movimiento territorial entre dos países. El retorno puede constituirse por una multiplicidad de desplazamientos de ida y vuelta entre México y Estados Unidos. Con ello la temporalidad y la intención del retornado sobre su estancia en el lugar de origen adquieren relevancia.

Tiempo

La forma de entender la dimensión de tiempo en el proceso migratorio, y para el caso del retorno que aquí se analiza, se basa en el trabajo de Alejandro Canales (1999). El autor, a través de un análisis pormenorizado expone la tesis de que el tiempo debe examinarse como una “unidad social construida por la migración misma” (Canales, 1999: 12). Es decir, la idea de tiempo o temporalidad se consideran como un resultado construido a partir de la acción de los sujetos. El individuo y las características de éste, construyen su propia temporalidad migratoria.

Sin embargo, es necesario mencionar que la idea tradicional de tiempo –como unidad de medida- no se deja de lado. El tiempo constituye un ámbito de medición de los eventos migratorios y de sus propiedades temporales. Lo innovador del planteamiento de Canales (1999) radica en considerar a los individuos como constructores y delimitadores de las temporalidades de los eventos migratorios. Así, bajo esta concepción, la propuesta de este trabajo para analizar el retorno es comprenderlo como una etapa o fase –permanente o temporal- del proceso migratorio de los individuos en la que, bajo un orden temporal, el registro del retorno (entrevista u observación) sea el punto de origen de análisis del proceso migratorio de los individuos.

Lo anterior, dará pauta a que la dinámica y formas temporales de la migración estén expresadas por los propios sujetos entrevistados. Así, las duraciones de la emigración, del retorno, del asentamiento y las futuras migraciones perfilarán distintos tipos de temporalidades las cuales, como construcciones sociales, difieren entre individuos y grupos sociales.

Así, como sugiere Canales (1999) el retorno visto como forma temporal y etapa del proceso migratorio, remite necesariamente a la pregunta por las formas de articulación de la migración con otros procesos sociales, y en particular, al papel de las diferencias sociales (familiares, de género, clase) en la configuración temporal de eventos concretos. Por lo tanto, el retorno no se acota a una única forma temporal –definitiva o temporal-, sino que exige pensar en las diversas relaciones y fenómenos sociales que se materializan y, crean las distintas maneras en que los individuos construyen sus temporalidades migratorias.

Intencionalidad

Además de las dimensiones anteriormente señaladas, el retorno puede presentar distintas modalidades relacionadas a la intención del individuo. Al considerar que los significados de regresar son cuantiosos, diversos, complejos y dependen en gran medida de la escala en que se observan, “uno u otro puede predominar en función de la escala de análisis: el Estado, el grupo de migrantes, la familia o el propio individuo” (King, 2000: 15-17).

Por ello, para el análisis particular de la región tradicional migratoria es preciso considerar la escala individual, enfatizando dos dimensiones: por un lado, la mirada retrospectiva que los individuos expresen sobre el retorno; es decir, sus valoraciones respecto al proceso de regreso al lugar de origen. Y, por otro lado, es preciso adoptar una óptica prospectiva que dé cuenta de la pluralidad de opciones que los individuos vislumbran a futuro, estén a su alcance o simplemente se manifiesten como un proyecto posterior. La propuesta analítica de este trabajo radica en considerar no solamente las causas y el proceso de retorno (una mirada retrospectiva), sino tener presentes las intenciones del individuo y su posicionamiento reflexivo sobre su migración futura (mirada prospectiva), lo cual constituye el eje para definir al retorno a esta región.

De esta forma, considerando las tres dimensiones anteriores y partiendo de la idea de Rivera (2011) de que el retorno debe incluirse dentro de la concepción sistémica del proceso migratorio. Se establece que el retorno representa una etapa dentro de la carrera migratoria de cada individuo que, si bien puede ser temporal o definitiva, estará especificada por la intencionalidad del migrante como parte de su proyecto migratorio personal. Así, bajo las tres características precedentes, se delimita en esta investigación como *migrante retornado* a aquel individuo que se encuentra dentro de la región histórico migratoria; inmerso bajo las formas de movilidad espacial y temporal que la historicidad y particularidad regional imponen; que radico un año o más en Estados Unidos; y que, al momento de la entrevista se encuentra en este espacio de estudio. Entonces, la categorización de retornado que pudiera hacerse de este individuo con fines analíticos estará en función del carácter transitorio o no de la residencia y de la carrera migratoria expresada por el sujeto –como relato de su historia migratoria y como proyecto migratorio futuro-, en términos de los tiempos (momentos) y estancias (no necesariamente residencias) en uno y otro lado –México y Estados Unidos-.

Estructura metodológica considerando los ejes de análisis

El propósito de este apartado es detallar cada concepto central en la investigación, ofreciendo una visión de lo que se entiende por cada uno de ellos. Posteriormente, se expone la estructura metodológica, la cual tiene como propósito mostrar se conciben los ejes que articularán la forma de abordar la investigación.

Conceptos analíticos

Experiencia migratoria y estrategia

La principal consideración de la investigación se centra en las *estrategias* de inserción laboral y dentro de la dinámica intrafamiliar tras el regreso. Las estrategias, a grosso modo, se conciben como una forma de actuar o dirigir la acción individual, con ciertos propósitos. La estrategia, enmarcada en la concepción teórica de la experiencia social, indica que esta acción “estratégica” de los individuos, deberá entenderse como el producto en mayor grado de la experiencia que por el rol de cada individuo (Dubet y Martuccelli, 2000). Así, para el tema de investigación se considera que la experiencia, en este caso migratoria, repercute

indistintamente en la inserción que tienen las mujeres al volver a su lugar de origen. Aquí, se analizan únicamente las estrategias de inserción laboral y los cambios en las relaciones intrafamiliares dentro del hogar.

Aunado a lo anterior, es necesario considerar que la reinserción es todo un proceso y no únicamente un cambio de espacio residencial. La inserción para los retornados dependerá de sus experiencias; como se ha mencionado, pero también de las opciones en la comunidad a la que vuelven. Asimismo, se conviene con lo mencionado por Kuschminder (2014) quien considera que las estrategias de reinserción representan un acercamiento multidimensional al proceso de reintegración y que se construye a grandes rasgos por cuatro categorías centrales expuestas en su análisis:

1) el proceso de cambio cultural entre comunidad de retorno y lugar de migración, en la cual los retornados eligen como se adaptan,

2) las redes sociales que reflejan el tipo de vínculos de los retornados con personas en su lugar de origen y del lugar al que migraron, estas redes pueden proporcionar acceso a recursos y capital social,

3) La auto-identificación es la visión subjetiva de los repatriados y la autodefinition de su propia identidad. Los migrantes de retorno pueden identificarse con: una orientación unidireccional hacia el país de origen, una orientación unidireccional hacia el país de la migración o una orientación bidireccional transnacional hacia el país de migración y el origen. Esta última orientación, como una forma transnacional de pertenencia, bajo la consideración de la autora.

4) Acceso a derechos, servicio de instituciones en el país de retorno y acceso al mercado de trabajo que estén disponibles para el migrante de retorno.

Las categorías mencionadas por Kuschminder (2014) sin duda no son absolutas y pueden ejemplificarse en distintos grados o cambiar dependiendo el contexto analítico, pero sin duda representan un aporte analítico relevante para el tema.

Teniendo en cuenta lo anterior, las preguntas metodológicas son: ¿Cómo es posible obtener información de la experiencia migratoria de las mujeres?, ¿Bajo qué formas es posible traducir esa experiencia en una estrategia de reinserción laboral? y ¿Cómo se consideran los cambios en las relaciones intrafamiliares? Se considera que la respuesta radica en entender la experiencia migratoria como un episodio o episodios de la historia del individuo, bajo la cual es posible adquirir una multiplicidad de vivencias, conocimientos e historias. Así, se entiende la experiencia migratoria como una transición o punto de inflexión, que denota rupturas con un espacio de vida que incluye relaciones familiares, laborales, sociales, una tradición cultural, una lengua, un paisaje, etc. pero donde también subyacen en él continuidades.

Así, tras esta apropiación de múltiples factores y realidades como *experiencia*, la migración y el cambio de espacio de residencia, reclaman de los individuos una nueva *estrategia* para adaptarse, en este caso para reinsertarse a lo comunidad que los vio partir. En este sentido, se profundiza en como esa experiencia migratoria, podrá ser traducida como una herramienta que brinda sentido ante los nuevos cambios y supone una transformación en la experiencia de vida del individuo, en términos de una nueva estrategia.

Inserción laboral

Se considera el análisis de las estrategias de inserción laboral, porque ofrecen una mirada a la inclusión al ámbito público en la comunidad de origen, y porque el acceso al mercado laboral por parte de las mujeres, exhibe “aspectos relacionados con sus identidades personales, circunstancias domésticas y aspectos más amplios, tanto sociales y económicos de la desigualdad de géneros” (Chant y Craske, 2007: 344).

El tema de la inserción laboral de las mujeres es fundamental en estudios con perspectiva de género, principalmente por dos aspectos. Una idea ampliamente discutida dentro del tema es, sí el empleo asalariado tiene una correlación directa con la disminución de la opresión y subordinación que experimentan las mujeres, o por el contrario las condiciones de empleo femenino y los términos de su participación siguen estableciéndose bajo reglas patriarcales. Al vincular lo anterior, con la migración y particularmente con el fenómeno en México-Estados Unidos, podemos considerar que las mujeres migrantes, a pesar de las desigualdades de género en el mercado laboral y en el lugar de trabajo, logran una mayor

autonomía personal e independencia en el nuevo contexto. Sí bien, no es posible generalizar lo anterior, sí es claro que el acceso al mercado laboral ofrece un aumento en la autonomía femenina como resultado de la migración (Giorguli e Itzigsohn, 2006).

En este contexto, interesa vincular la experiencia laboral en la migración, con la inserción laboral posterior al retorno. Al analizar el ámbito laboral se examinará sí la autonomía e independencia adquirida en la migración repercuten en la elección de alguna estrategia en particular al momento de su inserción al mercado laboral en la comunidad de origen. Este argumento, no implica que las migrantes se encuentren exentas de las consecuencias de la estructura patriarcal o de la segregación de género durante su migración a Estados Unidos, el argumento que sigue esta investigación es que a pesar de estas dificultades, las mujeres tienen un mayor acceso a recursos institucionales y económicos en dicho país, recursos que no tienen en el lugar al que retornaron, y eso implica el despliegue de una estrategia laboral en muchos casos, para mitigar la falta de esos recursos.

Si bien, hasta ahora se ha manifestado un abordaje de las experiencias y las posibles estrategias laborales de las mujeres retornadas, también se pretende contemplar bajo este tópico a las trayectorias laborales discontinuas; que son distintivas a las mujeres durante la migración, es decir analizar las entradas y salidas de las mujeres durante su proceso migratorio. Así, se considera que las estrategias laborales al retornar son múltiples y se ven influidas por el acceso al mercado laboral durante la migración. Se piensa específicamente dos factores que vinculan la estancia y el retorno, teniendo como eje de análisis la dimensión laboral. Estos son: el capital humano y el capital monetario o material.

A modo de ejemplo, sobre las consideraciones generales del tema, aquí se reflexiona que el hecho de que una mujer no desarrolle actividades laborales extra domésticas durante la migración, podría implicar que al retornar se continúe con esa trayectoria ocupacional, lo cual implica que se eligió ese tipo de actividad como una estrategia laboral individual.

Cambios en las relaciones intrafamiliares dentro del hogar

Respecto a las estrategias desplegadas al interior del hogar, es necesario especificar como se examinarán. Esta investigación considera que las estrategias pueden ser visualizadas

y analizadas, a través de los *cambios en las relaciones intrafamiliares dentro del hogar*, dichos cambios no son tan perceptibles como el cambio ocupacional que ocurre en la reinserción laboral, por el contrario, dentro del hogar las múltiples formas que pueden adquirir los arreglos familiares tras el retorno complican su estudio. Lo anterior, por la posibilidad de retorno de hogares o familias completas, lo que no representaría cambios en la estructura familiar. Sin embargo, se considera que las relaciones intrafamiliares se transforman al volver al lugar del que se partió, en este sentido se precisará cómo se entenderán estos cambios.

Dentro del estudio de la migración, la familia se ha observado como una instancia de intermediación entre los procesos sociales macroestructurales que detonan los movimientos poblacionales, y las decisiones individuales (Ariza y Oliveira, 2004). Resulta evidente que la migración plantea, para las unidades familiares, un reto de adaptación ante el movimiento de alguno o varios de sus integrantes, y no sólo ante las modificaciones de la estructura familiar o la dinámica interna de las familias, sino también en la forma en que se interrelacionan sus miembros.

La migración sin duda, complejiza los diferentes arreglos y relaciones familiares, ante este movimiento son protagonistas tanto los integrantes familiares que migran como los que no lo hacen, en este sentido se abre un amplio abanico de reconfiguraciones y transformaciones en el seno familiar. Empero, para el estudio de la familia como objeto de análisis, la restricción impuesta por la coresidencia limita fuertemente el estudio de la realidad familiar, por ello en esta investigación se concibe al hogar como el espacio de expresión de esas reconfiguraciones y donde se suscitan dichas transformaciones.

Así, se contempla a la unidad doméstica y se entiende como el ámbito de referencia cotidiana de los individuos y sus familias en cuyo derredor se organiza la residencia (López, Salles y Tuirán, 2001). El hogar, además, es la instancia receptora de las distintas informaciones procedentes del exterior, que pueden cambiar la dinámica interna de sus componentes, se convierte en un espacio donde se toman las decisiones importantes, las cuales se encuentran mediadas en función de los valores, necesidades, intereses y perspectivas de cada uno de sus integrantes.

Aunado a lo anterior, discurremos de la misma forma que Echarri (2009) que el hogar en el contexto latinoamericano, es la unidad base de la reproducción; en su interior las relaciones entre sexos y generaciones son jerárquicas, con una clara división del trabajo y de los ámbitos de actividad. Por una parte, las mujeres en su mayoría están encargadas de las actividades domésticas, las cuales son asociadas a la esfera privada de la reproducción y el mantenimiento de la familia; los hombres tienen a su cargo las tareas asociadas a la esfera pública de la vida social y política (Echarri, 2009).

De la misma forma se entenderá que un hogar-familia en un contexto de alta migración se circunscribe analíticamente bajo la concepción de Mummert (1999) de *grupo familiar*, el cual es definido como el conjunto de personas emparentadas entre sí quienes toman acciones encauzadas a su reproducción social y material. La autora, considera que los integrantes del grupo normalmente viven bajo el mismo techo, pero la migración crea casos frecuentes de separación física más o menos prolongada (Mummert, 1999). Así, bajo dicha noción las familias migrantes en lugares con una amplia tradición migratoria, como el caso de las zonas rurales de los Altos de Jalisco, movilizan una gran cantidad de relaciones y redes sociales, dando lugar a un mosaico de configuraciones familiares caracterizado por la flexibilidad, al punto de quebrarse en ocasiones la identificación entre el hogar y el espacio residencial, casos en los que es posible hablar de hogares multisituados en espacios sociales transnacionales (De Grammont, Lara y Sánchez, 2004).

En este contexto, el retorno como parte del proceso migratorio revela un espacio de incertidumbre en el panorama familiar, alterando las fronteras habituales de la convivencia del *grupo familiar*. Ante lo anterior, se considera que retornar implica *cambios en las relaciones intrafamiliares* las cuales contemplan desde la división sexual del trabajo doméstico familiar, las nuevas formas o prácticas conyugales, hasta un reordenamiento de los límites demarcados por los espacios significados como masculinos o femeninos y que supone, entre otras cosas, un nuevo cauce en las pautas de interacción familiar. Así, bajo el estudio de dichos cambios, interesa particularmente la forma en que ser mujer retornada incide en la dinámica intrafamiliar, contemplando desde las relaciones intergeneracionales de poder, la resignificación y/o reconstitución en algunos casos de los roles parentales, y las tensiones que desata el retorno

femenino tras un relativo empoderamiento o si por el contrario sólo existe una reestructuración de las inequidades.

Esta parcela analítica busca evidenciar, si existe alteración de las pautas de interacción intrafamiliar de las retornadas, mostrando y documentando modificaciones en las concepciones de estas mujeres respecto a su posicionamiento dentro del conjunto, y respecto a sus derechos y obligaciones dentro de la unidad doméstica. Ante el contexto anterior y bajo la premisa de contraste entre experiencia migratoria y retorno. En esta investigación, de forma particular se exploran el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos, pautas de interacción familiar y la concepción propia de cada mujer de su posición dentro del grupo doméstico.

Resalta en este trabajo la importancia del examen de los *cambios en las relaciones intrafamiliares* tras el retorno como categoría analítica, dado que en contextos marcados por procesos históricos migratorios las consecuencias del retorno en estos grupos familiares, pueden ser diversas. Las repercusiones del retorno femenino dentro del grupo familiar, pueden ir desde la “transportabilidad” total del hogar³⁶, el fortalecimiento de los vínculos familiares, el surgimiento de nuevas opciones de movilidad³⁷, hasta la resignificación de los roles centrales, como la maternidad y la multiplicación del trabajo de parentesco desempeñado por algunos miembros de la familia, recrudesciendo en ocasiones las asimetrías de género (Ariza, 2002).

Estructura metodológica

Con los conceptos mostrados anteriormente, se muestra el esquema 1 el cual tiene como propósito exponer cómo se comprenderán; de forma representativa, los ejes que articularán el abordaje de la presente investigación. En este diseño, aparece de forma general el proceso migratorio de cada mujer retornada, en el esquema aparecen dos primeras fases, *migración* y *retorno*, este último integrado por el *regreso*, como evento momentáneo y punto de inflexión del proceso migratorio y la *inserción* que se da al volver al lugar de origen. La propuesta de

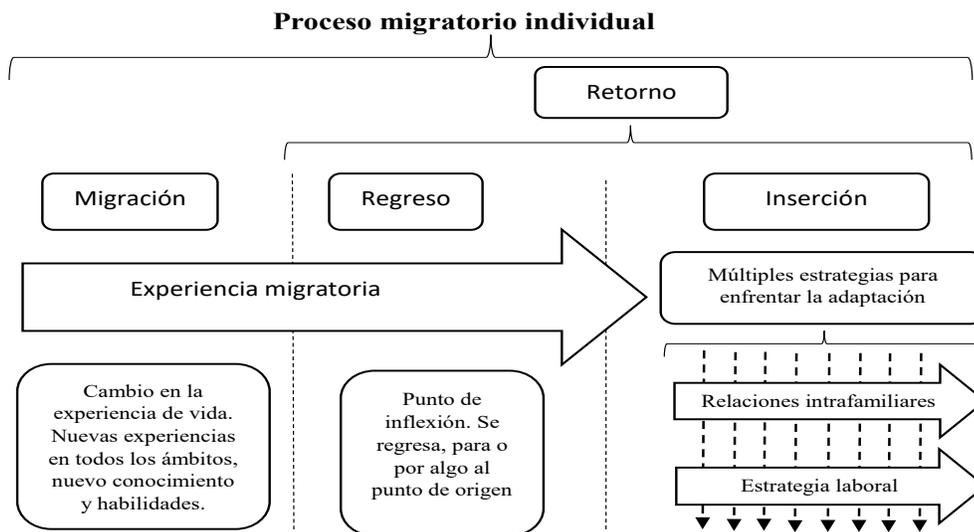
³⁶ Concepto expuesto por Mummert (1999) y que hace referencia al movimiento migratorio de hogares completos, como estrategia familiar. El migrante o el retornado transporta consigo “no solo sus pertenencias materiales o simbólicas sino también transporta su hogar” (Mummert, 1999: 472).

³⁷ Se considera que los hogares con integrantes retornados en la región de análisis, están ligados al surgimiento de proyectos de vida transnacionales que contemplan residencia, propiedades y a veces ciudadanía estadounidense, al mismo tiempo que el mantenimiento de vínculos con la familia en el extranjero.

este trabajo radica en considerar que la *experiencia migratoria*, adquirida durante la migración despliega la capacidad de desarrollar ciertas *estrategias* en la inserción. Durante la migración, se adquieren conocimientos, habilidades, activos y diferentes formas de pensar que articulan una estrategia personal al retornar.

Confiriendo especificidad analítica a la inserción, se exponen como las múltiples estrategias son transversales a los dos ámbitos de estudio: laboralmente y en las relaciones intrafamiliares. La consideración analítica anterior se basa en que las estrategias, y el ámbito laboral y de relaciones intrafamiliares, son conceptos suficientemente flexibles y pueden tomarse como categorías analíticas de nivel teórico, para comprender y analizar la contingencia de un fenómeno y, sobre todo la resolución del problema de investigación, que en este caso es evidenciar las estrategias adoptadas por las mujeres retornadas.

Esquema 1. Esquema propuesto para entender las estrategias de reinserción.



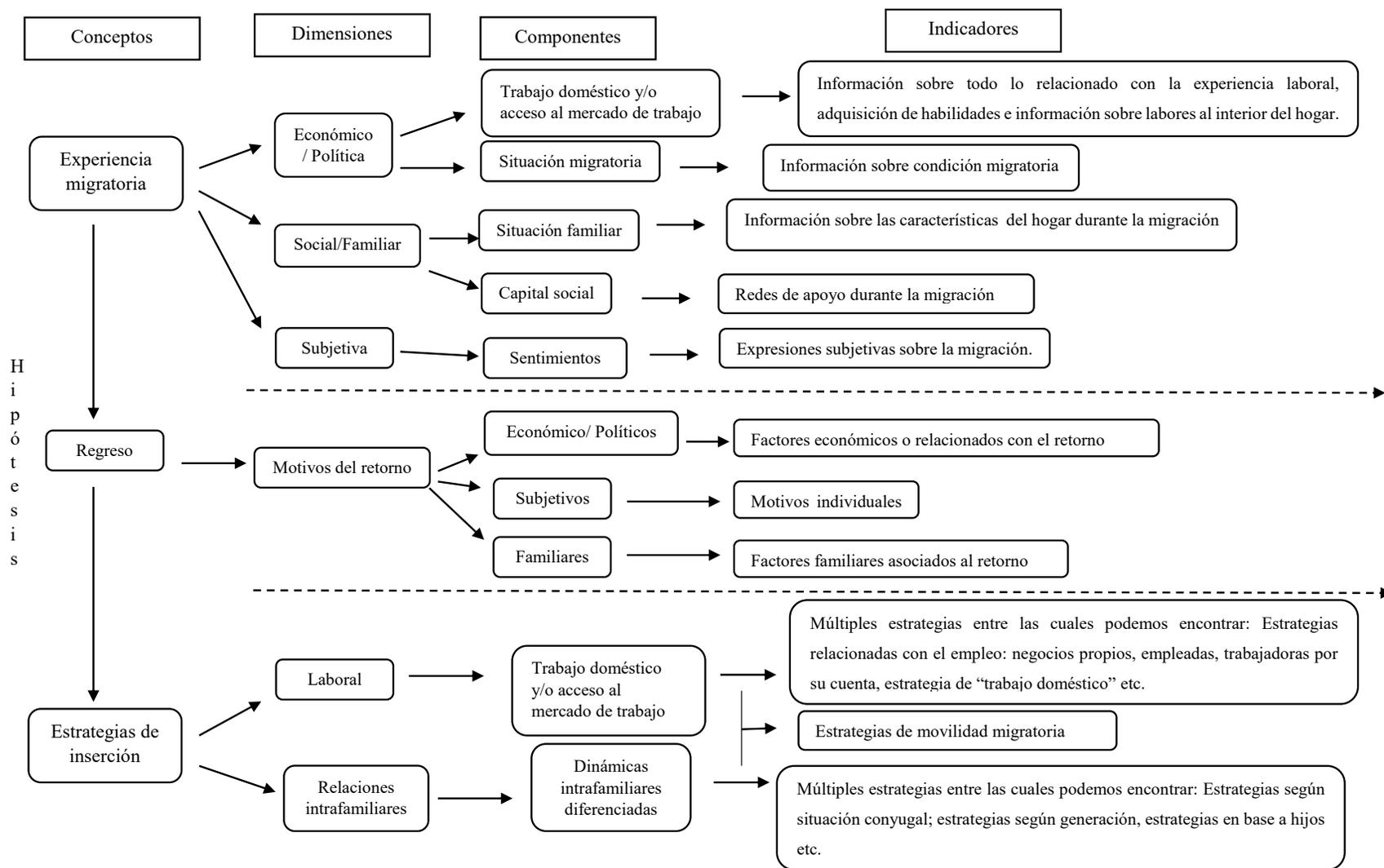
Fuente: Elaboración propia.

Con el propósito de clarificar de forma más precisa el proceso metodológico, se muestra el esquema 2 un mapa esquemático-conceptual de la investigación. En términos generales, el esquema parte de los dos conceptos fundamentales de la investigación, a partir de ellos se establecen las dimensiones sobre las que se acotará el análisis, posteriormente se describen los componentes a investigar de dichas dimensiones; para finalmente, describir los indicadores

que resumen tanto la información requerida, como los resultados que se esperan respecto de las estrategias al retornar.

Exponer este esquema, ofrece de forma visual la hipótesis de la cual se parte y la forma de subdivisión de cada concepto. Como se observa, la experiencia migratoria tiene distintas dimensiones, que la delinear e inciden en ella. Las tres dimensiones contempladas son: económico-política, social-familiar y subjetiva, con ellas se intentan abarcar los factores, que guían las estrategias al retornar. El regreso, es el punto de inflexión del proceso migratorio individual, aquí se consideran los motivos de este movimiento, como condicionantes del proceso de inserción. Por último, se encuentran las estrategias de inserción, las dimensiones de estas son los ejes de análisis y los componentes e indicadores, de las posibles estrategias que despliegan las retornadas al adaptarse al lugar al que vuelven.

Esquema 2. Esquema conceptual de la investigación.



Conjuntamente, el esquema anterior evidencia de manera más precisa los requerimientos de información para contrastar las hipótesis planteadas. Considerando la información requerida se plantea la necesidad de utilizar una metodología mixta, en tanto los requerimientos de información y datos demandados. De esta forma, es posible ofrecer un panorama generalizado de las características laborales y características básicas del hogar de las migrantes a su retorno, de acuerdo a los censos de población y vivienda, esta fuente de información ofrece la posibilidad de exhibir ciertas estrategias que pudieran presentar las retornadas. Sin embargo, la información cuantitativa únicamente ofrece la posibilidad de proponer respuestas a algunas de las preguntas de investigación planteadas. Principalmente, cuestiones relacionadas al tamaño y características del hogar y el acceso al mercado laboral de las retornadas.

Por otra parte, la información requerida por los otros indicadores debe surgir necesariamente de una entrevista a los sujetos de estudio de la investigación, que indague sobre el pasado migratorio y sus características, así como emociones y sentimientos. En este sentido, la metodología cualitativa es la única capaz de ofrecer respuestas y un acercamiento profundo a estos temas.

En base a lo anterior, se explicita la estrategia metodológica a seguir, la idea es mostrar la forma que se desarrollara la articulación entre los ejes analíticos y las dimensiones, las fuentes de información, y el abordaje metodológico contemplando sus características y etapas.

Los métodos mixtos como herramienta analítica para el estudio del retorno

Dada la pregunta central de la investigación, interesa decidir sobre qué situación o situaciones deben observarse para intentar proporcionar una respuesta. Coincidiendo con la postura de Cortés (2000), se considera que la realidad social y, los intentos por entenderla y explicarla no deben sustentarse en distinciones muchas veces rígidas que buscan comprimir su complejidad, dando lugar paso a disertaciones paradigmáticas generalizadoras y unificadoras.

Como es bien sabido, en el estudio de lo social, ha preponderado la diferenciación de procedimientos investigativos en cualitativos/cuantitativos, dicha dualidad se ha mantenido en la producción de conocimiento científico y en muchos casos se le ha dado continuidad, bajo

concepciones que no distan de caer en la polarización. Lo anterior repercute, desde una perspectiva propia, en un alto costo de reducir la mirada del observador y con ello, además, restringir la relación con su objeto de estudio. La investigación debe partir reconociendo la necesidad de un pensamiento complejo, interrogando a la realidad no de manera mecánica y aislada, sino desde la aprehensión de las ideas mismas que guían el actuar científico, su naturaleza, organización y las condiciones desde las cuales se construye el mundo (Morin, 1991).

Así, más que situar la investigación en una u otra metodología, el objetivo principal es declarar la supremacía del objeto de estudio, por sobre la adopción de una u otra forma de acercamiento a la realidad investigada. De esta forma, el interés analítico radica en que bajo los requerimientos del propio objeto de estudio que se ha construido, se defina la “mejor” estrategia metodológica. En ese aspecto y tomando en cuenta diversos factores que se explicitaran más adelante, se piensa que los diseños mixtos pueden constituirse en un aporte fundamental para dicho objetivo, bajo una deferencia implícita del uso del método en tanto lógica de aproximaciones posibles a la realidad.

Si bien, para definir una aproximación al objeto de estudio es conveniente retomar la conceptualización sobre los paradigmas³⁸, los cuales han representado un dilema filosófico, epistemológico e ideológico, aquí se analiza específicamente el aspecto metodológico sobre el que se maneja el tema de estudio.

Así, la propuesta de acercamiento metodológico se basa en los denominados “métodos mixtos”, metodología que ha adquirido relevancia académica, y ha manifestado un incremento en su uso por parte diversos investigadores de las más variadas disciplinas. De hecho, se le ha adoptado como la tercera alternativa metodológica ante la dicotomía cualitativo/cuantitativo y se le ha denominado como el tercer movimiento metodológico (Teddlie y Tashakkori, 2010).

³⁸ En la investigación subyacen diversos sistemas de creencias, acerca de la realidad, de la relación del investigador con el objeto, y la manera de buscar el conocimiento, las cuales toman la forma de paradigmas (Flores, 2004). Los paradigmas centrales en la investigación social son: el paradigma positivista, pospositivista, teórico crítico y constructivista, cada uno responde de diversas formas a preguntas de tipo ontológico, epistemológico y metodológico.

Los métodos mixtos se definen como el uso de métodos cuantitativos y cualitativos en el mismo proyecto de investigación (Wilkins y Woodgate, 2008). Así, en un mismo proyecto ambas metodologías adquieren protagonismo, para Wilkins y Woodgate (2008) dentro de los métodos mixtos, los métodos cuantitativos y cualitativos intervendrán en la recolección, análisis e interpretación, los primeros de datos en forma numérica, y los métodos cualitativos en datos de formas narrativas.

Sin embargo, utilizar los métodos mixtos va más allá de la simple utilización de técnicas cuantitativas o cualitativas. En este sentido, Greene (2005) reflexiona que para considerar que una investigación maneja una metodología mixta, es necesario que se explicita el uso intencional o planificado de los diversos métodos utilizados, la forma en que contribuirán a la investigación y los fines particulares que se persiguen (Greene, 2005). Lo anterior, es de suma importancia ya que muchos estudios que aluden emplear métodos mixtos, no lo son en la medida en que no dan reconocimiento a la contribución de cada método (cuantitativo y/o cualitativo) (Patton, 1989).

Para llevar a la práctica la utilización de los métodos mixtos, es necesario conocer la forma en que se abordan, indagan e integran las metodologías a tomar en cuenta. La propuesta de Creswell (2012) radica en las siguientes fases. Primero, partir de recolectar y analizar a fondo datos cuantitativos y cualitativos, basados en las preguntas de investigación. Segundo, definir como se combinan, vinculan y/o enlazan las dos formas de datos, una forma puede ser mediante la fusión de los dos tipos de datos: donde uno construye el otro; o por una combinación de estos procedimientos. Tercero, establecer si existe preeminencia de una fuente de datos o si ambos son utilizados de la misma forma. Y, por último, definir si se utilizan estos procedimientos en un sólo estudio, o en múltiples fases de un programa de investigación.

Teniendo como guía de análisis lo anterior, la metodología mixta se torna compleja y el diseño de la misma reviste diversas formas para su realización. En la literatura del tema, son diversas las opciones de trazar una estrategia metodológica mixta. Un primer acercamiento a dicho planteamiento lo ofrece Bericat (1998), para quien el diseño de una investigación con métodos mixtos posee desiguales niveles de integración de metodologías. Una forma puede ser la integración *complementaria* donde el grado de combinación metodológica es

inapreciable y obedece a la idea de que cada orientación (cualitativa o cuantitativa) es capaz de revelar diferentes e interesantes zonas de la realidad social. La otra forma propuesta por este autor es la *combinación*, en ésta algún método se usa como auxiliar de otro que funge como principal, la idea es fortalecer la validez de este último, compensando sus propias debilidades mediante la incorporación del método subsidiario. Por último, y no menos importante, este autor propone la denominada *triangulación*, en la cual se lleva a cabo una convergencia de metodologías, es decir, se trata de llegar al mismo resultado apoyado en métodos tanto cuantitativos como cualitativos.

La concepción de Bericat (1998), sobre las posibles estrategias para realizar un diseño metodológico mixto, sin duda ofrecen amplias posibilidades para concretizar un diseño metodológico propio. Empero, consideramos que debe ampliarse la mirada para la creación de un marco analítico conveniente para la utilización de los métodos mixtos en esta investigación. Bajo la idea anterior, y tomando en cuenta la propuesta de Bericat (1998), se considera que existen dimensiones clave a considerar para un diseño metodológico más preciso.

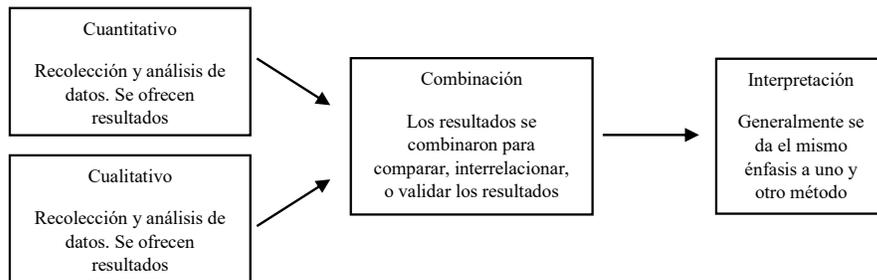
Así, se integra la propuesta de Greene (2008), ésta contempla *dimensiones* a considerar para el diseño metodológico mixto³⁹. La autora, propone enfatizar sobre: la *independencia o interacción* de metodologías, el *status* de una sobre otra, el *timing* en tanto sí los métodos se aplican al mismo tiempo o secuencialmente, las *fases* de la investigación y las *características de los métodos empleados* en la misma. Considerando estas dimensiones, y la propuesta de Bericat (1998), se muestra el marco analítico sobre los diferentes diseños de métodos mixtos que pueden emplearse, este fue propuesto por Plano Clark et al. (2008), este marco vincula de forma más comprensiva lo mencionado anteriormente. El esquema 3, expone la representación de una tipología de los cuatro diseños de métodos mixtos más distintivos: triangulación, explicativo, exploratorio e incrustado⁴⁰.

³⁹ La autora contempla dimensiones primarias y secundarias, aquí contemplamos las que consideramos más importantes para el diseño de métodos mixtos.

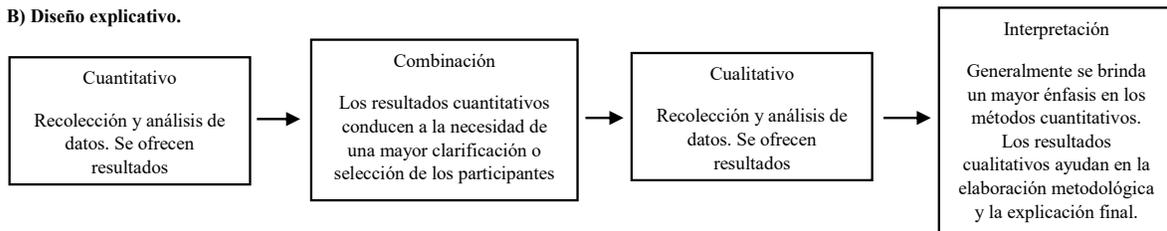
⁴⁰ Traducción propia.

Esquema 3. Diferentes métodos mixtos según Plano Clark et al. (2008).

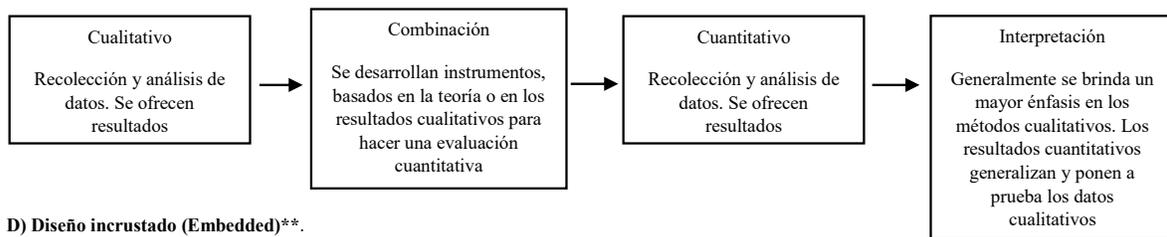
A) Diseño triangulación.



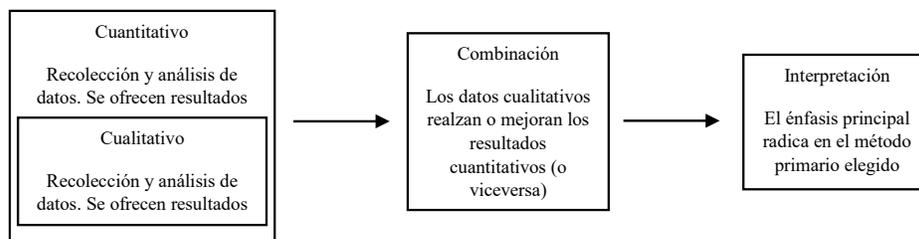
B) Diseño explicativo.



C) Diseño exploratorio.



D) Diseño incrustado (Embedded).**



*Esta figura esta basada en Plano Clark et al (2008), traducción propia.

**El diseño incrustado podría partir de datos cualitativos y la *incrustación* de datos cuantitativos.

De los cuatro diseños mostrados, los autores consideran que las investigaciones con uso metodológico mixto bajo un diseño de *triangulación*, son los más antiguos y reconocibles. La característica principal de las investigaciones que utilizan este diseño, radica en la comparación entre métodos cuantitativos y cualitativos, con el objetivo de corroborar resultados o identificar las discrepancias entre las fuentes de datos o utilizar un medio de prueba para ampliar los resultados de la otra.

Los estudios que utilizan diseños *explicativos*, lo hacen con el afán de ampliar o explicar resultados cuantitativos iniciales. Pero, de igual forma son manejados cuando en base a datos cuantitativos, se dirige la selección de los participantes para una investigación cualitativa (Plano Clark et al., 2008). Como contraparte, la investigación que usa diseños *exploratorios*, parte generalmente de un tema sobre el cual hay poco conocimiento empírico, se opta por estudiar primero un fenómeno con un método cualitativo antes de intentar medir o generalizar, los datos cualitativos finales están vinculados a los resultados cualitativos iniciales.

Por último, la utilización de los diseños *incrustados*, requiere una integración de métodos en la cual se emplean por principio datos cuantitativos o cualitativos, y los datos del otro método elegido tienen un rol de soporte en el estudio. Un elemento característico en este diseño, es que inicia guiado por una metodología sea cualitativa o cuantitativa, y el conjunto de datos suplementarios se recoge con el propósito de mejorar la investigación. Los datos suplementarios pueden ser recogidos antes, durante o después de los datos iniciales (Plano Clark et al., 2008). Es necesario mencionar, que, a diferencia con los diseños de *triangulación* en el diseño *incrustado*, los datos obtenidos de forma cualitativa o cuantitativa se manejan para tratar diferentes aspectos de la investigación, y no con el fin de comparar, corroborar y/o contrastar resultados (Creswell, et al., 2003).

Con base en la revisión anterior de las características, niveles de integración de metodologías, dimensiones que deben abordarse y los distintos tipos de diseños en métodos mixtos, el siguiente paso es la propuesta de abordaje del uso de los métodos mixtos en esta investigación.

El procedimiento metodológico y fuentes de información

Al estructurar la metodología de una investigación, es imprescindible considerar una justificación lógica de la misma, y explicitar las partes que la constituyen. La estructuración lógica se sustentará por la coherencia y conexión entre las partes constituyentes. En este sentido, se considera que las distintas partes deben adecuarse y trabajar juntas –desde la perspectiva de brindar un acercamiento al enfoque de investigación- para que la recopilación de datos, el análisis y la interpretación sean defendibles (Greene, 2006).

Tomando como base lo anterior, la estrategia metodológica de esta investigación, enunciada a grandes rasgos, consistirá en un análisis mixto *incrustado*, que tendrá como soporte central diferentes fuentes de información. En relación a la información cuantitativa se utilizará la información censal de los años 1990, 2000 y 2010, aunada a la muestra estadística del censo 2010. Para la obtención de información cualitativa se realizarán entrevistas semiestructuradas a los sujetos de estudio y el uso de la etnografía como herramienta de análisis social.

De esta forma, lo que se evidenciara posteriormente es el diseño metodológico mixto, y de qué forma las dimensiones que se contemplan como componentes de esta metodología se abordaran. Con lo anterior, se pretende delimitar y definir la forma operativa metodológica mixta.

Bajo el primer propósito, se expone el cuadro 2, en él se brinda a manera de síntesis, las dimensiones establecidas por Greene (2008), que deben considerarse en el diseño de una metodología mixta. En el cuadro se muestra, además, la forma en que esta investigación abordara cada dimensión.

Cuadro 2. Dimensiones y forma de la estrategia metodológica mixta en esta investigación.

Dimensiones	Forma de abordaje
Independencia o interacción	<ul style="list-style-type: none"> • Existe independencia de los datos cuantitativos y cualitativos, cada uno se delimita bajo su propia metodología. <p>La <i>interacción</i> ocurre en:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La delimitación del lugar de estudio cualitativo está en función de los datos cuantitativos. • La interpretación al final de la investigación.
Status	Existe paridad en el uso de ambos métodos. No predomina ninguna jerarquía metodológica
Timing (temporalidad)	Uso simultaneo de los métodos durante las fases de análisis
Fases	Recolección, análisis e interpretación.
Características de los métodos empleados	Cada método está delimitado por su carácter y alcance. Pero su uso simultáneo ofrece una compensación de información, análisis e interpretación carente en cada método.

Fuente: Elaboración propia con base en Greene (2008).

La primera dimensión esbozada por Greene (2008), es la de la *independencia o interacción* de metodologías. Aquí, la autora considera necesario explicitar el grado en que se conceptualizan, diseñan e implementan los diferentes métodos, y conocer si esto da lugar a una interacción o los métodos son independientes. Para esta investigación, se da un proceso de *independencia*, dado que cada método y datos se rigen por su propia perspectiva y ninguno incide o repercute directamente en el otro.

Se piensa en la independencia por dos razones principales. La primera son las *fuentes de información y los resultados de cada una de ellas*. Por una parte, la metodología cuantitativa tiene como principal fuente de información el censo general de población y vivienda, con los datos obtenidos es posible obtener características demográficas y socioeconómicas de toda la población residente del país, y de las viviendas que lo componen. De esta forma, la *información* son datos numéricos agregados universales que muestran un panorama generalizado de ciertas características básicas.

En contraparte, en la metodología cualitativa la fuente de información es el marco valorativo y de significado desde el cual los sujetos interpretan cotidianamente sus pensamientos sentimientos y acciones respecto a un fenómeno que se quiere investigar (Ariza, 2004). Aquí, la información se obtiene a través de entrevistas semiestructuradas, pero lo que interesa no es el número de individuos o entrevistas realizadas sino el modo de significación, es decir la atribución valorativa que comparten los sujetos de estudio, lo que se busca es develar puntos de homogeneidad entre ellos. En este sentido, las metodologías no interactúan, cada una se aboca al análisis de sus datos.

La segunda razón reside en la *temporalidad* a la que se ciñen los datos obtenidos por cada fuente de información. Sí bien, como se había mencionado, los datos del censo son universales sólo pueden referirse a un mismo momento en el tiempo. En el caso del Censo de 2010, sobre el cual se profundiza el análisis, la información hace referencia al día 12 de junio de 2010, por lo que el análisis se acota a este día específicamente.

Por el contrario, con las entrevistas y su información recabada, y el trabajo etnográfico los datos brindarán un amplio panorama de la vivencia temporal de los individuos y la sociedad analizada. En este estudio, se ofrecerán aspectos o secuencias no lineales de eventos y episodios que hacen posible aprehender la sucesión temporal subjetivamente construida en torno a la experiencia migratoria (Ariza y Velasco, 2012). La etnografía por su parte, ofrecerá datos cualitativos a través de la observación directa, las conversaciones y entrevistas, registrando las actividades que se realizan en la vida cotidiana de la sociedad analizada. Teniendo en cuenta lo anterior, el análisis metodológico que se realiza es *independiente* entre sí, los datos obtenidos por sus fuentes de información difieren principalmente en sus resultados, lo que persiguen y la temporalidad de cada uno.

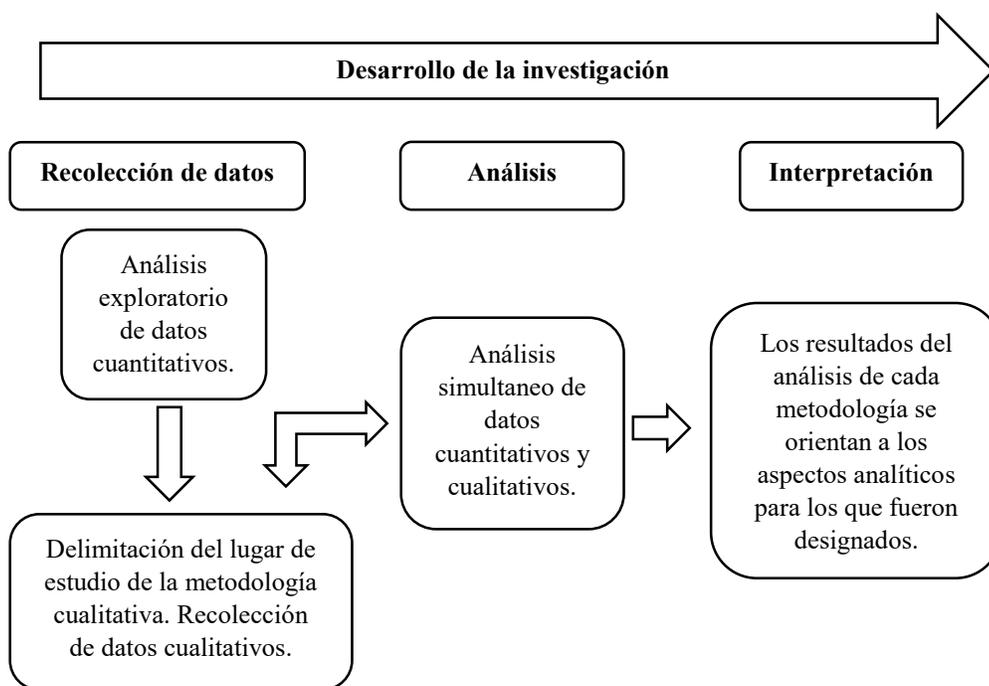
Empero, es importante mencionar que también existe *interacción* de metodologías, no en el sentido en que una determina a la otra o tiene incidencia en el trabajo metodológico. La interacción se da en determinar el lugar de estudio cualitativo y al final en la interpretación, posteriormente se detallará este argumento.

En cuanto al *status*, en esta investigación no predomina una metodología sobre la otra, ambas tienen la misma paridad analítica desde el diseño (en el caso de la metodología

cuantitativa), el análisis y la interpretación de cada método. Respecto al *timing* al que hace referencia Greene (2008), durante la investigación el análisis de ambas metodologías es simultáneo, es decir durante todo el proceso de investigación se profundiza alternadamente en cada información recabada para cada metodología. Las *fases* de la presente investigación enmarcadas desde una metodología mixta se podrían enmarcar en tres grandes momentos: recolección de datos, análisis e interpretación.

La consideración de las dimensiones de *fases* y *características de los métodos empleados*, conlleva a la descripción y definición de la forma operativa, la estrategia metodológica mixta propia de esta investigación. Así, considerando las dimensiones anteriores se concluye concluimos que la estrategia metodológica aquí utilizada cumple las características de un diseño mixto incrustado, lo cual se verifica en las diferentes fases de investigación (esquema 4). A continuación, se describen las fases y características de los métodos empleados con el propósito de validar el método mixto incrustado.

Esquema 4. Etapas de la estrategia metodológica mixta en esta investigación.



Fuente: Elaboración propia.

Explicitar las fases de la metodología utilizada conlleva a retomar la pregunta de investigación como eje central y punto de partida. La pregunta enfatiza ¿Cuáles son las estrategias que adoptan las mujeres que regresan a las zonas rurales de la región histórico-migratoria después de haber emigrado hacia Estados Unidos en dos ámbitos: laboral y al interior de la dinámica intrafamiliar? Así, lo que se pretende responder es: ¿Cuáles son las estrategias?, de esta forma se enfatizara en las fuentes de información y las fases metodológicas de la investigación.

En la fase de *recolección de datos* mostrada en el esquema 4, el primer acercamiento al volumen de mujeres retornadas a nivel nacional, regional, estatal, municipal y por localidades, se obtuvo con la información censal, esta constituye la fuente de información estadística más completa sobre la cual se apoya el conocimiento de la realidad nacional. Con los censos de 1990, 2000 y 2010 se puede responder a la pregunta de ¿cuántas retornadas había en dichos periodos? Con esta información se obtuvo un volumen y acceso a ciertas características sociodemográficas básicas, características del hogar, aspectos de estructura económica y laboral en el lugar de estudio.

En este punto y con dicha información, se estableció que una aproximación cuantitativa al tema, y específicamente para responder la pregunta de investigación, estaría bastante limitada con dicha información y metodología. El manejo cuantitativo de estos datos, sólo podría brindar un panorama –generalizado- de la inserción laboral de las retornadas, ciertas características de los hogares a los que se integran y temáticas socioeconómicas del lugar de estudio. Lo anterior, bajo la limitante expuesta de la temporalidad específica a la que hace referencia la información.

Así, se estableció la incorporación de la metodología cualitativa, a través de ella, sería posible tener un acercamiento exhaustivo al terreno de la vivencia temporal del proceso migratorio de las retornadas, y al campo de las emociones y subjetividades implícitas en la experiencia migratoria para la adopción de estrategias laborales y al interior del hogar.

En esta concepción, es que se lleva a cabo la *incrustación* en una primera fase de recolección de datos. La aproximación cuantitativa y su manejo permitieron visualizar un panorama de la situación de las retornadas, su volumen y ubicación; la posibilidad de acceder

a otra fuente de información que ahondará en donde existían limitantes para responder la pregunta de investigación, resulto en la inscripción cualitativa.

Esta forma de estructura metodológica, en esta primera fase permitió dos cuestiones relevantes para la consecución de la estrategia metodológica. Primero, fue posible tras una revisión de los datos censales; para 1990, 2000 y 2010, establecer que la región histórica migratoria captaba el mayor volumen de retornadas en dicho período, ulteriormente se revelo a Jalisco y a su región de “los Altos” como el lugar predominante en volumen de retornadas, en el lapso de tiempo de análisis.

Segundo, tras una revisión a las características sociodemográficas de las mujeres catalogadas como retornadas en la información censal, fue posible establecer una posible guía de las entrevistas, considerando los temas, datos, eventos y tópicos que faltaban para responder la pregunta de investigación. Asimismo, el trabajo etnográfico permitió un conocimiento y acercamiento profundo a la dinámica de la comunidad analizada. La fase primaria de recolección de datos incluyó el trabajo de campo y el levantamiento de las entrevistas semiestructuradas.

La fase de *análisis*, expuesta en la figura 4, conlleva un examen simultáneo de los datos recolectados para cada metodología. Es necesario precisar que en esta etapa tanto la metodología cuantitativa y la cualitativa denotan *independencia*, cada una aborda sus datos y los considera de forma autónoma. La simultaneidad ocurre bajo la dimensión de *timing* esbozada por Greene (2008), el análisis es sincrónico en tanto el proceso de investigación. En esta fase, cuantitativamente los datos censales, a través de la estadística descriptiva se examinan cuestiones referentes a lo relacionado con la inserción laboral a la comunidad de origen por parte de las mujeres retornadas, las características de sus hogares y las características de las propias comunidades de origen, especificando rasgos económico-laborales de las zonas rurales a un nivel regional y municipal. Por otra parte, cualitativamente se comienzan a analizar datos recolectados en el trabajo etnográfico y con las entrevistas semiestructuradas se estudian a través de los relatos de las retornadas, los tres ejes analíticos más importantes del estudio del cambio social que implica la experiencia migratoria: tiempo, espacio y relaciones sociales (Velasco y Gianturco, 2012).

En la última fase –*interpretación*– detallada en el esquema 4, se concertó con la idea de Creswell et al. (2003), que se había mencionado anteriormente, los datos obtenidos de forma cualitativa o cuantitativa se utilizarán para tratar diferentes aspectos de la pregunta de investigación. Resulta relevante esta precisión, en tanto la *independencia* de las metodologías que se reiteró en la fase de análisis. Sin embargo, existe un tópico de la pregunta de investigación sobre el cual es posible la comprobación de resultados de ambas metodologías: la estrategia laboral de las retornadas; en este aspecto, se infirió una combinación interpretativa mixta para la comprensión de dicha parcela analítica. Sumado a lo anterior, es importante destacar que, en esta fase, esta investigación se distancia del posicionamiento de Plano Clark et al. (2008) mostrado en el esquema 3, los autores piensan que en la etapa interpretativa existe una preferencia explicativa del método primario de recolección de datos. En esta investigación no existe un *status* predominante de alguna metodología, dado que cada una parte de las técnicas, herramientas, y por ende de los resultados que le son propios. La combinación sólo ayuda a conseguir una mejor comprensión de uno o más de los factores que se analizan en esta investigación. En este sentido, la fase de *interpretación* se circunscribe al alcance analítico de cada metodología y a la división temática de la pregunta de investigación. Bajo el contexto descrito que hace referencia a las fases de la investigación, a continuación, se exponen cada una de las fuentes de información, y las características que le son propias.

Información estadística del retorno en la región, y la elección del censo de población como fuente principal de datos.

Al revisar las fuentes de información sobre el retorno en la región de análisis, se encontró un vacío importante de información estadística sobre el tema. Aun cuando se ha mostrado el aumento de los retornados en la última década, existen pocas encuestas que indaguen en el tema, y en ellas poco se ha enfatizado del retorno femenino. Empero, es importante mencionar que se han hecho importantes esfuerzos para el levantamiento de encuestas y obtención de información sobre migración y retorno en la zona. Existen tres encuestas que contemplan temas como la experiencia migratoria, el retorno y la reinserción dentro de la región histórica.

La primera es la “Encuesta sobre la reinserción de los exmigrantes internacionales en áreas urbanas del centro occidente de México (EREM) 1999-2000”. Realizada por la Universidad de Guadalajara. Esta se llevó a cabo en dos ciudades medias del estado de Guanajuato (Acámbaro y Silao), dos de Jalisco (Ameca y Tepatitlán) y dos de Zacatecas (Tlaltenango y Jerez). Esta fuente de información refiere en general a datos de la PEA (población económicamente activa) masculina, dado que el tamaño de la PEA femenina en esta encuesta no siempre permite procesar la información relativa a algunas variables (Papail y Arroyo 2004).

La segunda encuesta, se muestra en el estudio denominado “The U.S. Mexico Cycle: The End of an Era, highlights in depth the recent major shifts in return migration from the U.S. to Mexico”. Este trabajo fue realizado por “The Wilson Center's Mexico Institute” en conjunto con la organización “Mexicans and Americans Thinking Together (MATT)”. El estudio y sus resultados se basan en 601 entrevistas a retornados en Jalisco, las cuales se levantaron entre el 2 de mayo y el 6 de junio de 2013. Las entrevistas fueron levantadas en la zona metropolitana de Guadalajara (49.8%), como ciudad media se incluyó al municipio de Lagos de Moreno (25.5 %), y como zona rural se incorporaron municipios aledaños a Lagos de Moreno (24.8%). De la muestra el 70% son hombres y 30% mujeres (MATT, 2014).

Un proyecto importante y de gran envergadura, de cual resulta también una encuesta, es el Mexican Migration Project (MMP), el cual tiene como tema central la migración mexicana. Este tiene como propósito crear un panorama sobre la migración México-Estados Unidos dotado de profundidad histórica, riqueza interpretativa e información cuantitativa precisa. Este estudio utiliza la "etnoencuesta", la cual combina las técnicas del trabajo de campo antropológico y los métodos de muestreo por encuesta, para realizar un estudio exhaustivo de las comunidades migratorias elegidas. Tomando en cuenta que el proceso de migración vincula a comunidades localizadas en ambos países, en este estudio se toma a la comunidad migratoria como una entidad binacional y recaba información de los migrantes en ambos lados de la frontera (MMP, 2014).

La muestra incluye tantos pueblos rurales aislados, ciudades pequeñas, y áreas metropolitanas; estas se encuentran localizadas en los estados de Aguascalientes, Baja

California Norte, Chihuahua, Colima, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Sinaloa, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, y Zacatecas.

La Base de Datos MMP es, en la actualidad, una de las más vastas y concisas fuentes de información socioeconómica y demográfica sobre el proceso de migración mexicana hacia los Estados Unidos. Consta de datos recabados a través de encuestas hechas a 22,894 viviendas en 143 comunidades localizadas en México, y a 957 viviendas establecidas en los Estados Unidos. También contiene información sobre 75,066 hombres y 76,714 mujeres, para un total de 151,785 personas. Estos datos ofrecen información sobre 7,700 jefes de familia con experiencia migratoria a los Estados Unidos.

Esta base contiene información demográfica y migratoria general sobre cada miembro de las viviendas encuestadas, información detallada sobre la experiencia migratoria (para cada viaje realizado) de todos los jefes de familia en la muestra o de otro miembro, con dicha experiencia, del hogar.

Las anteriores fuentes de información son sin duda invaluable y contribuyen en demasía a la comprensión del retorno en la región. La EREM profundiza en temáticas sobre la reinserción y contribuye con una muestra importante a nivel urbano de la región histórica. El estudio de MATT, es relevante por diversas cuestiones. Primero denota datos recientes, su análisis se enfoca en Jalisco, puesto que consideraron el estado con más retornados, resultado del análisis censal. Adicionalmente, contempla desde entornos a urbanos a rurales, integra una perspectiva retrospectiva e incluye a mujeres en la muestra. Por su parte, el MMP tiene una base de datos amplios e históricos, indaga en entidades de la región histórica migratoria y contempla la experiencia migratoria de ciertos miembros del hogar.

Sin embargo, para el tema del retorno femenino a zonas rurales, las fuentes de información precedentes son insuficientes, dado que no es su tema central. Empero, para esta investigación, las carencias radican en tres cuestiones principales: la poca información femenina, la nula o limitada muestra en zonas rurales y la poca representatividad de toda la región de estudio.

Considerando lo anterior, la fuente de información cuantitativa que se utiliza son los Censos Generales de Población y Vivienda, se utilizaran datos de los censos de 1990, 2000 y 2010. El primero presenta información al 12 de marzo de 1990, el segundo para el 14 de febrero del 2000 y el tercero para el 12 de junio de 2010. De los dos primeros se utilizaron datos provenientes de del cuestionario básico, para los datos del censo del 2010 se utilizó también la muestra censal.

El hecho de utilizar la información censal radica principalmente en las preguntas específicas sobre la migración ocurrida, la cual permite delinear los cambios en el tiempo, recoge indicadores básicos sobre datos sociodemográficos y abarcan la multiplicidad de situaciones observables a lo largo del país. Pero, sin duda la principal razón de su utilización se debe a que constituye la fuente de información sociodemográfica más completa del país. Teniendo en cuenta lo anterior y bajo los requerimientos de información necesarios para la investigación, que tiene como propósito examinar áreas rurales (menos de 15,000 habitantes), es importante el registro estadístico de las características de la población, las viviendas y las localidades con la más detallada desagregación geográfica.

No obstante, también se deben reconocer las limitaciones de la información censal para un estudio más detallado de la migración de retorno: por un lado, la falta de profundidad en la temática recogida; por el otro, la ausencia de datos sobre las condiciones de los individuos, de sus familias y de grupos sociales en el lugar de residencia previa, lo cual impide indagar los cambios en su estatus social y económico, y evaluar si la migración fue un medio para mejorar, mantener o empeorar su condición. La posibilidad de examinar algunas particularidades del amplio mosaico de realidades presentes en el país compensa las restricciones de la información censal.

El tema del retorno se indaga específicamente al contrastar dos preguntas. En los recuentos poblacionales de México se han captado dos conceptos relativos a la migración: el lugar de nacimiento y el lugar de residencia 5 años antes de la entrevista censal. Para esta investigación, los migrantes de retorno se obtienen si al comprobar el lugar de nacimiento con la residencia al momento de la entrevista son los mismos, pero el lugar de residencia 5 años antes es diferente.

Así, con las características de la información censal mexicana, y para los fines de este trabajo, por migrante de retorno se entenderá al individuo de 5 o más años que al momento de la entrevista censal se encontraba residiendo en la entidad federativa en la cual declaró su nacimiento y, 5 años antes tener una residencia en los Estados Unidos. Por razones metodológicas, sólo se tomarán en cuenta migrantes de retorno entre los 15 y 64 años, porque al analizar la inserción laboral dentro de estos grupos de edad hay mayor incidencia, lo anterior se realiza con el fin de obtener heterogeneidad entre la población productiva.

La información obtenida para la investigación del cuestionario básico es sobre la edad de las personas, sexo, parentesco, lugar de nacimiento y de residencia en 2005, derechohabencia a los servicios de salud, nivel educativo, situación conyugal y condición de actividad económica. Por su parte, de la muestra censal del 2010 con el cuestionario ampliado se obtiene información sobre otras preguntas que profundizan en los temas de salud, educación, migración interna e internacional y características económicas. De igual manera, se tiene en cuenta información de la vivienda, información que profundiza en las características estructurales y al interior de esta.

Entrevistas semiestructuradas a mujeres retornadas.

Existen diversas formas de reconstrucción de la experiencia vivida, para esta investigación se utiliza la entrevista cualitativa semiestructurada. Se entiende como entrevista, a los encuentros cara a cara, algunas veces reiterados, entre el investigador y el informante, con el objetivo de comprender las perspectivas respecto de sus vivencias, experiencias y situaciones en sus propias palabras. De acuerdo con Vela (2008) la entrevista cualitativa permite una lectura de lo social a partir de la reconstrucción del lenguaje expresado por los informantes. La riqueza de esta herramienta radica en su flexibilidad y dinamismo, lo cual dista de un intercambio formal de pregunta y respuesta.

Estas características ofrecerán obtener un grado de profundidad que no se contemplan en los resultados del censo y permitirá conocer la dinámica de las condiciones y de la reinserción social y laboral de cada informante. Así, la entrevista brindará un amplio espectro de los temas de estudio. Por un lado, ofrecerá un marco retrospectivo de las condiciones del retorno de cada mujer y por otro profundizará en las repercusiones o impactos de dichas condiciones en la

inserción de las retornadas. Lo anterior, permitirá indagar y profundizar en la verificación de las hipótesis enunciadas en la investigación.

La entrevista utilizada en esta investigación se considera como semiestructurada, en tanto se enfocó sobre temas particulares: migración, retorno e inserción, y en cada temática se le proporcionó al informante el espacio y libertad suficiente para expresar sus respuestas⁴¹. En este sentido, las características de la entrevista cumplen con la categorización realizada por Vela (2008) de *entrevista semiestructurada centrada*: combina parte de las dimensiones asociadas con la profundidad y la libertad de las entrevistas no estructuradas con las características de las estructuradas; se asumió una posición directiva conduciendo la entrevista al área limitada de interés. En este sentido, se ahondo en las descripciones hechas por las entrevistadas, se profundizó en la relación entre las evaluaciones de los significados declarados y se tomó en cuenta el contexto personal que influye sobre los significados individuales expresados. Lo anterior, como aspectos básicos de este tipo de entrevista según Vela (2008).

Una herramienta utilizada para la elaboración de la guía de entrevistas es el análisis longitudinal cualitativo, específicamente las trayectorias. Esta técnica permite un recorte analítico de la biografía de la persona. Asimismo, es posible ordenar, sistematizar e interpretar la experiencia migratoria durante un lapso de tiempo, concentrando y vinculando las condiciones históricas de un sujeto migrante y su experiencia migratoria (Rivera, 2012). Al considerar esta herramienta, se trata de contemplar el proceso migratorio individual de las entrevistadas, conociendo como a partir del evento del regreso devienen diversas estrategias, interrelacionando factores que intervinieron (experiencia migratoria) y cómo fueron experimentados, y adaptados por la persona (estrategia). Se trata entonces, de vincular el evento de regresar a su lugar de origen, como un curso de acción individual, con el contexto comunitario y familiar a través del concepto de experiencia social.

Para el análisis y la generación de la guía de entrevista se construyó la noción de trayectoria migratoria, con la que se pretende dar cuenta del proceso migración-retorno-inserción y perspectiva a futuro, como elementos distintivos del proceso migratorio individual,

⁴¹ La guía de entrevista, como instrumento metodológico, se expone en los anexos de la investigación (Anexo1)

pero también como recorridos biográficos marcados de significados, aprendizajes y puntos de quiebre en la vida cotidiana de estas mujeres. Con esta herramienta, se obtiene la información necesaria para explorar posibles respuestas a las preguntas que indagan sobre la diversidad de las trayectorias migratorias, y su articulación con la familia, el trabajo y en algunos casos la relación de pareja. Así, como para indagar en eventos contextuales y biográficos que inciden en los procesos migratorios de estas mujeres.

Se define la trayectoria migratoria como el recorrido que siguen las mujeres a partir de la migración, medida en términos temporales con una estancia de un año o más en Estados Unidos. La siguiente etapa es el retorno, que contempla el regreso y la inserción al lugar de origen, por último, se aborda la proyección personal a futuro. Un aspecto fundamental que se incluye, además del orden o secuencia de las etapas, fue la percepción subjetiva en cada una de ellas, es decir se les preguntó a las retornadas sobre su autopercepción en cada periodo de la trayectoria. Lo anterior, tenía como guía central preguntas que enfatizaban en las dimensiones que constituyen los ejes de análisis en el estudio: las relaciones intrafamiliares y el acceso al mercado laboral.

Considerando lo anterior, y bajo la exclusión de ciertas entrevistas⁴², se analizaron 20 entrevistas con mujeres retornadas residentes en la localidad rural de Pegueros, Jalisco. El trabajo de campo se realizó entre 2013 y 2016, en algunos casos se realizaron entrevistas en diferentes momentos y sólo a algunas mujeres. El perfil de las entrevistadas se muestra en el cuadro 3, y corresponde a mujeres de entre 19 y 68 años de edad (edad media: 41 años), la edad a la que retornaron de Estados Unidos oscila entre los 15 y 55 años de edad (edad media: 28 años). El tiempo de retorno, según año de regreso abarca desde 1994 al 2012. La duración promedio de la mayor estadía en Estados Unidos es de 5 años. Respecto a la situación conyugal de las retornadas se evidencia heterogeneidad. Hay cinco solteras, ocho casadas, seis separadas y una viuda.

Para poder focalizar a estas mujeres se optó por la selección de las informantes a través de la técnica de *bola de nieve*. Como Pegueros, es relativamente pequeño y la mayoría de

⁴² Como se mencionó en la introducción del capítulo, se descartaron diez entrevistas. Lo anterior, dado que tras su revisión se optó por las entrevistas que brindaban mejor riqueza en la información, para la temática de la investigación.

habitantes se conoce, se comenzó preguntado al delegado y a los funcionarios de la delegación municipal, si conocían a alguna mujer que hubiera vivido en Estados Unidos. Cuando se localizaron a las primeras posibles entrevistadas, se verificó que cumplieran los requisitos y se establecía contacto para la entrevista.

Posteriormente, a estas mujeres se les preguntaba si conocían a alguien que cumpliera los requisitos, con esta estrategia se pudieron entrevistar 30 mujeres. Dicha estrategia tuvo como fortaleza una transferencia de confianza de la persona que conocía a la informante hacia el entrevistador, lo anterior resultaba trascendental, ya que en un lugar tan pequeño y con valores *conservadores* resultaba complicado que un hombre extraño a la comunidad, entrevistara a solas a una mujer. Es importante señalar que el tiempo de entrevista con cada una de las informantes varió de acuerdo al tiempo, el número de entrevistas y la disposición de cada mujer. Conforme había un mayor nivel de confianza, con las entrevistadas o algún miembro de la familia, la calidad de la entrevista mejoraba. Es importante mencionar que todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas en su totalidad.

Cuadro 3. Perfil de las mujeres retornadas entrevistadas.

Nombre*	Edad**	Situación conyugal actual	Tiempo de la mayor estancia en Estados Unidos	Edad al retornar	Año de retorno
Ana	19	Soltera	Dos años	15	2010
Asunción	68	Casada	Quince años	55	2001
Adela	47	Separada	Cuatro años	25	1994
Blanca	47	Separada	Cuatro años	27	1994
Caridad	40	Soltera	Año y medio	20	1994
Diana	47	Casada	Un año tres meses	27	1994
Jimena	41	Casada	Cuatro años	24	1998
Janeth	36	Soltera	Once años	23	2002
Raquel	36	Separada	Cinco años y medio	29	2007
Soledad	40	Casada	Tres años	27	2001
Maite	47	Soltera	Año y medio	35	2002
Imelda	32	Separada	Siete años	27	2010
Martha	44	Casada	Ocho años	25	1997
Maribel	51	Casada	Cinco años	32	1995
Mercedes	42	Separada	Ocho años	29	2002
Mirna	34	Separada	Cuatro años	20	2001
Paz	40	Casada	Cinco años	26	2001
Salma	35	Soltera	Un año	29	2010
Sara	41	Viuda	Nueve años	34	2009
Selene	36	Casada	Seis años	34	2012

*Los nombres de las entrevistadas son ficticios para preservar el anonimato de los informantes.

** Edad al momento de la entrevista, según el número de entrevista

En base a las entrevistas anteriores, se obtuvo la información para el análisis cualitativo. A continuación, se muestran las características otras herramientas metodológicas utilizadas: la tipología y la etnografía. A continuación, se muestran sus características.

La tipología como herramienta analítica

La definición central de la tipología remite al sociólogo Max Weber, quien definió el tipo ideal. Este tipo ha servido de guía para las tipologías en general, donde la idea central radica en la selectividad, se determina que se selecciona y que no (Heyman, 2012). Para Weber, el tipo ideal no conlleva pensar en un promedio de los fenómenos que se quieren analizar respecto de la totalidad. Por el contrario, éste se obtiene a través del realce específico

de una o varias aristas del fenómeno en cuestión y la condensación de los diversos fenómenos singulares, indeterminados y discretos, que se exhiben en mayor o menor medida, fenómenos que se enlazan en aquellos puntos de vista, escogidos unilateralmente, en un tipo unitario. Para Weber, entonces, el uso de los tipos ideales hace posible estudiar fenómenos sociales e históricos concretos en su individualidad y unicidad (Weber, 1990).

Velasco (2008) considera dos propuestas dentro de la sociología sobre la tipología, ambas parten de la idea de Weber. Por una parte, se encuentra el “tipo ideal” weberiano, y por otra el “tipo construido” de Becker y Mckinney. El primero asociado a la sociología comprensiva y el segundo a la filosofía pragmática. Bajo estas propuestas hay puntos de encuentro y divergencias. La coincidencia estriba en que ambas vertientes contemplan a la tipología como una vía para lograr la generalización.

Respecto a las diferencias, Velasco (2008) considera que es posible organizarlas bajo dos ejes: la conceptualización de la realidad social y las funciones metodológicas del tipo. Para la autora, la desigualdad en el primer eje radica en las “regularidades” sobre las que Weber intenta generalizar, para él estas son construidas por el investigador. Contrariamente para Becker y Mackinney, el investigador tiene que captar y conceptualizar dichas “regularidades”.

En tanto al segundo eje, que se refiere a la función del tipo en la construcción teórica, para Weber el tipo ideal intenta a través de la generalización, comprender la realidad social. Para los otros autores bajo el tipo construido a través de la generalización, es posible predecir, en tanto que este tipo condensa de forma sintética de la realidad empírica.

Ante lo anterior, se contempla que la propuesta tipológica de esta investigación corresponde al tipo construido. Se considera lo anterior, porque la herramienta metodológica utilizada puede corresponderse bajo la definición de Velasco (2008) del tipo construido: “queda definido como una selección, abstracción, combinación y a veces acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos que sirve de base para la comparación de casos empíricos” (Velasco, 2008: 310).

Dentro de las bondades del uso del tipo *construido*, se puede que es determinado en gran parte por la actividad selectiva, destaca uno o varios de los atributos tipológicos con fines teóricos, permite la comparación entre tipos y es importante para la elaboración conceptual. Respecto a la confiabilidad, la tipología se ciñe al tiempo y espacio sobre el que se construye, por ende, es condicional a las características del objeto de estudio. Sobre su validez, requiere la validación lógica y empírica, desde la elaboración y construcción de la tipología hasta la capacidad pragmática que posee para lograr una explicación causal (Velasco, 2008).

Así, la tipología como herramienta analítica hace parte de esta investigación, en tanto permite una manera de sistematizar la información, encontrar regularidades en los patrones analíticos que investigados y ofrece la posibilidad de comparar las diferencias o similitudes entre ellos.

Considerando lo anterior, de manera general, se pretende a través de la tipología encontrar ciertos rasgos que se muestran de forma recurrente, son generales y en muchos casos distintivos bajo los ejes de análisis antes expuestos. Así, bajo una lógica de selección, comparación y generalización es que se utiliza la tipología (Velasco, 2008:289).

Etnografía

Una idea general sobre lo que es la etnografía y su definición se puede expresar en términos de Restrepo (2016) “la etnografía se puede delimitar como la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente” (Restrepo, 2016: 16). Con esta consideración es factible mencionar que este método pretende describir a una comunidad o grupo de personas, sus comportamientos, normas, valores, creencias e instituciones.

Así, a la etnografía le interesan las prácticas y los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan. Lo que busca un estudio etnográfico es describir en un contexto particular, las relaciones complejas entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular a analizar. La coyuntura entre las prácticas y los significados de esas prácticas de las que se ocupa la etnografía, permite dar cuenta de algunos aspectos de la vida de unas personas sin perder de vista cómo éstas entienden tales aspectos de su mundo (Restrepo, 2016).

Este método se realiza en el emplazamiento elegido y el investigador se convierte, en la medida de lo posible, un participante subjetivo en la vida de aquellos a los que estudia, al tiempo que un observador objetivo de su vida, esto hace que impliquen “comprensiones situadas” (Restrepo, 2016: 17) situadas en tanto dan cuenta de las distintas formas de vivir y creer, de hacer y de significar el mundo para ciertas personas, y también porque dependen en gran parte de una serie de experiencias sostenidas por el etnógrafo en un tiempo-espacio específico.

Metodológicamente la etnografía se definiría en tanto el énfasis en la descripción y en las interpretaciones situadas, buscando ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores.

La etnografía en este sentido se sostiene en la capacidad de un investigador para interactuar con las personas y observarlas. Lo anterior implica que la comprensión de la realidad de estudio y el principal medio de aprehensión, comprensión y comunicación que media la etnografía es el etnógrafo y sus sensibilidades, habilidades y limitaciones. Con el fin de contrarrestar ciertas limitaciones es posible el uso de múltiples técnicas de recogida de datos para reforzar las conclusiones, entre ellas se encuentran: la observación, la entrevista y el análisis de materiales de archivo (Angrosino, 2007).

Si bien son el uso de ciertas técnicas se puede mejorar el trabajo etnográfico, es imprescindible que el investigador procure un sentido de previsión ante los efectos que sus propias concepciones y actitudes en la comprensión de su objeto de estudio. Rosana Guber (2001) considera que el sentido común del investigador puede guiar y acompañar el trabajo de campo, pero también puede obstaculizarlo o distorsionarlo. Dos grandes riesgos importantes frente a los cuales esta labor debe estar siempre alerta son: el etnocentrismo y el sociocentrismo (Restrepo, 2016: 24).

En otro aspecto, y como conclusión sobre esta cuestión, es importante destacar las bondades del uso de la etnografía. Una muy importante es que en base a ella se pueden establecer ciertas generalizaciones y teorizaciones allende del sitio de estudio, las singularidades de un contexto aportan a la comprensión y conceptualización de lo que sucede en otros contextos. De esta manera, la etnografía implica una densa comprensión contextual de

un escenario para establecer conexiones y conceptualizaciones que lo vinculan con escenarios más generales.

Por otra parte, y de manera relevante, su uso también permite encontrar diferencias y similitudes entre sociedades distantes y desde una perspectiva más individual, la etnografía conduce al sujeto, al contexto y su cultura, se le da la voz, el sujeto es restituido como un elemento central (Oehmichen, 2014).

El capítulo precedente traza de forma específica y esquemática el problema de investigación, su justificación y, las características conceptuales y metodológicas que guían la investigación. Se intentó mostrar de manera sintética cada parte que compone; con su desarrollo subsecuente, el andamiaje estructural de este trabajo. La intención es exhibir de forma particular los vericuetos metodológicos que integran del desarrollo de los siguientes capítulos.

CAPÍTULO 3. La migración femenina de retorno en zonas rurales

Introducción

En este capítulo se muestra el contexto de estudio, la zona a la cual vuelven las mujeres retornadas tras su experiencia migratoria. Este análisis remite al retorno femenino desde una óptica general; a nivel nacional y estatal, para posteriormente evidenciar un análisis particular, considerando la zona de los Altos de Jalisco, el municipio de Tepatitlán de Morelos y la localidad de Pegueros, a las cuales se acota esta investigación.

Ante lo anterior, se plantea un par de objetivos para el desarrollo analítico del capítulo. El primero es delimitar y analizar, a través de la información censal, el área con mayor volumen de retornadas en el país, considerando la regionalización de Durand y Massey (2003), mencionada anteriormente. Tras la demarcación de la zona, la cual es la región rural de los Altos de Jalisco se plantea como segundo objetivo un estudio de dicho territorio, detallándose con datos censales y etnográficos, las particularidades propias del lugar, exhibiendo especificidades del contexto al que se reinsertan las mujeres retornadas, especificando cuestiones socioeconómicas, laborales y características de los hogares que hacen parte. De manera conjunta, se exponen características históricas y culturales de la zona que influyen en la particularidad de su análisis como región.

Esta estrategia analítica intenta, con los objetivos mencionados, establecer a la región de análisis como un lugar central en el estudio del retorno femenino, en tanto el volumen captado por la información censal. Por otra parte, se da cuenta del contexto particular al que se retorna, el cual por su historicidad y cultura exhibe un espacio con características específicas que impactan en la inserción de las retornadas. En consonancia con los objetivos, al particularizar el análisis en la región de los Altos de Jalisco, se examina el perfil sociodemográfico de las retornadas contrastándolo con el resto de las mujeres de la zona, con el propósito de exhibir diferencias o similitudes. Por último, se ofrecen las conclusiones generales del capítulo.

Contextualización del retorno femenino en México

La migración de retorno por regiones migratorias en México

Al considerar y particularizar el análisis de la migración de retorno femenina y considerando al territorio como objeto de múltiples recortes, es posible develar contextos diferenciados. Así, vinculando el género con una regionalización, es posible denotar como la geografía, la antigüedad y los diferentes contextos regionales asignan su impronta en procesos migratorios particulares.

De esta forma, en el presente apartado se analiza de manera general el volumen de la migración de retorno diferenciada por sexo, ubicándola en diferentes regiones migratorias. El objetivo será denotar el aumento del volumen de los migrantes retornados a través del tiempo en la regionalización elegida. Posteriormente, se brindará información pormenorizada por sexo, considerando diferentes tamaños de localidad, exhibiendo la importancia del entorno rural, esto delimitará al entorno como un eje central de la investigación.

Con el fin de medir y analizar con mayor exactitud el volumen de retornados, observando las tendencias de ciertas modalidades y perfiles de los migrantes de retorno en diversas zonas en México, se ha elegido una regionalización migratoria donde se articulan criterios geográficos y migratorios, está subdividido al territorio mexicano en cuatro regiones: Histórica, Fronteriza, Centro y Sureste. La regionalización aludida es la presentada en el texto de Durand y Massey (2003), la cual ha sido ampliamente reconocida en los estudios migratorios y se ha retomado para la elaboración de otras divisiones del país⁴³. La importancia de esta regionalización radica en que tiene como punto de partida y delimitación la conceptualización de la “región tradicional”, en esta se buscaba que la guía diferenciadora de regiones fuera predominantemente la migración. En el cuadro 4, se detalla la regionalización según entidad federativa.

⁴³ Véase: Zúñiga, Leite y Acevedo (2005) donde las regiones son: Tradicional, Norte, Centro y Sur-sureste. La diferencia se encuentra en las regiones Centro y Sur-sureste, está última incorpora a Guerrero y Oaxaca.

Cuadro 4. Regiones migratorias según Durand y Massey (2003).

Histórica	Fronteriza	Centro	Sureste
Aguascalientes	Baja California	Distrito Federal	Campeche
Colima	Baja California Sur	Guerrero	Chiapas
Durango	Coahuila de Zaragoza	Hidalgo	Quintana Roo
Guanajuato	Chihuahua	México	Tabasco
Jalisco	Nuevo León	Morelos	Veracruz
Michoacán	Sinaloa	Oaxaca	Yucatán
Nayarit	Sonora	Puebla	
San Luis Potosí	Tamaulipas	Querétaro	
Zacatecas		Tlaxcala	

Fuente: Elaboración propia con base en Durand y Massey (2003)

La utilización de esta división territorial ofrece un acercamiento particular de cada región con el fenómeno del retorno, se trata de vincular los procesos migratorios específicos; los cuales dieron pie a la formación de las distintas zonas migratorias del país, con las nuevas modalidades y formas de la migración nacional. En este sentido, el retorno es un nuevo patrón migratorio cimentado en las especificidades de cada región, pero que moldeará un distinto panorama migratorio local.

Tras un primer acercamiento a los datos evaluados, se considera que la migración de retorno en las distintas regiones migratorias ha sufrido transformaciones a través del tiempo. En el cuadro 5, se muestra un análisis general sobre el número absoluto de retornados por región a través de la información de los censos de 1990, 2000 y 2010. Sobre los datos expuestos es posible mencionar que existen diversas características esenciales a resaltar: destaca el aumento extraordinario de la migración de retorno en todas las regiones de análisis a través del tiempo. Aunado a lo anterior, sobresale la predominancia de la región histórica como principal zona receptora de retornados y la superioridad numérica de varones migrantes de retorno.

Cuadro 5. Migrantes de retorno totales, por sexo y por región migratoria, 1990, 2000 y 2010.

Regiones	1990			2000			2010		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Histórica	26,433	12,561	38,994	58,471	29,627	88,098	221,362	68,739	290,101
Fronteriza	8,927	6,540	15,467	21,506	15,397	36,903	68,997	39,496	108,493
Centro	5,841	2,896	8,737	26,358	13,353	39,711	153,988	45,930	199,918
Sureste	613	460	1,073	2,735	1,388	4,123	53,458	13,740	67,198
Totales	41,814	22,457	64,271	109,070	59,765	168,835	497,805	167,905	665,710

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de los censos generales de población y vivienda, 1990, 2000 y 2010.

El número absoluto de retornados evidenciados en el cuadro anterior, ofrece un panorama del crecimiento extraordinario de este tipo de migración. De 1990 al año 2010, el número total de retornados aumentó en más de diez veces su valor, incremento que en su mayoría fue de varones. Respecto a las regiones, la zona histórica es la que más capta retornados, manteniéndose constante la preponderancia y persistencia de la región como el sitio medular en la migración mexicana. Asimismo, se destacan por su dinamismo a través del tiempo las demás regiones quienes aumentan su proporción del total de retornados en los años analizados.

La información anterior perfila un marco general del retorno en México. El hecho de que la región histórica sea la principal demarcación a la que vuelven, está claramente vinculado con la historicidad migratoria que posee este lugar. En este territorio: “la migración al norte forma parte de la vida cotidiana, en este sentido la migración ocupa un lugar central en entramado cultural de la región” (Durand y Massey, 2003: 76).

Al analizar el tamaño de localidad con el objetivo de particularizar el entorno al que vuelven los retornados, se encuentran diferencias importantes. Esta variable es significativa para diferenciar entre entornos rurales o urbanos, empero existen diversas formas y una amplia polémica para poder caracterizar que distingue esta dicotomía⁴⁴. La complejidad de dicha distinción se debe en gran medida a la amplia diversidad de criterios, caracterizaciones y términos que se pretenden imputar o se presuponen para distinguir entornos. Una variable

⁴⁴ Sobre la discusión para definir el entorno rural versus el urbano véase: Araujo (2005) y Villalvazo, Corona y García (2002).

clave y que prevalece en la terminología es el número de habitantes en una zona geográfica. En esta investigación, se considera que la frontera de 15,000 habitantes para distar un entorno urbano del rural es aceptable, dado que por debajo de esta frontera aún coexisten localidades y entornos con más atributos rurales.

Considerando lo anterior, al desagregar el volumen de retornados por región y por tamaños de localidad, es posible observar diferencias sustanciales del entorno al que vuelven los migrantes. En los cuadros 6, 7 y 8 se muestran los números absolutos de retornados por región migratoria, por sexo y tamaño de localidad para 1990, 2000 y 2010.

Cuadro 6. Migrantes de retorno por sexo, tamaño de localidad y región migratoria, 1990.

Regiones	Tamaño de localidad								
	<i>Hasta 14,999 hab.</i>			<i>De 15,000 a 99,999 hab.</i>			<i>100,000 y más hab.</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Histórica	17,097	6,610	23,707	4,079	2,399	6,478	5,257	3,552	8,809
Fronteriza	2,342	1,545	3,887	1,618	1,139	2,757	4,967	3,856	8,823
Centro	2,846	814	3,660	533	323	856	2,462	1,759	4,221
Sureste	175	110	285	86	68	154	352	282	634
Totales	22,460	9,079	31,539	6,316	3,929	10,245	13,038	9,449	22,487

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de los censos generales de población y vivienda, 1990.

Cuadro 7. Migrantes de retorno por sexo, tamaño de localidad y región migratoria, 2000.

Regiones	Tamaño de localidad								
	<i>Hasta 14,999 hab.</i>			<i>De 15,000 a 99,999 hab.</i>			<i>100,000 y más hab.</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Histórica	37,190	16,476	53,666	10,482	6,043	16,525	10,799	7,108	17,907
Fronteriza	5,516	3,692	9,208	3,485	2,462	5,947	12,505	9,243	21,748
Centro	15,869	6,655	22,524	2,889	1,669	4,558	7,600	5,029	12,629
Sureste	1,408	566	1,974	492	266	758	835	556	1,391
Totales	59,983	27,389	87,372	17,348	10,440	27,788	31,739	21,936	53,675

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de los censos generales de población y vivienda, 2000.

Cuadro 8. Migrantes de retorno, por sexo, tamaño de localidad y región migratoria, 2010.

Regiones	Tamaño de localidad								
	Hasta 14,999 hab.			De 15,000 a 99,999 hab.			100,000 y más hab.		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Histórica	148,289	38,926	187,215	37,306	13,618	50,924	35,767	16,195	51,962
Fronteriza	21,792	10,608	32,400	10,263	6,032	16,295	36,942	22,856	59,798
Centro	112,380	28,198	140,578	16,288	5,910	22,198	25,320	11,822	37,142
Sureste	41,235	8,845	50,080	6,898	2,366	9,264	5,325	2,529	7,854
Totales	323,696	86,577	410,273	70,755	27,926	98,681	103,354	53,402	156,756

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de los censos generales de población y vivienda, 2010.

De los cuadros anteriores se desprenden tres cuestiones interesantes a destacar. Primero, las áreas rurales reciben al mayor número de migrantes en las tres décadas, esto ocurre en todas las regiones analizadas. Para 1990 los retornados en zonas rurales representan el 49 % del total de migrantes de retorno, en el 2000 el 52% y en 2010 el 62%.

Retomando la información censal, sí es posible mencionar que el retorno a entornos rurales se ha intensificado, lo cual parece tener detrás de sí un patrón migratorio de retorno rural. La explicación a lo anterior, puede estar posiblemente vinculada con la *nostalgia*, como lo consideran Espinoza (1998) e Hirai (2009). En este sentido, puede ser que este retorno sea el resultado del fuerte apego sentimental al terruño y esto ha influido en el mayor número de retornados a dicho contexto (Massey, Alarcón y González, 1990). Aquí se considera que el *patrón rural de retorno*, antes descrito alude en su mayoría a fuertes lazos familiares y la idea bucólica del hogar, sustentada en una fuerte nostalgia que permean a este tipo de retornados. Considerando lo anterior, es conveniente mencionar que las mujeres retornadas a las que se entrevistó, todas denotan nostalgia en sus relatos, el lugar de origen alude a un sentimiento de libertad, pertenencia, la familia y la vivienda se vuelven el lugar del deseo, en resumen, a donde se quisiera estar:

“pues yo pienso que estaba [En Estados Unidos] como en una, una cárcel grande, (...) aquí tengo la libertad de que si, si yo quiero, si, lo que yo quiero, aquí me muevo, sin pedirle a nada a nadie. (...) es como un tipo de miedo que tienen allá, yo creo que eso, mi libertad era lo que, lo que extrañaba.” (Salma, entrevista personal, Pegueros, 2013)

“Estando allá [Estados Unidos] extrañaba a mi familia, a mis hermanos, es que la vida allá es bien diferente pero pues la familia, yo creo que es lo que se extraña más (...) Aquí tienes la libertad de decir: “Ah, deja voy a la plaza un rato a sentarme” o, “Me voy a ir al campito a jugar” o, simplemente aquí la gente es más libre y allá no tenías esa confianza porque no conocías a nadie, como que cada quien en su mundo pues, su trabajo, aquí es más (...) pues a mí me gusta más aquí, de hecho hasta me enferme un tiempo, un tiempo me dio depresión porque no me sentía bien allá” (Mirna, entrevista personal, 2015)

Retomando los datos expuestos anteriormente, se destaca que las zonas rurales de la región histórica captan el mayor volumen de retornados para las tres décadas analizadas. A esta zona, volvieron en 1990 el 37% del total de retornados, para el año 2000 el 32% y para el año 2010 el 28%, estos datos en términos porcentuales muestran un decremento a través del tiempo. Sin embargo, en el contexto nacional y en términos absolutos, la región histórica es predominante.

Una segunda cuestión a enfatizar es la diferencia por sexo que existe por tamaño de localidad y su vinculación con las regiones migratorias. Una primera aproximación a los datos ofrece un panorama dominado por la migración de retorno masculina a zonas rurales, está representó para el año 1990 un 35% del total de migrantes de retorno, para el año 2000 un 35.5% y en el 2010 se elevó hasta alcanzar el 49% del total. Lo anterior, denota un patrón general masculino de retorno: predominancia de zonas rurales y mayoritariamente a la región histórico-migratoria.

Por otra parte, las mujeres retornadas muestran un retorno más particular y diferenciado al patrón masculino. Del total de mujeres retornadas en 1990 la mayoría -el 42%- regresaba a un entorno urbano, ciudades mayores a 100,000 habitantes y dentro de la región fronteriza. Para 2000 y 2010 el porcentaje mayor del total de mujeres retornadas, regresan a un entorno rural y a la región histórica – 28% y 23% respectivamente-. Esto último, en valores absolutos representó un incremento sustancial en dicha región. El mayor volumen de retornadas, para cada año de análisis, es hacia la región histórico migratoria. Empero, para las mujeres retornadas también el retorno a ciudades grandes en la región fronteriza se destaca por su importante volumen.

Como última cuestión, se resalta el crecimiento y diferenciación entre regiones migratorias. En todas las zonas examinadas, hay un aumento considerable del volumen de retornados, pero el mayor desarrollo del volumen total para cada década lo tiene la región Sureste. Dicha zona exhibe el crecimiento más acelerado del período. Como ejemplo de lo anterior, se puede mencionar el extraordinario aumento del total de retornados para el área Sureste en un contexto de menos de 15,000 habitantes: pasa de 285 retornados en 1990 a 50,080 en 2010.

De igual manera es importante el dinamismo de las regiones centro y fronteriza. Pero cobra relevancia el mayor retorno a un entorno urbano acentuándose en la región fronteriza. Para esta zona los retornados se concentran mayoritariamente en ciudades grandes fronterizas⁴⁵, posiblemente por la cercanía con Estados Unidos y por ser históricamente acogedoras de una población flotante (Durand y Massey, 2003).

Lo precedente brinda una visión general del fenómeno del retorno. Con el propósito de proseguir con una indagación más profunda, el análisis siguiente se particulariza en la región histórica, con el fin de examinar sus características, describir su importancia y las particularidades que manifiesta bajo un análisis más exhaustivo.

La región histórica y el retorno

La región tradicional es referencia dentro del fenómeno migratorio en México. En ella se ha concentrado históricamente el mayor flujo de migrantes que parten hacia Estados Unidos. Sus habitantes comenzaron a emigrar desde finales del siglo XIX, y durante el programa bracero, la región aportó en promedio el 62% del total del flujo (Durand y Massey, 2003:73).

En la región la migración a los Estados Unidos es más que centenaria, por lo cual se han desarrollado y madurado complejas redes sociales y muchas de las economías locales y regionales se han convertido en dependientes de las remesas para su viabilidad económica (López y Mojica, 2012).

⁴⁵ Los tres municipios urbanos más grandes en el lado mexicano —Ciudad Juárez en Chihuahua, Tijuana y Mexicali en Baja California— representan casi la mitad del total de la población fronteriza mexicana.

Esta tendencia se ha mantenido a lo largo del tiempo, con ligeras variantes, según datos ofrecidos por el CONAPO en el período comprendido entre 1995 y 2000, el 47% de los migrantes mexicanos que se fueron a vivir o a buscar trabajo a Estados Unidos provenían de esta región. En 2010 el porcentaje aminora y sólo “dos de cada cinco migrantes del quinquenio 2005-2010 provenía de alguno de estos estados” (CONAPO, 2012: 17).

Bajo las cifras anteriores, se puede afirmar que la migración es parte central de la configuración social de la región. Los datos recientes exponen el impacto del fenómeno migratorio, en el cuadro 9 se desglosan diversos indicadores migratorios para cada entidad federativa perteneciente a la región histórica.

Cuadro 9. Región histórica, total de viviendas e indicadores sobre migración a Estados Unidos, según CONAPO 2012.

Entidad federativa	Total, de viviendas*	% Viviendas que reciben remesas	% Viviendas con emigrantes a E. U. en el quinquenio anterior	% Viviendas con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Viviendas con migrantes de retorno del quinquenio anterior	Grado de intensidad migratoria
Aguascalientes	293,237	4.81	2.55	1.63	3.13	Alto
Colima	181,296	5.2	1.81	1.09	4	Alto
Durango	407,712	6.52	2.4	1.34	3.27	Alto
Guanajuato	1,288,421	7.76	5.27	2.26	4.14	Muy alto
Jalisco	1,823,973	5.41	2.19	1.3	2.83	Alto
Michoacán	1,083,727	9.33	4.36	1.95	4.8	Muy alto
Nayarit	294,582	9.16	2.11	2.29	4.03	Muy alto
San Luis Potosí	641,184	6.58	3.06	1.34	3.17	Alto
Zacatecas	377,293	11.04	4.5	2.33	5.56	Muy alto

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI. En Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010, CONAPO, 2012.

*Es el total de viviendas en la unidad político administrativa; puede ser mayor o igual al denominador utilizado para el cálculo de cada indicador.

Los datos antes expuestos muestran que las entidades de la región tienen un grado de intensidad migratoria categorizado como “muy alto” o “alto”. En su conjunto, la región concentra 6.39 millones de viviendas, de las cuales el 7.2 % recibe remesas. Asimismo, entre 2005 y 2010, el 3.4% de las viviendas experimentó la migración a Estados Unidos de al menos

un miembro de la vivienda. El 1.75% de las viviendas tenía al menos un migrante de carácter circular y el porcentaje de viviendas a las que retornó un migrante que vivía en el país vecino en 2005 alcanza al 3.8%. Este último indicador da cuenta que, durante el quinquenio analizado, en la región histórica había más viviendas experimentando el retorno y en menor medida en las que algún miembro migraba a Estados Unidos.

Los datos anteriores permiten establecer un cambio en el patrón migratorio, caracterizado por el incremento del retorno en la última década. Si bien este cambio mencionado puede ser un cambio temporal, este rompe con el esquema tradicional expulsor de migrantes (Durand y Arias, 2014). Al matizar el fenómeno del retorno en la región, analizando la trayectoria evolutiva de cada entidad y diferenciando por sexo –ver cuadro 10-, es posible develar ciertas cuestiones de fondo que establecen lineamientos más particulares e interesantes sobre los cuales profundizar.

Cuadro 10. Entidades federativas en la región histórica, porcentaje de retornados por sexo y totales, 1990, 2000 y 2010.

Entidad federativa	1990			2000			2010		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Aguascalientes	1.3	0.6	1.9	1.6	0.7	2.3	2.5	0.8	3.3
Colima	0.9	0.5	1.4	1.5	0.9	2.4	1.5	0.7	2.2
Durango	4.8	2.5	7.4	4.2	2.5	6.6	3.9	1.5	5.5
Guanajuato	10.8	3.4	14.2	10.2	3.7	13.9	18.3	3.6	21.9
Jalisco	20.0	12.1	32.1	19.3	11.0	30.3	16.0	6.4	22.4
Michoacán	14.4	6.2	20.7	15.4	8.1	23.6	17.6	5.7	23.3
Nayarit	1.8	1.1	2.8	3.2	1.9	5.0	3.7	1.6	5.3
San Luis Potosí	4.6	2.0	6.5	4.2	1.7	5.9	6.0	1.4	7.3
Zacatecas	9.2	3.8	13.0	6.8	3.0	9.8	6.8	1.9	8.7
Total	67.8	32.2	100.0	66.4	33.6	100.0	76.3	23.7	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales 1990, 2000 y 2010.

Los porcentajes correspondientes a cada entidad federativa ofrecen la posibilidad de encontrar diferencias dentro del patrón regional. Es relevante el caso de tres estados adyacentes –Guanajuato, Jalisco y Michoacán-, los cuales constituyen una microrregión nodal en la migración mexicana (López y Mojica, 2012) y que concentra más del 65% del total de retornados de la región histórica, desde 1990 hasta el 2010. Sobresale Jalisco, quien tiene la

mayor proporción porcentual del total de retornados en 1990 y 2000, y en 2010 se encuentra sólo por debajo de Michoacán.

Al comparar el comportamiento de los migrantes de retorno por sexo, se observa que los hombres tienen la mayor proporción porcentual del total de retornados en los años analizados - 1990, 2000 y 2010-. La concentración principal se ubica principalmente en Jalisco en 1990 y 2000, y para 2010 la mayor concentración de hombres retornados se ubica en Guanajuato. Por su parte, las mujeres retornadas se ubican mayoritariamente en Jalisco en todo el periodo examinado.

Sobre la evidencia precedente, se considera que existen tres puntos importantes y manifiestos a señalar sobre el fenómeno del retorno en México. Primero, el volumen mayoritario de migrantes de retorno se concentra en una zona geográfica específica, la región histórica migratoria. Segundo, las zonas rurales son el principal entorno hacia los cuales vuelven los retornados, esto ocurre en todas las regiones migratorias desde 1990 hasta el 2010, lo cual implica un fenómeno distintivo de este flujo. Tercero, hay una diferencia marcada por sexo, existe una mayor proporción de hombres retornados. Empero, las mujeres tienen un aumento considerable en el periodo analizado y es relevante el caso de Jalisco, como principal entidad receptora de retornadas. Considerando lo precedente, los puntos anteriormente expuestos se convertirán en ejes de análisis en el desarrollo del capítulo, se ahondará en las diferencias por sexo de los migrantes de retorno; con el propósito de enfatizar el retorno femenino, y se examinarán a profundidad las zonas rurales del estado de Jalisco.

Jalisco y su predominancia en la migración de retorno femenina

En el centro occidente de México, Jalisco ha sido una de las más importantes entidades en el fenómeno migratorio, tanto por su antigüedad como por su magnitud. Los jaliscienses, especialmente la población rural, mantuvieron un patrón migratorio que inicio en el siglo pasado, y se ha caracterizado principalmente por una migración laboral de hombres jóvenes (Durand y Massey, 2003).

Jalisco inicio su migración a través de vinculo que tenía con Estados Unidos por medio del ferrocarril central desde fines del siglo XIX. La entidad era una zona densamente poblada,

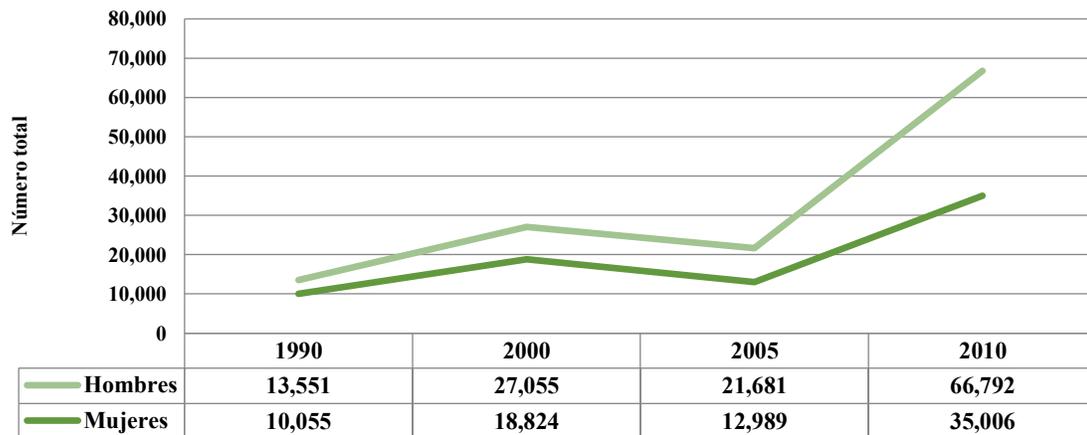
en contraste con los estados del norte más cercanos a Estados Unidos y por ello fue central para los enganchadores que reclutaban mano de obra que se utilizaba en la construcción de las vías férreas mexicanas y americanas y para la agricultura (Durand y Arias, 2014).

Hasta finales de la década de 1980, la migración jalisciense-Estados Unidos se puede catalogar como ejemplo de la migración mexicana, fue un fenómeno de origen rural, masculino, laboral, indocumentado, circular y de retorno a México (Massey, Durand y Riosmena, 2006). El objetivo de los emigrantes era ir a trabajar a Estados Unidos, sin la necesidad de integrarse, ahorrar y volver a su lugar de origen. Todos sus proyectos, inversiones, afectos y compromisos estaban en México (Durand y Arias, 2014).

Quizá las cosas habrían continuado en este sentido, de no ser por un cambio fundamental en la dinámica migratoria México-Estados Unidos: la puesta en marcha de la ley Simpson-Rodino en 1986. Dicha ley legalizó la residencia más de dos millones de trabajadores mexicanos en el vecino del norte, esto trajo como consecuencia un cambio en el patrón migratorio Jalisciense.

Jalisco ocupó el primer lugar en cuanto a la proporción de migrantes legalizados en ese país: alcanzando el 20% del total de mexicanos que obtuvieron su residencia, lo cual significó casi medio millón de originarios del estado ya en condición legal migratoria (Arias, Nuñez y Leal, 2011:57). Lo anterior, transformó el patrón migratorio del estado: haciendo más permanente la migración en los Estados Unidos y acelerando un proceso de reunificación familiar. Esto último potenció y agregó otro tipo de población, principalmente jóvenes y mujeres a la dinámica migratoria de la entidad (Woo, 2001). La tendencia migratoria jalisciense a través del tiempo, se observa en la gráfica 1.

Gráfica 1. Jalisco: población de 5 y más años, por sexo y condición de migrante internacional.



*Migrante internacional: Persona que cambió su lugar de residencia habitual de un país de origen a otro de destino.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI.

El flujo migratorio internacional estatal tanto de hombres como de mujeres tiene un patrón similar a través de los años. En ambos casos: existe un aumento marcado de 1990 al 2000, para luego decrecer ligeramente hacia el 2005 y repuntar de forma extraordinaria hacia el año 2010. La migración femenina presenta cambios menos bruscos, pero igualmente significativos. La información precedente muestra la tendencia de una creciente participación de mujeres en el proceso emigratorio jalisciense. Así, la relevancia de la feminización migratoria en el estado adquiere notoriedad.

El apartado siguiente se enfoca en las mujeres retornadas en Jalisco, se consideran sus particularidades y especificidades como grupo heterogéneo.

Retorno por regiones en el estado

El análisis del retorno en el estado de Jalisco presenta diversas dificultades resultado de la diversidad existente dentro de su territorio. El estado se compone de 125 municipios⁴⁶, lo cual problematiza el establecimiento de un perfil de la situación del fenómeno considerando las disimiles características de cada municipio. Así, por cuestiones de simplificación se recurre a la utilización de una regionalización a nivel estatal. La regionalización aludida y manejada es la realizada por el gobierno estatal, la cual se estableció en 1998, en ella se consideran

⁴⁶ En el 2003 se decretó el municipio de San Ignacio Cerro Gordo; antes parte del municipio de Arandas, pero fue hasta en el año 2007 en que se convirtió en un nuevo municipio, el municipio 125 del Estado de Jalisco.

criterios geográficos, factores sociales, culturales y de infraestructura. Las 12 regiones en que se integran la totalidad de los municipios son: Norte, Altos Norte, Altos Sur, Ciénega, Sureste, región Sur, región Sierra de Amula, región Costa Sur, región Costa Norte, región Sierra Occidental, región Valles y región Centro⁴⁷.

La única modificación a la regionalización estatal considerada fue fusionar las regiones Altos Norte y Altos Sur, denominándola únicamente como los “Altos”. Lo anterior, radica primordialmente en que la acepción de región unificada tiene un significado de identidad social, el cual no poseen estas regiones por separado. Los Altos de Jalisco son más que “un territorio compartido, conlleva signos culturales e históricos que devienen en una identidad alteña” (Camarena, et al., 2005). Posteriormente se profundiza sobre la región de los Altos y las características que integran la identidad regional mencionada.

Sobre el tema del retorno en la entidad, en el cuadro 11 se muestra el número de migrantes de retorno, diferenciando por sexo para las regiones de Jalisco.

⁴⁷ El desglose de los municipios por región se encuentra en Gobierno del Estado de Jalisco (2014).

Cuadro 11. Migrantes de retorno totales por región estatal y sexo, 1990, 2000 y 2010.

Región	1990					2000					2010				
	Hombres	% del total	Mujeres	% del total	Total	Hombres	% del total	Mujeres	% del total	Total	Hombres	% del total	Mujeres	% del total	Total
Norte	355	2.84	166	1.33	521	513	1.89	216	0.80	729	1044	1.61	305	0.47	1,349
Altos	1,680	13.45	925	7.41	2,605	3,366	12.41	1,663	6.13	5,029	10,308	15.85	3,204	4.93	13,512
Ciénega	801	6.41	448	3.59	1,249	2108	7.77	1146	4.23	3,254	5238	8.06	2008	3.09	7,246
Sureste	303	2.43	174	1.39	477	787	2.90	442	1.63	1,229	2021	3.11	831	1.28	2,852
Sur	529	4.24	267	2.14	796	1485	5.48	806	2.97	2,291	3145	4.84	1059	1.63	4,204
Sierra de Amula	279	2.23	179	1.43	458	685	2.53	404	1.49	1,089	1544	2.37	699	1.08	2,243
Costa sur	201	1.61	157	1.26	358	707	2.61	478	1.76	1,185	1931	2.97	939	1.44	2,870
Costa norte	128	1.02	79	0.63	207	390	1.44	286	1.05	676	1413	2.17	646	0.99	2,059
Sierra occidental	195	1.56	102	0.82	297	373	1.38	216	0.80	589	948	1.46	334	0.51	1,282
Valles	520	4.16	230	1.84	750	1545	5.70	841	3.10	2,386	4711	7.25	1761	2.71	6,472
Centro	2815	22.54	1958	15.68	4,773	5321	19.62	3339	12.31	8,660	14052	21.61	6880	10.58	20,932
Total	7,806	62.49	4,685	37.51	12,491	17,280	63.72	9,837	36.28	27,117	46,355	71.29	18,666	28.71	65,021

Fuente: Elaboración propia con base en datos de los censos generales de población y vivienda. INEGI 1990, 2000 y 2010.

A nivel general, la migración de retorno muestra un aumento en el periodo de análisis. Las regiones estatales que más captan retornados en el periodo analizado son la región Centro y Altos. La primera tiene la mayor captación del total de retornados en el estado, esta región recibió en promedio al 34% del total de migrantes de retorno en los años analizados. La importancia de esta región se encuentra vinculada al área Metropolitana de Guadalajara (AMG), que es la zona urbana resultante de la fusión del municipio de Guadalajara con otros siete municipios con los que comparte una conurbación constante y esta suele denominarse ciudad de Guadalajara, todos pertenecientes a la región Centro. La región Altos, por otra parte, se asocia con un retorno mayoritariamente rural considerando el tamaño de población de los municipios que lo integran.

El retorno diferenciado por sexo, muestra sólo discrepancias en cuanto al crecimiento, los hombres retornados tienen una tasa de crecimiento mayor, las mujeres también aumentan su volumen absoluto año con año, pero en menor proporción.

Con la información precedente, y bajo la concepción de profundizar en las zonas donde hay mayor número de retornados, en el siguiente apartado se particulariza el análisis a zonas rurales. Aunado a lo anterior, se expone un análisis de los hogares rurales receptores de migrantes de retorno en Jalisco.

Migración de retorno en zonas rurales en Jalisco

Como se ha evidenciado anteriormente la migración de retorno femenina en México, tiene como principal destino el estado de Jalisco. Sin embargo, para esta entidad el volumen de retornados significa poco menos del 1% de su población total en 2010. En el cuadro 12, se muestra la población total del estado diferenciando entre *retornados* y *no retornados*⁴⁸.

⁴⁸ La información de este cuadro emana de la muestra censal INEGI, 2010, los números absolutos varían respecto a los datos proporcionados en el primer apartado. Lo anterior ocurre porque los datos utilizados en este apartado corresponden a la muestra censal, estos datos son representativos a nivel estatal. Se entenderá por *retornados* a los individuos mayores de 5 o más años que declaran como lugar de nacimiento "Jalisco" y como lugar de residencia 5 años antes "Estados Unidos" y que en el momento de la entrevista censal se encontraban residiendo en Jalisco. Es importante mencionar que no se consideran a los migrantes que declaran otro país de residencia 5 años antes. Los *no retornados* serán la parte de los individuos que no pueden definirse como migrantes de retorno y que residen en Jalisco.

Cuadro 12. Número absoluto y porcentaje de Migrantes de retorno y población "no migrante de retorno", por sexo en Jalisco, 2010.

	Sexo					
	<i>Hombre</i>	%	<i>Mujer</i>	%	<i>Total</i>	%
No retornados	3,510,446	47.9	3,752,784	51.2	7,263,230	99.2
Migrantes de retorno	42,127	0.6	17,819	0.2	59,946	0.8
Total	3,552,573	48.5	3,770,603	51.5	7,323,176	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal, INEGI, 2010.

De la cifra anterior, las mujeres retornadas representan sólo el 0.2% de la población total, que equivale a 17,819, en Jalisco de la población total, la mayoría son mujeres. Por otra parte, en el cuadro 13, se observa la distribución de la población según tamaño de localidad en la entidad para 2010. Si bien el 52% de la población habitaba en ciudades grandes; principalmente en la zona del área metropolitana de Guadalajara (AMG), una cuarta parte de la población vivía en zonas rurales.

Cuadro 13. Número absoluto y porcentaje de población total según tamaño de localidad, por sexo en Jalisco, 2010.

Tamaño de localidad	Sexo					
	<i>Hombre</i>	%	<i>Mujer</i>	%	<i>Total</i>	%
Menos de 15,000 habitantes	954,435	13.0	1,006,593	13.7	1,961,028	26.8
15 000 a 99 999 habitantes	736,693	10.1	777,937	10.6	1,514,630	20.7
100,000 y más habitantes	1,861,445	25.4	1,986,073	27.1	3,847,518	52.5
Total	3,552,573	49	3,770,603	51	7,323,176	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal, INEGI, 2010.

Al considerar a los migrantes de retorno, se observa un patrón opuesto al evidenciado en los cuadros anteriores. En el cuadro 14, se exponen los migrantes retornados por tamaño de localidad y sexo. Para esta población el entorno rural es predominante, casi el 55% se encuentra en áreas rurales, tanto hombres como mujeres retornados en su mayoría regresan a una zona rural en Jalisco.

Cuadro 14. Número absoluto y porcentaje de migrantes de retorno según tamaño de localidad, por sexo en Jalisco, 2010.

Tamaño de localidad	Sexo				Total	
	Hombre	%	Mujer	%		
Menos de 15,000 habitantes	23,836	39.8	8,548	14.3	32,384	54.0
15 000 a 99 999 habitantes	10,099	16.8	4,833	8.1	14,932	24.9
100,000 y más habitantes	8,192	13.7	4,438	7.4	12,630	21.1
Total	42,127	70	17,819	30	59,946	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal, INEGI, 2010.

Con la información anterior, se ha podido establecer que tanto a nivel nacional, regional y en el caso de Jalisco, las zonas rurales son fundamentales para entender el fenómeno. Considerando esta premisa, el análisis posterior se acota únicamente a localidades rurales, es decir con una población menor a 15,000 habitantes, y se prioriza el retorno femenino. Al hacer este recorte poblacional, los migrantes de retorno aumentan su proporción respecto de la población total. Así, la población total de retornados en zonas rurales, según la muestra censal, es de 32,384 personas, de las cuales el 26.4% son mujeres, y representan el 0.9% del total de mujeres rurales en Jalisco.

Entender este patrón migratorio rural, en una zona migratoria tradicional invita a una reflexión más profunda y que denote la incidencia de distintos niveles de análisis. En este sentido, se profundiza y se expone a nivel de los hogares las particularidades que exhiben los que son receptores de retornados en la entidad.

Migración de retorno en hogares rurales en Jalisco

El retorno es un proceso complejo que se sustenta en redes sociales, familiares y culturales a través de las cuales se configura. En este contexto, las familias conforman un elemento sustancial para reproducir y sostener este fenómeno. El impacto familiar del retorno se encuentra circunscrito a un camino muy intenso de redefinición de relaciones, obligaciones y derechos tanto familiares como sociales. Esta situación afecta, de manera muy especial, la vinculación de los retornados con sus familias y sus comunidades.

Así, el conocer las condiciones y diferencias en los hogares de las zonas rurales, permitirá establecer una caracterización general de las viviendas en relación con la

migración de retorno. Aun cuando todos los hogares que conforman el espacio rural de las zonas de Jalisco se encuentran inmersos en lo que se ha denominado anteriormente como una cultura migratoria, sólo una proporción de ellos cuenta con migrantes de retorno. En el cuadro 15 se muestra y analizan las diferencias en hogares con un jefe de hogar *retornado*, comparándola con hogares con jefes *no retornados*, diferenciando por sexo. En este análisis se parte de considerar la posición dentro del hogar de “jefe(a)”, para remitir a características exhibidas por hogares con jefatura diferenciada según retorno, con el fin de ofrecer una visión general de características heterogéneas u homogéneas según la situación del jefe(a).

En el cuadro 15 se exhiben variables sobre la composición en cuanto a sexo, edad y número de los miembros de la vivienda que, permiten establecer diferentes condiciones en los hogares inmersos en el retorno rural.

Cuadro 15. Características sociodemográficas seleccionadas de las viviendas-hogares rurales totales, según jefatura de hogar por sexo y condición de retorno en el Estado de Jalisco, 2010.

Características sociodemográficas	Total de viviendas	Viviendas con jefe de hogar varón "No retornado"	Viviendas con jefe de hogar varón "Retornado"	Viviendas con jefatura femenina "No retornada"	Viviendas con jefatura femenina "Retornada"
<i>Sexo del jefe(a) de vivienda (porcentaje)</i>					
Hombre	80.6	100	100	---	---
Mujer	19.4	---	---	100	100
Total	100				
<i>Número promedio de miembros</i>					
Promedio	4.1	4.3	3.7	3.3	3.2
Desviación típica*	2.1	2.1	1.8	2.1	1.7
<i>Número total de retornados por tipo de hogar</i>					
	32,384	7,441	19,715	3,488	1,740
<i>Promedio de miembros por rangos de edad</i>					
0 a 14 años	25.2	26.2	30.4	20.0	34.8
15-64 años	61.0	61.9	65.3	56.7	53.0
65 y más	13.8	11.8	4.3	23.2	12.2
No especificados	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Tipo de hogar censal</i>					
Familiar Nuclear	68.3	73.6	79.1	45.5	57.4
Familiar Ampliado	20.6	18.9	10.2	28.9	21.9
Familiar Compuesto	0.5	0.4	0.2	0.7	0.9
Familiar no especificado	1.2	1.0	1.1	2.2	1.4
No familiar unipersonal	9	5.8	9.2	21.6	17.4
No familiar de corresidentes	0.2	0.2	0.1	0.4	0.4
No especificado	0.2	0.1	0.1	0.6	0.6
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal, 2010, INEGI.

*La desviación típica ofrece información sobre cómo están distribuidos los datos alrededor del promedio, lo dispersos o cercanos que estén de la misma.

El cuadro anterior exhibe diferencias significativas en los hogares rurales en Jalisco según las características analizadas. Como primera característica es evidente el mayor número de jefaturas de hogar de varones. De cada 100 hogares censales, 81 reconocen al varón como jefe y sólo 19 tienen jefatura femenina.

La consideración del tamaño del hogar rural en Jalisco –medido en términos del número promedio de miembros- ofrece una cifra promedio de 4 miembros. Hogares censales con jefe(a) de hogar “no retornado(a)” son, en promedio más grandes que los hogares con jefes(as) retornados(as). Una explicación a lo anterior; sin la intención de generalizar, se ofrece a la luz del trabajo cualitativo realizado. Los hogares de los retornadas entrevistadas son generalmente nucleares, la respuesta a ello en muchos casos se refiere a que como la experiencia migratoria fue en hogares ampliados y, tuvieron dificultades relacionadas con la convivencia. Al volver hacen lo posible por establecerse sin la familia extensa, vivir únicamente con la familia nuclear.

Respecto al número total de retornados en zonas rurales -32,384-, la mayoría se concentra en hogares con jefe varón *retornado*, en estos hogares se aglutina el 60% de total de retornados, es decir 19,715, lo cual sin duda se debe a la alta migración y retorno de varones en la entidad.

La variable del rango de edad de los miembros del hogar, permite establecer que, en el total de los hogares rurales de Jalisco, la presencia de niños y adolescentes -0 a 14 años- es del 25% en promedio del total de miembros por hogar. El mayor número de niños y adolescentes se incrementa en hogares con jefatura de un *retornado*, independientemente del sexo del jefe de hogar. Sin embargo, las viviendas con jefatura femenina migrante de retorno, tienen el mayor porcentaje de niños y adolescentes, representan un 35% en promedio del total de los miembros de esos hogares.

Los datos que se contemplan como más reveladores de la situación de los hogares de los retornados es que, respecto a los grupos de edad dentro del hogar, los grupos considerados como dependientes⁴⁹ mayoritariamente se encuentran en hogares con jefatura

⁴⁹ Término derivado del indicador “razón de dependencia”, éste señala la dependencia económica potencial; mide la población en edades “teóricamente” inactivas (0-14 años y 65 y más años) en relación a la población en edades “teóricamente” activas (15-64 años).

femenina. Lo interesante, es que el hogar con jefatura femenina retornada es donde existe un número promedio mayor de niños y personas de la tercera edad, 1 de cada 2 miembros de estos hogares son niños o ancianos. Lo anterior seguramente se encuentra relacionado con la migración y el retorno femeninos, se comparte la idea de Marroni (2006) quien considera que el atributo de género de la mujer como cuidadora es el factor de mayor peso en la decisión de regresar. Evidencia del argumento de volver con el objetivo de cuidar, se encontró en algunas entrevistas realizadas:

“Pues yo vine [a Pegueros] porque ya mi mami estaba enferma y todo (...) y me decía “ya vente, y ya vente”, y “no te quedes mucho tiempo allá”, y ya me vine y ya me quedé aquí, ya no volví a ir (...) regresé para cuidar a mi mamá un tiempo y bueno pues ya me quedé aquí.” (Maite, entrevista personal, Pegueros, 2014)

“Volví cuando se pusieron enfermos mis papás, los operaron a los dos (...) venimos [junto a su esposo] a verlos y a mí me tocaba también cuidarlos [referencia a sus hermanas] entonces yo me quede más tiempo, mi esposo se regresó [a Estados Unidos] y yo me quede y después volvió a venir, pero ya decidí mejor quedarme y que el fuera el que siguiera yendo” (Mercedes, entrevista personal, Pegueros, 2015)

Retomando los datos del cuadro anterior, al analizar los tipos de hogar⁵⁰ en la zona rural de Jalisco resaltan ciertos datos relevantes. El *hogar familiar nuclear* es el más representativo en la zona, el 68% de los hogares rurales son de este tipo. Empero, al analizar la jefatura de hogar desglosada por sexo y condición de retorno se observan ciertos matices. Por ejemplo, los hogares con jefaturas femeninas tienen las menores proporciones porcentuales de este tipo de hogar 57% para las jefas retornadas, y la proporción más baja 45.5% en hogares con jefatura femenina no retornada. En este mismo contexto, hay una diferencia importante en el tipo de *hogar familiar ampliado* y *no familiar unipersonal*. En el primero los hogares con jefatura femenina *no retornada* tienen la mayor proporción, casi

⁵⁰ Los *tipos de hogar* se clasificaron de acuerdo a la categorización hecha por el INEGI (2013) de acuerdo con el tipo de parentesco que tienen sus integrantes con el jefe(a) del hogar censal. De esta forma, los tipos de hogar son los siguientes:

Hogar familiar nuclear: Hogar censal conformado por el jefe(a) y cónyuge, jefe(a) e hijos; jefe(a), cónyuge e hijos(as).

Hogar familiar ampliado: Hogar conformado por un hogar nuclear y al menos otro pariente, o por un(a) jefe(a) y al menos otro pariente.

Hogar familiar compuesto: Hogar conformado por un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco.

Hogar no familiar: Hogar censal en el que ninguno de los integrantes tiene parentesco con el jefe(a). Incluye el hogar formado por una persona. Se clasifican en unipersonales y de corresidentes.

1 de cada 3 hogares de esta jefatura es *ampliado*. De igual forma los *hogares familiares unipersonales* tienen mayoría con jefatura femenina, las mujeres tanto *retornadas* como *no retornadas* viven solas en mayor proporción porcentual en las zonas rurales.

Con lo expuesto anteriormente en este apartado, a manera de conclusión, se distinguen dos cuestiones fundamentales de este análisis. Primero, la migración de retorno, como todos los fenómenos sociales está marcado por diferencias de género. Segundo, el entorno rural impone particularidades a dicho fenómeno. Estas consideraciones se sustentan en la vinculación que se observa diferenciada en los distintos tipos de hogares analizados.

Reflexionando con la idea anterior, el siguiente apartado tiene como objetivo profundizar en el retorno femenino, dadas las particularidades evidenciadas anteriormente. La estrategia nuevamente acota el entorno, se profundiza y delimita al análisis de la región “Altos” por ser la región estatal con mayor número de retornados a zonas rurales. Aunado a ello, se demarca la población a un análisis únicamente de mujeres, contrastando características individuales entre *retornadas* y *no retornadas*. En cuanto a los hogares, sólo se indagará en viviendas con algún miembro migrante de retorno.

Los Altos de Jalisco: principal receptor de mujeres retornadas

Particularidades de los Altos de Jalisco

En el apartado anterior se manifestó que, para el análisis regional de Jalisco se fusionarían la región Altos norte y Altos Sur, estableciendo que la unión respondía en mayor medida a que el área en su conjunto se sustenta más en una identidad colectiva que, responde a la idea de una región cuna de la mexicanidad, donde convergen costumbres, arquetipos y particularidades que la distinguen. En este apartado, se describen de forma general las características que constituyen el ethos de los habitantes alteños, el significado de la región.

La región aludida comprende un territorio situado en el sector nororiental del Estado de Jalisco, limita al norte con los estados de Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí; al sur con los municipios de Tototlán, Atotonilco el Alto, Ayotlán, Degollado y el estado de

Michoacán. El límite al este se da con el estado de Guanajuato; y al oeste con los municipios de Zapotlanejo, Cuquío y Zacatecas (ver mapa 1). En el mapa, se observan los municipios que integran la región de los Altos de Jalisco. Los municipios son: Acatic, Arandas, Encarnación de Díaz, Jalostotitlán, Jesús María, Lagos de Moreno, Mexticacán, Ojuelos de Jalisco, San Diego de Alejandría, San Ignacio Cerro Gordo, San Juan de los Lagos, San Julián, San Miguel el Alto, Teocaltiche, Tepatitlán de Morelos, Unión de San Antonio, Valle de Guadalupe, Villa Hidalgo, Cañadas de Obregón y Yahualica de González Gallo. La extensión territorial de la región es de 15,559.59 km², equivalente al 19.41% de la superficie del Estado.

Mapa 1. Región Altos y municipios que la integran.



Fuente: Elaboración propia, con base en Padilla y Rivera (2012).

La historia de los Altos de Jalisco permite delinear a grandes rasgos las características que la conforman como una región basada en una identidad colectiva. Una concepción referida a la región se relaciona con la ausencia histórica de importantes asentamientos indígenas, la colonización pionera en la zona se da por los españoles, ellos constituían la base social de la región (Fábregas, 1986). Esta característica propició que la cultura hispánica pudiera imponerse como hegemónica sin existir un gran mestizaje cultural.

El desarrollo de la zona se caracterizó por el trabajo de los españoles asentados, las principales actividades desarrolladas fueron la agricultura y la ganadería. Las tradiciones de la hispanidad se fueron acendrando y se estableció un modo particular de vida:

“Se practicaba con asiduidad la religión católica como núcleo vital de esta sociedad, y entre asistir a misa los domingos, fiestas de guardar y las tareas campiranas impuestas por la agricultura y la ganadería, la sociedad alteña se iba consolidando y cerrándose en lo posible a cualquier influencia venida del exterior capaz de modificar las buenas costumbres” (F. Gallegos, entrevista personal, octubre 2015, Tepatitlán)

La religiosidad es otro tema toral en la caracterización de la región alteña. Los Altos pueden considerarse como una de las zonas más católicas de México, además de que ninguna otra región produce en la actualidad tantos cuadros para la estructura eclesiástica (Gilabert, 2013). El antecedente histórico más importante de esta característica se remonta a la revuelta cristera de 1926-1929, la cual no sólo fue un conflicto religioso, sino la confrontación de una visión política conservadora que se oponía a la visión centralista y laica. Los intereses de la oligarquía regional terrateniente y los de la Iglesia se fundieron en una sola concepción ideológica, y esta amalgama de intereses fue la que orilló a la oligarquía tapatía en conjunto a oponerse a la separación entre el Estado y la Iglesia en distintas etapas históricas, puesto que ésta era también la combinación institucional que permitía su control sobre la población (Sánchez, 1994).

La concepción de la guerra cristera considera Sánchez (1994) deriva de una condición objetiva: la defensa de la propiedad privada de la tierra, la cual es sostén histórico de la sociedad regional, y bajo esta premisa se arguye al planteamiento subjetivo de la defensa de la religión y de sus principales tesis. La huella de la guerra cristera para los alteños tiene un significado especial:

“Hoy se vive una paz religiosa conquistada con la sangre de los cristeros, los alteños estamos orgullosos de lo que ocurrió (...) fue la respuesta valiente de un pueblo que no se dejó pisotear, y si bien hubo pérdidas humanas, la iglesia católica y nuestro pueblo resulto ganador con los mártires [Cristeros canonizados] que Roma ha declarado santos.” (F. Gallegos, entrevista personal, octubre 2015, Tepatitlán)

Aunado a lo precedente, una característica que también delinea el perfil de la región se encuentra en lo mencionado anteriormente como la *vida de campo*, asociada a la agricultura y ganadería. Históricamente, la principal actividad económica de estas sociedades fue la cría de ganado, con ello el rancho se había afianzado como parte nodal de la vida campesina en los Altos. En la actualidad las principales actividades, ahora agroindustriales son: la producción lechera, la producción avícola y la cosecha de agave, estas se han afianzado como actividades campiranas y han contribuido a la confección de un conjunto de valores, formas, hábitos y prácticas que se convierten en referentes de una cultura ranchera distintiva de la región y fuente de identidad de lo alteño (Gilabert y Camarena, 2004).

El campo no ha dejado de ser un referente de gran importancia, y en torno a ella se ha construido lo que Hernández (2014) reflexiona como una idea de género que ha servido para reforzar los estereotipos de identidad de los alteños. Por una parte, el tradicional charro, ha alcanzado un referente ineludible en los varones de los Altos de Jalisco. Por otro lado, las mujeres se han caracterizado en base a sus atributos físicos, como referente de belleza nacional, pero también como custodia de los valores morales y religiosos imperantes en la zona: noble, sumisa, comprometida y virgen.

Reflexionando sobre lo precedente, es posible considerar la existencia de un sistema de relaciones y representaciones que se manifiestan en un conjunto de prácticas sociales, mostradas por los alteños. La reflexión anterior se puede considerar inserta en la categoría de “identidad colectiva” propuesta por Giménez (2004), en tanto es compartida por individuos, con contigüidad temporal y espacial, inmersos en un campo de relaciones sociales y que dan sentido a su forma de actuar. Así, aquí se considera que la identidad alteña se sostiene en las características mencionadas (concepción de herederos de hispanidad, religiosidad profunda y amor a la vida campirana) y que prefiguran una identidad propia. De esta forma, la concreción de la región de los Altos a la que aquí se alude se sustenta en lo mencionado por Vaca (2003): el habitante de Los Altos no duda en reconocerse como alteño antes que como jalisciense o mexicano (Vaca, 2003: 55).

Respecto al tema de la migración, la región de los Altos de Jalisco ha sido históricamente una tierra de migrantes y referente para el estudio de la emigración en México. Su análisis tuvo como referente el trabajo pionero de Paul Taylor (2013), quien investigó la zona de origen de muchos migrantes en Estados Unidos: la región de los Altos de Jalisco. Taylor seleccionó como caso de estudio al municipio de Arandas, el cual consideraba como representativo de la región (Taylor, 1932). En la región los emigrantes pioneros que se han documentado salieron en 1884, se dirigían hacia Estados Unidos en el ferrocarril que conectaba la Ciudad de México con El Paso vía los Altos (Fitzgerald, 2014).

La migración posterior tuvo un importante crecimiento durante la revolución de 1910 y a su vez la entrada de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial creaba una mayor demanda de mano de obra. La recesión económica de 1921 desaceleró el crecimiento, pero una vez que la economía norteamericana se recuperó, la migración de alteños creció considerablemente. La migración ilegal comenzó desde la década de 1920, “los arandenses (alteños) pagaban de 4 a 8 pesos a los coyotes para cruzar el Río Grande” (Fitzgerald, 2014:24). Un crecimiento importante de la migración ocurre con la guerra Cristera en 1926, la posterior crisis de 1929 conlleva la repatriación de muchos alteños. Posteriormente durante la segunda Guerra Mundial, muchos alteños participan en el programa Bracero y la emigración de la región continúa su crecimiento. La emigración indocumentada se acrecienta a lo largo del programa mencionado por la reunificación familiar y continúa después de su conclusión. Para finales del siglo pasado, la IRCA (Ley de Control y Reforma Migratoria) llevada a cabo en 1986 benefició a muchos alteños que pudieron legalizar su estatus y llevarse a sus familias. Como se mencionó anteriormente, Jalisco fue la entidad de origen con el mayor número de migrantes legalizados.

En este contexto, la zona también ha sido capaz de “generar procesos culturales para el retorno” de esto ha resultado la reinversión en tierras, ganado y construcción de viviendas sustentadas por los recursos de los migrantes alteños en Estados Unidos (Camarena et al., 2005: 153). El retorno en la región ha aumentado considerablemente, la participación porcentual de estos migrantes se ha acrecentado desde 1990 (Franco, 2012).

Para el año 2010, los migrantes de retorno representan el 2% de la población total de la región. En algunos municipios, la presencia porcentual es mayor, los casos más sobresalientes: Valle de Guadalupe y Cañadas de Obregón. Para éste último, los retornados representan más del 4% de la población total. El municipio con menor flujo de migrantes de retorno es Ojuelos de Jalisco, donde sólo alcanzan el 1.3% del total de la población.

Sobre el tema del retorno, al considerar la información censal, es posible observar un patrón marcadamente masculino. Lo anterior se describe en el cuadro 16, donde se expone el número total de migrantes de retorno según sexo. Así, del total de retornados los hombres representan casi un 80%, aproximadamente 8 de cada 10 migrantes de retorno en la zona. Los municipios con mayor retorno masculino en términos porcentuales son: Lagos de Moreno -87%- y Tepatitlán de Morelos -85%-, estos municipios son los que tienen mayor población y su cabecera municipal es predominantemente urbana. Por su parte el retorno femenino, tiene su mayor volumen en términos porcentuales en municipios mayoritariamente rurales: San Miguel el Alto y Jalostotitlán. En el primero, representan al 36% del total de retornados en el municipio y para el segundo 33.2%.

Lo anterior nos muestra un patrón en la zona de los Altos diferenciado por sexo, un mayor retorno rural femenino y un retorno masculino orientado a ciudades más urbanas.

Cuadro 16. Altos de Jalisco, migrantes de retorno por sexo, en números absolutos y porcentaje municipal, 2010.

<i>Municipio</i>	Absolutos			%		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Acatic	298	123	421	70.8	29.2	100
Arandas	243	103	346	70.2	29.8	100
Cañadas de Obregón	104	32	136	76.5	23.5	100
Encarnación de Díaz	402	82	484	83.1	16.9	100
Jalostotitlán	129	64	193	66.8	33.2	100
Jesús María	196	56	252	77.8	22.2	100
Lagos de Moreno	798	116	914	87.3	12.7	100
Mexicacán	124	44	168	73.8	26.2	100
Ojuelos de Jalisco	322	86	408	78.9	21.1	100
San Diego de Alejandría	152	42	194	78.4	21.6	100
San Ignacio Cerro Gordo	335	166	501	66.9	33.1	100
San Juan de los Lagos	208	52	260	80.0	20.0	100
San Julián	249	102	351	70.9	29.1	100
San Miguel el Alto	98	56	154	63.6	36.4	100
Teocaltiche	200	70	270	74.1	25.9	100
Tepatitlán de Morelos	737	129	866	85.1	14.9	100
Unión de San Antonio	296	110	406	72.9	27.1	100
Valle de Guadalupe	130	56	186	69.9	30.1	100
Villa Hidalgo	70	22	92	76.1	23.9	100
Yahualica de González Gallo	372	102	474	78.5	21.5	100
Totales	5,463	1,613	7,076	77.2	22.8	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal, INEGI, 2010.

En el siguiente apartado se analizarán las mujeres retornadas, contrastando a través del análisis de la información censal las características generales y diferenciadas entre mujeres *retornadas* y *no retornadas*.

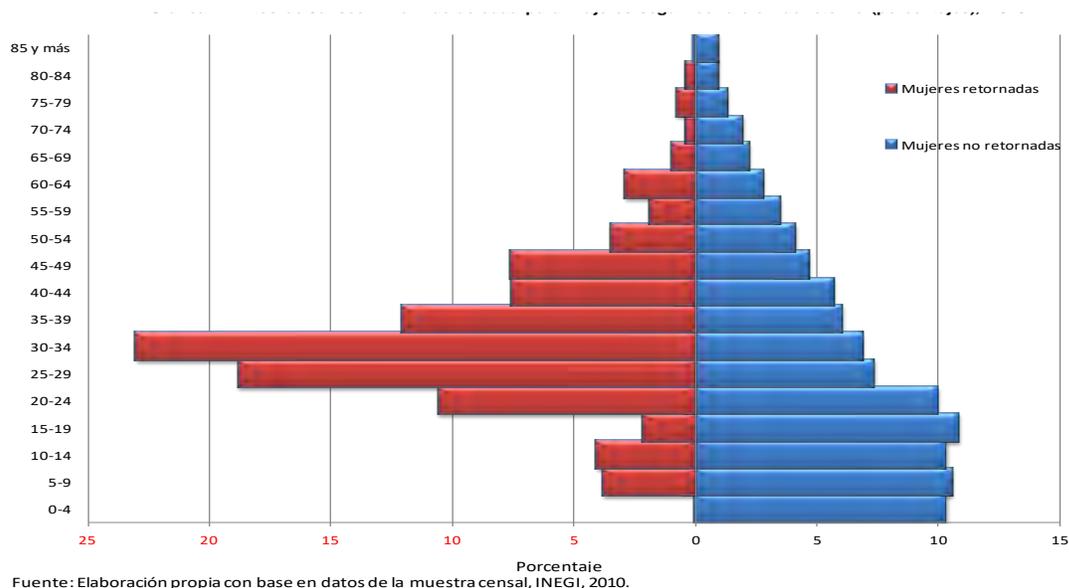
Mujeres retornadas en zonas rurales de los Altos: características sociodemográficas

Un primer acercamiento a las características de las mujeres retornadas y sus estrategias de reinserción en lo Altos de Jalisco, se pueden vislumbrar a través del análisis de ciertas variables sociodemográficas resultado de la información censal. Con el examen de esta información se pretende establecer diferencias entre mujeres *retornadas* y *no*

retornadas en la región. La idea subyacente es intentar vincular, si el hecho de haber migrado y retornado, exhibe características diferentes en las retornadas del resto de la población femenina.

Una primera aproximación a los datos se detalla en la gráfica 2, la cual muestra la pirámide por edad de las mujeres de la región, distinguiendo entre mujeres *no retornadas* y *retornadas*⁵¹. Las *no retornadas* muestran una población joven, el 51% tiene menos de 24 años. Se destaca una reducción marcada en la pirámide a partir de los 25 años, lo cual puede deberse a la emigración, esta disminución porcentual es paulatina a partir del grupo etario 25-29 años. En contraparte, las mujeres *retornadas* se concentran en los grupos etarios en edades productivas, principalmente dentro de las edades que van de los 25 a los 39 años -53% de esta población- Lo anterior, implica para la región la necesidad de ofrecer acceso laboral, servicios médicos y educativos, para las retornadas dada su edad productiva.

Gráfica 2. Altos de Jalisco. Pirámide de edad para mujeres según condición de retorno (porcentajes), 2010.



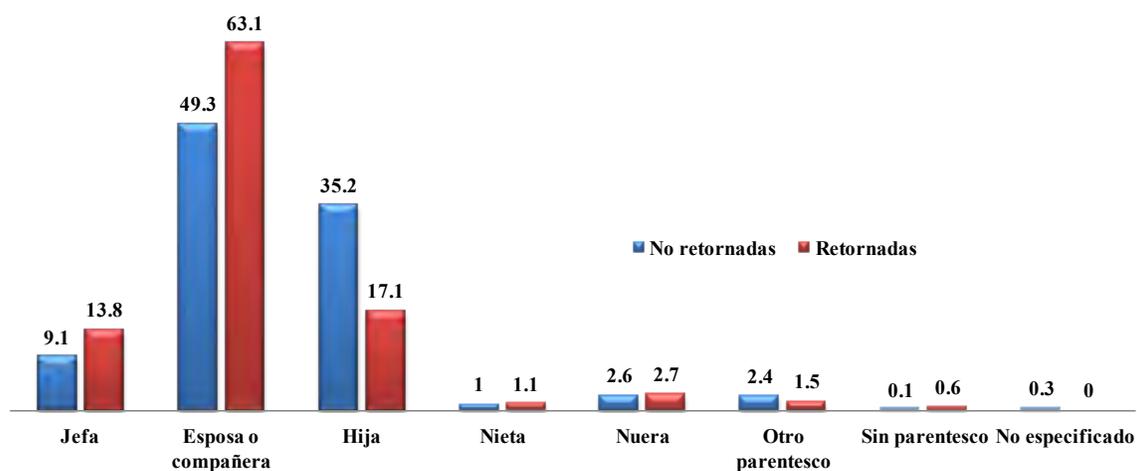
Contemplando los datos anteriores, se considera delimitar el análisis posterior controlando por la edad. Únicamente se considerarán las edades de 15 a 64 años debido a el

⁵¹ En la gráfica, las mujeres definidas como *retornadas* no muestran proporción en el grupo 0-4, dado que su definición operativa excluye este grupo etario.

marcado volumen en estos grupos etarios. Este recorte responde al objetivo de percibir y poder comparar condiciones sociodemográficas de una manera más precisa.

La información que se explora refiere a los ejes analíticos de la investigación: entorno familiar y laboral. Ante ello, al considerar la esfera familiar se muestra como primera aproximación analítica las diferencias entre mujeres en los Altos de Jalisco, a través de su posición dentro del hogar. La gráfica número 3 expone los resultados de esta variable⁵², y se muestran desigualdades importantes. Es notoria, la mayor proporción de “esposas” de las mujeres *retornadas*, 6 de cada 10 retornadas son “esposas o compañeras”, esta diferencia distingue el ciclo de vida del hogar y las trayectorias de cada grupo poblacional marcadas por su grupo etario. Es destacable también, la proporción mayoritaria de “jefas de hogar” de las mujeres retornadas respecto de las no retornadas.

Gráfica 3. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según posición dentro del hogar, 2010.



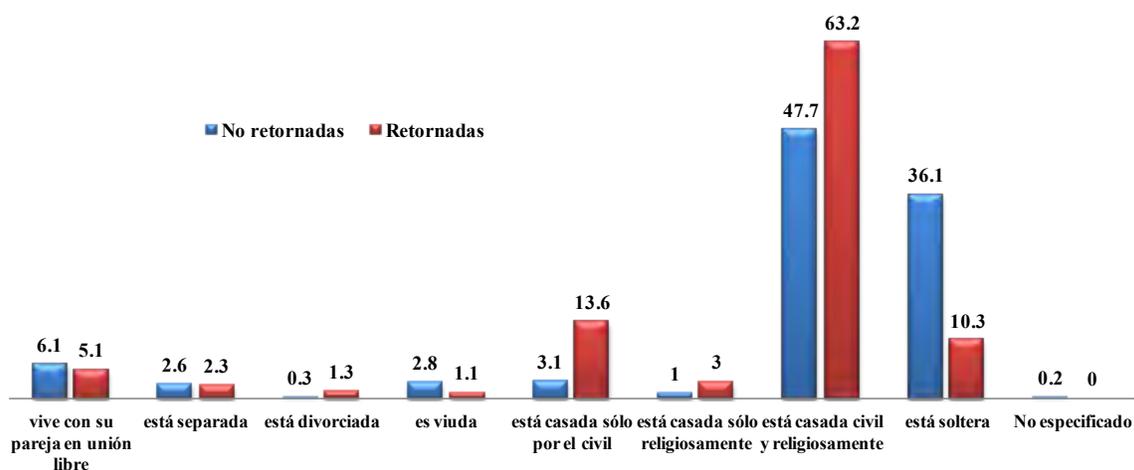
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal. INEGI. 2010.

Trazando el perfil diferenciado de las mujeres retornadas, se muestra a continuación la gráfica 4, que distingue a las poblaciones de análisis según su estado civil. Los datos expuestos muestran una vez más el ciclo de vida predominante en las mujeres retornadas: esposas entre los 25 y 35 años. Las mujeres retornadas que son declaradas como casadas – sea religiosamente, por el civil o ambos- en la información censal suman casi al 80% del

⁵² Es la posición declarada por el informante censal, respecto al parentesco de estas mujeres con el jefe(a) del hogar.

total de mujeres retornadas, es decir 8 de cada 10 retornadas entre 15 y 64 años ya contrajeron matrimonio. En contraparte, el total de mujeres casadas no retornadas sólo asciende a 51.8%. Para ambos grupos de mujeres el estar “casada civil y religiosamente”, es el estado civil dominante en la región, lo cual deja clara la importancia de este tipo de arreglo en las familias de los Altos de Jalisco.

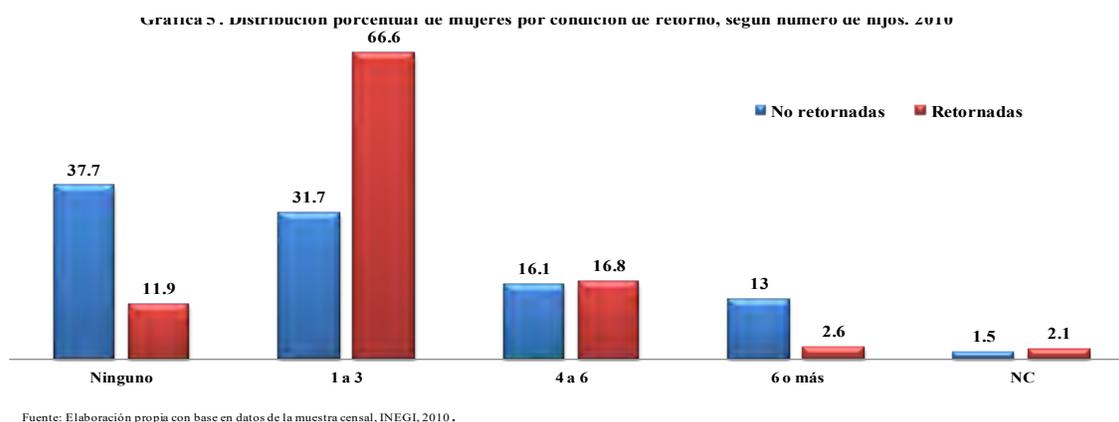
Gráfica 4. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según estado civil, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal. INEGI 2010.

Una variable importante a considerar dentro del entorno familiar de las mujeres de los Altos, es el número de hijos. La gráfica 5 permite observar que el 66.6% de las mujeres *retornadas* son madres y tienen entre 1 a 3 hijos, las mujeres *retornadas* sin hijos son aproximadamente el 12% de este grupo. Por el contrario, las mujeres *no retornadas* no tienen hijos mayoritariamente representando el 40%. Lo anterior da cuenta de que las retornadas; independientemente del número de hijos que tengan, tienen que dedicarse en mayor proporción de los cuidados a los hijos. A nivel estatal, las mujeres son las que se encargan del cuidado de los hijos mayoritariamente (Arias, Nuñez y Leal, 2011).

Gráfica 5. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según número de hijos, 2010.



La información anterior ofrece un panorama generalizado y diferenciado de las mujeres *migrantes de retorno* y las *no retornadas*, al considerar variables inherentes al hogar. En síntesis: Las mujeres *retornadas* se encuentran mayoritariamente dentro de las edades productivas -15 a 64 años-, proporcionalmente en su mayoría son esposas, casadas civil y religiosamente, tienen mayoritariamente entre 1 a 3 hijos. Las *no retornadas*, son en general más jóvenes, tienen una menor representación porcentual de esposas, predomina un grupo importante de mujeres solteras y el hecho de no tener hijos. Las diferencias exhiben características y necesidades específicas para cada grupo poblacional.

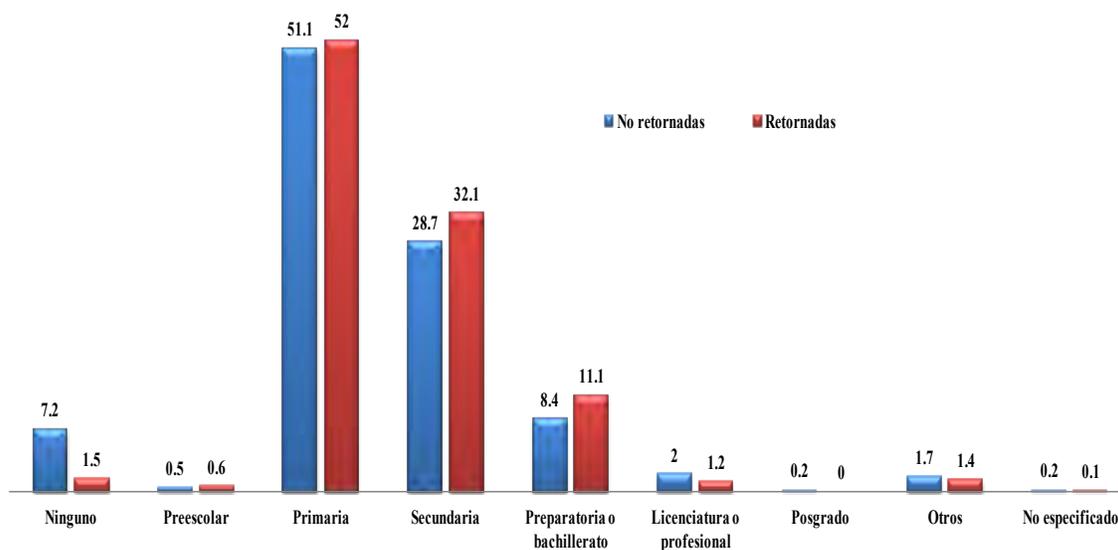
Características económico-laborales

El análisis prosigue sobre variables que ofrezcan un panorama del ámbito laboral, interesa conocer las diferencias y características de los grupos contrastados en el escenario regional.

La educación como capital humano, es un punto de partida fundamental para explorar la temática laboral. En la gráfica 6, se describe el grado escolar diferenciado entre mujeres por condición de retorno. Un hecho sobresaliente es que, sin discriminar por grupo de análisis, alrededor del 50% de las mujeres cuentan sólo con la primaria terminada. Las diferencias entre los grupos se evidencian a mayor escolaridad, el porcentaje de *retornadas* es mayor. Del total de *retornadas* el 95.2% tienen entre primaria y preparatoria. En contraste, en las *no retornadas* esta proporción se ubica en 88%. Asimismo, es destacable

el 7.2% de las *no retornadas* no posee ningún grado escolar. Los datos expuestos muestran una superioridad proporcional educativa según el grado escolar a favor de las *retornadas*, y un mayor rezago educativo de las *no retornadas*. Sin embargo, queda claro que existe una escolaridad deficiente en las mujeres de la región, la tendencia mayoritaria es la primaria terminada, esto limita en gran medida las opciones laborales de las mujeres.

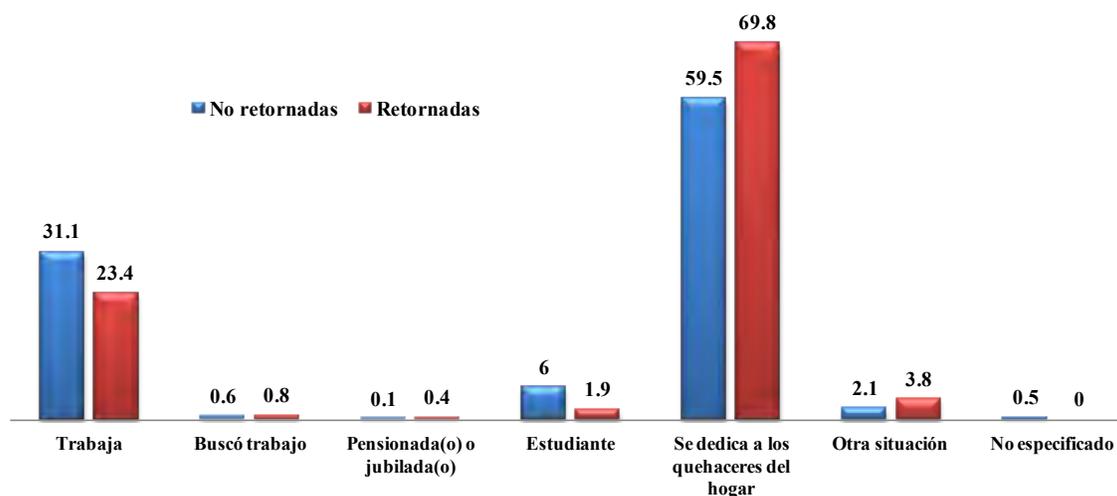
Gráfica 6. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según grado escolar, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal, INEGI, 2010.

Especificando el análisis sobre la situación laboral, la información censal ofrece patrones diferenciados entre los grupos analizados. La gráfica 7 expone la situación laboral de las mujeres en los Altos, al momento de la entrevista censal. Los datos que resaltan se vinculan con el mayoritario porcentaje de mujeres que se *dedican a los quehaceres del hogar*, para las *retornadas* esta proporción alcanza casi el 70%, para las *no retornadas* el porcentaje es aproximadamente del 60%. Las mujeres que trabajan representan aproximadamente a 3 de cada 10 retornadas y 4 de cada 10 no retornadas. Lo anterior, evidencia la poca participación laboral de las mujeres rurales en los Altos, sin discriminar según retorno, situación que presupone que el entorno rural constriñe el acceso laboral de las mujeres. Empero, en términos generales contrastando según retorno, las *no retornadas* se insertan en mayor proporción al mercado laboral.

Gráfica 7. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según situación laboral (al momento de la entrevista censal), 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal, INEGI, 2010.

De las pocas mujeres que trabajan de ambos grupos poblacionales, la mayoría lo hace como *empleada u obrera* (véase gráfica 8). En general, las mujeres de los Altos mayoritariamente tienen dos ocupaciones principales: son empleadas o trabajan por su cuenta. Las *retornadas* suman un 85.7% de mujeres bajo estas dos ocupaciones, pero la diferencia porcentual entre empleadas y trabajadoras por cuenta propia es de sólo 21.3%. Por su parte, la diferencia entre el grupo de no retornadas, entre estas dos ocupaciones asciende al 54.8% de las mujeres de ese grupo.

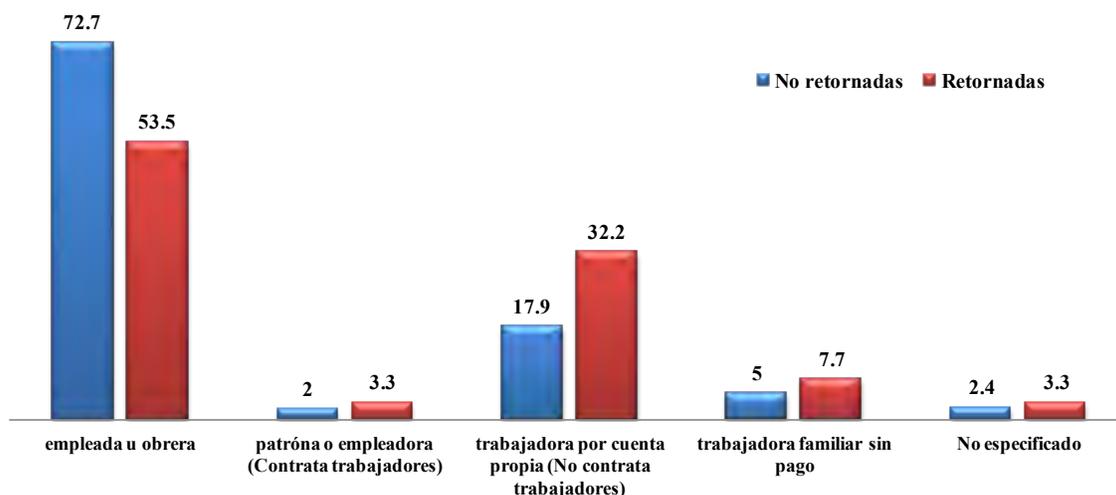
En términos generales, los datos anteriores dan cuenta de que las pocas mujeres que se insertan laboralmente lo hacen en el sector servicios o en el comercio. Se denota como el comercio aparece como una actividad incluyente para las mujeres en los espacios rurales, sea como propietarias de pequeños negocios o como empleadas. Asimismo, el empleo en maquiladoras textiles o avícolas de la región resulta determinante en esta inserción (Arias, 1998).

Para subrayar las diferencias entre *retornadas* y *no retornadas*, de acuerdo a la posición dentro del trabajo, se considera la razón de momios⁵³. Los resultados muestran lo

⁵³ La interpretación de la razón de momios (RM) es la siguiente: si la RM es igual a uno, el hecho de ser retornada (exposición al fenómeno) no está asociada con la posición en el trabajo (evento); si la RM es menor de uno, la exposición

siguiente: ser mujer retornada aumenta la posibilidad y se encuentra asociado positivamente con ser patrona o empleadora (RM=1.65), trabajadora por cuenta propia (RM=1.80) y trabajadora familiar sin pago (RM=1.54). Ser retornada sólo disminuye la posibilidad de volver y ser empleada u obrera (RM= 0.74). Lo interesante de lo anterior, es que evidencia que las retornadas se insertan laboralmente en trabajos por cuenta propia; es decir son sus propias jefas. Asimismo, resulta revelador mostrar que ser retornada a esta región, está asociada positivamente a volver y reinsertarse en un negocio familiar sin pago. Lo anterior, sin duda, abre un abanico de cuestiones por indagar dentro de la heterogeneidad mostrada por las retornadas.

Gráfica 8. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según posición en el trabajo, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal, INEGI, 2010.

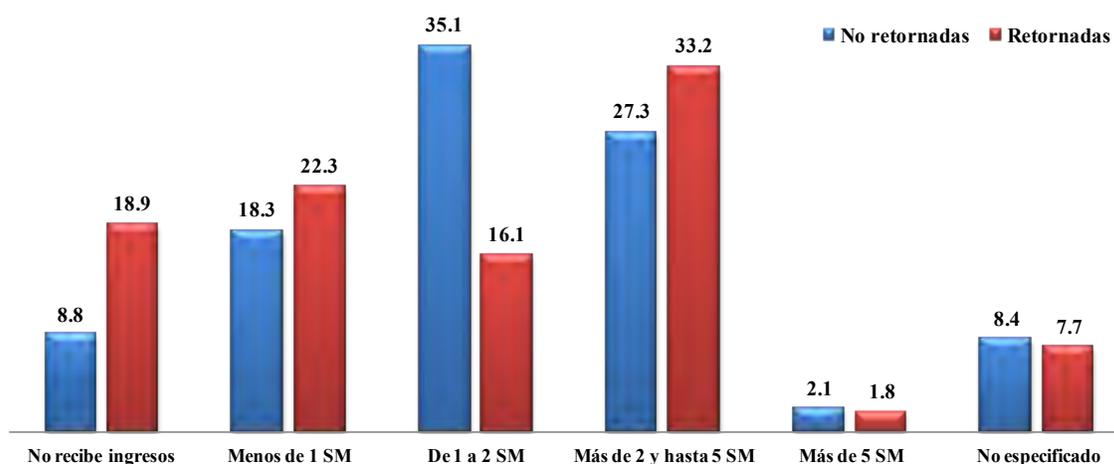
El análisis de los ingresos mensuales⁵⁴ ofrece una óptica suplementaria a la información preliminar. La gráfica 9 presenta los ingresos devengados por las mujeres alteñas, encontrándose cierta diferenciación entre grupos de mujeres. En las *retornadas*, el 72% perciben entre un rango que va de *menos de 1 SM hasta 5 SM*, dentro de este rango la

está asociada de manera inversa con el evento, esto es, ser mujer retornada disminuye la posibilidad de tener cierta posición en el trabajo; si la RM es mayor de uno, la exposición se encuentra asociada positivamente con el evento, lo que quiere decir que la exposición aumenta la posibilidad de que suceda el evento.

⁵⁴ Según el INEGI (2013), está es la percepción monetaria que la población obtiene o recibe del (los) trabajo(s) que desempeñó en la semana de referencia a la entrevista censal. Se consideran los ingresos por concepto de ganancia, comisión, sueldo, salario, jornal, propina o cualquier otro devengado de su participación en alguna actividad económica. Los ingresos están calculados de forma mensual. Asimismo, se categorizaron en base al salario mínimo vigente en 2010 que para la región de los Altos era de \$54.47 por pertenecer a la región salarial “C”.

predominancia es ganar *entre 2 y hasta 5 SM*, representando el 33.2%. Las *no retornadas* que perciben entre el rango *menos de 1 SM y hasta 5SM*, son aproximadamente el 80%, pero entre éstas impera el 35.1% que gana *entre 1y 2SM*. Lo anterior, indica de forma general que, las *no retornadas* tienen menor desigualdad salarial, concentrándose la mayoría en un rango estable. Por el contrario, las *retornadas* exhiben que casi una tercera parte de ellas que gana entre 2 y 5 SM, un salario alto para la región, pero la mayor desigualdad salarial de las *retornadas* se refleja en que existe también un porcentaje importante de ellas -19%- que no recibe ingresos.

Gráfica 9. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según ingresos por trabajo (ingresos mensuales), 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal, INEGI, 2010.

Un dato importante y que también muestra diferencias entre los grupos de mujeres analizados es la percepción de otras fuentes de ingreso (ver cuadro 17). La diferencia fundamental estriba en que 18.3% de las mujeres *no retornadas*, reciben en su mayoría “otra percepción monetaria” a través de *programas de gobierno*. Por el contrario la mayor parte de percepciones monetarias que reciben las *migrantes de retorno* proviene de ayuda de personas en otro país, 16.4% de las retornadas recibe remesas. Lo anterior, de alguna forma muestra que estas otras “percepciones monetarias” están basadas en dos lógicas distintas, para las *no retornadas* la ayuda principal proviene del gobierno, con la consiguiente permanencia en el lugar de origen para adscribirse a esta ayuda. Las retornadas por su parte reciben ayuda principalmente del exterior, resultante de las redes y lazos

obtenidos del proceso migratorio del cual son parte. En este sentido, la razón de momios denota que ser retornada se encuentra asociado positivamente con “recibir ayuda de personas en otro país” y con recibir una “jubilación o pensión”, esto ultimo quizás como resultado tambien de su experiencia migratoria y su acceso al mercado laboral en Estados Unidos.

Cuadro 17. Porcentaje de mujeres según condición de retorno según otras fuentes de ingresos, 2010.

<i>Otras percepciones monetarias</i>	<i>% de Mujeres No retornadas que sí tienen obtienen este ingreso</i>	<i>% de Mujeres retornadas que sí tienen obtienen este ingreso</i>	<i>Razón de momios</i>
Programas de gobierno	18.3	2.1	0.1
Jubilación o pensión	0.6	1.6	2.7
Ayuda de personas en otro país	6.4	16.4	2.6
Otras fuentes	0.9	0.6	0.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal, INEGI, 2010.

Sumada a la información anterior, la percepción generalizada de las retornadas es el nulo apoyo, de cualquier tipo, del gobierno mexicano hacia ellas. Algunas de las entrevistadas durante el trabajo de campo expresaron su inconformidad ante esta situación, de hecho algunas consideran que su condicion de retornadas les ha limitado este acceso:

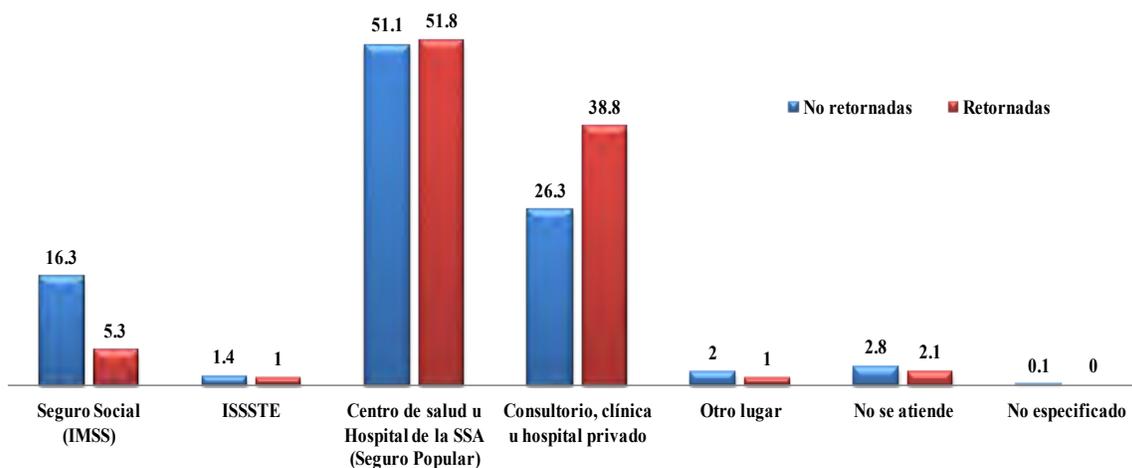
“Cuando volví las cosas eran complicadas, y en un momento pense en solicitar la ayuda del gobierno. No me acuerdo que programa habia entonces, pero las vecinas tenian (...) cuando fui a pedirlo me dijeron que yo no lo necesitaba porque venia de Estados Unidos y que seguramente tendria algun ahorro (...) y no me dieron nada” (Raquel, entrevista personal, Pegueros, 2014)

“ya habia pasado tiempo desde que habia llegado y me enteré de que el PROGRESA (programa de desarrollo social en México titulado: Programa de Educación, Salud y Alimentación) apoyaba a los niños (...) Yo fui a solicitar el apoyo, vino gente de Tepa (Tepatitlan, la cebecera municipal) pero me dijeron que como mis hijos eran *americanos*, ellos no me podian dar nada” (Jimena, entrevista personal, Pegueros, 2014)

Al parecer la percepción del nulo apoyo del gobierno mexicano, la poca información de las retornadas en la localidad sobre sus derechos a apoyo social y la nula información del gobierno sobre estos apoyos a las retornadas puede ser la causa de los datos mostrados en el cuadro anterior.

Por último, y no menos importante se muestra el acceso a servicios de salud de las mujeres en la región de los Altos. La gráfica 10 detalla que un poco más de la mitad de las mujeres de la zona; sean retornadas o no, tienen como principal fuente de acceso de salud los denominados *centros públicos de salud*. Son muy pocas las que tienen seguridad social, sólo el 17.7% de las *no retornadas* es derechohabiente del IMSS o ISSSTE, las *retornadas* reducen su derechohabiencia a estas instituciones a un 5.4%. Factor sin duda asociado con la mayor residencia en el lugar de origen por parte de las mujeres no retornadas.

Gráfica 10. Distribución porcentual de mujeres por condición de retorno, según acceso a servicios de salud, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal. INEGI 2010.

Así, la información anterior permitió bosquejar un perfil distintivo de las mujeres retornadas en la región de los Altos de Jalisco. Perfil que de forma general las define como: mujeres jóvenes (entre 25 y 39 mayoritariamente), están mayoritariamente casadas, las que son madres tienen en promedio entre 1 a 3 hijos, poseen un mayor nivel educativo y, una parte importante de ellas se dedican al hogar y en menor proporción al trabajo. Dentro de las que trabajan, la mayoría son empleadas o trabajadoras por su cuenta, existe una

desigualdad salarial importante entre el grupo de *retornadas* y, algunas de ellas reciben ayuda económica de familiares en el extranjero.

A grandes rasgos este es el perfil de la mujer retornada en zonas rurales en los Altos de Jalisco. A continuación, a modo de réplica del apartado anterior, se expone la evidencia a nivel de los hogares en la región específica de los Altos de Jalisco, con el objetivo de mostrar las generalidades de los hogares a los que vuelven los sujetos de análisis de esta investigación.

Características de los hogares rurales con presencia de algún retornado en los Altos de Jalisco

El cuadro 18 muestra las características de los hogares con algún miembro retornado en los Altos de Jalisco, según la jefatura de hogar y el número de miembros retornados por hogar. En este análisis únicamente se consideran hogares en los que resida algún *migrante de retorno*, sin distinción por sexo, la característica distintiva estriba en la jefatura de hogar si es femenina o masculina. Asimismo, no se contrasta con el resto de los hogares y la intención es profundizar en las características inherente a los hogares de los *retornados* regionales.

Los resultados ofrecen una visión particular del retorno considerando los hogares. Primeramente, existen diferencias significativas en los hogares según el sexo del jefe de hogar. Los hogares con algún *retornado*, tienen en su mayoría jefatura masculina (85.8%) y sólo el 14.2% tiene jefatura femenina. El primer dato a destacar es que predominan los hogares con un sólo retornado, y con jefatura masculina, estos representan el 66.6% del total de hogares.

En cuanto al tamaño del hogar –medido en términos del número promedio de miembros- podemos decir que la media de personas en estos hogares es de 4. Una diferencia importante radica en que los hogares con jefatura femenina son, en promedio más pequeños que los de jefatura masculina. Las diferencias son mínimas, pero sin importar el número de retornados por hogar, los de jefatura femenina son más pequeños.

En el total de los hogares analizados, la presencia de niños -0 a 14 años- es del 27% en promedio, del total de miembros por hogar. Dicha presencia se incrementa notablemente en hogares con jefatura masculina, y donde hay 3 o 4 retornados -39.5%-, lo cual podría deberse a que son hogares ampliados y la presencia de infantes es mayor. Aunado a lo anterior, llama la atención que, en las viviendas con mayor promedio de personas de la tercera edad, sea donde hay una jefatura femenina y sólo un migrante de retorno -10.3%-, asociado tal vez a cuestiones de cuidado por parte de las jefas de hogar.

Lo más importante a subrayar en cuanto a los grupos de edad dentro del hogar, es que la proporción de niños es mayor en hogares con jefatura masculina. Por otra parte, la proporción de ancianos -65 o más años- es mayor en hogares con jefatura femenina, sin importar el número de retornados.

Cuadro 18. Características sociodemográficas seleccionadas de las viviendas-hogares con algún miembro migrante de retorno en los Altos de Jalisco, por jefatura del hogar por sexo y número de retornados, 2010.

<i>Total de hogares</i>		<i>Jefatura masculina</i>			<i>Jefatura femenina</i>		
Total	5563	4771			792		
%	100	85.8			14.2		
<i>Características sociodemográficas</i>	<i>Total de hogares con algún migrante de retorno</i>	<i>Hogares con 1 migrante de retorno</i>	<i>Hogares con 2 migrantes de retorno</i>	<i>Hogares con 3 o 4 migrantes de retorno</i>	<i>Hogares con 1 migrante de retorno</i>	<i>Hogares con 2 migrantes de retorno</i>	<i>Hogares con 3 o 4 migrantes de retorno</i>
total	5563	3705	889	177	620	137	35
%	100	66.6	16	3.2	11.1	2.5	0.6
<i>Número promedio de miembros</i>							
<i>Promedio</i>	4.4	4.4	4.5	5.4	4.2	4.4	4.7
<i>Desviación típica</i>	2.2	2.3	1.9	1.7	2	1.6	0.7
<i>Promedio de miembros por rangos de edad</i>							
<i>0 a 14 años</i>	27.0	25.3	33.4	39.5	23.9	27.7	31.4
<i>15-64 años</i>	66.5	68.1	63.2	58.2	65.3	63.5	65.7
<i>65 y más</i>	6.3	6.5	3.3	2.3	10.3	8.8	2.9
<i>No especificados</i>	0.1	0.0	0.1	0.0	0.5	0.0	0.0
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100	100
<i>Tipo de hogar censal</i>							
<i>Familiar Nuclear</i>	72.3	75.2	79.3	78.0	46.3	59.1	74.3
<i>Familiar Ampliado</i>	20.7	16.7	18.5	19.7	44.5	38	25.7
<i>Familiar Compuesto</i>	0.2	0	0	0	1.5	0	0
<i>Familiar no especificado</i>	1.9	1.8	2	2.3	1.8	1.5	0
<i>No familiar unipersonal</i>	4.3	6	0	0	2.8	0	0
<i>No familiar de corresidentes</i>	0.1	0.1	0.2	0	0	0	0
<i>No especificado</i>	0.5	0.2	0	0	3.1	1.4	0
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100	100
<i>Tenencia de la vivienda</i>							
<i>Propia</i>	71.5	73.2	78	81.9	81.9	95.6	62.9
<i>Rentada</i>	12.2	12	8.7	2.8	5.8	3.6	14.3
<i>Otra situación</i>	15.9	14.4	13.3	15.3	11.8	0.7	22.8
<i>No especificado</i>	0.4	0.4	0	0.0	0.5	0.1	0
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100	100
<i>Migración Internacional</i>							
<i>(Algún miembro se fue a otro país entre 2005-2010)</i>							
<i>Sí</i>	26.7	30	16.4	22.6	33.9	56.9	5.7
<i>No</i>	62.8	58.1	74.5	58.8	58.5	41.6	77.2
<i>No especificado</i>	10.5	11.9	9.1	18.6	7.6	1.5	17.1
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100	100

Si hay un migrante internacional

¿Cuántas personas se fueron?

1 persona	75.7	78.3	41.8	50.0	87.6	42.3	0
2 personas	13.6	12.3	47.9	50.0	8.6	28.2	0
3 o 4 personas	10.7	9.4	10.3	0.0	3.8	29.5	100
Total	100	100	100	100	100	100	100

Ingresos mensuales por trabajo en el hogar

No recibe ingresos	6.9	8.6	15.1	2.5	1	7.6	13.8
Menos de 1 SM hasta 3 SM	32.5	34.5	33.5	37.8	44.8	72.5	34.4
De 3 a 6 SM	32.7	34.1	37.3	49.7	16.9	4.8	24.1
Más de 6 y hasta 9 SM	10.4	10.1	4.6	4.3	17.1	8.6	6.9
Más de 9 SM	7.2	8.5	5.5	1.3	7	1.9	0
No especificado	10.3	4.2	4	4.3	13.2	4.6	20.8
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la muestra censal, 2010, INEGI.

La mayor proporción de los grupos considerados como dependientes⁵⁵, se ubica en los hogares con jefatura femenina y con dos migrantes de retorno. Lo anterior, nuevamente devela una relación mayor entre las retornadas y hogares donde los niños y los ancianos tienen una importante proporción. Así, adquiere importancia investigar el vínculo entre el retorno femenino a la región, y las necesidades del cuidado femenino que se requieren en los hogares a los que volvieron. Tal vez dichas necesidades originaron o generaron el retorno de la mujer migrante.

En cuanto a los tipos de hogar⁵⁶ resaltan ciertas cuestiones importantes a mencionar. El *hogar familiar nuclear* más representativo se observa en hogares con jefaturas masculinas.

La proporción de hogares nucleares con jefatura masculina es mucho mayor que la proporción total, sin importar el número de retornados, tres de cada cuatro hogares con jefatura masculina son *hogares familiares nucleares*. Por su parte, los hogares con jefatura

⁵⁵ Término derivado del indicador "razón de dependencia", éste señala la dependencia económica potencial; mide la población en edades "teóricamente" inactivas (0-14 años y 65 y más años) en relación a la población en edades "teóricamente" activas (15-64 años).

⁵⁶ Los *tipos de hogar* se clasificaron de acuerdo a la categorización hecha por el INEGI (2013), de acuerdo con el tipo de parentesco que tienen sus integrantes con el jefe(a) del hogar censal. De esta forma, los tipos de hogar son los siguientes:

Hogar familiar nuclear: Hogar censal conformado por el jefe(a) y cónyuge, jefe(a) e hijos; jefe(a), cónyuge e hijos(as).

Hogar familiar ampliado: Hogar conformado por un hogar nuclear y al menos otro pariente, o por un(a) jefe(a) y al menos otro pariente.

Hogar familiar compuesto: Hogar conformado por un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco.

Hogar no familiar: Hogar censal en el que ninguno de los integrantes tiene parentesco con el jefe(a). Incluye el hogar formado por una persona. Se clasifican en unipersonales y de corresidentes.

femenina tienen mayor diversidad en el tipo de hogar. Los hogares *nucleares y ampliados*, tienen proporciones más similares. Como ejemplo, el hogar con jefatura femenina y un solo retornado, representa casi el mismo porcentaje entre nuclear (46.3%) y ampliado (44.5%). Esto sin duda refleja, que en hogares con jefatura femenina los retornados tienen una mayor diversidad de arreglos familiares dentro de cada hogar.

Con el objetivo de distinguir diferencias entre hogares, también se analizaron otras variables que ostentan derivaciones importantes. Las variables que consideramos son: la tenencia de la vivienda, migración internacional dentro del hogar y los ingresos por trabajo en el hogar⁵⁷.

Al examinar, la tenencia de la vivienda observamos, que en casi tres cuartas partes de los hogares totales con algún migrante de retorno tienen vivienda propia. Adicionalmente, llama la atención y resulta relevante, que los hogares con “jefatura femenina y dos miembros retornados”, posea la mayor proporción de viviendas propias alcanzando el 95.6%. En este mismo sentido, la mayor proporción de hogares con vivienda en renta lo alcanzan los hogares con jefatura femenina y entre 3 y 4 migrantes de retorno (14.3%), teniendo la mayor proporción porcentual respecto a los otros hogares analizados.

En cuanto a la migración de algún miembro dentro del hogar, es sobresaliente que un hogar con jefatura femenina tiene mayor proporción de migrantes internacionales. Es significativo el caso de los hogares con jefatura femenina y dos migrantes de retorno, en los cuales seis de cada diez hogares tuvieron un migrante internacional en el periodo 2005-2010. Sin embargo, también es importante mencionar que los hogares que proporcionalmente tienen la mayor proporción de respuesta negativa, ante la pregunta de algún miembro migrante internacional son los hogares con jefatura femenina y 3 o 4 migrantes de retorno. Así, es posible afirmar que los hogares con jefatura femenina, tienen mayor movilidad migratoria, tanto emigración como migración de retorno. Lo anterior,

⁵⁷ Esta última, es la sumatoria de las percepciones monetarias que los individuos de un hogar obtienen o reciben del (los) trabajo(s) que desempeñaron en la semana de referencia a la entrevista censal. Se consideran los ingresos por concepto de ganancia, comisión, sueldo, salario, jornal, propina o cualquier otro devengado de su participación en alguna actividad económica. Los ingresos están calculados de forma mensual. Asimismo, se categorizaron en base al salario mínimo vigente en 2010 que para la región de los Altos era de \$54.47 por pertenecer a la región salarial “C”.

también se ve reflejado en la mayor proporción de número de migrantes internacionales por hogar con jefatura femenina.

Respecto a la última variable de análisis: los ingresos por trabajo en el hogar, resalta que los hogares con jefatura femenina, tienen mayoría porcentual en el rango de ingresos de menos de 1 SM hasta 3 SM, sin importar el número de retornados, destacándose como 7 de cada 10 hogares con jefatura femenina y dos retornados gana lo correspondiente a esta categoría. En general, los hogares con jefatura masculina se posicionan en un ingreso mayor respecto a los de jefatura femenina. Sin embargo, el ingreso en hogares con jefatura masculina es más desigual, hay una alta proporción de hogares que no recibe ingresos (con dos migrantes de retorno, la proporción es de 15.1%) y existen hogares con altos ingresos – más de 9 SM- (con un retornado, la proporción alcanza 8.5%), ambas las mayores respecto a los otros hogares.

La información anterior ofrece un panorama general e importante sobre las mujeres retornadas y los hogares que tienen algún migrante retornado, esto brinda una idea general del fenómeno y su comportamiento regional. En el siguiente apartado se expone un acercamiento al lugar objeto de estudio, la localidad de Pegueros en el municipio de Tepatitlán de Morelos, Jalisco. El objetivo será tener un contexto específico sobre las particularidades del lugar donde se llevó a cabo el trabajo etnográfico y las entrevistas a las mujeres retornadas.

La delegación *Pegueros*: el lugar de estudio.

Situado en la región de los Altos, el Municipio de Tepatitlán tiene una extensión de 1,447 Kms². Según el censo de 2010 cuenta con 136,123 habitantes en el Municipio, a la cabecera municipal tiene 91,959 habitantes, el resto se encuentra en sus distintas delegaciones. Las localidades que componen el municipio son: Capilla de Guadalupe, Pegueros, San José de Gracia, Capilla de Milpillas, Mezcala y Tecomatlán, estas en conjunto tienen una población de 44,164 habitantes. La agricultura (68.3%) es el uso de suelo dominante en el municipio, todas las localidades son consideradas como rurales.

En el cuadro 19 se muestra la población total de Tepatitlán y de Pegueros desde el año 1900. La tasa de crecimiento media anual de la población⁵⁸ entre 1990 y el año 2000 es de 2.6 y 1.7 respectivamente. Para el periodo 2000 a 2010 esta tasa es de 1.3 tanto para el municipio como para la delegación. Este indicador expresa el ritmo promedio anual de crecimiento de una población, entre dos censos determinados. Para el caso municipal y de Pegueros existe una reducción del crecimiento, lo cual puede deberse a la migración que disminuye el crecimiento en el periodo seleccionado.

Cuadro 19. Población municipal y a nivel localidad (1900-2010).

Año	Fuente de información	Pegueros			Tepatitlán de Morelos		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1900	Censo	331	162	169	29,447	14,718	14,729
1910	Censo	244	117	127	27,900	13,822	14,078
1921	Censo	528	246	282	34,699	17,153	17,546
1930	Censo	683	337	346	-	-	-
1940	Censo	657	310	347	-	-	-
1950	Censo	1,038	509	529	52,641	25,834	26,807
1960	Censo	1,171	540	631	56,642	28,315	28,327
1970	Censo	1,789	-	-	63,748	31,926	31,822
1980	Censo	2,768	1,338	1,430	78,364	37,729	40,635
1990	Censo	3,010	1,363	1,647	92,395	43,991	48,404
1995	Conteo	3,359	1,558	1,801	109,300	52,746	56,554
2000	Censo	3,552	1,624	1,928	119,197	57,093	62,104
2005	Conteo	3,187	1,452	1,735	126,625	60,991	65,634
2010	Censo	4,063	1,950	2,113	136,123	66,244	69,879

-Sin información disponible

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

En el mapa 2 se puede apreciar el municipio y la delegación Pegueros. Tepatitlán limita al norte con Yahualica de González Gallo y Valle de Guadalupe; al sur con Tototlán y Atotonilco el Alto; al oriente con San Miguel el Alto y Arandas; y al poniente con Acatic, Cuquío y Zapotlanejo. La mayor parte del suelo tiene un uso agrícola y pecuario. La tenencia de la tierra en su mayoría corresponde a la propiedad privada.

Tepatitlán es el primer municipio del país productor de proteína animal, con más de 20 millones de aves en postura, con 15 millones de huevos diarios, y 7 millones anuales de

⁵⁸ Esta tasa se calcula en base al modelo geométrico, ya que es el que mejor refleja la dinámica demográfica mexicana. Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 12 de marzo (1990); 14 de febrero (2000) y 12 de junio (2010).

pollos para el plato; 65,000 cabezas de ganado lechero; 75,000 cabezas de ganado de carne; 200,000 vientres porcinos que producen más de 2 millones y medio de cerdos por año⁵⁹. La avicultura y porcicultura representan mayoritariamente a las actividades primarias, la agricultura se centra principalmente en el cultivo de agave, maíz y sorgo. Otro componente importante de las actividades económicas municipales es la industria alimenticia (lácteos, cárnicos, huevo), la industria textil (colchas y edredones) y la destilación de tequila. Asimismo, en el sector servicios es relevante el comercio y los servicios como la hotelería, transporte y gastronomía.

⁵⁹ Datos ofrecidos por el gobierno municipal. En: https://www.tepatitlan.gob.mx/historia/#actividades_economicas

Mapa 2. Tepatitlán de Morelos y Delegación Pegueros.



Fuente: SIEG, 2012.

Las características socio-económicas del municipio se pueden apreciar mejor bajo los resultados de ciertos índices, los cuales muestran dimensiones estructurales que denotan la realidad imperante en Tepatitlán. En el cuadro 20 se muestran los indicadores representativos de las dimensiones marginación, pobreza y migración, para el año 2010.

Cuadro 20. Población, grado de Marginación e Intensidad Migratoria y Pobreza Multidimensional, Tepatitlán de Morelos, 2010.

Población	Marginación		Pobreza Multidimensional			Intensidad Migratoria	
	Grado	Lugar estatal	Moderada	Extrema	Lugar estatal	Grado	Lugar estatal
136,123	Muy bajo	114	30.8	3.2	115	Medio	88

Fuente: Elaboración propia con base en SIEG (2012).

Respecto al grado de Marginación⁶⁰, Tepatitlán cuenta con un grado *muy bajo*, y la mayoría de sus carencias están por arriba del promedio regional; se ubica en el lugar 114 de 125 municipios a nivel estatal. Las características con mayores problemas en el municipio, consideradas por este índice son: la población de 15 años o más sin primaria completa asciende al 26.1%, y un 28% de la población no gana ni dos salarios mínimos.

La pobreza multidimensional⁶¹ exhibe que el 30% de la población municipal tiene al menos una carencia social considerada por el indicador (rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. Sólo el 3.2% de la población es considerada con pobreza extrema lo que corresponde a 4,556 personas en esta condición.

⁶⁰ Este índice considera para su construcción cuatro dimensiones de la marginación: falta de acceso a la educación (población analfabeta de 15 años o más y población sin primaria completa de 15 años o más), residencia en viviendas inadecuadas (sin disponibilidad de agua entubada, sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo, con piso de tierra, sin disponibilidad de energía eléctrica y con algún nivel de hacinamiento), percepción de ingresos monetarios insuficientes (ingresos hasta 2 salarios mínimos) y residir en localidades pequeñas con menos de 5 mil habitantes.

⁶¹ Para el CONEVAL (2016) por pobreza multidimensional se comprende a la metodología de medición de pobreza que utiliza varias dimensiones o factores económicos y sociales en su concepción y definición. Por *pobreza moderada* se considera a la persona que, siendo pobre, no es pobre extrema. La incidencia de pobreza moderada se obtiene al calcular la diferencia entre la incidencia de la población en pobreza menos la de la población en pobreza extrema. Por *pobreza extrema*, se comprende a la persona que se encuentra en situación de pobreza extrema cuando tiene tres o más carencias, de seis posibles, dentro del Índice de Privación Social y que, además, se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo. Las personas en esta situación disponen de un ingreso tan bajo que, aun si lo dedicase por completo a la adquisición de alimentos, no podría adquirir los nutrientes necesarios para tener una vida sana.

Por otra parte, el indicador de intensidad migratoria para el año 2010 revela un grado “medio”. Los indicadores que componen este índice señalan que particularmente en Tepatitlán de Morelos el 7.34% de las viviendas del municipio recibieron remesas en 2010, en un 3.86% se reportaron emigrantes en el quinquenio analizado (2005-2010), en el 2% se registraron migrantes circulares, y en el 3.87% de las viviendas contaban con migrantes de retorno. Sobre este indicador, es importante mencionar que Tepatitlán pasó de tener un índice de intensidad migratoria “Alto”, estimado en el año 2000 a “medio” en 2010. La razón de esta disminución se debe a que los hogares con emigrantes en Estados Unidos durante 1995-2000, eran el 9.95%. Así, los emigrantes de Tepatitlán en Estados Unidos disminuyeron en una década. Esto último puede asociarse a la hipótesis que tienen Durand y Arias (2014) sobre esta reducción, para estos autores los procesos de transición demográfica y de cambio en la relación costo-beneficio de la migración indocumentada, ésta se ha reducido notablemente y como se advierte en los datos mostrados anteriormente, esto “ha obligado a permanecer en la región a la generación que nació a partir de 1990” (Durand y Arias, 2014: 165).

Acercamiento etnográfico a Pegueros.

Los datos anteriores muestran un panorama general del municipio. A nivel de la Delegación de Pegueros y bajo una óptica que privilegia la etnografía, es posible describir ciertas peculiaridades que otorgan relevancia y comprensión al fenómeno del retorno en esta población. Pegueros nace en 1740, según registros parroquiales, se registra a “Juan, hijo de Juan Robledo y Bárbara, hija de Cristóbal Gutiérrez y María Velázquez avecindados en Peguero”⁶². Pegueros adquiere relevancia regional en 1886, cuando se inició la construcción de su templo parroquial, el 7 de febrero de 1902 se terminó la obra y fue dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Sin embargo, fue hasta el 13 de febrero de 1914 que la delegación se erige como la “comisaria política y jurídica de Pegueros de la municipalidad de Tepatitlán de Morelos”⁶³. Los apellidos más comunes en Pegueros y los cuales se vinculan con los fundadores de la delegación son: Casillas, Castellanos, De la Torre, Franco, González, Gutiérrez, Martín, Muñoz, Navarro y Padilla. La importancia de

⁶² Archivo parroquial Tepatitlán, revisado 2016.

⁶³ Periódico “8 columnas”, Guadalajara, Jalisco.

los apellidos se concibe bajo la idea de que “los peguerenses formamos una sola familia” (J. Ulloa, entrevista personal, 2015) en alusión a la unidad que existe en la comunidad, pero también bajo una idea de herencia y descendencia de españoles, lo cual retrata la “identidad alteña” a la que se hizo referencia anteriormente.

Pegueros es, desde la óptica de quien escribe, un lugar tranquilo con una vida social apacible, donde las costumbres y facetas de la vida cotidiana se rigen por reglas fraguadas en la tradición. La ordeña vacuna (matutina y vespertina), la hora de misa, el descanso posterior a la comida (cierre de establecimientos), la charla entre varones después de misa de seis y, el partido de béisbol los domingos constituyen formas de acción comunitaria que entretejen la vida social peguerense.

Imagen 1. Entrada a Pegueros, vista a la parroquia Sagrado Corazón, 2016.



Fotografía del autor, Pegueros, 2016.

Relevante dentro del calendario comunitario es el periodo comprendido entre el 26 de mayo al 5 de junio, fechas en que se realizan las fiestas patronales en honor al Sagrado Corazón, esta es la fiesta principal de la delegación y la más esperada por sus habitantes. Dentro del programa de dicha festividad, hay dos eventos representativos y centrales en el imaginario peguerense, que exhiben desde mi perspectiva fenómenos que marcan e intentan destacarse bajo la identidad colectiva de los peguerenses.

Los eventos aludidos son: el certamen Señorita Pegueros y la comida de “los hijos ausentes”. En ellos se exalta, por una parte, la idea de la belleza de las mujeres alteñas, como signo de identidad, este certamen también lo realiza el Club de migrantes “Club Pegueros Inc.” en Los Angeles, California en distintas sedes. Sobre la comida de los “ausentes”, este es el momento en que se reúnen los peguerenses que han migrado a otras regiones del país o a Estados Unidos, y esto representa la unión, refleja el encuentro de los peguerenses reunidos en torno al terruño, la nostalgia compartida. Ambos sucesos, se enmarcan en la festividad religiosa más importante de la delegación, con lo cual se crea en esas fechas una atmosfera de unidad, valores, tradiciones y creencias que, establecen y exaltan la identidad alteña de los peguerenses.

La migración, como eje central de la investigación, es parte nodal de la vida social en Pegueros. Elementos de la vida diaria peguerense dan cuenta de ello; la conversación sobre los familiares o amigos que viven allá, la idea de emigrar en algún momento para los más jóvenes, la vestimenta catalogada como “norteña” en alusión a los migrantes, las camionetas relacionadas a los que las compraron allá (algunas de ellas todavía con placas de California), las bancas de la plaza principal otorgadas por miembros del Club de migrantes Pegueros (ver imagen 2).

Imagen 2. Bancas de la explanada central de Pegueros, banca otorgada por miembros del Club Pegueros Inc., 2016.



Fotografía del autor, Pegueros, 2016.

De hecho, los apoyos del Club son parte de la relación *migración-vida diaria* en Pegueros, destacan entre la población: la donación de una ambulancia para la Cruz Roja; la donación de becas a alumnos de escasos recursos, desde hace ya más de 25 años; apoyo a personas necesitadas de sillas de ruedas, muletas, medicamentos; traslados de cadáveres desde los Estados Unidos; construcción de la Unidad Médica Pegueros, donde actualmente se ubica la Cruz Roja; y apoyo económico para el sostenimiento de esta y, apoyo para la construcción de la Preparatoria Pegueros. Aunado a lo anterior, se subraya el apoyo de los residentes en Estados Unidos cuando ocurrió la inundación, en el 2003 en la delegación, “hubo mucho apoyo para las personas en desgracia, como fue la donación de colchones para estas” (Roberto, entrevista personal, 2014, Pegueros).

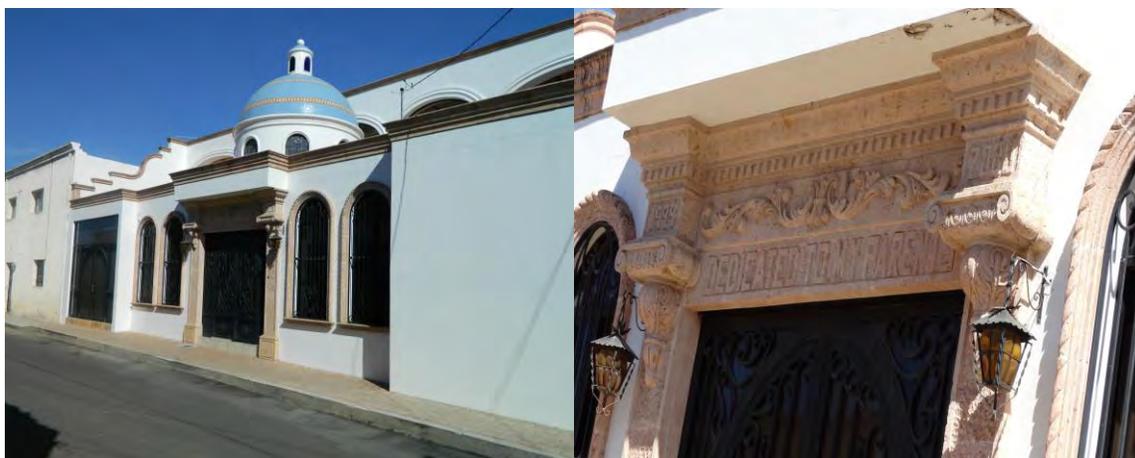
Adicionalmente, existen más elementos que manifiestan la importancia de la migración en la delegación. Es destacable y merece mención para los peguerenses, cuando se habla de migración exaltar las historias de éxito de algunos de ellos. Entre las historias relevantes se encuentran; Francisco J. Munguía el orgullo de Pegueros, quien luchó en Vietnam, obtuvo diversas condecoraciones y regresó a vivir a la comunidad. También, es motivo de orgullo la historia de Miguel González Martín, jugador de béisbol profesional en la liga estadounidense. Sumados a ellos, se encuentran Francisco Ybarra Domínguez, propietario del equipo de fútbol Indios de Ciudad Juárez, y el Sr. Ezequiel Gutiérrez Martín dueño de la procesadora de huevo Avi-GM ubicada en Pegueros y que ofrece trabajo a un buen número de personas, dueño además de la única Gasolinera de Pegueros.

Aunado a lo anterior, la migración también se materializa en la identificación de las casas de los *norteños*, casas que como algunas personas las denominan como *estilo California*. Algunas de estas casas contrastan con las que existen en Pegueros (ver imagen 3), estas se utilizan para cuando vienen los migrantes a las fiestas. Algunas otras lucen deterioradas por la falta de uso, solamente los familiares las vigilan, pero nadie las utiliza desde hace varios años. Otras se han quedado inacabadas, el presupuesto no alcanzó.

Las conversaciones con las personas, al tratar el tema migratorio hablan de los que ya no volvieron y se quedaron a “hacer vida allá”, los que viven en un constante “aquí y allá” viajando constantemente a ver a sus familias, pasando periodos en Pegueros y otros en

Estados Unidos. Un apelativo que llama la atención es el nombre de “Pegueros-California” que la población utiliza como una denominación generalizada para nombrar al amplio contingente de migrantes residentes en ese estado de la Unión Americana.

Imagen 3. Casa de un migrante peguerense. En la fachada de la puerta se lee “Dedicated to my parents (Dedicada a mis padres)”, Pegueros, 2015.



Fotografía del autor, Pegueros, 2015.

Sumado a ello, también hay una percepción de la población peguerense, sobre todo de los que no han migrado de lo que denominan “norteñización”, que en términos de Goffman (2006) sería un *estigma*, en tanto ser “norteño” te vincula a una identidad social, que tiene ideas, valores y creencias distintas, adquiridas en el norte, es decir, en Estados Unidos. Así, *norteño* es un adjetivo de diferencia vivencial y de experiencia de vida. El adjetivo es diferenciado y provoca distintas representaciones dependiendo a quien aluda, puede ser positivo o negativo. La concepción negativa de algunos *norteños*, hace referencia a que son vistos como una otredad que vicia los buenos valores y costumbres del pueblo. Identificadores de lo anterior se expresan en palabras de algunos personajes centrales en Pegueros. El delegado municipal comentó:

“Hay consecuencias negativas y positivas de la migración. De forma negativa es que, a veces son personas que vienen de Estados Unidos principalmente, o de otras partes y son deportados y, traen algunos vicios o por algunas consecuencias son personas no muy gratas y eso es lo negativo (...) Con algunos deportados hemos tenido ciertos

problemas, los que hacían cosas ilícitas allá” (J. Ulloa, entrevista personal, Pegueros 2014)

Una profesora de la primaria publica compartió la idea de que quien ha vivido en Estados Unidos se enfrenta a realidades distintas y las consecuencias son negativas para los habitantes de Pegueros.

“Regresan más los hombres, pero ellos ya vienen cambiados. Para empeorar la situación, muchos ya vienen adictos al alcohol, a las drogas, están tatuados y se sienten muy fregones y empeoran todo. El que se fue y regresa ya viene todo maleado, por el ritmo de vida de allá, mucho libertinaje. Las mujeres también cambian mucho, aquí, los valores son diferentes, y chocan y uno malinterpreta las cosas” (B. López, entrevista personal, Pegueros, 2016)

Así, bajo las consideraciones anteriores es posible vislumbrar como el fenómeno migratorio histórico en la región y en Pegueros ha establecido su impronta, la cual se refleja en la vida cotidiana social de los habitantes.

En la actualidad, el fenómeno de la migración y sus diversas repercusiones sociales en Pegueros, transitan por un periodo de cambio. La migración reflejada en vínculos a través de la frontera sigue siendo muy relevante en la comunidad, y aún existe un amplio número de migrantes, pero el volumen de personas que se van continúa disminuyendo. Por otra parte, el retorno aumento en un periodo, pero ahora parece estancado. El delegado municipal consideró:

“Antes había mucha migración, pero ahora ya la gente no se va tanto como antes, más bien regresan, más de lo que antes regresaban (...) veo esto por medio de amistades, familiares y amigos. El problema es su proceso de adaptación de ellos (los retornados) no es fácil, de hecho, mucha gente regresa y se queda un tiempo, pero dicen esto no es lo mío y se vuelven a ir, otros los que vienen bien decididos si se quedan, pero les cuesta” (J. Ulloa, entrevista personal, Pegueros, 2014).

Durand y Arias (2014) confirman lo anterior, su investigación realizada en Pegueros. Los datos obtenidos por el Mexican Migration Project⁶⁴, utilizados en el trabajo de estos autores muestra que en 2014 en Pegueros la migración internacional seguía siendo muy elevada: 68 de los 200 hogares encuestados registraron experiencia migratoria en Estados Unidos.

Asimismo, mencionan que la migración de Pegueros se ha dirigido siempre al estado de California, en Estados Unidos y que a partir de 2006 decreció la emigración de Pegueros. La probabilidad de hacer un primer viaje como indocumentado se ha reducido al mínimo y esta probabilidad es incluso menor que la que había en la etapa inicial durante el Programa Bracero. Así las cosas, la migración México-Estados Unidos se ha convertido en un fenómeno de establecimiento familiar, laboral, a largo plazo, indefinido y de retorno incierto (Durand y Arias, 2014).

Las consecuencias de lo anterior, sin duda reconfiguraran a futuro el fenómeno migratorio en Pegueros e impondrán retos para la conformación socioeconómica que haga frente a estos cambios. Sin embargo, ya existen consecuencias que pueden vislumbrarse, como la disminución de remesas⁶⁵, la disminución de la migración, principalmente la indocumentada y el posible aumento del retorno o el tránsito de peguerenses que vuelvan, se establezcan temporalmente y migren a otro destino. Lo anterior, también ha impactado últimamente en la disminución valorativa del migrante, “de alguna manera, el enorme valor —y el consecuente prestigio— económico, social y familiar que tenían los migrantes para sus grupos domésticos, familias y comunidades ha comenzado a menguar: ya no son los que proporcionan recursos a los hogares de manera regular” (Durand y Arias, 2014:184). Al parecer la vida cotidiana asociada a la migración sobre la que se ha estructurado Pegueros, se encuentra en un proceso de cambio, donde los actores se encuentran dentro de una reconfiguración del fenómeno migratorio.

⁶⁴ Resultados obtenidos de la etnoencuesta aplicada en enero de 2014 a 200 hogares en Pegueros. La encuesta registró información de 618 hombres y 657 mujeres. La investigación se basa también en materiales de trabajo de campo obtenidos en recorridos, conversaciones, entrevistas en hogares con mujeres y jóvenes en la cabecera municipal —la ciudad de Tepatitlán— y en comunidades rurales —ranchos— del mismo municipio, en especial en Pegueros en los meses enero-junio de 2014 (Durand y Arias, 2014).

⁶⁵ Los datos de Durand y Arias muestran que “en Pegueros, en 2014, sólo 37 de los 68 hogares con migrantes recibían remesas” (Durand y Arias, 2014: 173)

Conclusiones del capítulo.

Tras la delimitación del territorio nacional por regiones migratorias y su posterior análisis a través de la información censal, fue posible delinear y profundizar en las características que ha adquirido el volumen de retornados, especificando el lugar al que vuelven de forma mayoritaria. Así, la región histórico-migratoria se destaca como la mayor receptora de retornados desde 1990, perfilándose como una zona neurálgica del contexto migratorio en México.

Los resultados de análisis permiten afirmar que existe un patrón, en términos numéricos, conformado por un lugar, entorno y género predominante del fenómeno del retorno. El lugar es la zona histórica, el entorno es rural y mayoritariamente masculino.

Respecto al retorno femenino, eje central de esta investigación, la evidencia sugiere que es menor en términos numéricos, pero existe una mayor diversificación del entorno al que vuelven. Empero, de la misma forma que con los hombres, la predominancia es hacia la zona rural de la región tradicional, particularmente al estado de Jalisco y su zona rural.

Tras un análisis de los hogares rurales del estado de Jalisco, fue posible develar un hallazgo relevante. Los hogares con jefa de hogar *retornada*, mostraban porcentualmente una mayor proporción de niños y ancianos. Lo anterior, sin duda vinculado, a hogares en su mayoría ampliados y donde las mujeres fungen como proveedoras, tanto al interior del hogar como fuera de él. La interrogante será vincular esto con el retorno migratorio, lo cual se analiza en los capítulos siguientes.

Con el fin de profundizar en una zona predominante en la captación de retornadas, se llevó a cabo la regionalización estatal. Se establecieron once regiones, sobresaliendo la región de los Altos de Jalisco como la mayor receptora de mujeres retornadas a nivel estatal para el 2010. Esta zona ha sido ampliamente estudiada⁶⁶ y, se conforma como una región con una identidad colectiva particular, dentro de ella la migración se encuentra profundamente arraigada.

⁶⁶ Véase: Espinoza (1998), Franco (2012) e Hirai (2009)

Para conocer las generalidades de las mujeres retornadas en la región, se analizaron algunas variables socioeconómicas de la información censal y se contrastaron con el resto de las mujeres de la zona. La contrastación de estos grupos de análisis evidenció heterogeneidades significativas y un perfil particular de las retornadas.

Así, es posible mencionar que las mujeres *retornadas* son en su mayoría jóvenes en edades productivas entre 25 y 35 años; la mayoría se encuentran casadas, seis de cada diez se declaran como esposas dentro del hogar. Para las *no retornadas* es mayor el número de solteras. Las retornadas son mayoritariamente madres y sólo el 30% tiene alguna actividad laboral.

El empleo o actividad laboral en la que se insertan mayoritariamente las mujeres de la región es como *empleada u obrera*, pero en las retornadas tiene un peso significativo las que *trabajan por cuenta propia* y las *trabajadoras en un negocio familiar sin pago*. Por su parte, para las no retornadas la actividad central laboral es como empleadas asalariadas. El hecho de tener una mayor “diversidad” de actividades laborales exhibido por las retornadas, manifiesta una inserción heterogénea pero desigual, donde las actividades por cuenta propia son fundamentales en su acceso al mercado de trabajo.

La desigualdad antes mencionada, también se hace presente en el salario o ingreso devengado, para las *retornadas*, la brecha salarial diferente que manifiestan como grupo de análisis, contrasta con las *no retornadas*. Así, la inserción laboral se muestra como una cuestión diferenciada entre las mujeres retornadas y el resto, la cuestión e interrogante a indagar es que tanto influyó la experiencia migratoria en esta inserción.

A nivel de hogares, al considerar hogares con algún *miembro del hogar considerado como retornado*, también reveló hallazgos importantes. Los hogares con jefatura femenina y con algún integrante retornado son en su mayoría hogares *ampliados*, denotan mayor diversidad de arreglos familiares, y tienen proporcionalmente más integrantes de la tercera edad. Aunado a lo anterior, estos hogares denotan más integrantes insertos en la migración internacional y, exhiben la obtención ingresos inferiores.

Aunado a lo anterior, el acercamiento al lugar de estudio, la delegación de Pegueros ofrece las características principales de la comunidad, asociada con la identidad alteña, la cual se ha delineado. Asimismo, se ofreció una visión de cómo la migración como fenómeno social ha dejado su impronta en la comunidad. Las características actuales de la migración en la comunidad se consideran como un periodo transición bajo el cual la comunidad se reconfigura.

Contemplando todo lo anterior, se concluye en este capítulo que la región y su zona rural; consideradas bajo la lente de los ejes analíticos: trabajo y familia, nos devela un panorama revelador que exalta la importancia del estudio del retorno femenino dadas sus particularidades. La información cuantitativa mostrada anteriormente permite brindar un panorama general, pero como se argumenta en las temáticas analizadas, existen interrogantes sobre las cuales es necesario profundizar. Ante ello, en los capítulos subsecuentes se aborda de manera particular y, a través del trabajo cualitativo y etnográfico, las características de las mujeres retornadas en la localidad de Pegueros. El énfasis y el acercamiento a los temas centrales de la investigación: familia y ámbito laboral se describen de forma pormenorizada y cada tema se desarrolla en capítulos separados.

Capítulo 4. Reconfiguraciones en la dinámica familiar de mujeres migrantes de retorno.

Introducción

En este capítulo se analizan los cambios o continuidades dentro de la dinámica intrafamiliar y las transformaciones en los roles de género en mujeres que retornaron a Pegueros. Se establecen vínculos entre la experiencia migratoria, el retorno y la estrategia desplegada al interior de los grupos domésticos. Así, se trata de perfilar la manera en que la experiencia migratoria puede fungir como un elemento que ofrece la posibilidad de transformación, o tiene incidencia en la dinámica intrafamiliar de estas mujeres al volver.

Es importante mencionar que por *roles de género* se comprenden las construcciones sociales que tienden a determinar el comportamiento masculino y femenino. Estos se manifiestan en formas de actuar, responsabilidades y conductas que debe seguir un individuo en función de su género. Los roles asociados a las mujeres están vinculados principalmente al ámbito doméstico y son tareas asociadas a la reproducción, crianza, cuidados y sustento emocional.

Así, el objetivo del capítulo es evidenciar las estrategias adoptadas por las mujeres al distinguir la existencia de transformaciones en los roles de género dentro de la dinámica intrafamiliar particular. Especialmente se examinan las siguientes dimensiones de análisis: trabajo doméstico, cuidado de los hijos, pautas de interacción familiar y concepción propia de la posición dentro del grupo doméstico. Las dos primeras dimensiones son fundamentales para comprender el trabajo reproductivo, los dos últimas para delimitar espacios de poder al interior del hogar (García y De Oliveira, 2005).

El análisis parte de considerar ciertas *características* que perfilan de forma diferenciada las dimensiones antes mencionadas. Ante ello, se realiza una discriminación analítica preliminar que establece las *características* mencionadas, las cuales con: la situación conyugal, la posición dentro del hogar y el tipo de hogar de las retornadas.

Aunado a lo anterior, la estrategia analítica se muestra en términos de una trayectoria, al distinguir entre la situación antes de la migración, la estancia migratoria de mayor duración, el retorno, el establecimiento, hasta la actualidad⁶⁷. Así, es posible contemplar la existencia de cambios en dichos periodos, y para las dimensiones que se analizan, será posible diferenciar las transformaciones o las continuidades presentadas por las retornadas en su grupo doméstico.

Los resultados que se presentan en el capítulo muestran que los posibles cambios son complejos y no son homogéneos, por lo que resulta relevante analizarlos en un contexto particular. En este sentido, el lugar de análisis que cuenta con una amplia historicidad migratoria, ofrece un lugar propicio y relevante que denota como la migración y el género se entretajan para develar particularidades que moldean cambios en las migrantes retornadas.

El capítulo se divide en tres apartados. En el primero se establecen las principales formulaciones conceptuales referidas a este análisis en particular y el abordaje analítico general. En el segundo, se desarrollan los resultados, presentándose las *estrategias* adoptadas por las retornadas. El apartado final corresponde a las conclusiones, donde los resultados sintetizados permiten entender la complejidad de evaluar los impactos de la migración en la dinámica de género, pero a su vez se ofrecen hallazgos relevantes para contrastar en otros contextos.

Conceptos y abordaje analítico.

El análisis de la dinámica intrafamiliar es un tema complejo y que puede ser estudiado desde diferentes perspectivas. Aunado a ello, la incorporación de la movilidad migratoria como posible factor inductor de cambios al interior de dicha dinámica, detona una difícil comprensión analítica dada la diversidad de factores posibles de estudio. Al considerar lo anterior, la elección de las *características* que distinguen el análisis y las *dimensiones* a examinar se realiza con la evidencia de la revisión de la literatura, pero sobre

⁶⁷ Por actualmente y alusiones en presente, se hace referencia al momento de la entrevista a cada retornada.

todo bajo una reflexión del examen pormenorizado de las entrevistas a las retornadas. Su elección es en base a la relevancia mostrada en los discursos y en las prácticas.

Las *características* de las que se hecho mención y de las cuales se parte para analizar y diferenciar la dinámica familiar de las mujeres retornadas son: la *situación conyugal*, la *posición dentro del hogar* y el *tipo de hogar* del que forman parte. Cada una de ellas, determina e incide en las *dimensiones* de la dinámica familiar que exhiben las entrevistadas a lo largo de su trayectoria. A continuación, mostramos la relevancia de cada una de ellas y la vinculación que tienen con las dimensiones consideradas.

a) *La conyugalidad*

Respecto a la *situación conyugal* las transformaciones que presenta esta característica, como la unión o la disolución, constituyen hitos fundamentales en el ciclo vital de las mujeres sujetos de estudio. La unión y las reglas intrínsecas que conlleva, definen de manera importante el estatus de la mujer, su capacidad de movilidad y su actuar en diversos ámbitos dentro del grupo familiar, como la división sexual del trabajo. En este sentido, como menciona D'Aubeterre (2000) al tener en consideración un trasfondo donde la migración está presente, es posible suponer que exista cierta influencia de la movilidad internacional en las uniones/separaciones, en los reacomodos del ciclo doméstico, y en las cuestiones relacionadas con el ejercicio de los roles genéricos y generacionales.

Así, se concibe primordial considerar como *característica* inicial a la situación conyugal de las entrevistadas, al contemplar las posibles transformaciones o continuidades que pudiesen vincularse con el hecho de volver a su comunidad de origen. Se reflexiona en como la situación conyugal y sus transformaciones repercuten directamente en las *dimensiones* de análisis, principalmente por lo que tiene que ver con el lugar que ocupa la mujer dentro del hogar.

b) Posición dentro del hogar

Al contemplar esta *característica*, es evidente que tanto al migrar como al retornar los roles familiares sufren transformaciones. El hecho de que un jefe(a) de hogar migre o retorne, impacta en las actividades y prácticas que desempeña en el colectivo. En este sentido, cobra importancia el género, porque permea de forma diferenciada la vivencia de la migración entre hombres y mujeres, no sólo si se trata de jefes(as) de hogar, sino también de padres o madres, hijos o hijas, primos o primas etc. En este sentido, interesa conocer si las relaciones de género y generacionales se ven afectadas por la migración y el retorno, y si esto puede vincularse con un reajuste de la dinámica intrafamiliar del hogar.

La negociación, la adaptación y el posible carácter conflictivo, al que se reinsertan las mujeres retornadas en un nuevo entorno familiar, desencadenan desafíos al grupo en cuestión: se renegocia la nueva dinámica familiar. Principalmente las relaciones con los demás miembros del hogar y los modos de crianza de los hijos, entre otros. Así, las diferentes posiciones dentro del hogar por las que atraviesan las mujeres desde su emigración y posterior retorno, conllevan a replantear y analizar las relaciones familiares en distintos contextos y bajo la intervención de distintos miembros del grupo familiar.

c) Tipos de hogar

Al considerar lo anterior, la estructura familiar se reconfigura, los diferentes *tipos de hogar* de que forman parte las mujeres durante sus distintas etapas de migración, ofrecen una visión panorámica de la importancia de los lazos de parentesco y el apoyo que brinda el grupo familiar en el movimiento migratorio de estas mujeres. Así, partir de contemplar como *característica* diferenciadora inicial al *tipo de hogar*, resultara en evidenciar las distintas configuraciones familiares a las que se adaptan las mujeres en su trayecto migración-retorno. El estudio de los distintos *tipos de hogar*, ayudará a entender como las familias buscan el mantenimiento, reproducción y bienestar de los miembros del grupo doméstico en cuestión.

Delimitar el hogar es complicado e implica distintos retos analíticos (Robichaux, 2005 y 2007). Así, para fines comparativos, siguiendo a Martine Segalen (1981), se

considera como unidad analítica al grupo doméstico, definido como aquellos que viven bajo el mismo techo. Lo anterior, como señala esta autora, es por razones prácticas y para fines comparativos en especial si se trabaja con registros censales. Así, los tipos de hogar se clasificaron de acuerdo a la categorización hecha por el INEGI (2013) y se consideran como una analogía al grupo doméstico, esto de acuerdo con el tipo de parentesco que tienen sus integrantes con el jefe(a) del hogar. Se considera esta variable de la misma forma que en el capítulo anterior, con el objetivo de tener consistencia analítica. Los diferentes tipos de hogar son los siguientes:

- Hogar nuclear: Hogar conformado por el jefe(a) y cónyuge, jefe(a) e hijos; jefe(a), cónyuge e hijos(as).
- Hogar ampliado: Hogar conformado por un hogar nuclear y al menos otro pariente, o por un(a) jefe(a) y al menos otro pariente.
- Hogar compuesto: Hogar conformado por un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco.

De acuerdo al tipo y la posición dentro del hogar se vislumbra como la división sexual del trabajo determina las actividades que deberá desarrollar cada persona del grupo doméstico, asignándose qué miembros van a asumir las funciones que se enfocan con la provisión económica y cuales se van a centrar en el cuidado y las relaciones afectivas. Lo anterior, incide directamente en las *dimensiones* de análisis.

Las tres *características* descritas precedentemente ofrecen la posibilidad de establecer diferenciaciones analíticas iniciales. Las *características* son centrales para mostrar un análisis más complejo, basándose en ellas se exhiben las transformaciones más importantes que sufren las retornadas en su trayectoria migratoria. Dichas transformaciones evidencian como la dinámica intrafamiliar se reconfigura en cada etapa del proceso migratorio, esto a su vez se traduce en reacomodos e impactos en la forma de organización familiar.

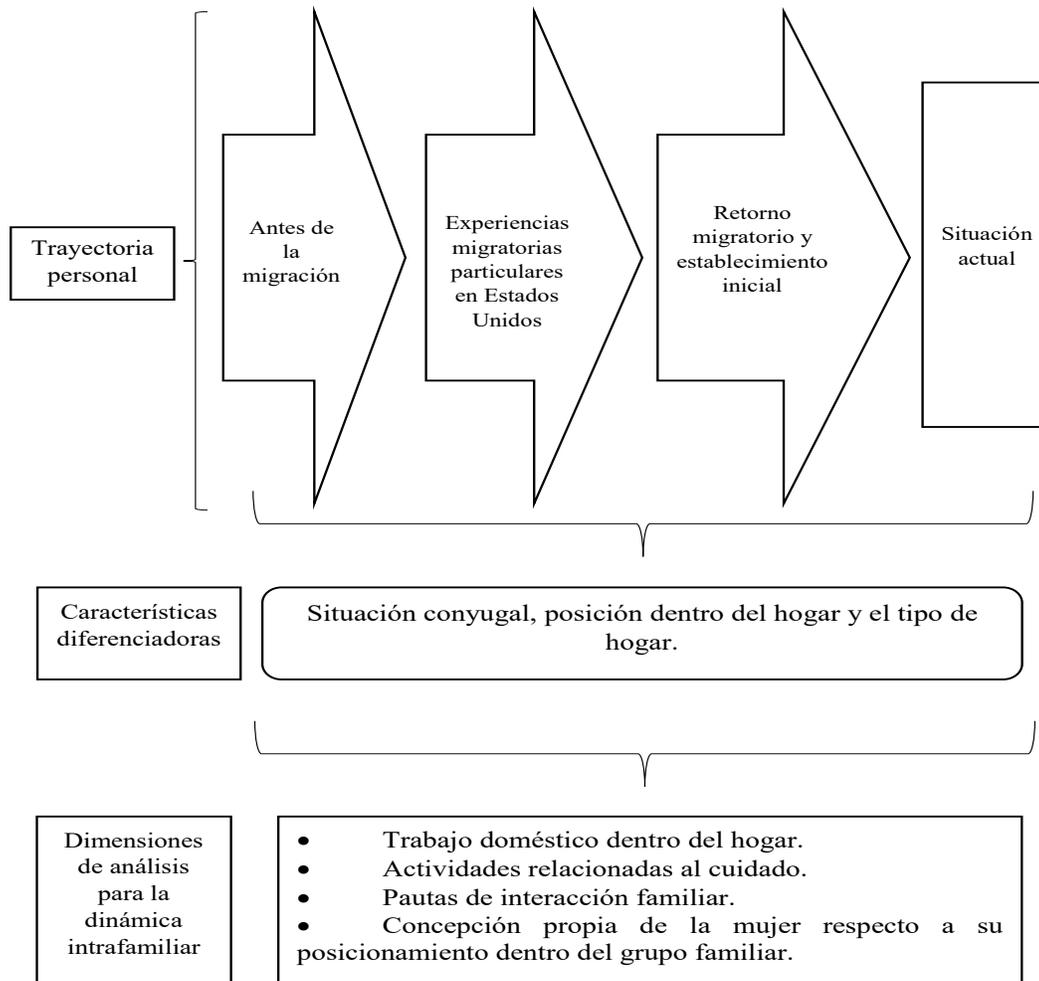
Establecer las *estrategias* que exhiben las retornadas dentro de su dinámica familiar, al considerar las *características* diferenciadoras delimitadas, conlleva una reflexión sobre la forma de entender su abordaje analítico. Bajo la idea de concreción y simplificación, se

expone el esquema 5, en él se muestra gráficamente como se entenderá y ejecutará el análisis de la dinámica intrafamiliar de las retornadas.

En el esquema se muestra la trayectoria emigración-estancia-retorno. Con el fin de concretizar cuestiones de cambio, la trayectoria se evidencia desde el momento antes de emigrar hasta la actualidad. En cada periodo del proceso migratorio, se expone el contexto familiar de las mujeres entrevistadas. Esencialmente, se evidencian las *características* diferenciadoras, como particularidades temporales sobre las cuales es posible detectar transformaciones o continuidades en estos rasgos objetivos evidenciados por las entrevistadas.

Bajo la reflexión precedente, el análisis se enfatiza en las denominadas *dimensiones* considerándolas en un nivel analítico más específico, y bajo la premisa de su centralidad para el objetivo del capítulo. Es necesario mencionar que estas *dimensiones* son dinámicas y se transforman o puede ser que se mantengan sin cambios según las características de cada mujer entrevistada. La intención es realizar un examen retrospectivo de estas *dimensiones* al profundizar en el retorno y su vínculo con la experiencia migratoria pasada.

Esquema 5. Representación de la forma de análisis de la repercusión de la experiencia migratoria dentro de la dinámica familiar.



Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.
Elaboración propia con base en el análisis de las entrevistas realizadas en Pegueros, Jalisco. Febrero-Marzo, 2013.

Así, bajo la reflexión anterior, se considera que la forma para establecer las *estrategias* de las mujeres retornadas, será a través de extraer rasgos esenciales de sus discursos que permitirán crear categorías con comportamientos unívocos y dar paso a la posibilidad de generalizar (Velasco, 2008).

La distinción entre *estrategias* es el resultado de la selección de casos de estudio, entre un universo de análisis amplio, que tiene como propósito estudiar ciertos aspectos a detalle. La selección de casos ejemplificadores de cada *estrategia* parte de las *características* diferenciadoras y los aspectos a estudiar a profundidad son las *dimensiones* de análisis. Así, se considera como distinguir y caracterizar a las distintas *estrategias*, según

la situación conyugal, la posición dentro del hogar y el tipo de hogar al que hacen parte las entrevistadas.

Al comenzar el análisis, una primera cuestión a destacar es que las *características* de forma general para las mujeres entrevistadas, se muestran con alteraciones o sin cambios a lo largo de cada período particular de la trayectoria de las retornadas. En este sentido, la profundización y examen de cada *característica* diferenciadora, impone en sí mismo una amplia diversidad de resultados, los cuales ofrecen grados de transformación, de este modo existirán trayectorias con cambios más profundos.

Al considerar lo anterior, al analizar del total de mujeres entrevistadas, se obtiene un primer acercamiento muy general, que tiene como propósito mostrar un panorama de las particularidades del grupo de mujeres consultadas. En el cuadro 21 se enumeran los cambios y las continuidades que tuvieron las mujeres durante el transcurso de su trayectoria respecto a cada *característica* diferenciadora sobre las que se ha hecho mención.

Cuadro 21. Cambios y continuidades en las características diferenciadoras, según trayectoria (desde el momento de la emigración de mayor duración a la actualidad).

Característica diferenciadora	Trayectoria: antes de emigrar-estancia-retorno		Total
	Cambios	Continuidades (sin cambios)	
<i>Situación conyugal</i>	8	12	20
<i>Posición dentro del hogar</i>	17	3	20
<i>Tipo de hogar</i>	18	2	20

Elaboración propia en base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

Los datos ofrecidos en el cuadro 21 brindan, de forma muy general, una gama diversa de las múltiples formas en que se pueden evidenciar los cambios en las *características* diferenciadoras⁶⁸. Lo demostrado exhibe la posibilidad de que una mujer tenga durante el transcurso de su trayectoria, diversos cambios en una o más de estas características, por ejemplo, puede ser que en la migración sé una en conyugalidad y al retornar se separe, que

⁶⁸ En el cuadro se contemplaron los cambios acontecidos durante el lapso de la trayectoria migratoria.

pase de vivir en un hogar compuesto como sobrina y al volver se encuentre en un hogar nuclear como jefa de hogar.

Los cambios manifestados en una mayor cuantía por las entrevistadas están relacionados con cambios en el *tipo de hogar*. La mayoría de mujeres (18 de 20) mudan de tipo de hogar entre la estancia migratoria y al retornar, en muchos casos al volver se encuentran nuevamente en el mismo tipo de hogar. El cambio que se da mayoritariamente, en las entrevistadas, es llegar a Estados Unidos y vivir en un hogar ampliado, y al volver regresan a uno nuclear.

Sobre la *posición en el hogar*⁶⁹, las transformaciones también son mayoritarias (17 de 20). La posición dentro del hogar como característica particular, es donde se muestran más alteraciones. Los cambios de posición en muchos casos son diversos y múltiples, una mujer transita por posicionamientos discontinuos, marcados principalmente por la situación antes de emigrar y el movimiento entre hogares durante la estancia migratoria. Aquí el tránsito por distintas posiciones de parentesco es una característica generalizada.

Sí bien, la situación conyugal exhibe la menor cuantía de transformaciones evidenciadas por las mujeres entrevistadas (8 de 20), sin duda es una *característica* diferenciadora fundamental en el ciclo vital de ellas. En algunos casos, las mujeres entrevistadas consideran la unión conyugal y la separación como situaciones relacionadas directamente con la migración y el retorno. La situación conyugal es la *característica* que sin duda tiene una mayor incidencia en las *dimensiones* de análisis consideradas, en tanto repercute en diversos ámbitos al interior de la familia, esto se ejemplificará en el siguiente apartado. Las repercusiones inciden en la posición dentro del hogar, la división sexual del trabajo doméstico, en el cuidado de los hijos y en la toma de decisión, por ello se considera un eje central al distinguir *estrategias* dentro de la dinámica familiar.

Así, tras la panorámica precedente, y bajo el análisis de los relatos de las entrevistadas, el siguiente paso de análisis es la concentración de trayectorias personales para exhibir las *estrategias* de las retornadas dentro de la familia. El propósito será

⁶⁹ Es la posición declarada por la entrevistada, respecto al parentesco de estas mujeres con el jefe(a) del hogar.

conjuntar y evidenciar una serie de rasgos recurrentes, categóricos y generales, dichos atributos no son propiedades adjudicadas a un individuo sino al agregado del cual forma parte (Velasco, 2008).

De esta forma se concretaron de forma analítica las *estrategias* de las retornadas, a partir de cuestiones comunes a ciertas mujeres entrevistadas. Las *estrategias* aluden al grado de los cambios objetivos en las *características* diferenciadoras a través de la trayectoria. Así, cada *estrategia* denota cambios diferenciados en las *características*. En cada *estrategia* se privilegió el patrón de atributos compartidos, bajo la consideración y significado compartido en las dimensiones de análisis.

Aludir a la idea de que lo que se denomina *estrategia* condensa una significación compartida por más de una retornada, para su detalle y descripción no sea necesario exponer su composición de forma pormenorizada. Como menciona Ariza (2004), basta con resumir los rasgos valorativos que comparten quienes lo constituyen, rasgos en los que se buscan los puntos de homogeneidad entre ellos.

Así, a continuación, se describen las *estrategias* resultado del análisis, se describen cuatro diferentes *estrategias*. La exposición de cada una de ellas muestra en un primer momento las *características* diferenciadoras y los cambios o continuidades presentes en la trayectoria de cada mujer retornada. Posteriormente, se particulariza el análisis sobre los rasgos que distinguen cada *estrategia*, resaltándose cambios y/o continuidades en la etapa del retorno y, en la situación actual⁷⁰. Finalmente, para cada *estrategia* se resalta un *caso prototípico*⁷¹ que aglomera los atributos que la componen.

Antes de mostrar los resultados, es necesario hacer una puntualización sobre una temática relevante para la articulación de las distintas *estrategias*, el “tener hijos en la trayectoria migratoria”. No se consideró como una *característica* diferenciadora, empero el

⁷⁰ Por situación actual se alude al momento de la entrevista para cada mujer.

⁷¹ “Los llamados casos prototípicos son casos que exhiben de modo ejemplar (o prototípico) ciertas características o atributos de un grupo, de una población o de una sociedad, (...) se traslapan parcialmente con los demás casos, pero no se limitan a compartir determinados rasgos o características con otros casos de la misma clase, sino que los exhiben en forma resaltada y como en relieve. Se presentan, por lo tanto, como verdaderos paradigmas de cierto universo de casos” (Giménez, 2012 :55).

hecho de ser madre sobre todo durante la estancia migratoria resultó central para entender aspectos diferenciadores en la trayectoria personal de mujeres madres. A continuación, se describen cada uno de las cuatro *estrategias* resultado del análisis.

Estrategias de las retornadas en la dinámica familiar

Las *estrategias* mostradas aluden a los cambios o continuidades en los roles de género dentro de la dinámica intrafamiliar, al tener como escenario la movilidad migratoria. Las cuatro *estrategias* expresan distintas formas de experimentar la migración y el retorno, así como las distintas formas de encarar las transformaciones en el entorno intrafamiliar.

I. La estrategia de la migración pendular: “ir y venir”

Existen atributos distintivos que dan cuenta de la particularidad de esta *estrategia*. El rasgo que más destaca es que estas mujeres se mantienen sin cambios en su situación conyugal, vista a través de la trayectoria de análisis, la constante es mantenerse solteras. La soltería como característica ofrece un vínculo a otro distintivo que caracteriza al tipo: la edad, son las mujeres entrevistadas más jóvenes con un promedio de edad de 35 años. Otro elemento particular es que, en términos generales son mujeres que denotan un mayor nivel educativo que las demás: educación media superior⁷².

Al considerar la experiencia migratoria, las mujeres que se consideran dentro de esta *estrategia* de migración pendular exhiben una particularidad propia y totalmente diferente de las demás. Son mujeres con más de una estancia en Estados Unidos, y sus visitas son por lo general visitas menores a seis meses. La estancia de mayor tiempo para este grupo es de aproximadamente cuatro años. Esto, se encuentra relacionado directamente con que su migración es documentada, pues ellas poseen documentos que les permiten el acceso legal a Estados Unidos. Ellas ostentan un documento que las acredita como residentes de dicho país o tienen doble ciudadanía: mexicana y estadounidense. La estancia migratoria reviste una diferencia en sí para estas mujeres y, tiene objetivos específicos; estudiar y/o trabajar con el objetivo de hacer un ahorro monetario.

⁷² La educación media superior alude al bachillerato o preparatoria, es un período de estudio de tres años generalmente.

Para estas mujeres es fundamental la familia como agente propiciador de la estancia migratoria, por dos motivos. El primero es que la obtención de la residencia o la ciudadanía, fue el resultado de una migración anterior de familiares directos, principalmente padres⁷³. En la mayoría de los casos, las mujeres obtienen la residencia o la ciudadanía por la migración de los padres. El segundo motivo, radica en una fuerte red de parientes migrantes cuya residencia en Estados Unidos, y los convertido en residentes permanentes, por lo que brindan apoyo en el traslado de estas mujeres a dicho país. En el cuadro 22, es posible observar las características de las mujeres que hacen parte de esta *estrategia*⁷⁴, sus atributos son detallados a través de su trayectoria.

⁷³ La residencia permanente, conocida como 'Green Card', indica que la persona puede vivir y trabajar en EU con derechos y obligaciones del país. Para recibirla se necesita el patrocinio de un familiar o de un empleador americano. Asimismo, se puede solicitar como medio de asilo y para refugiados. Debe ser renovada cada 10 años. La ciudadanía es cuando una persona adquiere la nacionalidad estadounidense y por ende se convierte en parte de las decisiones del país, con acceso al voto y a poder ocupar cargos gubernamentales. Los residentes pueden solicitar la ciudadanía después de 3 a 5 años de haber vivido en la Unión Americana; el proceso para otorgarla tarda alrededor de 6 meses.

⁷⁴ Todos los nombres originales han sido modificados para proteger la confidencialidad de las entrevistadas.

Cuadro 22. Mujeres que exhiben la estrategia “ir y venir”: dimensiones, características y trayectoria.

Nombre y duración de la estancia migratoria	Dimensiones	Antes de emigrar	Durante la migración	Retorno-Actual
<i>Ana</i> Estancia Migratoria (2008-2010)	<i>Situación Conyugal</i>	Soltera	Soltera	Soltera
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Hija	Sobrina	Hija
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Ampliado	Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	No tiene hijos	No tiene hijos	No tiene hijos
<i>Caridad</i> Estancia Migratoria (Año y medio entre 1992 y 1994)	<i>Situación Conyugal</i>	Soltera	Soltera	Soltera
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Hija	Sobrina	Hija - Hermana
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Ampliado	Nuclear-Ampliado
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	No tiene hijos	No tiene hijos	No tiene Hijos
<i>Janeth</i> Estancia Migratoria (1991 y 2002)	<i>Situación Conyugal</i>	Soltera	Soltera	Soltera
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Hija	Hermana	Hija
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Ampliado	Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	No tiene hijos	No tiene hijos	No tiene hijos
<i>Maite</i> Estancia Migratoria (Año y medio entre 2000 y 2002)	<i>Situación Conyugal</i>	Soltera	Soltera	Soltera
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Hija	Hermana	Hija-Jefa
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Ampliado	Nuclear-Ampliado
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	No tiene hijos	No tiene hijos	No tiene hijos
<i>Salma</i> Estancia Migratoria (2009-2010)	<i>Situación Conyugal</i>	Soltera	Soltera	Soltera
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Hija	Nieta	Hija
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Ampliado	Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	No tiene hijos	No tiene hijos	No tiene hijos

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

La importancia del grupo familiar, es evidente en la trayectoria de estas mujeres. Ellas pasan de residir un hogar nuclear antes de emigrar (en el de los padres principalmente), a un hogar ampliado durante su estancia migratoria, sea que se vayan a vivir con hermanos o tíos. Cuando retornan lo hacen hacia un hogar nuclear nuevamente. Dicho, retorno se da, por lo general, al hogar paterno. Así, ellas tienen una posición dentro

del hogar que denota sólo un cambio en la experiencia migratoria, asociado directamente con su condición de soltería. Salen del hogar de los padres, viajan y se establecen en Estados Unidos en casa de tíos o hermanos y regresan al hogar de los padres.

Sobre la estancia migratoria de estas mujeres, existen dos percepciones generalizadas. Primero, se reitera que ellas están sujetas a una sobrecarga de trabajo doméstico, lo que se hace presente en las entrevistas. Señalan que, en su estadía en Estados Unidos, generalizada en un hogar ampliado, los quehaceres del hogar se incrementaron. Segundo, concebir la migración como una etapa difícil y, donde el aporte económico al grupo doméstico se convierte en una idea de “carga”, lo cual hace parte de la concepción de estas mujeres sobre su estancia migratoria.

Al retornar, las *dimensiones* de análisis, develan los atributos que estas mujeres comparten. En primer lugar, destaca en las entrevistas, que el trabajo doméstico deja de ser una sobrecarga al retornar como lo fue durante la estancia migratoria, éste pasa nuevamente a manos de la madre. La idea del trabajo doméstico al retornar a casa de los padres es vista por las migrantes de retorno como cuestión de apoyo, pues la madre tiene el rol principal. Existen delimitaciones entre lo que una mujer “encargada del hogar” tiene que hacer: en este caso a la madre le corresponde esta tarea, las hijas retornadas no intentan revertir esta idea.

La segunda cuestión tiene que ver con las pautas de interacción familiar y la concepción propia de su rol. Al volver, las mujeres retornadas consideran su estancia en Estados Unidos como un lapso de conocimiento de otras formas de vida y maneras de pensar. Sin embargo, al volver, regresan al hogar paterno. Con ello, regresan a estar tuteladas por los padres y, sobre todo bajo el control del padre, cuyo control les exige abandonar las nuevas ideas adquiridas en el extranjero, pues deben volver a integrarse a la dinámica familiar tradicional imperante.

Estas mujeres al retornar tienen como característica particular insertarse al mercado laboral y, lo hacen a través de la puesta en marcha de algún negocio propio. Este negocio se inicia con los ahorros obtenidos en Estados Unidos. Lo interesante a destacar, es que con los ingresos derivados por dicha actividad hay un menor apoyo económico al ingreso

familiar. Al parecer nuevamente la condición de “hijas” tiene una idea inherente de que los padres son quienes se encargan del sustento económico. Es importante mencionar que, dentro de estos hogares, las remesas enviadas principalmente por otros hijos son la parte más importante de los recursos económicos familiares. De esta forma, el ingreso de estas mujeres, no se percibe como una parte fundamental del ingreso familiar.

Otro rasgo distintivo, es la concepción de un “futuro diferente”. Para estas mujeres la posibilidad de poder emigrar (gracias a su documentación migratoria) les devela diferentes oportunidades, una futura migración es una de ellas. El contraste entre lo que vivieron en la estancia migratoria, la dinámica familiar actual y sobre todo su soltería, les hace replantearse el futuro donde la idea de cambio, de migraciones temporales (ir y venir) o volver a emigrar, con una estancia de más tiempo sigue presente.

La trayectoria de ejemplifica a las mujeres que se incluyen en esta *estrategia*. Ella actualmente tiene 36 años⁷⁵, su padre emigró de joven y por él pudo obtener la residencia en Estados Unidos. Janeth nació en Pegueros, pero con la residencia en Estados Unidos, emigró muy joven: se fue cuando tenía 12 años, donde completó su educación primaria. Ella estuvo allá por casi 12 años. Se fue en 1991 y volvió en 2002.

En el hogar en el que vivía, antes de emigrar a Estados Unidos, habitaba en Pegueros junto a sus padres y cinco hermanos más, ella era la hija menor. El total de hermanos de Janeth son diez, la mitad de ellos ya había emigrado hacia Estados Unidos. Respecto a cómo era la dinámica familiar en su hogar, Janeth comentó:

“me tocaba sembrar, cortar hoja, y más cosas de rancho, pero de ahí aprendí a trabajar (...) en la casa me tocaba barrer, trapear, limpiar, y hacíamos los que podíamos (...) No, a los hombres no los ponían a ayudar, los tenían más “chiqueados”⁷⁶, no ayudaban y [las mujeres] teníamos que ponerles la mesa, no recogían ni un plato. En casa las decisiones del hogar las tomaba mi papá. Él era el que administraba, él trabajaba, él era agricultor.” (Janeth, Pegueros, diciembre 2015)

⁷⁵ A Janeth se le entrevistó en tres ocasiones, la edad que se denomina como actual es de la última entrevista en diciembre de 2015.

⁷⁶ Significa consentido, o que recibe un trato especial.

La principal razón para que Janeth se fuera a radicar a Estados Unidos fue porque se le detectó “escoliosis” y la familia considero que recibiría un mejor tratamiento médico allá. Asimismo, la idea de irse tan joven era estudiar, Janeth comentó:

“me fui a los casi doce, me llevaron por mi enfermedad, llegué allá y me operaron de la espalda (...) después ya estudié sexto de primaria y luego de allí secundaria, preparatoria y después de dos años me metí a la escuela, que ya estudié un semestre de universidad, pero ya no pude más, porque era niñera y de allí pagaba mis estudios y ya no pude”. (Janeth, Pegueros, marzo 2013)

Janeth llegó a casa de su hermana y su cuñado en el Valle de San Fernando en California, ahí radicó por nueve años. Posteriormente se mudaron al condado de Ventura, a Moonpark también en California, ahí vivió dos años. En la vivienda donde se estableció habitaban su hermana, su esposo y dos hijos de ellos. Hasta los 18 años dependió económicamente de su hermana y gracias al apoyo de otros hermanos que también vivían allá. Posteriormente, para continuar sus estudios comenzó a cuidar niños, primero hijos de sus otros hermanos, después cuidó a otros niños. Además de estudiar y cuidar niños, Janeth tenía que ayudar con el trabajo doméstico en el hogar, por lo que considera que algunas veces tenía una sobrecarga de trabajo. Ella comentó:

“Allá (en Estados Unidos) Ah, ¡claro, era también la chacha⁷⁷! Tenía que ayudar en lo que era la casa; limpiar la casa, barrer, aspirar...no estaba de niña bonita, tenía que fregarle, tenía que cuidar a mis sobrinas, era más pesado”. (Janeth, Pegueros, marzo 2013).

Durante su estancia, las decisiones sobre lo que ocurría en su dinámica familiar las tomaba su cuñado y su hermana:

“ellos decidían, es lo malo de vivir en casa ajena (...) aun cuando el gobierno me daba dinero [subsidio por enfermedad] y yo como quien dice aportaba, el dinero era

⁷⁷ “Chacha” significa muchacha, con ese nombre se les denomina a las empleadas domésticas. Se supone que se trata de mujeres jóvenes que se integran al grupo domestico para trabajar al servicio doméstico.

más bien como una renta y yo no disponía de él (...) me controlaban muchísimo, no me dejaban ni respirar” (Janeth, Pegueros, octubre 2014).

Janeth estudió contabilidad y computación, académicamente es el equivalente de un año de universidad. Ella estudió hasta que cumplió, 23 años. Por falta de recursos, pero sobre todo por agotamiento resultado de la jornada laboral-académica que tenía, decidió volver a su pueblo natal. Otro motivo que incidió en su retorno fue que se sentía “encerrada”. Señala que su hermana no permitía que saliera y la trataba como a una niña. A pesar de todo, reflexiona sobre su estancia en Estados Unidos como una etapa donde aprendió muchas cosas, obtuvo nuevas ideas, obtuvo apoyo por parte del gobierno y considera se adaptó bien a la sociedad estadounidense.

Janeth volvió a Pegueros en 2003, considera que vivía como “arrimada”, esto es, como una persona ajena al núcleo familiar que sólo está de visita y puede resultar una presencia incómoda. Se sentía disgusto con el control que ejercían sobre ella su hermana y su cuñado. Viajó a México, con el plan de seguir sus estudios, aun cuando sabe que en Pegueros no existe una universidad. Regresó, con sus padres porque considera que no le permitirán irse a otro lugar. La idea de continuar sus estudios se ve truncada, la razón la detalla Janeth:

“Mis planes al volver eran seguir estudiando, pero ya mi papá ya no me dejó, porque aquí en México es bien difícil. Somos del rancho, tenemos que agarrar camión e ir y venir, y eso le preocupaba a mi papá y ya no seguí estudiando”. (Janeth, Pegueros, marzo 2013)

Regresa a vivir junto a sus padres y una hermana. Janeth menciona que le cuesta mucho adaptarse nuevamente a su dinámica familiar:

“Mi papá era muy estricto, no me dejaba salir y si lo hacía tenía que regresar temprano o tenía que salir acompañada de mi hermana y a ella casi no le gustaba salir (...) yo ya sabía que así eran mis papas, me tenía que aguantar ya estaba aquí (...) aun así siento que allá [Estados Unidos] me controlaban más, con el tiempo me adapte, pero me costó” (Janeth, Pegueros, diciembre 2015)

Gracias a su conocimiento de la lengua inglesa, Janeth consiguió trabajo como maestra de dicho idioma. Sin embargo, a causa de la baja retribución salarial dejó el empleo. Los ahorros monetarios que hizo en Estados Unidos le permiten iniciar un negocio propio, consistente en la venta de ropa para mujer, ella renta un local y compra ropa nueva y la revende, este negocio es su actividad actual.

Al momento de entrevistarla por primera vez, su padre tenía ocho meses de haber fallecido, ahora sólo vive con su madre, su otra hermana se casó y dejó el hogar. Desde el momento de su retorno, ella dejó de aportar económicamente al ingreso familiar, menciona que lo que gana es para su gasto personal. Las remesas de sus hermanos sostienen económicamente a esta familia en Pegueros. En cuanto a las labores domésticas, Janeth dice que su madre se encarga de la mayoría; ella sale a atender su negocio, la apoya, pero no dedica tanto tiempo a estas labores en comparación a lo que hace su madre.

Por el momento la idea de migrar es algo improbable, va de visita continuamente a Estados Unidos con sus hermanos, pero su estancia no dura más de un mes. Considera que el poder ir y venir es fundamental en su vida diaria, allá se olvida de los problemas de aquí y viceversa. Se siente feliz al lado de su madre y considera que esta bien en Pegueros. En su pueblo se siente más libre y ha realizado muchas cosas que en Estados Unidos no hubiera hecho. A futuro piensa en casarse, y hacer crecer su negocio. Pero si las cosas no salen bien o su madre le llegara a faltar, la posibilidad de irse a Estados Unidos es viable, la única condición es que le gustaría vivir sola. Janeth sobre el tema mencionó:

“Me iría (a Estados Unidos) pero a vivir... ¡ay no!, solamente si me ganará la lotería y tuviera mi propio lugar para vivir, porque tú sabes que vivir con familia, aunque te traten muy bien y todo, te sientes como si no puedes respirar, más cuando vives con los cuñados o con las cuñadas” (Janeth, Pegueros, marzo 2013).

Bajo las características de la *estrategia* precedente, se encuentran dos atributos particulares que inciden en su dinámica familiar. La soltería y la posesión de documentos migratorios, ambas repercuten en la trayectoria migratoria, tanto en duración, como en el número de estancias. La dinámica familiar se ve afectada cuando migran, llegan a hogares ampliados y denotan una sobrecarga de trabajo doméstico. Al retornar, la dinámica familiar

tradicional a la que estaban acostumbradas se retoma, tienen menor trabajo doméstico, pero enfatizan el control del padre como algo que critican. Ante ello, la posibilidad de migrar es una posible salida a la dinámica que tienen actualmente, la opción de viajar por la posesión de documentos hace que el “ir y venir” sea una opción para aminorar el control familiar, la movilidad las hace “dejar de pensar” en los problemas.

II. La estrategia de cambio dentro de la familia.

Esta *estrategia* es la que manifiesta y representa una mayor cantidad de transformaciones en las *características* consideradas en toda la trayectoria migratoria de las retornadas. Para un conjunto de mujeres que reflejan esta *estrategia*, la experiencia migratoria y el retorno, trajeron consigo una transformación radical en su dinámica intrafamiliar. Consecuentemente, consideran un cambio profundo y sustancial en la forma de vida dentro de su dinámica familiar personal.

Los rasgos que distinguen a las mujeres que desarrollan esta estrategia son diversos. Una característica de estas mujeres es que su nivel máximo de escolaridad es la secundaria. Al considerar su estancia migratoria, se destacan características particulares en términos temporales: es distintiva una sola estancia, con una duración promedio de seis años. Su principal característica es que carecen de documentos migratorios que permitieran un estatus legal. Como se mencionó, el rasgo central de estas mujeres radica en una transformación total en la dinámica intrafamiliar. El cambio más notable es que para ellas, la experiencia migratoria y el retorno cambiaron por completo su situación conyugal. La migración entonces se tradujo en reacomodos relacionados con la pareja, lo cual delineó transformaciones complejas en la posición y en el tipo de hogar. En el cuadro 23 es posible apreciar los cambios en las *características* diferenciadoras exhibidas por los casos que componen esta *estrategia*.

Cuadro 23. Mujeres que hacen parte de la estrategia “cambio dentro de la familia”: dimensiones, características y trayectoria.

Nombre y duración de la estancia migratoria	Dimensiones	Antes de emigrar	Durante la migración	Retorno-Actual
Adela Estancia Migratoria (1990-1994)	<i>Situación Conyugal</i>	Soltera	Soltera - Casada	Separada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Hija	Hija	Hija-Jefa
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Ampliado-Nuclear	Ampliado- Nuclear- Unipersonal
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	No	Tuvo un hijo durante la estancia	No
Blanca Estancia Migratoria (1990-1994)	<i>Situación Conyugal</i>	Casada	Casada	Separada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Cónyuge	Cónyuge	Hija - Jefa
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Nuclear	Ampliado- Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	No	Tuvo una hija durante la migración	No
Imelda Estancia Migratoria (2003 y 2010)	<i>Situación Conyugal</i>	Casada	Casada-Separada-Unida	Separada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Cónyuge	Cónyuge-Sobrina-Jefa	Hija - Jefa
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Nuclear-Ampliado-Nuclear	Ampliado- Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	Uno	Se llevó un hijo de un año, tuvo otro allá	Sí, un hijo
Maribel Estancia Migratoria (1990 y 1995)	<i>Situación Conyugal</i>	Soltera	Soltera - Casada	Casada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Hija	Sin parentesco-Cónyuge	Nuera-Cónyuge
	<i>Tipo de hogar</i>	Ampliado	Compuesto- Nuclear	Ampliado- Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	No	Tuvo dos hijos	Sí, tres
Selene Estancia Migratoria (2006-2012)	<i>Situación Conyugal</i>	Separada	Separada-Casada	Casada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Hija	Hermana-Cónyuge	Cónyuge
	<i>Tipo de hogar</i>	Ampliado	Ampliado-Nuclear	Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	Uno	Tuvo tres hijos, se llevó un hijo pequeño	No
Sara Estancia Migratoria (2000-2009)	<i>Situación Conyugal</i>	Casada	Casada-Viuda	Viuda
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Hija	Cónyuge-Cuñada	Hija
	<i>Tipo de hogar</i>	Ampliado	Compuesto-Ampliado	Ampliado
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	No	Tuvo tres hijos	No

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

Un rasgo notorio es la variación que estas mujeres tienen en cuanto a su posición dentro del hogar. Es destacable, su posición como esposas en algún momento de la estancia migratoria en Estados Unidos, lo cual las vincula a la residencia conjunta con su pareja y a cambios en los tipos de hogar durante la migración. Como contraparte, al momento del establecimiento al retornar se destaca un rasgo distintivo de estas mujeres, la posición como hijas en un hogar ampliado, con ello se revela como la familia; principalmente los padres, adquieren un papel central en el apoyo al establecimiento posterior al retorno. La situación actual también se diferencia de la anterior a la migración, y donde el atributo mayoritario es la situación como jefa de hogar.

En estas mujeres se muestran grandes transiciones durante la trayectoria, cambios relacionados indudablemente con el tipo de hogar al que hicieron parte. La característica de incorporación a un hogar ampliado durante la experiencia migratoria y, el cambio entre el tipo de hogar anterior a la migración y posterior al retorno, exhiben la impronta de la experiencia migratoria.

Otro atributo común y distintivo de estas mujeres es que tuvieron hijos durante la estancia migratoria. Esto, sin dudas trastocó su rol de cuidadoras dentro de los hogares, lo cual reconfigura y transforma su vida cotidiana. En este sentido, ellas consideran que durante su estancia migratoria imperó una sobrecarga de trabajo doméstico, asociado principalmente a la estancia en hogares ampliados, situación que se profundiza tras el nacimiento de los hijos. Es importante mencionar, que para algunas de ellas fue imprescindible el contratar los servicios de otra mujer para que las ayudase en el cuidado de los hijos. Lo anterior, se vincula con la inserción al mercado laboral de estas mujeres, lo cual resalta aún más la sobrecarga laboral que experimentaron en Estados Unidos, ellas se caracterizan porque durante su estancia accedieron al mercado laboral esencialmente como empleadas. Al retornar, también exhiben acceso laboral, pero de forma heterogénea.

Si se consideran las *dimensiones* de análisis y, se parte de la situación posterior al retorno, es posible condensar ciertos rasgos distintivos relacionados a esta *estrategia*. El trabajo doméstico se percibe, como en la *estrategia* anterior, como sobrecarga durante la migración. La estancia en hogares ampliados se tradujo en mayor trabajo, en hogares

nucleares armonizaban el trabajo doméstico con el extra-doméstico. Estas mujeres han sabido combinar, a raíz de su experiencia, tanto las labores domésticas con actividades extras domésticas remuneradas. Por sus cambios en la situación conyugal, en los tipos de hogar y posición, actualmente asumen una postura crítica ante la sobrecarga doméstica, lo cual en general se ha manifestado en un cambio ante ello. Para algunas de ellas, esta sobrecarga derivó en que prefirieran vivir separadas de la familia en la comunidad de origen y actualmente se encuentren como jefas de hogar.

Sobre el cuidado de los hijos, esta ha sido una actividad que ha recaído completamente en ellas; tanto en la migración como al retornar, se dedican exclusivamente a esta actividad. Al contemplar las pautas de interacción familiar, es posible mencionar que las diferentes posiciones dentro del hogar que han experimentado, han tenido como efecto la capacidad de “negociación” que detentan frente a otros miembros del grupo doméstico. Dicha capacidad también ha tenido efecto en la situación actual que experimentan, donde o son jefas de hogar y detentan el control, o exhiben la capacidad de tomar decisiones dentro del hogar, sobre todo en lo relacionado al trabajo doméstico.

Una mujer retornada que es un caso prototípico de esta *estrategia* es Adela quien tiene actualmente 47 años⁷⁸. Originaria de Pegueros, salió de su lugar de origen en 1990, hacia Estados Unidos. En ese entonces en su hogar vivía junto a su madre y cinco hermanos, ella era la cuarta hija. Estaba soltera, trabajaba en una tienda de abarrotes por las mañanas (de 8 de la mañana a 2 de la tarde) y por la tarde ayudaba en la Cruz Roja de la delegación (3 de la tarde a 8 de la noche). En esta situación se mantuvo tres años antes de emigrar, pero desde los 13 años ayudaba en la Cruz Roja de la delegación. Con su trabajo pudo ahorrar aproximadamente 300 dólares, con los cuales financió su viaje a Estados Unidos.

Respecto a su posición en el hogar, ella como hija, considera que ayudaba con el aporte de dinero, sus dos hermanos menores no trabajaban. Ella y los mayores sostenían económicamente el hogar. La madre y los hermanos que no trabajan realizaban las tareas

⁷⁸ Adela fue entrevistada en dos ocasiones, la edad que se denomina como actual es de la última entrevista en diciembre de 2015.

domésticas. Adela contempla que el hecho de aportar dinero, no resultaba en que su opinión tuviera peso en las decisiones de la casa. Reflexiona y menciona que en realidad lo que dijera su madre es lo que se hacía en el hogar:

“nunca tuve ese derecho [de opinar], sí opinaba, pero en realidad las decisiones las tomaba mi mamá (...) yo estaba acostumbrada, sabía que tenía que respetar, aunque no me pareciera (...) también sabía que mi mamá favorecía a los hombres[hermanos], de hecho, nosotras las mujeres aportábamos más dinero, a nosotras ella nos exigía más” (Adela, diciembre, 2015).

Lo anterior, sumado a la idea de buscar una vida mejor, fueron motivos para emigrar hacia Estados Unidos. Tenía 21 años cuando cruzó la frontera con la ayuda de un “pollero”, llegó a California, específicamente a Pacoima distrito de Los Ángeles. Adela llegó a vivir con una tía, hermana de su madre. En ese hogar vivía junto su tía, el esposo de esta última y tres hijos de la pareja (de 8, 5 y un año respectivamente), ahí vivió por casi un año.

Desde su llegada a Estados Unidos comenzó a trabajar en una fábrica de cosméticos como empleada, entró rápidamente a este trabajo gracias a la recomendación de una amiga de su tía. Su trabajo consistía en “limpiar envases, poner tapaderas, cerrar cajas y manejar una máquina para embalaje de los cosméticos” (Adela, Pegueros, diciembre 2015). En el trabajo tenía un horario de 4 p.m. a 1:30 a.m. Con su salario de 162 dólares semanales, mandaba una parte a su familia para ayudarlos y con el resto subsistía. Ella considera que necesariamente tenía que trabajar para aportar algo a la casa, sumado a eso tenía que hacer las labores domésticas en casa y cuidar medio tiempo a la hija de su tía. Esto derivó en una sobrecarga laboral, que no la hacía sentir nada bien. Ella comentó:

“Mi tía desde un principio me dijo tú te haces cargo de la cocina, a ella no le gustaba, además me tocaba cuidar a la niña más pequeña, y también me encargaba de todos los quehaceres. Yo hacía esto en las mañanas para que ella se fuera a estudiar, ella estaba estudiando (inglés). Y ya por las tardes yo trabajaba en la fábrica de cosméticos” (Adela, Pegueros, octubre 2014)

Lo anterior incidió en que ella mostrara insatisfacción al recordar su estancia en Estados Unidos:

“Allá se siente uno como prisionero, como que no (...) como que no puede ser uno libre, tiene uno mucho encierro, más que nada. Y si no trabaja uno, se siente uno muy deprimido. Aunque esté uno con familia como que... no, no es lugar de uno”. (Adela, Pegueros, octubre 2014).

En lo que refiere a su dinámica familiar en el hogar de su tía, considera:

“me sentía incomoda, yo creo que ellos también, pues es difícil acostumbrarse a vivir con uno (...) yo no decía nada para no incomodar más y ellos tomaban las decisiones de la casa (...) no era mi casa y no tenía derecho a opinar nada (...) pero en general creo que ellos me vieron bien” (Adela, Pegueros, diciembre 2015)

Durante su estancia migratoria, Adela conoció a su pareja, quien también era de Jalisco y el cual conoció por una amiga. Se casó en 1991 y se fue a vivir con él y tuvieron un hijo. Ella siguió con su trabajo en la fábrica de cosméticos. La dinámica de su hogar se transformó, las labores del hogar y el cuidado de su hijo recién nacido modificaron la situación. Adela comentó:

“Ya casada los dos (refiriéndose a su pareja) nos compartíamos el trabajo de la casa. Él hacía una parte, yo otra porque trabajábamos en diferente horario. Entonces eso ayudaba a que uno hiciera una cosa y el otro hacía otra cosa. (...) Con mi hijo, y lo que necesitara yo lo cuidaba en la mañana y él lo cuidaba en la noche, porque yo trabajaba de noche (...) cuando mi esposo no podía cuidar a mi hijo lo dejaba con mi vecina, ella me lo cuidaba por 50 dólares a la semana” (Adela, Pegueros, octubre 2014).

Al considerar las decisiones en el hogar y las cuestiones referentes al gasto, Adela refiere que las decisiones eran compartidas y él la tomaba en cuenta siempre.

Durante el periodo en que vivía ella junto a su pareja, es destacable la estancia de dos hermanos de ella y, un amigo del esposo en el hogar. Esto denota la importancia de las redes familiares en la migración de parientes y amigos cercanos.

“él [esposo] y yo siempre nos llevamos muy bien, y siempre fuimos muy sociables con toda la gente y aunque no fueran parientes siempre pensamos en ofrecer la casa. Él decía: aquí [Estados Unidos] uno debe aprender a vivir en montón, nosotros igual pagamos la renta, así que donde come uno pueden comer más” (Adela, Pegueros, diciembre 2015)

Sin embargo, en términos de trabajo doméstico la carga aumento considerablemente para ella.

“cuando llegaron mis hermanos, y el tiempo que estuvieron [6 meses aproximadamente] me tocaba más trabajo, llegaba de trabajar como a la 1:00 a.m. y terminaba acostándome como hasta las 3, porque dejaba preparado el lonche [desayuno] para todos, y me levantaba a las 7 de la mañana para servirles y que cada uno se fuera a su trabajo y de ahí veía a mi hijo, hasta la tarde que me iba a trabajar (...) ya por la tarde a mi hijo lo cuidaba mi esposo, o mi hermano y si ninguno podía le pagábamos a la vecina” (Adela, Pegueros, diciembre 2015).

En 1994, debido a un terremoto y las secuelas de éste, Adela y su pareja se quedaron sin empleo. La opción que tomaron fue que ella volviera a Pegueros con su hijo, en tanto que las cosas se solucionaban, después ella regresaría a Estados Unidos. Adela comentó:

“él decidió que yo me viniera con el niño y él se quedó allá a buscar trabajo, y pues yo me regresé. Así sería más fácil que él me mandara dinero y nos sostuviera que estando los tres allá y nosotros sin trabajo.” (Adela, Pegueros, octubre 2014).

Regresó a Pegueros cuando tenía 25 años y su hijo dos años, volvió a casa de madre y donde aún vivían tres hermanos de Adela. Ella al volver nuevamente el hogar de su madre comento:

“Me sentía rara, sentía que esa casa ya no me pertenecía, ya uno se retiró y vuelve, ya uno se siente como arrimado y, pues ya no lo trataban a uno igual que antes, ya veía cosas que no me gustaban y yo ya no me sentía muy a gusto (...) y luego ya con niño, sabía que a donde llegara tendría problemas, los niños no saben de “que no agarres esto o lo otro” y pues eran más problemas” (Adela, Pegueros, diciembre 2015).

Por otra parte, desde esa fecha Adela no ha visto a su pareja se distanciaron, pero él siguió con el envío de dinero para ella y su hijo. Al volver, tuvo diferentes trabajos y formas de inserción laboral, hasta que en 2001 consiguió un puesto como enfermera en el hospital público del pueblo.

Respecto a su dinámica familiar ella vivió con su mamá, hermanos e hijo. La concepción de este período Adela la manifestó de la siguiente forma:

“yo ayudaba en lo que podía, pero no daba dinero, nos mantenían mis hermanos, yo trababa de no estar de atendida y hacia lo que necesitaban, yo sentía que estaba de más y hacia más cosas en la casa (...) cuando mi esposo llegaba a mandar dinero ahí si metía yo para los gastos, pero de todas formas no alcanzaba para mucho (...) también por eso yo ya quedaba fuera [refiriéndose a las decisiones del hogar] yo ya había salido, ahora mi hermana la mayor y mi mamá decidían que hacer en la casa, ellas me hacían sentir como que “tu vida esta aparte” ya no podía decir nada” (Adela, Pegueros, diciembre 2015)

Sin embargo, considera fundamental el apoyo familiar al volver. Su madre y hermanos le ayudaban y apoyaban con el cuidado de su hijo. Ella comienza a vender alimentos fuera de la casa de su madre y obtiene un ingreso, pero al momento que obtuvo su primer empleo y salario estable (en una deshidratadora de huevo), comienza a vivir sola con su hijo en la casa de una tía que vive en Estados Unidos, la tía le presta la vivienda para que ella viva ahí. Ella se encarga en ese momento de todo lo referente a las labores domésticas, el ingreso y lo relacionado a la crianza de su hijo. Sin embargo, en este período la familia (madre y hermanos) son también un apoyo central, ellos se hacen cargo del niño durante su jornada laboral.

Adela continúa su trabajo en la deshidratadora de huevo por dos años aproximadamente, pero dadas las condiciones laborales se enferma gravemente y tiene que dejar su empleo. En este periodo su familia es su sostén. Posteriormente, trabaja en granjas de cerdos, pero su condición se agrava le diagnostican gastroenteritis y anemia, sólo trabaja dos meses. Ella deja de trabajar por dos años, en ese momento su esposo envía más dinero, por ello puede sostener y vivir únicamente con su hijo. Posteriormente, en 2001 retoma el trabajo en la Cruz Roja mencionado anteriormente. En 2007, su hijo se va a Estados Unidos con su padre, el niño tiene 13 años y se va para continuar sus estudios, él tiene doble nacionalidad y desde ese momento hasta la fecha ella vive sola en la misma casa.

Actualmente, su hijo y esposo de ella le mandan algún dinero para apoyarla. Ella dice estar feliz por su trabajo, menciona que extraña a su hijo, pero está bien con la vida que lleva. Un hermano de Adela está arreglándole sus papeles para que pueda ser residente en Estados Unidos, espera poder ir a ver a su hijo, pero no quisiera quedarse allá, sólo ir y visitarlo. Adela respecto a lo ocurrido con su dinámica familiar desde que regresó comenta: “Sí, sí cambia uno, ya uno no se ve con esa forma (respecto a su hijo y pareja) ... ya como que ya no hay confianza, como que sí se pierde algo” (Adela, Pegueros, octubre 2014).

A grandes rasgos, el caso de Adela ejemplifica como la experiencia migratoria posibilitó un reajuste en la dinámica familiar de las mujeres que hacen parte de este tipo. La migración transformó los roles que tenían dentro del grupo doméstico. Estados Unidos significó principalmente mayor trabajo doméstico, que se acentuó al tener hijos. Al regresar el primer apoyo es nuevamente la familia, pero la nueva forma de concebir las relaciones intrafamiliares resultado de la migración, hace que estas mujeres readapten su estrategia ante la dinámica familiar imperante.

III. La estrategia de “retomar lo anterior”, el retorno a la vida tradicional.

Las características de las mujeres insertas en esta *estrategia* denotan rasgos que las distinguen, pero que a la vez son similares con ciertas particularidades de otras mujeres. Una primera aproximación a este grupo, indica que, respecto a la escolaridad y a la estancia

migratoria, ellas tienen características idénticas con las mujeres de la *estrategia* descrita precedentemente, su nivel máximo de escolaridad es de secundaria.

El rasgo central que diferencia y particulariza a esta *estrategia*, es que la mayoría de estas mujeres desde el momento de emigrar, y hasta el momento del establecimiento posterior al retorno se mantuvieron sin cambios en su situación conyugal. Al indagar sobre lo anterior, resalta una característica central que las distingue. Ellas emigraron después de su pareja, generalmente el esposo se había ido anteriormente y tras un lapso de tiempo, ellas también emigraron hacia Estados Unidos. En el cuadro 24 se muestran las características de estas mujeres.

Cuadro 24. Mujeres que hacen parte de la estrategia “retomar lo anterior”, el retorno a la vida tradicional: dimensiones, características y trayectoria.

Nombre y duración de la estancia migratoria	Dimensiones	Antes de emigrar	Durante la migración	Retorno-Actual
Martha Estancia Migratoria (1989 y 1997)	<i>Situación Conyugal</i>	Casada	Casada	Casada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Cónyuge	Hermana-Cónyuge	Cónyuge
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Ampliado-Nuclear	Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	Una hija	Tuvo dos hijos	Sí, dos hijos
Mercedes Estancia Migratoria (1994 y 2002)	<i>Situación Conyugal</i>	Casada	Casada	Casada-Separada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Jefa	Cuñada-Cónyuge	Hija –Cónyuge - Hija
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Ampliado-Nuclear	Ampliado-Nuclear-Ampliado
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	Dos hijos	Se llevó dos hijos pequeños y tuvo dos hijos más	No
Mirna Estancia Migratoria (1997 y 2001)	<i>Situación Conyugal</i>	Casada	Casada	Casada-Separada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Jefa	Cónyuge	Nuera- Cónyuge-Hija
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Nuclear	Ampliado-Nuclear-Ampliado
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	Un hijo	Se llevó a un hijo pequeño, no tuvo hijos allá	Sí, tres hijos

Paz Estancia Migratoria (1996- 2001)	<i>Situación Conyugal</i>	Casada	Casada	Casada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Hija	Prima	Jefa-Cónyuge
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Ampliado	Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	No	Tuvo una hija	Sí, una hija
Raquel Estancia Migratoria (Cinco años y medio 2001-2007)	<i>Situación Conyugal</i>	Separada	Separada	Separada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Jefa	Hermana-Jefa	Jefa
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Ampliado-Nuclear	Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	Un hijo	Se llevó un hijo pequeño, y tuvo otro allá	No

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

Al analizar la invariabilidad de la situación conyugal durante la estancia en Estados Unidos, resaltan otras características particulares. En general, al momento de emigrar se encuentran en un hogar nuclear, al llegar a Estados Unidos se establecen en un hogar ampliado, la familia funge como el principal recurso para el establecimiento. Durante su estancia migratoria, se destaca su posición como parientes del jefe, no como cónyuges (ej. Hermana, prima, cuñada) en algún momento de la estancia, lo cual las vincula a una residencia conjunta a otros parientes en hogares ampliados. Como contraparte, al retornar un rasgo distintivo de este tipo es la posición como cónyuges en hogares nucleares en algún momento posterior al retorno. Destaca también el papel de padres y suegros al momento del establecimiento inicial al volver. Actualmente la mayoría de estas mujeres están separadas de su pareja, lo cual posiblemente tuvo relación con el retorno.

Un rasgo sustancial de estas mujeres es que migran de manera indocumentada, pero en este caso acompañadas de hijos pequeños. Esto reviste en sí, una diferencia fundamental, pero al atender cuestiones relacionadas con la dinámica familiar exhibe una nueva característica asociada principalmente al cuidado de los hijos desde el momento del cruce de la frontera. Estas mujeres se encargan de los hijos pequeños desde antes de emigrar.

Al llegar a hogares ampliados donde existen otros parientes, la dinámica parientes-hijos exhibe una problemática propia. La crianza y cuidado de los hijos durante la estancia migratoria para ellas incide en diversos aspectos. Repercute en la movilidad entre viviendas y hogares, además afecta la carga de trabajo doméstico y bajo ciertas circunstancias propicia el retorno migratorio.

Aunado a lo anterior, estas mujeres tienen como rasgo distintivo tener más hijos durante su estancia migratoria. Así, aumenta el número de hijos y por ende su cuidado. Ellas declaran en mayor medida que el resto, una sobrecarga de trabajo doméstico, un mayor tiempo y exclusividad dedicado al cuidado de los hijos. El trabajo doméstico “excesivo” es parte central de los relatos, asociado fundamentalmente a una estancia migratoria donde la residencia en hogares ampliados y, los cuidados de los hijos incrementaban el tiempo en el hogar. Para algunas mujeres lo anterior se mezcla con inserción laboral, lo cual profundiza la sobre carga.

En este contexto, y al considerar las *dimensiones* de análisis, desde una perspectiva posterior al retorno. Es posible mencionar que en estas mujeres se destaca la concepción de la estancia migratoria como un “encierro”, comparada con la libertad que tienen actualmente en el pueblo y que les brindó el retornar. La estancia en hogares ampliados durante la migración, con una posición dentro del hogar como “pariente” formó en ellas una percepción problemática, sus pautas de interacción familiar se caracterizan por discusiones e inconvenientes con los parientes en los hogares en que vivían. Ellas al retornar vuelven a la normalidad intrafamiliar que tenían antes de emigrar y en la cual se sienten bien. Asimismo, las concepciones de “valores y costumbres” perjudiciales que permean en la sociedad en Estados Unidos, en contraposición de la idea de “valores” buenos y normativos al retornar, es una idea constante de estas mujeres.

Al contemplar de forma retrospectiva las labores domésticas y el cuidado de los hijos, desde una perspectiva donde se compartió con la pareja la migración, se evidencian dos tendencias generales. Estas mujeres, consideran que el apoyo a las labores domésticas por parte de su pareja siempre ha sido nulo, no se transformó durante su estadía o posterior al retorno. Donde ellas consideran existió transformación, es en el tiempo que los esposos les dedican a los hijos y, en general al tiempo que pasan juntos como familia. Al retornar, la percepción general es que los esposos dedican más tiempo a la vida familiar.

La huella de la experiencia migratoria vista desde la actualidad, se rescata bajo diversas expresiones, centradas esencialmente en los hijos. En ellas, se exhibe una preocupación mayor enfocada en su educación. Lo anterior, radica en que los hijos y sus

valores son centrales para lo que consideran el buen desarrollo de la familia. El contraste entre la estancia en la sociedad estadounidense y la nueva dinámica familiar al retornar, se distingue por los valores catalogados como “mejores” en la sociedad de origen, los cuales siguen el canon tradicional y sirven como justificación positiva de su retorno migratorio.

Un caso que condensa las características de esta *estrategia*, es la historia de Martha. Ella emigró de Pegueros en 1989, un año antes su esposo se había ido a Estados Unidos, ella emigró con el propósito de reunirse con él. Martha cruzó de forma ilegal la frontera con su única hija que para ese entonces tenía un año de edad, llegó a casa de su hermana en el Valle de San Fernando en California. En la vivienda donde se estableció inicialmente habitaban su hermana, su esposo, tres hijos de ellos y tres amigos de su cuñado. Además, residía ahí, desde hace un año, el esposo de Martha. A este hogar de nueve personas se integró Martha y su hija.

En esta vivienda, Martha su esposo e hija vivieron sólo por un mes desde la llegada de ella. A raíz de que Martha tenía que hacer todo el trabajo doméstico de dicho hogar y además cuidar a su hija, decidieron ella y su esposo buscar un lugar donde pudieran vivir ellos solos.

Comenzaron a rentar “garajes” y así vivieron ocho años en Estados Unidos hasta su retorno en 1997. Durante la estancia migratoria Martha tuvo dos hijos más. La pareja vivía del trabajo de jardinero del esposo y del trabajo como cuidadora de niños que tenía Martha. En su casa algunas veces cuidaba niños de vecinos, en el mejor de los casos llegó a ganar 50 dólares a la semana. Pero Martha fundamentalmente se ocupaba de las labores domésticas y del cuidado de sus hijos. Considera que tuvo muy poca ayuda de su esposo, respecto a las labores domésticas y el cuidado de los hijos, ya que su pareja solamente tenía libres los domingos y prefería dejarlo descansar.

En 1996, un suceso hizo que la pareja comenzara a plantearse el retorno. El esposo de Martha es detenido y deportado, poco tiempo después cruza nuevamente y vuelve con Martha. Ella comentó:

“Cuando la migra agarró a mi esposo, cuando iban a trabajar y los agarró, los echaron para acá, pero a él Dios lo volvió a ayudar y volvió a pasar, pero dijo:

- “No, ya vámonos porque en una de esas nos agarran y ya no puedo pasar, ¿Y qué vamos a hacer?”.

Yo no trabajé allá nunca, nomás cuidé a niños, y sí pensé: “¿Y si lo agarran y ya no puede pasar?, ¿Qué voy a hacer yo allá y él acá? Y pues entonces nos regresamos” (Martha, Pegueros, octubre 2016).

Un año después decidieron conjuntamente volver a Pegueros, tardaron en retornar porque esperaron que el esposo juntara dinero para poder tener una casa propia al volver. Martha, su pareja y sus tres hijos se establecen nuevamente en Pegueros en 1997, en una casa propia. De esta fecha a la actualidad Martha tuvo dos hijos más. Ella se ha dedicado fundamentalmente al hogar y al cuidado de los hijos, pero también hace trabajo a domicilio, borda a destajo.

Respecto a la dinámica familiar, ella resalta que aquí vive feliz. En cuanto al trabajo doméstico, sí bien ella lo hace mayoritariamente, sus hijos le ayudan también con estas tareas. Al contrastar el cuidado de los hijos y el apoyo de su pareja a esta actividad, durante su estancia migratoria y el periodo posterior a su retorno, Martha considera:

“Ahora mi esposo trabaja de albañil, Yo me dedico a todo lo del hogar, él pues no ayuda mucho, nomás viene, come y se va, ya en la tarde que llega, pues ya nomás llega a cenar y a dormir. (...) Pero creo que es mejor y más bonito aquí (con respecto al cuidado de los hijos), porque allá desde las 4:00 de la mañana se iba a trabajar, y ya cuando ellos despertaban, pues ya siempre sola yo con ellos, llegaba como a las 6:00 o 7:00 de la tarde, en veces hasta más noche y casi ni lo veía, ya cuando llegaba ellos ya estaban dormidos, y otro día a las 4:00 de la mañana otra vez, por eso yo digo que está mejor aquí. Acá estamos más unidos y pasamos más tiempo como familia”. (Martha, Pegueros, octubre 2016).

Actualmente el hogar de Martha está compuesto por su pareja y sus tres hijos menores, los dos mayores se fueron para Estados Unidos. Al contrastar su experiencia

migratoria y el retorno, respecto a si percibió cambios al interior de su familia, ella considera que:

“si comparas la vida que tuvo uno allá y aquí, todo es bien diferente, desde las personas porque allá si quiere uno va a misa y si no, no, y aquí siempre como que está uno más pegado a que: “Tengo que ir a misa”, y a sus doctrinas y todo, y eso como que hace más unión entre la familia y todo. (...) Con los hijos, también es diferente porque allá no les puede uno decir nada, ni hacer nada. Allá se tiene que hacer lo que ellos digan, no se les puede pegar, ni gritar, ni forzarlos, nada de eso. Porque luego, luego el gobierno ya ve, viene y se los quitan a uno.” (Martha, Pegueros, octubre 2016).

Martha considera que con la única estancia en Estados Unidos tuvo suficiente, aunque sus hijos planean “arreglarle papeles”, ella iría solo de visita no le gustaría volver a vivir allá.

La característica central de estas mujeres es emigrar con hijos pequeños, con el objetivo de reencontrarse con la pareja. Tienen una única estancia en Estados Unidos, con una duración promedio de seis años, bajo una condición de indocumentadas. Se destaca la inserción a hogares ampliados. El hecho de traer consigo hijos pequeños, el nacimiento de más hijos, la sobrecarga de trabajo doméstico y la inserción laboral cuidando niños o al limpiar casas, se expresa bajo la percepción de la estancia migratoria como un “encierro”. La idea de una sociedad americana sin valores, se aprecia como perjudicial para la educación de los hijos. Al retornar se insertan de formas diversas al mercado laboral, pero califican como positivo el hecho de volver. La tranquilidad y la dinámica familiar que tenían antes de salir, les proporciona una idea de felicidad por su retorno. Es destacable el cambio de situación conyugal, principalmente separaciones, pero estas suceden en el lapso posterior al retorno.

IV. La estrategia de la continuidad: la centralidad del cónyuge.

Un rasgo distintivo de estas mujeres es que su situación conyugal se mantiene sin cambios, al contemplar la trayectoria analizada. Empero, el atributo característico central radica en estar casadas. La trayectoria migratoria es esencialmente junto a su esposo. Lo anterior, delimita y caracteriza a estas mujeres, son las mujeres de mayor edad y las que sufren menos cambios en las tres *características* diferenciadoras consideradas: situación conyugal, posición dentro del hogar y tipo de hogar. Las particularidades de la trayectoria se evidencian en el cuadro 25. Al considerar el nivel educativo, como se ha hecho en los casos anteriores, el rasgo general de estas mujeres se establece en educación básica, específicamente la primaria.

Al enfocar el análisis de la experiencia migratoria y el retorno, estas mujeres denotan como peculiaridad un proceso migratorio, donde siempre estuvieron acompañadas del cónyuge. Ellas y sus parejas ostentan un documento que los acredita como residentes de dicho país o tienen doble ciudadanía: mexicana y estadounidense. Bajo lo anterior podemos hablar de una migración en conjunto, es decir del núcleo familiar. Por ello, la nula o poca transformación de la posición dentro del hogar y del tipo de hogar en la trayectoria.

La estancia migratoria de mayor duración de estas mujeres oscila en 6 años. Empero, se destacan diversas estancias en Estados Unidos, la mayoría de ellas por visitas menores a 6 meses. Lo anterior, se encuentra relacionado directamente con que ellas poseen documentos legales migratorios, que les permite el ingreso legal a Estados Unidos.

Cuadro 25. Mujeres que hacen parte de la estrategia de la continuidad: la centralidad del cónyuge: dimensiones, características y trayectoria.

Nombre y duración de la estancia migratoria	Dimensiones	Antes de emigrar	Durante la migración	Retorno-Actual
<i>Asunción</i> Estancia Migratoria (1986-2001)	<i>Situación Conyugal</i>	Casada	Casada	Casada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Cónyuge	Cónyuge	Cónyuge
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Ampliado-Nuclear	Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	Cuatro hijos	Se llevó a cuatro hijos, no tuvo allá	No

<p style="text-align: center;">Diana</p> <p style="text-align: center;"><i>Estancia Migratoria (Un año tres meses entre 1993 - 1995)</i></p>	<i>Situación Conyugal</i>	Casada	Casada	Casada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Cónyuge	Cuñada	Cónyuge
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Ampliado	Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	No tuvo hijos	No	Sí, tuvo cuatro hijos
<p style="text-align: center;">Jimena</p> <p style="text-align: center;"><i>Estancia Migratoria (1994 - 1998)</i></p>	<i>Situación Conyugal</i>	Casada	Casada	Casada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Cónyuge	Cónyuge	Cónyuge
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Nuclear	Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	No tuvo hijos	Tuvo dos hijos	Tuvo un hijo
<p style="text-align: center;">Soledad</p> <p style="text-align: center;"><i>Estancia Migratoria (1998- 2001)</i></p>	<i>Situación Conyugal</i>	Casada	Casada	Casada
	<i>Posición dentro del hogar</i>	Cónyuge	Cónyuge	Cónyuge
	<i>Tipo de hogar</i>	Nuclear	Nuclear	Nuclear
	<i>Hijos nacidos vivos</i>	No tuvo hijos	Tuvo un hijo	Tuvo dos hijos y embarazada actualmente

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

La estancia migratoria reviste una diferencia en sí para estas mujeres y, tiene un propósito central: acompañar a la pareja durante la migración. La falta de empleo en el lugar de origen, los vínculos con parientes migrantes y la idea de mejorar la calidad de vida son los motivos principales por los cuales estas parejas deciden emigrar. Las mujeres fungen como acompañantes. Lo anterior, se respalda en el hecho de que estas mujeres no tienen el plan de insertarse al mercado laboral en Estados Unidos y no lo hacen. Durante la experiencia migratoria se dedican al hogar y ocasionalmente cuidan niños.

Un atributo característico en ellas, es la predominancia de hogares nucleares a los que se insertan, y la posición de cónyuges. Lo anterior, da cuenta de una menor inserción a hogares ampliados durante la estancia migratoria, característica generalizada para las otras mujeres. Lo anterior, es mayoritariamente, resultado de la decisión consensuada con su pareja, de llegar a Estados Unidos y buscar la independencia como núcleo familiar. Una

confirmación indirecta de lo anterior, es el predominio de la renta de vivienda durante su estancia migratoria.

Durante la estancia migratoria estas mujeres no se insertaron al mercado laboral, fundamentalmente se ocupaban de las labores domésticas y del cuidado de los hijos. De manera ocasional, no como un trabajo regular y constante, cuidaban niños de otras personas en su propia casa. Lo anterior, devela dos cuestiones importantes en el análisis de la dinámica familiar. La primera tiene que ver con la división tradicional del trabajo al interior del núcleo familiar, las mujeres se encargan de lo relacionado con el hogar y los hijos, los hombres del sostenimiento económico. Esto es un atributo de estas mujeres a lo largo de su trayectoria. La segunda cuestión es que, si bien estas mujeres no consideran una sobrecarga de trabajo el cuidado de otros niños, esta actividad en sí misma representa un aumento considerable a sus tareas domésticas y del cuidado de los propios hijos.

Estas mujeres tienen mayor cantidad de hijos que las anteriores. Son las únicas, respecto a las demás mujeres, que tienen hijos posteriores al retorno. Lo anterior puede deberse a la generación, al ser las mujeres de mayor edad, pero en ellas también repercute la idea más tradicional de no coartar la natalidad.

Al considerar el tema del retorno y la decisión de este, una particularidad destacable es que quien tomó la decisión de volver fue el cónyuge. Ellas simplemente se adaptaron y consideraron que sí él quería regresar, ellas no tenían ningún inconveniente.

Sobre las *dimensiones* de análisis, es posible mencionar que al retornar estas mujeres no se insertan al mercado laboral, exclusivamente se dedican a las labores domésticas y al cuidado de los hijos. La dinámica familiar continúa igual que durante la experiencia migratoria, el hombre se encarga del ingreso económico y ayuda muy poco o nada con las labores del hogar. Empero, si hay una idea de que al volver a su comunidad los hombres comparten más tiempo con los hijos. Para estas mujeres, al retornar los hombres no dedican tanto tiempo al trabajo como lo hacían en Estados Unidos, como tienen otras ocupaciones o distracciones en su lugar de origen, vinculan más a los hijos en estas actividades, lo cual es causa de la mayor atención al cuidado de los hijos.

Las pautas de interacción familiar son similares entre experiencia migratoria y retorno, no hubo cambios. Al ser hogares predominantemente nucleares, la interacción diaria con otros miembros de la familia es escasa.

Respecto a los hijos, y al vincular esto con la concepción propia del proceso migratorio, es posible destacar dos nociones que comparten estas mujeres. La primera tiene que ver con una idea compartida: los hijos están mejor en México, que si se hubiesen quedado en Estados Unidos. Esto principalmente se encuentra relacionado con cuestiones de la calidad en los valores sociales y, la idea de “libertad” versus “encierro” en dicho país. La segunda idea tiene que ver con el rol que tiene el bienestar de los hijos. Estas mujeres consideran que, a futuro, en cuestiones como empleo y educación, el contexto más promisorio para ellos se encuentra en Estados Unidos. Ellas contemplan lo anterior dada la posibilidad que los hijos tienen de emigrar, por la tenencia de documentos migratorios y, mayoritariamente por una doble ciudadanía. Para estas mujeres, una futura migración está vinculada con el deseo de los hijos de irse, si ellos se van, ellas ven factible la idea de irse acompañarlos.

La historia de Jimena evidencia las características descritas de estas mujeres. Jimena actualmente tiene 41⁷⁹ años, vive con su esposo y sus tres hijos. Ella tuvo la estancia migratoria de mayor duración en Estados Unidos de 1994 a 1998, vivió cuatro años en dicho país, se fue a los 20 años y volvió cuando tenía 24 años. Ella nació en Estados Unidos, cuando sus padres habían emigrado a dicho país, específicamente en Los Angeles, California. A los veinte días de nacida volvió a Pegueros y no emigró hacia Estados Unidos hasta los 17 años.

Antes de la estancia migratoria de mayor duración y cuando estaba soltera, Jimena había tenido dos estancias de un año en Estados Unidos. La primera en 1991- 1992 volvió un par de meses, y emigró nuevamente por un año. El objetivo de estas estancias era ayudar a su hermano a cuidar a sus hijos, ella menciona “iba trabajaba juntaba un dinerito y me venía” (Jimena, Pegueros, diciembre 2015).

⁷⁹ Jimena fue entrevistada en dos ocasiones, la edad que se denomina como actual es de la última entrevista en diciembre de 2015.

Antes de emigrar Jimena vivía con sus padres, ella era la única hija soltera. Jimena en ese momento no tenía menciona no tener muchas obligaciones en su hogar, el ingreso de sus padres y las remesas enviadas por sus hermanos que vivían en Estados Unidos eran el sostén económico familiar. Lo que consideraba una dificultad era el trabajo doméstico, ella mencionó:

“mi mamá sólo se encargaba de la comida y a mí me tocaba todo lo demás desde planchar, barrer y hacer todo el quehacer, yo creo que por eso mi mamá no le gustó mucho la idea de que me fuera, además de que no le caía bien mi esposo, creo que también sabía que ella se encargaría de todo con mi papa” (Jimena, Pegueros, diciembre, 2015)

Tres meses antes de irse a Estados Unidos, comenzó a trabajar de secretaria en una “forrajería” tenía 20 años, duro tres meses, conoció a su actual esposo y se casó en Pegueros. Su pareja también tenía la residencia en Estados Unidos, a los dos días de casados se van para dicho país en busca de mejores oportunidades.

Cada uno tenía familia en Estados Unidos, pero deciden vivir separados desde el inicio para evitar problemas con los familiares. La madre de Jimena deja de hablarle más de un año, ella no quería que se casara y se fuera. La decisión de vivir separados de la familia radica en la problemática descrita.

Los cuatro años que vivieron en Estados Unidos, rentaron un “garaje”. Allí tuvieron un hijo. Jimena desde el comienzo sólo se dedicó al hogar y al cuidado de su niño y considera no toma partido en las decisiones económicas del hogar. Ella comentó:

“yo no cuidé niños, algunas veces sí le ayudaba a mi cuñado con sus hijos, pero eran pocas veces y no me pagaba, era más bien favores. Pero desde que llegamos (a Estados Unidos) mi esposo me dijo que no me dejaba trabajar (...) tampoco nunca me dejó administrar el dinero, él es el responsable [alude a la actualidad] a mí sólo me da para mis chicles” (Jimena, Pegueros, diciembre 2015).

Jimena menciona que durante esa estancia ella se sentía muy triste y sola. El motivo es que su esposo salía desde muy temprano y regresaba muy tarde, aunado a la imposibilidad de trabajar, esta etapa se convirtió en un encierro. Respecto de las labores domésticas y del cuidado del hijo su pareja no participaba, porque trabajaba mucho, ella no tenía apoyo en estos aspectos:

“yo hacia todo en casa, era bien chiquito el pedacito [refiriéndose al espacio donde vivían] yo lo que quiera era hacer el quehacer o algo para que se me pasara el día, y como él [esposo] no me dejaba trabajar sólo me dedicaba a mi casa (...) Pero en parte lo entendía [refiriéndose a su esposo], era pesado entraba a las siete de la mañana a trabajar como soldador, llegaba a las tres de la tarde a comer y luego se ponía a preparar churros⁸⁰ salía a venderlos como hasta las diez de la noche, era pesado yo a veces lo acompañaba (Jimena, Pegueros, diciembre, 2015)

Jimena considera que vivió una etapa muy difícil, se sentía encerrada y consideraba que sus hijos también. Este malestar estaba relacionado con el lugar donde vivían. Ella comentó:

“Porque allá era un cuarto chiquito, un garaje, no sé si tú sepas, y un pedacito chiquito donde no podían salir los niños, mi hijo no podía jugar, no podía hacer nada, porque también donde nos rentaban la gente era muy delicada. Tenía que tenerlo nada más ahí en ese cuartito, pues no. Es donde uno decide, dices “Vámonos, ¿qué estamos haciendo aquí?” (...) además yo sentía que los gringos tenían otras ideas, y yo casi no convivía con nadie solo mi familia y la suya [refiriéndose a la familia del esposo] y yo no entendía nada [en relación al idioma] y sentía feo, iba a la tienda y pues pagaba porque salía el precio en la maquinita [caja registradora] pero no porque entendiera lo que me decían” (Jimena, Pegueros, octubre 2014).

La idea de retornar en la familia se concretó en 1994. El motivo de volver está relacionado con el malestar que tenía el esposo de Jimena en su trabajo y con la idea de poner un negocio familiar con los ahorros logrados por la pareja. Sobre el motivo de volver,

⁸⁰ Alimento elaborado con masa, de forma cilíndrica estriada.

Jimena dijo “Mi esposo fue más bien el que decidió (hace referencia al retorno). Yo decía “lo que él diga”, y donde dijo “vámonos” pues vámonos. (...) Mi esposo fue el que dijo “vámonos y vámonos” (Jimena, Pegueros, octubre 2014).

Con el ahorro del esposo volvieron y pudieron tener su casa propia, además él inició su negocio propio, una carpintería. A los dos años de residir en Pegueros, Jimena se encuentra embarazada de su segundo hijo y por ese motivo regresa a Estados Unidos durante cuatro meses. Su esposo se fue dos meses antes consiguió trabajo y alquilo un cuarto, la idea era que su hijo naciera allá. Jimena lo alcanza, él trabaja y ella en casa. Nace su hijo y regresan a los 30 días.

La siguiente estancia en Estados Unidos se da en el año 2008, Jimena acude a arreglarle papeles a su tercer hijo, ella comento:

“Mi tercer hijo nació aquí en Pegueros y dije no va a tener papeles y le metí aplicación [referencia a la obtención de la residencia en Estados Unidos], como soy ciudadana americana (...) y sí arregle, entonces me toco ir como en el 2008, él ya tenía como dos años, fui de entrada por salida.” (Adela, Pegueros, diciembre 2015)

Jimena desde el retorno hasta la actualidad se ha dedicado al hogar únicamente, sin embargo, por el trabajo intermitente del esposo, desde 2012 ella vende ocasionalmente “quesadillas” fuera de su casa.

El apoyo de su pareja en las cuestiones relacionadas con el trabajo doméstico no sufrió alteraciones: él nunca la apoya. Respecto a los hijos, Jimena considera que su pareja en Estados Unidos se preocupaba más por sus hijos y les prestaba más atención y tiempo. Al retornar eso ya no sucede, Jimena sobre esto comentó:

“Pues allá se hacía un poquito más responsable de los hijos (refiriéndose a su pareja). Aquí no, pues cada quien gana por su lado. Él se va a trabajar y yo con los hijos, y el ratito que está pues no creas que les da mucha atención. (...) pienso que allá (Estados Unidos) el tiempo que hay para trabajar es para trabajar, y el tiempo que dejan de trabajar están con uno más, le dedican un poquito más de tiempo a los hijos porque

no había más qué hacer o a dónde ir, entonces se los dedicaban más. Y aquí no, cuando no tiene un trabajo tiene otro, y así es que no les dedica tiempo. Aquí él es un hombre muy ocupado... ¿cómo te digo? Es que es hasta árbitro de fútbol, es que a todo le hace. Siempre oigo “Ya vine vieja, ya me voy vieja”, y él entra y sale, entra y sale: “ya vine, ya me voy” pero también los hijos lo acompañan más, pasan más tiempo juntos. (Jimena, Pegueros, octubre 2014).

Al ver en retrospectiva su situación desde que regresó, Jimena considera que ella y su familia están mejor aquí, su casa es propia y piensa que nunca les ha faltado nada. Menciona que aquí son más libres, tanto ella como sus hijos, salen más y están cerca de la familia, principalmente de los abuelos paternos y maternos. Sin embargo, no deja de considerar que tal vez sus hijos tendrían más oportunidades en Estados Unidos si se hubiesen quedado y, tal vez la familia en general hubiera progresado más económicamente.

Lo anterior, delinea una futura migración a Estados Unidos junto a sus hijos. La idea está presente en tanto todo el grupo familiar tiene la posibilidad de irse sin dificultades: los dos hijos nacidos allá son ciudadanos, Jimena también, su esposo y el hijo nacido en México tienen calidad de residentes. Jimena ante este tema considera:

“A lo mejor si mis hijos ya que estuvieran grandes dijeran “vámonos”, y ya entre todos con más sueldos, a lo mejor sí podríamos pagar un lugar más decente para vivir, así a lo mejor sí. (...) A futuro sólo iría si ellos [se refiere a los hijos] se fueran. Ahora el grande [hijo mayor de 17 años] últimamente dice que ya que acabe de estudiar se va. A lo mejor por los hijos se va uno. Porque no quiere uno que batallen. Y luego ir de... no sé, si se fueran con otra gente pues no sabe uno. Así, sí me iría con ellos.” (Jimena, Pegueros, octubre 2014).

La evidencia anterior plasma cuestiones particulares de las mujeres que hacen parte de esta *estrategia*. La más relevante es que ellas en toda su trayectoria no cambian su situación conyugal, están casadas y fundamentalmente son cónyuges en hogares nucleares hasta la actualidad. Son esencialmente el grupo de mayor edad y el cual se distingue por tener una trayectoria conjunta con el cónyuge actual. Así, decisión de emigrar, estancia y retorno lo hacen en pareja. Una diferencia importante, estriba en que aquí ella y el esposo,

poseen documentos migratorios, por ello estas mujeres detentan más de una estancia en Estados Unidos.

La estancia de mayor duración ofrece condiciones particulares que determinan la particularidad al compararla con las *estrategias* antes expuestas. Una de ellas, es la predominancia y, mantenimiento del hogar nuclear a través de la trayectoria, al manifestar en términos generales, cierta independencia con otros familiares.

La dinámica intrafamiliar también presenta rasgos distintos. Estas mujeres manifiestan dedicarse, a lo largo de su trayectoria, a las labores domésticas. Tienen poca inserción laboral y si se da, es principalmente en la estancia migratoria al tener como actividad el cuidado de niños de manera ocasional. Así, existe una división sexual del trabajo muy marcada en estas familias, donde se asume el rol genérico imperante. Dentro de la esfera privada, estas mujeres consideran que la estancia migratoria o el posterior retorno, no modificó en nada el nulo apoyo de sus parejas a las labores domésticas. Lo que si consideran es que, al retornar, los cónyuges pasan más tiempo y de mayor calidad con los hijos.

Un tema interesante es que la decisión de retornar es de los esposos, ellos decidieron volver. El retorno para estas mujeres significó el volver a los buenos valores y la libertad que desean para sus hijos, estar cerca de la familia y continuar su vida como estaban antes de irse.

Conclusiones del capítulo

Al analizar las transformaciones o continuidades acaecidos en la dinámica intrafamiliar de las mujeres retornadas, se relevan algunos hallazgos importantes y que denotan la centralidad del tema. Con las *estrategias* se intenta condensar rasgos y atributos relevantes resultado de la heterogeneidad de trayectorias migratorias, al situar en relieve características específicas para cada una que perfilan los resultados más importantes.

Una característica generalizada en las distintas *estrategias* mostradas es la impronta que impone el contexto de estudio, enmarcado en una cultura migratoria en la región como

lo denominan Durand y Massey (2003). Los fuertes lazos y redes que permitieron o apoyaron la emigración de estas mujeres esta cimentada en la familia. Asimismo, es relevante la influencia que ejerce la situación conyugal en las diferentes *estrategias* que proyectan estas mujeres dentro de su dinámica intrafamiliar. Su condición de solteras, casadas o alguna vez unidas es parte total de la trayectoria migratoria de estas mujeres. Las casadas “acompañan” al marido y tienen estancias largas, aproximadamente seis años. Las solteras migran solas por menos tiempo, son más jóvenes y tienen mayor escolaridad. Las que en algún momento se separaron de la pareja, se insertan más en el mercado laboral y la estancia migratoria fue central en su separación.

Al analizar las *dimensiones* sobre las que se enfoca este capítulo, se considera existen hallazgos relevantes develados. Sobre la dimensión de trabajo doméstico; un atributo vinculado directamente con los roles de género, la percepción generalizada es de una sobrecarga de este tipo de trabajo durante la estancia migratoria. Es común que la inserción a hogares ampliados durante la estancia aumente las actividades laborales de estas mujeres. Al parecer la idea de que el trabajo doméstico corresponde a las mujeres se profundiza durante la emigración, el retorno para las mujeres analizadas resulta en un escape a esta situación.

Otro aspecto relacionado con las *dimensiones* de análisis centrales de esta investigación es el cuidado de los hijos. Para las mujeres entrevistadas que tienen hijos, ellos en muchos casos son el motivo de retorno; resaltan la idea e importancia de su educación y valores, también se consideran como el motivo para una futura emigración. Los hijos ocupan un papel principal en la construcción de la trayectoria migratoria de estas mujeres. Un hallazgo destacable, es que la percepción que tienen las mujeres retornadas casadas es que al retornar los hombres dedican más tiempo al cuidado de los hijos, al exhibir una mayor equidad en este aspecto, los roles se modificaron. Lo anterior, según las entrevistadas se debe a que los hombres al retornar a la comunidad de origen dedican menos tiempo al trabajo y su tiempo libre lo dedican más al cuidado de los hijos.

Respecto a las pautas de interacción familiar y la concepción propia de la posición dentro del grupo doméstico, es posible argumentar que existen cambios, continuidades y

retrocesos. Los cambios se dan principalmente en las mujeres que hacen parte de las estrategias “ir y venir” y “cambio dentro de la familia” antes mencionadas. Ellas con la migración obtienen una nueva forma de pensar y se vuelven críticas de ciertas situaciones de inequidad, se vuelven más reflexivas y esto se demuestra en una mayor capacidad de negociación dentro de su familia, se consideran con capacidad de transformación dentro del grupo familiar.

Las continuidades se reflejan en la estrategia que destaca “la centralidad del cónyuge”, estas mujeres al migrar en conjunto con su núcleo familiar, no muestran algún cambio en sus pautas de interacción familiar ni tampoco una concepción propia distinta en este entorno. El retroceso lo exhiben las mujeres que hacen parte de la estrategia denominada “retomar lo anterior”, para ellas la migración implicó problemas de interacción familiar al establecerse en hogares extensos durante su migración, las discusiones y problemáticas eran frecuentes. Al retornar consideran que se normaliza su situación, pero no son críticas respecto a la inequidad de género evidente en su posición dentro del hogar.

Como conclusión general es posible considerar que la experiencia migratoria y su posible incidencia en cambios sobre la dinámica intrafamiliar al retornar debe ser matizada y analizada bajo la interseccionalidad con otros factores. Como muestran las *estrategias* expuestas, las transformaciones no son el resultado lineal de la experiencia migratoria, la heterogeneidad de situaciones y la distinta agencia individual complejizan el análisis. Empero estructurar ciertas características como las que se identificaron en este capítulo, resulta en un análisis que muestra ciertos patrones que dan la pauta para indagar de forma más pormenorizada la importante vinculación del género dentro de la migración de retorno.

Capítulo 5. La incidencia de la experiencia migratoria en la inserción laboral

Introducción

Este capítulo tiene como objetivo analizar la vinculación de la estancia migratoria en los Estados Unidos de las mujeres entrevistadas, con su inserción laboral al volver a Pegueros, Jalisco. En el primer apartado del capítulo, se ofrece un breve panorama del mercado laboral, profundizando en las características económico-laborales a nivel municipal, y posteriormente en aquellas manifestadas en la localidad de Pegueros. En una segunda parte se describe, de manera general, la actividad laboral que desempeñan las mujeres al momento de las entrevistas ofreciendo un panorama de los tipos de actividades y la estructura laboral del mercado local en el que se insertan al regresar. Finalmente, en el tercer apartado se expone la vinculación entre la experiencia migratoria y la inserción laboral, y a partir de las formas en que se expresa dicho vínculo se delinearán las *estrategias* que despliegan las mujeres retornadas en su reinserción laboral.

El mercado laboral y la inserción laboral de las retornadas en Pegueros, Jalisco.

Las actividades económicas más importantes de la región de los Altos de Jalisco son la agricultura y la ganadería. En Tepatitlán de Morelos, municipio al cual pertenece la localidad de Pegueros, predominan las actividades relacionadas con la producción avícola y ganadera, aunque también tiene relevancia el cultivo del maíz y del agave.

En Tepatitlán, las principales actividades según sector de producción⁸¹, y por orden de importancia son:

- Primario: avicultura, agricultura (principalmente se siembra: agave, maíz y sorgo), ganadería (leche y carne) y porcicultura.
- Secundario: industria alimenticia (principalmente: huevo, lácteos y cárnicos), industria textil (manufactura de tejidos, colchas y edredones), fabricación de

⁸¹ Información basada en datos del Gobierno municipal de Tepatitlán de Morelos (2016).

implementos avícolas y agrícolas, industria metalmecánica, destilación de tequila y miel de agave.

- Terciario: comercio (pequeñas y medianas empresas comerciales) y servicios (hotelería, transporte y gastronomía).

El municipio de Tepatitlán es el primer productor de *huevo de plato*⁸² a nivel nacional. Además, en Jalisco es un importante productor de carne de puerco (28,599.135 toneladas en 2015) y de res (9,080.657 toneladas en 2015). Asimismo, este municipio hace parte de la segunda cuenca lechera del país según cifras del Consejo Estatal de Población (COEPO)⁸³. Según el COEPO, destacan en Tepatitlán siete plantas productoras de tequila, fábricas de implementos avícolas, así como dos fábricas de cono y caja de huevo, además de diversas plantas de alimentos agropecuarios.

En este contexto económico-laboral, la población económicamente activa (PEA)⁸⁴ municipal es del 57%, según datos censales del 2010. La PEA en varones alcanza un 78% y en mujeres un 38%.

En tanto, la localidad de Pegueros tiene una población económicamente activa de 1,607 personas, que representan al 52.6% de la población total mayor de 12 años. En el cuadro 26, se muestran diferentes indicadores de empleo a nivel municipal y de la localidad que ofrecen una visión panorámica general del mercado de trabajo en el municipio de Tepatitlán de Morelos, y en la zona de estudio, Pegueros.

⁸² Se denomina “huevo de plato” al huevo no fértil que se destina al consumo humano. La producción de Tepatitlán en 2015 fue de 406,335.463 toneladas, lo cual lo coloca como el municipio que más produce a nivel nacional según datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) en: <http://www.gob.mx/siap>

⁸³ En: <https://www.jalisco.gob.mx/en/jalisco/municipios/tepatitlan-de-morelos>

⁸⁴ Son todas las personas de 12 y más años que en la semana de referencia realizaron algún tipo de actividad económica, o formaban parte de la población desocupada abierta.

Cuadro 26. Indicadores porcentuales de empleo a nivel municipal y de localidad, 2010.

Indicadores de empleo	Tepatlán de Morelos			Pegueros		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Población económicamente activa	57	78.1	37.6	52.6	74.3	32.3
Ocupada	96.5	95.8	97.9	97.8	96.8	99.8
No ocupada	3.5	4.2	2.1	2.2	3.2	0.2
No económicamente activa	42.5	21.2	62.1	46.5	20.7	66.2
Condición de actividad no especificada	0.5	0.7	0.3	0.9	5.0	1.5

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, 2010.

Al considerar Pegueros, de cada 100 personas de 12 años y más, 53 participan en actividades económicas; y de cada 100 de estas personas, 98 tienen alguna ocupación. Respecto a la división por sexo, se puede observar que de cada 100 mujeres de 12 años y más, 66 no participan en las actividades económicas y únicamente 32 de cada 100 sí lo hacen.

La información disponible para Tepatlán de Morelos para el año 2010, muestra que en las zonas rurales de este municipio la mayor parte de las mujeres que se encuentran ocupadas (48.8%) están en el sector servicios. Además, del total de mujeres ocupadas en dicho sector, las actividades que desarrollan primordialmente son: actividades de servicio doméstico remunerado (20%), comercio al por menor de abarrotes (19%) y comercio al por menor de productos textiles (9%).

Es importante mencionar que el sector primario constituye la segunda fuente de empleo en el que se insertan las mujeres en las zonas rurales del municipio. Del total de mujeres ocupadas, una cuarta parte trabaja en este sector, y las actividades principales desarrolladas por ellas son: la cría y explotación de animales (87%), y la agricultura (12%). Los datos evidencian que el sector secundario acoge al 24% del total de mujeres ocupadas,

y las actividades principales que desarrollan están relacionadas con: la industria del plástico y del hule (39%), la fabricación de prendas de vestir (26%) y la industria alimentaria (18%).

Los datos anteriores revelan, a *grosso modo*, el tipo de empleos que tienen las mujeres en el municipio. Así, es posible considerar que la situación de las mujeres rurales en la localidad de estudio refleja aspectos importantes de las relaciones de género respecto a la manera en que se manifiesta la inserción laboral femenina en la zona. Aun cuando en el municipio la actividad económica predominante se da en el sector primario, sobre todo en actividades avícolas y ganaderas; las mujeres trabajan principalmente en el sector servicios (48.8%). En contraste, la mayor parte de los hombres ocupados se insertan en el sector primario (48%), y de éstos el 60% se dedica a la cría y explotación de animales, actividad principal en el municipio y la localidad de estudio.

De igual forma, es posible considerar que la alta proporción de población femenina de 12 y más años que no es activa económicamente se debe principalmente al restringido mercado de trabajo de la región, focalizado en actividades del sector primario y donde la principal opción de empleo femenino se basa en la tercerización excesiva de esta fuerza de trabajo caracterizada por desempeñar actividades por cuenta propia o subemplearse en otros sectores. Asimismo, se contempla que la alta proporción de mujeres no económicamente activas, que en el municipio alcanza el 62% y en la localidad de Pegueros al 66%, también está vinculada estrechamente con la división sexual del trabajo en la región, pues las mujeres están encargadas primordialmente del cuidado del hogar y de los hijos. Lo anterior, se ha descrito ampliamente en algunos trabajos, considerando que la región de los Altos de Jalisco, al igual que muchas otras en México, es una zona donde impera una estructura social patriarcal, machista y profundamente religiosa (Gilabert, 2013). A partir del panorama descrito, se vuelve central comparar la situación laboral a nivel de municipio y localidad, descrita anteriormente, con los tipos de empleo que ostentan las retornadas entrevistadas con el fin de evidenciar la forma de inserción laboral en dicho contexto.

Situación laboral de las retornadas entrevistadas.

Las mujeres retornadas entrevistadas se insertan dentro de las condiciones laborales que imperan en la localidad de Pegueros. Ninguna de ellas, desarrolla una actividad distinta a las actividades principales descritas en el apartado precedente. Sin embargo, es relevante analizar con mayor detenimiento la situación de cada una de las informantes, en tanto constituyen una representación de lo que ocurre en la región. El análisis pormenorizado de cada entrevista permitió distinguir que las retornadas sí poseen ciertas particularidades que las diferencian del patrón imperante en la región denotando, en muchos casos, la injerencia de la experiencia migratoria en la situación laboral tras su regreso.

El análisis parte de agrupar la información de las veinte mujeres entrevistadas analizando las diversas modalidades de inserción laboral, para la cual se categorizó dicha inserción en: *trabajo remunerado* y *trabajo no remunerado*. El propósito es particularizar la actividad laboral, y mostrar las formas específicas de ocupación en la zona de estudio. Sobre esta división binaria se especifica una subdivisión de las categorías mencionadas, conformadas de la siguiente forma: El *trabajo remunerado* se subdividió en: *retornadas empleadas asalariadas*, *retornadas trabajadoras por cuenta propia* y *retornadas trabajadoras a domicilio*. El *trabajo no remunerado*, se subdividió en: *retornadas trabajadoras en negocio familiar sin pago* y *retornadas dedicadas a los quehaceres domésticos y cuidados directos*.

La consideración anterior, retoma de la misma forma que Ariza y De Oliveira (2002), que *trabajo* comprende tanto a las actividades extra-domésticas como a las realizadas al interior del hogar, la cuales son indispensables para la reproducción.

Así, en el cuadro 27 se exponen las formas de inserción de las retornadas al momento de las entrevistas⁸⁵ y el número de casos que componen cada una de ellas.

⁸⁵ Las entrevistas se realizaron en distintas fechas y, en todos los casos, con diálogos posteriores a la primera entrevista. Para homogenizar la actividad laboral actual, se contempla a la actividad laboral de mayor tiempo y/o la de mayor duración manifestada por las entrevistadas en las distintas entrevistas realizadas.

Cuadro 27. Formas de inserción laboral actual de las retornadas en Pegueros, según número de casos.

Tipo de actividad laboral actual	Número de casos
Trabajo remunerado	
Empleadas asalariadas	4
Por cuenta propia	4
Trabajadoras a destajo	3
Trabajo no remunerado	
Trabajo en negocio familiar sin pago	2
Quehaceres domésticos y cuidado directo	7
Total	20

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

En el cuadro anterior es posible observar que entre las entrevistadas predomina las que desempeñan alguna actividad laboral remunerada, siendo once casos versus siete que no obtienen remuneración. De estas, las empleadas asalariadas y las trabajadoras por cuenta propia son las actividades con más casos (4 casos cada una). Las mujeres que tienen un *trabajo no remunerado*, la mayoría (7 casos) se dedican exclusivamente al trabajo doméstico.

Con el objetivo de explorar las particularidades de cada mujer entrevistada⁸⁶ se muestran, brevemente las cinco categorías de inserción, mencionadas anteriormente y, las especificidades de cada grupo. Las características laborales de las retornadas al momento de las entrevistas, exponen las actividades desempeñadas por estas mujeres en la zona de estudio. Aunado a lo anterior, cada caso ayuda a comprender la estructura laboral local develando las distintas oportunidades de acceso, las modalidades de participación y las características de estas mujeres en cada actividad considerada.

⁸⁶ Los nombres de las entrevistadas son ficticios para preservar el anonimato de los informantes.

a) *Empleo asalariado*

La primera forma de actividad laboral mostrada es el *empleo asalariado* (cuadro 28). Se consideran empleadas asalariadas a las “trabajadoras subordinadas y remuneradas que perciben, por parte de la unidad económica para la cual trabajan, un sueldo, salario o jornal por su trabajo” (INEGI, 2015). Los casos de mujeres retornadas en nuestro análisis que hacen parte de esta categoría laboral son: Adela (47 años), Caridad (40 años), Raquel (36 años) y Sara (41 años).

Cuadro 28. Características demográficas y laborales de las retornadas que son empleadas asalariadas.

Nombre	Edad	Nivel de instrucción	Estado civil/posición dentro del hogar respecto al jefe de hogar	Tipo de ocupación	Empleador/Sector económico	Sueldo aproximado
Adela	47	Preparatoria incompleta	Casada/jefa de hogar	Enfermera	Cruz Roja/Servicios médicos	\$2,800 pesos mensuales
Caridad	40	Preparatoria completa	Soltera/jefa de hogar	Empleada de correos	Oficina de correos/Administración pública municipal	\$12,000 pesos mensuales
Raquel	36	Primaria completa	Divorciada/jefa de hogar	Empleada de limpieza	Colegio privado/Servicios de limpieza	\$4,600 pesos mensuales
Sara	41	Primaria incompleta	Viuda/hija	Empleada en industria avícola	Empresa avícola (deshidratadora de huevo) /Industria alimentaria	\$4,800 pesos mensuales

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

El cuadro 28 permite destacar la heterogeneidad de las actividades laborales del grupo, en la medida en que estas mujeres desempeñan diferentes tareas en sus respectivos empleos. No obstante, dicha diversidad es matizada por dos características comunes a todas

las actividades. Por una parte, reciben a cambio una remuneración monetaria fija mensual; en promedio \$6,000 pesos, equivalente a una percepción de tres salarios mínimos diarios⁸⁷ aproximadamente. La segunda cuestión es que, estas mujeres, por medio de su actividad, tienen acceso a la seguridad social, principalmente a servicios médicos. Sumado a lo anterior, se puede argumentar que las características de las mujeres retornadas que son empleadas, dan cuenta de las pocas oportunidades de empleo asalariado que se oferta en la localidad; al tiempo que evidencia los bajos salarios de la zona. Una excepción sería el caso de Caridad quien trabaja para el gobierno municipal.

b) Trabajo por cuenta propia

La siguiente forma de inserción laboral que se expone es la de las retornadas que trabajaban por cuenta propia (cuadro 29). Según el INEGI (2015), un trabajador por cuenta propia es aquella persona que trabaja en un negocio propio en el que no depende de algún jefe o superior; y se clasifican en dos grupos: *empleadores* (patrones) y *trabajadores por cuenta propia*, según cuenten o no con trabajadores remunerados. Los trabajadores independientes disponen de sus propias herramientas o medios de producción y buscan su materia prima y/o clientes; son dueños del bien o producto que elaboran o que venden; deciden cómo y dónde promover sus productos y/o servicios enfrentando el riesgo económico de perder o ganar.

Al contemplar la categoría anterior, los casos de estudio analizados, sólo hacen alusión a mujeres que trabajan por cuenta propia. Siguiendo la definición del INEGI (2013), ellas serán las mujeres ocupadas que desempeñan su oficio o profesión, solas o asociadas con otros, y no tienen trabajadores remunerados a su cargo, pero pueden disponer de trabajadores (familiares o no familiares) sin pago alguno. No se tiene el caso de mujeres empleadoras.

El cuadro 29 muestra a las mujeres retornadas que se insertan dentro de este tipo de actividad laboral, como es el caso de: Janeth (36 años), Maite (47 años), Salma (35 años) y Selene (36 años). La característica principal de ellas radica en que, laboralmente dependen

⁸⁷ Cálculo considerando el salario mínimo del año 2016, correspondiente a 73.04 pesos.

de su negocio; teniendo como desventaja dos elementos. El primero, es la variabilidad de los ingresos, pudiendo no ganar nada en un día de trabajo. El segundo elemento es el nulo acceso a la seguridad social. Sin embargo, entre las ventajas que las mismas entrevistadas mencionan se encuentran la flexibilidad laboral, en términos de horarios de trabajo, y la capacidad de elegir personalmente las materias primas y/o productos para vender. Del grupo de entrevistadas la mayoría se dedica a la venta de ropa y, su negocio fue el resultado de un ahorro monetario durante la experiencia migratoria. Cabe señalar que, en este grupo, la mayoría son solteras encontrándose las dos entrevistadas de mayor escolaridad: Salma y Janeth.

Cuadro 29. Características demográficas y laborales de las retornadas que trabajan por cuenta propia.

Nombre	Edad	Nivel de instrucción	Estado civil/posición dentro del hogar respecto al jefe de hogar	Tipo de trabajo por cuenta propia	Sector económico	Sueldo aproximado
Janeth	36	Licenciatura incompleta	Soltera/Hija	Negocio propio: tienda de ropa	Comercio al por menor	Variable (rango: 0-\$400 pesos diarios)
Maite	47	Secundaria completa	Soltera/jefa de hogar	Negocio propio: tienda de ropa	Comercio al por menor	Variable (no proporcionó rango)
Salma	35	Licenciatura completa	Soltera/Hija	Negocio propio: tienda de ropa de mujer	Comercio al por menor	Variable (promedio mensual \$12,000 pesos)
Selene	36	Secundaria completa	Casada/Cónyuge	Negocio propio: tienda de abarrotes	Comercio al por menor	Variable (rango: \$20-\$250 pesos diarios)

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco, 2013-2016.

c) Trabajo a domicilio

Otra forma de inserción laboral se compone por las retornadas que trabajan en su domicilio. En el cuadro 30 se evidencian sus características, este tipo de trabajo tiene un desarrollo central en la actividad laboral femenina en la región de los Altos de Jalisco⁸⁸. Una explicación sobre esta cuestión encuentra respuesta en lo expresado por Basulto y González (2002), ellos consideran que el trabajo a domicilio, principalmente de confección textil, responde a que la región se ha destacado por tener una mano de obra femenina que cuenta con altas habilidades para el tejido, los bordados y la costura de prendas de vestir, lo que ha permitido que en esta zona florezca la industria de la confección y que, algunas empresas maquiladoras transnacionales se establecieran en diversas poblaciones alteñas fomentando esta actividad.

Las mujeres que trabajan a domicilio se consideran como parte del trabajo remunerado porque a través de la elaboración de un producto o partes de él se obtiene una retribución. Incluso en este tipo de empleos, el trabajador “paga” por el lugar de trabajo, la luz, el agua y otros servicios. Bajo esta modalidad, se da lugar a la formación de cadenas de subcontratación, una forma de empleo presente en el lugar de estudio y asociada principalmente con la industria textil. Los tres casos que exhiben esta forma de inserción laboral, tienen como actividad principal bordar en su domicilio productos textiles por encargo, ellas con: Ana (19 años), Blanca (47 años) y Martha (44 años).

⁸⁸ Sobre el desarrollo e importancia del trabajo a domicilio en la región véase Arias (1986) y Arias (1998).

Cuadro 30. Características demográficas y laborales de las retornadas que trabajan a destajo en su domicilio.

Nombre	Edad	Nivel de instrucción	Estado civil/posición		Empleador/Sector económico	Sueldo aproximado
			dentro del hogar	respecto al jefe de hogar		
Ana	19	Secundaria completa	Soltera/Hija		Empleador privado/Industria textil	\$4,000 pesos mensuales
Blanca	47	Primaria completa	Divorciada/jefa de hogar		Empleador privado/Industria textil	\$1,200 pesos mensuales
Martha	44	Primaria completa	Casada/Cónyuge		Empleador privado/Industria textil	\$2,500 pesos mensuales

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

El cuadro 30 también devela cómo estas retornadas se insertan en una actividad donde es posible vincular tanto su espacio de trabajo y las actividades propias del hogar. Este tipo de empleo representa una asociación entre una actividad que socialmente se ha asociado con las mujeres, y la precariedad laboral que está conlleva; caracterizada por remuneraciones bajas e intermitentes, una elevada inestabilidad ocupacional y la ausencia de cualquier tipo de protección social. La problemática que encierra este tipo de trabajo tiene que ver con la precariedad que encierra y la invisibilidad que conlleva. Como menciona Arias (1998): “Hasta las mismas mujeres que lo desarrollan, lo conceptualizan como una “ayuda” que se les ofrece no como un trabajo” (Arias, 1998: 77).

De nuestras entrevistadas, es posible mencionar que su ingreso depende enteramente de cuanto produzcan; es decir, el ingreso está en función del tiempo que dediquen a bordar. Ana, por ejemplo, dedica la mayor parte de su tiempo a dicha actividad, y por ende gana más. Blanca y Martha, por su parte, quienes además se dedican al trabajo

doméstico en el hogar, obtienen menores ingresos. Esta actividad laboral está relacionada con que aprender a bordar en la región es común para las mujeres, la mayoría manifestó aprender desde que eran niñas. Las entrevistadas sabían desde muy jóvenes el oficio y en los tres casos fue enseñanza de su madre.

d) Trabajo familiar sin pago.

La siguiente forma de inserción laboral que vale la pena destacar es aquella que reúne a las mujeres retornadas que tienen como ocupación ser trabajadoras en un negocio familiar sin pago (cuadro 31). Dentro de este grupo se consideran dos casos que se distinguen porque además de las labores domésticas en su hogar, apoyan en el negocio familiar sin obtener remuneración, como es el caso de Maribel (51 años) y Mercedes (42 años). Según el INEGI, esta subcategoría comprende a personas que apoyan en las actividades económicas de un negocio familiar, o realizando actividades agrícolas o pecuarias de autoconsumo, sin recibir pago monetario.

La característica central del trabajo de este grupo de mujeres es la sobrecarga de trabajo sin obtener remuneración. Es indudable dicho gravamen laboral en la medida en que continúa su rol tradicional de amas de casa, a lo que se suma el nuevo papel de ayudantes en el ámbito laboral. Las mujeres entrevistadas apoyan las labores relacionadas con el sustento del hogar en que viven. Maribel ayuda a su esposo en el negocio de venta de pollo, Mercedes apoya en atender la tienda de abarrotes de su madre. Ellas manifiestan, en general, el deseo de tener diferentes actividades fuera del hogar, esto porque consideran se sienten aisladas, el deseo es lograr una separación entre vida laboral y esfera privada.

Cuadro 31. Características demográficas y laborales de las retornadas que trabajan en un negocio familiar sin pago.

Nombre	Edad	Nivel de instrucción	Estado civil/posición dentro del hogar respecto al jefe de hogar	Negocio en que trabaja	Empleador familiar/Sector económico
Maribel	51	Primaria completa	Casada/Cónyuge	Pollería	Cónyuge/Comercio al por menor
Mercedes	42	Secundaria completa	Divorciada/Hija	Tienda de abarrotes	Madre/Comercio al por menor

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco, 2013-2016.

e) Trabajo doméstico no remunerado

La última actividad laboral detentada por las mujeres entrevistadas que se considera es el trabajo doméstico no remunerado (cuadro 32). La referencia que se utilizará al contemplar a las trabajadoras domésticas no remuneradas, será el término “amas de casa”, el cual se usa comúnmente y con el cual las entrevistadas se definen. Las actividades que desarrollan estas mujeres comprenden los quehaceres domésticos y el cuidado directo de hijos o familiares cercanos. Este grupo se integra por siete mujeres retornadas y es el más numeroso. Los casos son: Asunción (68 años), Diana (47 años), Jimena (41 años), Soledad (40 años), Imelda (32 años), Mirna (34 años) y Paz (40 años).

Cuadro 32. Características demográficas y laborales de las retornadas que desempeñan un trabajo doméstico sin remuneración (amas de casa).

Nombre	Edad	Nivel de instrucción	Estado civil/posición dentro del hogar respecto al jefe de hogar	Tuvo alguna inserción laboral posterior al retorno/Tipo de reinserción	Provisión de manutención
Asunción	68	Primaria incompleta	Casada/Cónyuge	No	Cónyuge
Diana	47	Primaria completa	Casada/Cónyuge	No	Cónyuge
Jimena	41	Secundaria completa	Casada/Cónyuge	Sí/Trabajadora por cuenta propia	Cónyuge
Soledad	40	Secundaria incompleta	Casada/Cónyuge	No	Cónyuge
Imelda	32	Secundaria completa	Unión libre/jefa de hogar	Sí/Empleada	Pareja-envío de remesas
Mirna	34	Secundaria completa	Divorciada/Hija	Sí/Empleada negocio familiar	Padres
Paz	40	Secundaria completa	Casada/Cónyuge	Sí/Empleada	Cónyuge

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

Las mujeres que hacen parte de este grupo exhiben una mayor dependencia económica, lo cual limita sus oportunidades de participar en el trabajo remunerado. La

mayoría de las mujeres entrevistadas están casadas y dependen económicamente de la pareja. Sólo en el caso de Mirna el sustento es por parte de los padres. No obstante, cuatro mujeres han tenido inserciones laborales posteriores a su retorno, dando cuenta de las intermitencias laborales de este grupo y la posible incompatibilidad de la doble jornada laboral, lo cual tuvo como resultado el optar por dedicarse exclusivamente a ser amas de casa nuevamente.

A manera de conclusión del apartado, es posible considerar que las formas de inserción antes descritas ofrecen un panorama de la ocupación que tienen las entrevistadas en Pegueros al momento en que fueron entrevistadas. Si bien esta es una visión transversal del tema, dado que las actividades laborales descritas son las que tenían durante la realización del trabajo de campo, se piensa que en base a esta información es posible dar cuenta de ciertas características particularidades del grupo de retornadas y del mercado laboral local en la localidad.

La información expuesta anteriormente permite plantear que el mercado de trabajo de la localidad es acotado, poco dinámico y limitado a ciertos empleos que exhiben poca diversidad. En Pegueros, como mercado laboral rural, sigue imperando un sistema laboral donde el sector agrícola-ganadero prima y la demanda de mano de obra masculina es mayoritaria. Empero, la inserción femenina al mercado laboral va ganando día a día mayor espacio debido principalmente al autoempleo y a la manufactura rural, esta última en Pegueros tiene dos nichos principales: las empresas avícolas y el trabajo en la industria textil. En este contexto, se sitúan las entrevistadas *ocupadas*, por un lado, las *empleadas asalariadas* que tienen mayor diversificación de ocupaciones y por el otro las *trabajadoras por cuenta propia*, que poseen pequeños negocios de comercio al por menor, principalmente venta de ropa.

Otra cuestión destacable es el trabajo a domicilio que, retrata la realidad laboral de la localidad, donde a través de este tipo de actividad se resalta este nicho del mercado laboral como exclusivamente femenino (Arias, 1998). Esto visibiliza cuestiones de precariedad laboral y, una sobrecarga de trabajo que recae en las mujeres participes de esta actividad. Asimismo, esta actividad visibiliza cómo las empresas manufactureras locales

intentan reducir al mínimo los mecanismos y costos de control laboral, en el sentido en que la supervisión, la calidad y la producción recaen en la trabajadora y su producción domiciliada.

Respecto a las entrevistadas que no se insertan al mercado laboral, se puede argumentar que ellas desarrollan actividades como amas de casa o trabajadoras en un negocio familiar sin pago. Estas mujeres, en su mayoría casadas, denotan mayor dependencia económica dado que no tienen acceso a recursos económicos, exponiendo cómo la región tiene una mayor aceptación que las mujeres se centren en la esfera privada, es decir en el hogar. Los hombres, por el contrario, deben dedicarse a la esfera pública-productiva; es decir, se manifiesta una aceptación de la división sexual del trabajo tradicional (hombres-proveedores, mujeres amas de casa) (Chant y Craske, 2007). Un dato relacionado con lo anterior, es que en toda la delegación de Pegueros siete de cada 10 mujeres se dedican exclusivamente al hogar.

Con este contexto descrito, a continuación, se vincula la inserción laboral de las entrevistadas posterior al retorno, con la estancia migratoria en Estados Unidos, a través de las *estrategias* mostradas por las retornadas en el ámbito laboral. Así, en el siguiente apartado se analiza la trayectoria laboral de las retornadas tratando de cuestionar por qué las mujeres se insertan en ciertas actividades laborales tras su regreso y, de qué manera la experiencia migratoria ejerció un posible vínculo entre las diferentes experiencias laborales de las mujeres. Para ello, se evidencia la o las actividades desarrolladas en Estados Unidos y, las realizadas en Pegueros, posteriores al retorno.

Vinculación de la experiencia migratoria y la inserción laboral.

Analizar la experiencia migratoria con la inserción laboral que han tenido las mujeres retornadas, conlleva ciertas dificultades inherentes a la idea de determinar la “incidencia” de un hecho del pasado con el escenario ulterior y presente. La decisión de cómo establecer la conexión entre estancia migratoria y situación laboral posterior al retorno se determinó en este trabajo, a través del análisis de ciertas condiciones objetivas que permitieran configurar la asociación entre estos dos momentos.

Se consideran dos factores que vinculan la estancia y el retorno, teniendo como eje de análisis la dimensión laboral, a saber: el capital cultural-humano y el capital económico-monetario o material. Por el primero, se alude a la visión del mundo, además de las habilidades, conocimientos y capacidades adquiridas como resultado directo de la experiencia migratoria y la inserción al mercado laboral estadounidense. Se reflexiona que, las retornadas pueden aprovechar este capital humano adquirido por su experiencia para insertarse al mercado laboral a su regreso⁸⁹. Por el capital monetario o material se sugiere al ahorro económico resultado de la migración, o algún bien material (propiedad, maquinaria, etc.) adquirido con recursos derivados de la inserción laboral en Estados Unidos. Este último, se considera bajo una reflexión en la que el capital físico tiene la capacidad de incidir en la inserción laboral posterior al retorno, principalmente a través de la puesta en marcha de negocios propios o para la adquisición de bienes que repercuten al desarrollo de la actividad laboral (Papail y Arroyo, 2004).

Sumado a lo anterior, se considera un tercer factor destacado por las entrevistadas y que ellas en sus relatos mencionan repetidamente. Para estas mujeres es importante la “incidencia” de la migración en sus vidas, entendiendo esto como una transformación personal que alude más a cuestiones personales de cambio. Las vivencias experimentadas por ellas en la migración ofrecen una variedad de percepciones acerca de la importancia de la vida laboral y el impacto subjetivo, lo cual resulta en diversas formas en que dicha experiencia involucra prácticas sociales determinadas. Por ello, resulta importante considerar la percepción y sentimientos mediante los cuales las retornadas adjetivan su experiencia migratoria, y sus efectos en el ámbito laboral.

Ante la exposición de los factores señalados anteriormente, se concibe la vinculación estancia migratoria e inserción laboral posterior al retorno bajo la idea desarrollada en el esquema 6. en el cual se muestran cuatro posibles formas de incidencia identificadas en los relatos de las mujeres entrevistadas. La denominación de ellas comprende: *repercusión directa*, *repercusión indirecta*, *sin repercusión*, *pero con características que denotan cambio y ninguna repercusión*. Cada una de estas formas de

⁸⁹ La relación entre capital humano y la inserción laboral posterior al retorno en México se ha documentado en diversos contextos y bajo diferentes perspectivas. Véase: Anguiano, Cruz y Garbey (2013); Cobo, (2008); Espinosa (1998) y Franco, Cruz y Ramírez (2014).

incidencia involucra elementos del capital humano, capital físico y de la percepción personal, como se observa en el diagrama. Teniendo como referente la idea de *vincular* la experiencia migratoria y el retorno en el ámbito laboral, se prosigue con la condensación de rasgos que permitieran crear las distintas *estrategias* detentadas por las retornadas en este ámbito de análisis. A continuación, se evidencia la elaboración analítica y características de cada *estrategia* encontrada.

Las estrategias como vinculación analítica para el ámbito laboral

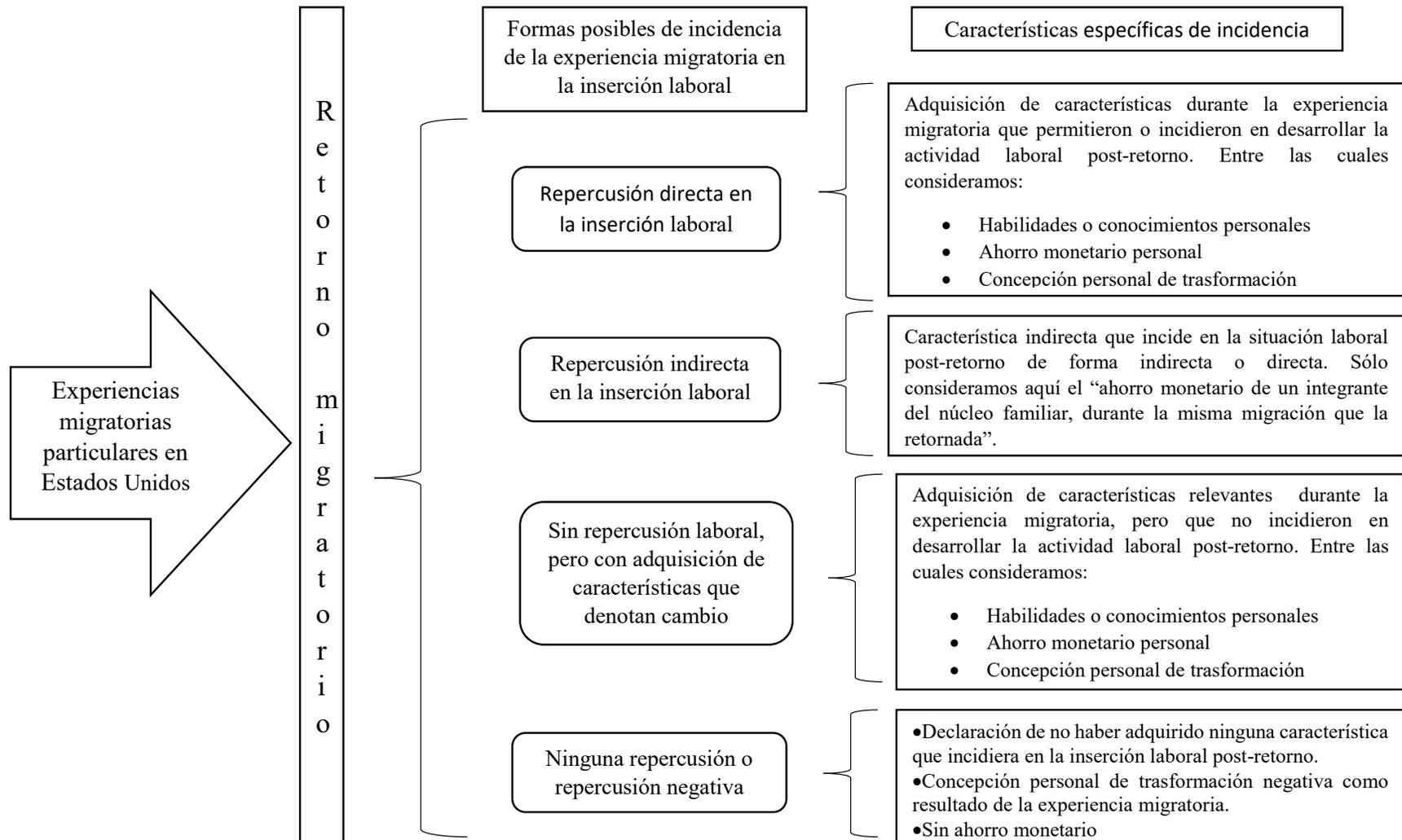
Tras la sistematización y análisis de las entrevistas realizadas a las retornadas fue posible construir una categorización que permitiera analizar el vínculo entre estancia migratoria e inserción laboral posterior al retorno. Los relatos permitieron identificar cuatro formas en que dicha vinculación se expresa: *repercusión directa*, *repercusión indirecta*, *sin repercusión*, pero con características que denotan cambio, y *ninguna repercusión*.

La *repercusión directa* significa que hay una estrecha relación entre la migración a los Estados Unidos y la actividad laboral posterior al retorno. En el caso de este estudio, se trata de analizar la repercusión directa de las mujeres retornadas en Pegueros. Sea bajo la forma de capital humano (desarrollo de capacidades) o capital económico, estas mujeres perciben que la experiencia migratoria facilitó su inserción laboral al regresar a la localidad. La *repercusión indirecta*, incluye a las mujeres que durante la migración no percibieron que su estancia en los Estados Unidos haya sido un elemento que facilitara su inserción laboral al regresar a Pegueros, en la medida en que migraron como acompañantes, principalmente de sus esposos. No obstante, es importante mencionar que se denomina *repercusión indirecta* porque durante la migración estas mujeres se hicieron cargo del hogar mientras el cónyuge trabajaba; lo cual les permitió, a su regreso, desarrollar un negocio propio o tener un inmueble, facilitando la inserción laboral a Pegueros. Aunque quien se inserta al mercado de trabajo de la localidad es el varón, es el trabajo reproductivo de las mujeres el que posibilita dicha inserción.

Bajo la forma de *ninguna repercusión* se incluyen aquellos casos que no manifiestan tener u obtener ninguna vinculación entre la experiencia migratoria y la

inserción laboral en la comunidad de origen, sea a partir del desarrollo de capital humano o económico de las propias mujeres o de otros miembros de la familia. Y, en contraste, se encuentra el grupo de mujeres que manifestaron haber desarrollado habilidades o haber tenido experiencias laborales en los Estados Unidos tras la migración; sin embargo, al regresar a Pegueros el capital humano y económico obtenido no pareció incentivar la inserción laboral de estas mujeres al mercado de trabajo, a ellas se les denomina: *sin repercusión laboral, pero con características que denotan cambio.*

Esquema 6. Representación de las posibles formas y características de la repercusión de la experiencia migratoria en la inserción laboral posterior al retorno.



Al considerar las formas posibles de incidencia anteriores, en el cuadro 33, se muestran las *estrategias* contempladas a partir del análisis de las entrevistas. En éste, se muestran de manera general, la denominación de cada una, su característica general y, los casos que hacen parte de cada una.

Cuadro 33. Estrategias: vínculo entre estancia migratoria e inserción laboral posterior al retorno.

Estrategias		
Transferencia de aprendizajes	Transferencia indirecta: el ahorro monetario familiar	Lo que aprendí allá no me sirvió aquí
Existe una cesión de conocimientos, habilidades, creación de ahorro monetario y transformación personal en la estancia migratoria, que incide en la inserción laboral al regresar.	La transferencia es de forma indirecta, su apoyo incide en concretar un ahorro monetario en la migración y posibilita la inserción laboral del cónyuge al regresar.	Existe adquisición de habilidades y conocimiento durante la migración, pero sin vinculación con la actividad laboral al retornar.
Caridad	Martha	Adela
Raquel	Maribel	Ana
Sara	Asunción	Blanca
Janeth	Diana	Mercedes
Maite	Jimena	Paz
Salma	Soledad	
Selene	Mirna	
Imelda		

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

El panorama evidenciado a *grosso modo* en las *estrategias* resultantes es el siguiente. Bajo la *estrategia* denominada: **transferencia de aprendizajes**, la característica central es la vinculación directa entre su experiencia migratoria y su inserción laboral. La evidencia principal y distintiva de las mujeres que despliegan esta *estrategia*, radica en que sus habilidades, conocimientos o ahorros propios fueron significativos al momento de su inserción laboral al regresar. Sumado a lo anterior, también se consideran mujeres para las que la migración no representó cambios en términos de habilidades (desarrollo de capital humano) o ahorro, pero este evento trajo consigo transformaciones personales que permearon la inserción laboral al retorno.

Por otra parte, la *estrategia* denominada “**trasferencia indirecta: el ahorro monetario familiar**” recibe este nombre en tanto que las retornadas no reconocen haber obtenido conocimientos, habilidades o destrezas que ayudaran en la inserción laboral al regresar a Pegueros. Estas mujeres no lograron insertarse laboralmente durante la migración, y sí la hubo fue a través del cuidado de niños, sin embargo, ellas no perciben esta actividad como una fuente de desarrollo de habilidades o formas de lograr independencia económica. Los cuidados, en tanto constituyen una labor intrínseca de sus prácticas cotidianas, no son percibidos como un trabajo. Una de las características centrales de ellas es que, todas las mujeres que detentan esta *estrategia* son casadas. Para ellas, la migración y el retorno están vinculados estrechamente a la pareja, fungieron como acompañantes de los cónyuges en el proceso migratorio. Esta condición de acompañantes les permitió lo que se considera como *vinculación indirecta*, derivada principalmente del ahorro monetario del grupo familiar en su conjunto. Al retornar y establecerse en Pegueros, se produjo la puesta en marcha de negocios y otras formas de inserción, en las que, si bien ellas no están vinculadas directamente, fueron protagonistas principales en tanto las actividades de reproducción de su grupo doméstico propiciaron dicha vinculación al mercado laboral.

Por último, se encuentra la *estrategia* denominada: “**Lo que aprendí allá no me sirvió aquí**”. El atributo central radica en que la experiencia migratoria no incidió de ninguna forma en la inserción laboral post-retorno. Para estas mujeres hubo adquisición de factores vinculación, pero no incidieron en la actividad laboral al regresar. Una cuestión central es esta nula vinculación se encuentra asociado a las características del mercado laboral en Pegueros, ellas no pueden desarrollar las habilidades que adquirieron en Estados Unidos.

Bajo la descripción anterior, es necesario un análisis profundo de cada *estrategia*, con el fin de evidenciar la heterogeneidad y mostrar diferencias entre *estrategias*. Asimismo, el análisis detallado permitirá visibilizar como otras características particulares de las mujeres inciden en la delimitación expuesta.

Para cada *estrategia* se muestra la forma en que los factores de vinculación incidieron en la actividad laboral al retornar. De igual manera se expone, en forma de cuadros sintéticos, las características de las mujeres que hacen parte de cada *estrategia* expuesta.

En la exposición, para este capítulo a diferencia del anterior, se optó por exhibir fragmentos de los relatos de diversas mujeres que conforman cada *estrategia* en relación a los tópicos resaltados. Asimismo, se destacan hallazgos sobre atributos particulares que cada *estrategia* denota y que, son el resultado del análisis particular de los casos.

- I. Traslencia de aprendizajes.

Sobre estas mujeres se destaca como atributo central, el hecho que la estancia migratoria en Estados Unidos incidió de forma determinante en la inserción laboral posterior al retorno. La característica predominante es que, ellas durante su estancia migratoria, obtuvieron uno o más de los considerados factores de vinculación (capital humano, monetario o de transformación personal), que les permitió utilizarlo(s) en favor de su inserción laboral al regresar a Pegueros.

Con el propósito de vincular la experiencia migratoria con la inserción laboral posterior al retorno, se contempla ciertos rasgos compartidos en esta *estrategia* que, permiten relacionar dichos eventos. Es destacable que estas retornadas al volver se encuentran mayoritariamente insertas al mercado de trabajo en Pegueros, sea como empleadas asalariadas o como trabajadoras por cuenta propia.

Así, se contempla que existe una relación entre la adquisición de capital (humano o físico), obtenido de forma personal por cada mujer durante la estancia migratoria, y el hecho de que al retornar se inserten laboralmente como empleadas o trabajadoras por cuenta propia.

Se cree relevante mencionar que estas mujeres poseen ciertas características particulares que las distinguen y, desde la perspectiva de la investigación, inciden en la *estrategia* exhibida. En comparación con las otras mujeres analizadas, las que hacen parte

de esta *estrategia* son: las mujeres más jóvenes, y en su mayoría no están unidas en la actualidad. Adicionalmente, exhiben un mayor nivel educativo. Es decir, hay características particulares que, inciden en el desarrollo de esta *estrategia*.

Sobre los factores de vinculación, es posible mencionar un hallazgo analítico importante. En estas mujeres se denota la adquisición de dos factores principalmente, y estos se asocian con un tipo de empleo al regresar. El primero y mayoritario, es la adquisición de habilidades y conocimiento, que se vincula fundamentalmente con el hecho de tener un trabajo como empleadas asalariadas al retornar. En sus empleos, estas mujeres desarrollan y vinculan las actividades aprendidas durante su migración con su actividad laboral al regresar.

El segundo factor es la adquisición de un ahorro monetario propio durante la migración, y este se vincula con el hecho de trabajar por cuenta propia al retornar. Principalmente a través del comercio al por menor, es decir pequeños negocios propios.

Es importante mencionar que, para algunas mujeres, la vinculación no se da con la actividad que desarrollan actualmente, sino que fue con alguna otra actividad laboral posterior al retorno. Un ejemplo de lo anterior, se muestra con Imelda. Ella es actualmente ama de casa, pero, en un primer momento posterior a su retorno y tras migrar de Pegueros hacia Sonora, mencionó que pudo conseguir trabajo gracias a la actividad desarrollada durante su estancia en Estados Unidos. Ella comentó:

“allá [durante su estancia en Sonora] trabajé en una tienda “Ley” [cadena de supermercados], en la caja registradora, esto fue gracias a lo que había aprendido en Estados Unidos. Ahí [Sonora], ya estaba fácil porque era en español. Pero como cobraba también en dólares, eso sí se me hizo difícil, cobraba en dólares y dinero mexicano. Lo que me ayudo a conseguir ese trabajo fue que yo ya tenía conocimiento sobre el trabajo y, como sabían que había trabajado del otro lado [Estados Unidos] más fácil me lo dieron” (Imelda, Pegueros, diciembre 2015)

Un caso que combina la adquisición de factores durante su migración es el de Janeth. Ella, dada su larga estancia en Estados Unidos (11 años) y la adquisición de un

grado académico, pudo insertarse al mercado laboral, en un primer momento tras su retorno, como empleada, específicamente dando clases de inglés en un colegio privado. Posteriormente, con los ahorros monetarios logrados durante su experiencia migratoria, logró tener su negocio propio (tienda de ropa) actividad que desarrolla actualmente. Adicionalmente, ella considera que experimentó una transformación personal, la migración la hizo más independiente y valora más las cosas.

Un ejemplo, de vinculación a través del ahorro monetario es el caso de Salma quien, a través de este ahorro, pudo establecer su negocio de venta de ropa. Además, ella continúa viajando frecuentemente hacia Estados Unidos con el fin de “surtir” su negocio de productos. Para el desarrollo de su negocio es fundamental su movilidad migratoria.

Con lo anterior, se ofreció un panorama de los atributos centrales que como grupo comparten respecto a los factores de vinculación. Empero, tras un examen específico por cada caso, se evidenció la notoriedad de otros rasgos que incidieron o determinaron que estas mujeres desarrollasen la vinculación entre la experiencia migratoria y la inserción laboral post-retorno. A continuación, se exhiben cada uno de ellos, aunado a esto en el cuadro 34 se exponen características particulares de cada mujer, que fueron tomadas en cuenta para su condensación en esta *estrategia*.

Cuadro 34. Características de las mujeres retornadas que hacen parte de la estrategia “Trasferencia de aprendizajes”.

Nombre	Edad	Estancias, mayor duración y situación migratoria en E. U	Año de regreso	Modalidad y motivo del retorno	Ocupación en E. U	Ocupación en México	Habilidades, conocimientos y ahorro adquirido durante su migración.
Caridad	40	Tres estancias, 18 meses, residente	Retorno en 1994, una visita posterior	Sola, regresó por decisión propia porque no ahorra	Empleada de oficina, trabajadora agrícola y empleada de una fábrica	Empleada en oficina de correos.	Adquisición de habilidades (inglés, actividades de ensamblaje y administrativas) Transformación personal: “le abrió los ojos”.
Raquel	36	Una estancia, cinco años y medio, indocumentada	Retorno en 2007, retorno definitivo no volvió	Con hijos, regresó por querer cuidar a los hijos personalmente	Empleada en fábrica de papel.	Primero, negocio propio (venta de ropa). Segundo, limpieza en casas particulares. Empleada de limpieza en colegio	No adquirió habilidades. Transformación personal: “soy diferente y lucho por lo que quiero”. Logró hacer un ahorro monetario.
Janeth	36	Diversas estancias, once años, doble ciudadanía.	Retorno en 2002, ha tenido viajes esporádicos menores a dos meses.	Sola, regresó por decisión propia y malestar con la familia en Estados Unidos.	Estudiante y cuidadora de niños.	Primer empleo, empleada profesora de inglés. Segundo empleo trabajadora por cuenta propia (venta de ropa).	Adquisición de habilidades (grado académico (high school), inglés avanzado, conocimientos básicos de contabilidad y computación, cursos de dibujo y diseño). Logró hacer un ahorro monetario. Transformación personal: “valorar más las cosas y ser más independiente”.
Maite	47	Cinco estancias, 18 meses, residente	Retorno en 2002, viajes esporádicos (estancias cortas de visita).	Sola, regresó por enfermedad de padres volvió a cuidarlos.	Empleada de fábrica de lapiceras.	Primero, empleada temporal en INEGI, Segundo, trabajadora por cuenta propia (negocio de venta de ropa)	Adquisición de habilidades (inglés básico). Logró hacer un ahorro monetario. Transformación personal: “me enseñó a saber vivir fuera de casa de mis padres”.
Salma	35	Diversas estancias, un año, visa de turista	Retorno en 2010, viajes continuos por mercancía para negocio (menores a una semana)	Sola, regresó porque su padre la obligó a volver	Empleada en call center.	Trabajadora por cuenta propia (venta de ropa de mujer).	Adquisición de habilidades (nivel avanzado de inglés, aprendió a trasladarse en una ciudad grande). Logró hacer un ahorro monetario.

Cuadro 34 (Continuación)

Nombre	Edad	Estancias, mayor duración y situación migratoria en E. U	Año de regreso	Modalidad y motivo del retorno	Ocupación en E. U	Ocupación en México	Habilidades, conocimientos y ahorro adquirido durante su migración.
Imelda	32	Una estancia, siete años, indocumentada	Retorno en 2010, regreso definitivo no volvió.	Con hijos, regresó por enfermedad tuvo embarazo de alto riesgo	Trabajadora doméstica remunerada, empleada asalariada y trabajadora por su cuenta (pintaba y vendía cuadros)	Empleada asalariada, trabajadora en negocio familiar con remuneración y al momento de la entrevista ama de casa	Adquisición de habilidades (comprende el inglés, aprendió a manejar un auto, aprendió pintura (cursos), aprendió a manejar una caja registradora, trabajó como cajera). Durante una posterior migración interna (Sonora), termino la primaria y secundaria abierta, hizo un curso de inglés. Transformación personal: "me hice más fuerte".
Sara	41	Una estancia, nueve años, indocumentada	Retorno en 2009, retorno definitivo no volvió.	Con hijos, regresó por falta de recursos y por querer cuidar a sus hijos personalmente.	Ama de casa, empleada agrícola y cuidadora de niños los fines de semana.	Empleada en deshidratadora de huevo.	No adquirió habilidades. Transformación personal: "aprendí a trabajar antes nunca había trabajado".
Selene	36	Una estancia, seis años, indocumentada	Retorno en 2012, retorno definitivo no volvió.	Con hijos y pareja, regresó por decisión de su pareja	Empleada como costurera, empleada en restaurantes y por último trabajadora familiar sin pago.	Trabajadora por cuenta propia (negocio tienda de abarrotes y comida)	Adquisición de habilidades (Un poco de inglés, aprendió oficios: cocinar, coser y carpintería. Transformación personal: "aprendí a trabajar antes nunca había trabajado".

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

Los rasgos que incidieron o determinaron que estas mujeres pudieran vincular los factores obtenidos durante su estancia migratoria, son características que tuvieron durante su paso por Estados Unidos. Se considera que dichas características influyeron en que al retornar se insertasen al mercado laboral en Pegueros.

El primer atributo que resalta es la *inserción al mercado laboral en Estados Unidos como empleadas asalariadas*. Para ellas, se contempla que, la vinculación entre experiencia e inserción laboral después de retornar, está dada principalmente por el acceso que tuvieron al mercado laboral en Estados Unidos.

Lo que distingue, a *grosso modo*, la inserción de estas mujeres al mercado laboral en dicho país, radica en que la mayoría tuvieron que trabajar debido a diferentes motivos, pero necesitaban hacerlo. En términos generales, ellas no tenían pareja durante su estancia migratoria, y sí bien tenían apoyo de familia y redes, la necesidad de un ingreso monetario para su manutención era necesario.

Ante lo anterior, se considera que como la decisión de migrar en su mayoría fue autónoma, el plan de inserción laboral era necesario o al menos intencionado y esto las distingue del resto de las mujeres entrevistadas. Un ejemplo de lo anterior es Imelda, quien migró sola, se unió a su cónyuge, se separó y tuvo que mantener a sus hijos. Trabajó en un primer momento como empleada doméstica asalariada, después como empleada. Ella comentó sobre su inserción laboral y los conocimientos adquiridos lo siguiente:

“cuando trabajaba con la señora [trabajo doméstico asalariado], ella era maestra allí en su propia casa, ahí fui donde agarré poquito el inglés, y después fui a estudiar como para entender un poquito más (...) Después cuando trabajé en la “marqueta” [referencia al *market* en inglés], ahí aprendí a usar la caja registradora y todo eso (...), la verdad allá aprendí bastantes cosas, sí aprendí cosas porque no sabía hacer nada. También, me agarré un carro y me enseñé a manejar bien y todo allá. (...) además me enseñé a pintar, estudié pintura poquito, y pintaba también cuadros y los vendía, aprendí muchas cosas del otro lado [Estados Unidos]”. (Imelda, Pegueros, diciembre 2015)

El segundo atributo que manifiestan estas mujeres es la *situación legal migratoria*. Esta situación, durante su estadía migratoria determinó e incidió en la adquisición de los factores de vinculación. La posesión de documentos migratorios o ser indocumentada incidió de forma diferenciada en estas mujeres.

Como se mencionó anteriormente, estas mujeres tenían mayoritariamente la necesidad y en otros casos la voluntad, de acceder al mercado laboral durante su estancia migratoria. El requerimiento necesario de acceder a actividades laborales está relacionado con las mujeres indocumentadas del grupo de análisis, las cuales tenían que obtener recursos obligatoriamente para su sostenimiento. Bajo las características anteriores, se encontraron todas las indocumentadas, ellas adquirieron habilidades, conocimiento o transformación gracias a su inserción laboral en Estados Unidos. Entre las indocumentadas hay un caso que se resalta: Sara. Ella mencionó no adquirir habilidades ni ahorros, pero sí una transformación personal que repercutió en que al volver continuará trabajando. Ella comentó:

“Pues sí aprendí algo nuevo, más bien muchas cosas. Es que pues, aquí [refiriéndose a Pegueros] mi papá nunca nos había dejado trabajar, y allá [Estados Unidos] yo tenía que trabajar, y ya ganaba mi dinero (...) Ya cuando regresé aquí, sabía que tenía que seguir trabajando, me hice más independiente. (...) Lo que aprendí, es en realidad a trabajar [refiriéndose a que no aprendió nada nuevo en términos de habilidades] o sea, eso era algo nuevo para mí porque antes nunca había trabajado”. (Sara, Pegueros, octubre, 2016)

Por su parte Imelda, Selene y Raquel también indocumentadas adquirieron diferentes factores de vinculación durante su experiencia migratoria. Imelda adquirió habilidades laborales que fueron determinantes en su primer trabajo al retornar. Selene adquirió habilidades que le permitieron hacer funcionar su negocio, ella también comentó “aprendí a trabajar nunca antes había trabajado”. Raquel consideró que no adquirió habilidades nuevas, su trabajo era poco calificado, pero pudo hacer un ahorro para iniciar un negocio propio cuando regresó. Ella percibe a la experiencia migratoria como algo que la hizo más fuerte y le creó la idea de “luchar” por lo que quiere. Las mujeres

indocumentadas consideran que el hecho de migrar e insertarse al mercado laboral en Estados Unidos, repercutió en gran medida en comenzar una actividad laboral al volver.

En el caso de las mujeres que entraron legalmente a Estados Unidos, y que poseen documentos migratorios exhiben ciertas características que las diferencian: tienen estancias más cortas, llegan con familiares y en su mayoría la voluntad de trabajar. La diferencia central con las indocumentadas es la capacidad de movilidad, lo cual en algunos casos ofrece la posibilidad de migraciones temporales, de acuerdo a sus requerimientos. Asimismo, el acceso sin restricciones legales al mercado laboral estadounidense por parte de las residentes o ciudadanas les ofrece mejores posibilidades de inserción.

El caso de Janeth ejemplifica la diferencia mencionada. Ella tiene la doble ciudadanía: la obtenida en México por nacimiento y la estadounidense heredada. Actualmente reside en México, y tuvo una estancia de casi 12 años en Estados Unidos. Janeth, a quien se especificó su experiencia migratoria en el capítulo anterior, considera que obtuvo en Estados Unidos un mayor nivel de escolaridad, dominar otro idioma (habla inglés de manera fluida) y logró hacer un ahorro monetario. Asimismo, considera que, de la experiencia migratoria además de brindarle la posibilidad de adquirir capital humano y económico, le ayudó a “valorar las cosas” y a saber ser “independiente”.

Caridad y Maite quienes tienen residencia legal permanente en Estados Unidos, gracias a que sus padres son residentes, también ven como una experiencia positiva su estancia migratoria. Ellas pudieron vincular las adquisiciones de este período con su inserción laboral al regresar. La primera pudo utilizar la adquisición de habilidades laborales obtenidas en Estados Unidos con su trabajo actual. Maite, por su parte logró hacer un ahorro monetario que le sirvió para hacer funcionar su negocio. A nivel subjetivo ellas también consideran que su estancia migratoria tuvo una repercusión, Caridad comentó:

“me abrió los ojos, cambió mi forma de pensar (...) a partir de esa experiencia supe que uno tiene que progresar por uno ¿no? (...) pensar en no estarse uno siempre en él mismo pueblo, ¿no? uno debe de decir “de aquí no voy a salir”, pero pos si no sales de aquí pos no trabajas, ¿no? Entonces tú misma tienes que pensar: “¿Sabes qué? yo tengo que echarle ganas, si no quiero estar allá [Estados Unidos], tengo que moverme

a un lado a otro para encontrar trabajo [refiriéndose a Pegueros, ella trabaja en otro municipio].” (Caridad, Pegueros, octubre, 2014)

Maite, por su parte considera que con su experiencia migratoria obtuvo como conocimiento: “saber vivir fuera de casa de mis padres y conocer otras personas (...) también me gusto aprender algo de inglés, y eso me ha ayudado a salir adelante por misma”. (Maite, Pegueros, octubre, 2014)

Salma, quien tiene visa de turista, pero ha tenido una estancia de un año. Tenía el propósito de ir y estudiar inglés. Su familia vive allá, son residentes legales. Esto le permitió estudiar un tiempo, después pudo trabajar y hacer un ahorro monetario para establecer su negocio propio al volver. Para Salma, las visitas continuas a Estados Unidos son fundamentales para su negocio, ella va consecutivamente a comprar mercancía. Sus estancias duran sólo algunos días.

El último atributo que se contempla como parte total de esta *estrategia* es la *planificación y decisión del retorno bajo una decisión mayoritariamente personal*. Estas mujeres de forma general tomaron la decisión de cuando regresar y lo hicieron de forma individual. Resulta difícil no ligar esta decisión a una diversidad de factores que influyeron de forma particular, factores que van desde: enfermedades, disgusto por la vida en Estados Unidos o hasta el hecho de querer criar a sus hijos en México. Pero, la característica central es que ellas decidieron y planificaron el retorno.

Bajo lo anteriormente descrito es posible develar la pauta de acción de la *estrategia* de estas mujeres. Ellas expresan una vinculación de las adquisiciones de capital (humano o monetario) y la transformación personal resultado de la experiencia migratoria con su actividad laboral al retornar.

Se revela como hallazgo, la relación entre inserción laboral como empleadas asalariadas en Estados Unidos, y la inserción al retornar como trabajadoras por cuenta propia o empleadas. Lo anterior, es resultado de ciertas características que en general exhiben estas mujeres. Por una parte, todas trabajaron en distintas actividades laborales, lo que determina al parecer la adquisición de habilidades en el trabajo es la situación

migratoria, las indocumentadas exhiben empleos más precarios y el trabajo para ellas es obligatorio por la necesidad de recursos. Las que poseen documentos migratorios tienen una experiencia e inserción laboral en Estados Unidos con mayor planificación, menos precaria y en ellas es relevante la elección y toma de decisiones autónomas respecto a migración y retorno. Las anteriores, son características que se vislumbra como incidentes en la adquisición de factores de vinculación.

II. Transferencia indirecta: el ahorro monetario familiar.

Esta *estrategia* se denomina así en tanto la característica central de estas mujeres radica en que; sí bien no hay una obtención propia y directa de factores de vinculación, durante la experiencia migratoria, ellas se “benefician indirectamente” de lo adquirido por algún miembro del núcleo familiar, principalmente de los esposos. La vinculación indirecta es en muchos casos el resultado de que, durante la migración, el ahorro colectivo del grupo familiar derivó en algún negocio de la pareja, y del cual se sostienen económicamente al momento de la entrevista. Con lo anterior, se pretende contemplar a las mujeres como parte del proceso migratorio familiar, donde su rol y actividades en Estados Unidos desempeñaron una parte central de la reproducción del grupo familiar, lo cual derivó en la posibilidad de ahorro realizado por el trabajo del esposo, pero sostenido por la mujer y su trabajo en casa.

Con lo anterior, no se pretende desvalorizar la importancia del grupo familiar en las otras *estrategias* descritas. Lo que se pretende es mostrar que la estancia migratoria acompañada del núcleo central doméstico (cónyuges e hijos) principalmente, delinea formas diferenciadas en la obtención de los factores de vinculación, en la cual las mujeres son fundamentales.

Con el análisis de los factores de vinculación, es posible distinguir un hallazgo principal, y que diferencia esta estrategia. Estas mujeres consideran que no obtuvieron algún factor de vinculación (capital humano, monetario o transformación personal) durante su estancia migratoria. Lo precedente, está vinculado a que la inserción laboral que tuvieron en Estados Unidos fue o como trabajadoras domésticas remuneradas o como cuidadoras de

niños. La percepción de ellas en general, es que no hicieron o aprendieron nada nuevo, porque no desarrollaron otra actividad.

De la misma forma que, en la *estrategia* expuesta precedentemente, el hallazgo es una relación entre la actividad laboral durante su estancia y la actividad laboral posterior al retorno. Para estas mujeres, la correlación es: trabajadoras domésticas remuneradas o cuidadoras de niños durante la estancia migratoria, retornan y se dedican exclusivamente a las labores domésticas únicamente, son como se describen ellas: amas de casa.

Sobre la vinculación anterior se observa que estas mujeres sólo se dedicaron a trabajar en Estados Unidos en uno de los dos empleos mencionados. Para la mayoría, su inserción está definida por ser amas de casa y ocasionalmente cuidar niños. Lo anterior, se tradujo en que la mayoría de ellas consideraron que no adquirieron habilidades o conocimientos, sólo Jimena y Soledad reflexionaron sobre el aprendizaje de “un poco de inglés”, las demás consideran que no aprendieron nada.

Algo significativo en ellas, al preguntarles sobre sus actividades laborales durante la migración, es que lo que hicieron no lo consideran como un trabajo, fue algo que les proporcionó recursos en algunos casos, pero no lo piensan propiamente como un trabajo. Martha, por ejemplo, menciona respecto a su actividad laboral en Estados Unidos: “yo nunca trabaje allá, sólo cuide niños” (Martha, Pegueros, octubre 2016). De la misma forma es posible considerar que este grupo de mujeres, se identifica más con frases como estas: “hacia lo mismo, no hacía nada nuevo, así ha sido siempre” (Asunción, Pegueros, octubre 2014) y con la de Martha, que comentó: “siempre he hecho lo mismo, nunca nada nuevo” (Martha, Pegueros, octubre, 2016).

La panorámica evidenciada hasta ahora es que no hubo adquisición de factores de vinculación y por ende no existe vínculo entre la estancia migratoria, y la actividad laboral posterior al retorno. Empero, como se mencionó algo que distingue a este grupo y que, sólo se reveló hasta el momento del análisis pormenorizado de las entrevistas, fue la importancia del *ahorro monetario, resultado de la inserción laboral del esposo durante la estancia migratoria*. Así, se reflexiona que estas mujeres tienen una vinculación indirecta entre su

experiencia migratoria y su inserción laboral al retornar, considerando el ahorro monetario, que como grupo familiar tuvieron estas retornadas junto a sus parejas.

Todas estas mujeres, consideraron que no tuvieron un ahorro propio, en su mayoría bajo la idea de que ellas no trabajaron. Piensan que, lo poco que consiguieron mediante el cuidado de niños o con el trabajo doméstico remunerado, no constituye parte del ahorro y fue sólo para el sustento familiar.

Para ellas, pareciera que la idea de ahorro común en pareja no existe. La concepción de que el ahorro era de su “esposo” y no de ellas permea a estas mujeres. Un ejemplo de lo anterior, lo brinda Soledad, ella comentó: “el ahorro no fue propio, fue lo que logró obtener mi esposo y nada más” (Soledad, Pegueros, octubre 2014)

La vinculación de dicho ahorro con la situación posterior al retorno es diversa, pero tuvo como función la consecución de un respaldo económico o material para cuando volvieran. Hay casos de mujeres en las que el ahorro del grupo familiar resultó en la construcción de la casa propia (Martha, Asunción y Diana).

En los otros casos, la relación también presenta matices porque no es directa sobre la actividad laboral, pero se vincula. Estos son los casos de Maribel, Jimena y Soledad. Para Maribel en términos generales, es para quien tendría una relación más directa con su actividad, ella ayuda en el negocio de la pareja, que fue producto del ahorro resultado de la estadía migratoria. Sin embargo, ella no percibe remuneración. Soledad y su familia, se sostienen del negocio del esposo (carpintería) que también fue producto del ahorro monetario de la migración. En el caso de Jimena, el ahorro monetario fundó el negocio del esposo, en un primer momento posterior al retorno (carpintería), actualmente él labora ocasionalmente en dicho oficio.

Mirna por su parte, tiene menor vinculación en términos laborales con su estancia migratoria. El ahorro que logró hacer su pareja, sirvió para que ellos y sus hijos vivieran unos meses sin tener que trabajar al retornar. Posteriormente, su pareja volvió a migrar, se separaron y ahora ella vive en casa de sus padres de quienes depende económicamente, ella se declara como ama de casa.

Como es posible observar el ahorro obtenido por la pareja incidió, y en algunos casos continúa haciéndolo, en la reproducción y sostenimiento económico del grupo doméstico. Y adquiere relevancia en tanto que las mujeres retornadas, al volver no se insertaron al mercado laboral. En la actualidad, la actividad principal de estas mujeres es predominantemente ser amas de casa. En general, todas declaran dedicarse a su hogar. Sumado a lo anterior, hay dos casos que tienen otras actividades laborales: Martha, hace trabajo a domicilio bordando prendas textiles, y Maribel ayuda al negocio familiar sin remuneración, el negocio es la pollería de su esposo.

Bajo lo anterior, se evidenció un panorama de los atributos centrales que como grupo comparten respecto a los factores de vinculación. El resultado fue que existe una vinculación indirecta de dichos factores. Sin embargo, tras un examen específico por cada caso, nuevamente se destacan otros rasgos que incidieron o determinaron que estas mujeres desarrollaran esa vinculación entre la estadía migratoria y la inserción laboral post-retorno. Las características se exponen a continuación y, de la misma forma que con el primer tipo, se presenta el cuadro 35 donde se detallan características particulares de cada mujer que hace parte de esta categorización.

Cuadro 35. Características de las mujeres retornadas que hacen parte de la estrategia denominada “Transferencia indirecta: el ahorro monetario familiar”.

Nombre	Edad	Estancias, mayor duración y situación migratoria en E. U	Año de regreso	Modalidad y motivo del retorno	Ocupación en E. U	Ocupación en México	Habilidades, conocimientos y ahorro adquirido durante su migración.
Martha	44	Una estancia, ocho años, indocumentada	Retorno en 1997, retorno definitivo no volvió.	Con pareja e hijos, regresó porque ella y su pareja tenían miedo a ser deportados	Ama de casa, ocasionalmente trabajo cuidando niños	Trabajo a domicilio (bordando)	No adquirió habilidades. Considera que nada cambio en ella con la migración.
Maribel	51	Dos estancias, tres y cinco años, indocumentada	Retorno en 1995, retorno definitivo no volvió	Con hijos y pareja, regresó por decisión de su pareja	Cuidadora de niños y posteriormente ama de casa.	Trabajadora familiar sin pago	No adquirió habilidades. Transformación personal: “triste y estresada”.
Asunción	68	Diversas estancias, quince años, residente legal	Retorno en 2001, visitas posteriores menores a un año	Con pareja, regresó por soledad, tristeza y falta de recursos económicos.	Ama de casa, esporádicamente cuidaba niños.	Ama de casa	No adquirió habilidades. Ahorro de pareja les permitió tener casa propia.
Diana	47	Una estancia, un año tres meses, indocumentada	Retorno en 1995, regreso definitivo no volvió	Con pareja, y una hija. Regresó por decisión de su pareja	Ama de casa, obtuvo esporádicamente recursos de trabajo doméstico remunerado	Ama de casa, trabajó ocasionalmente como empleada de limpieza en una escuela	No adquirió habilidades. Ahorro propio 1000 dólares.
Jimena	41	Diversas estancias, cuatro años, doble ciudadanía	Retorno 1998, visitas posteriores (estancias cortas, menores a una semana)	Con pareja e hijos. Regresó por decisión de su pareja	Primeras estancias: Cuidadora de niños. Estancia de mayor duración: ama de casa.	Trabajadora por cuenta propia, negocio propio y al momento de la entrevista ama de casa	No adquirió habilidades, aprendió un poco de inglés. Ahorro propio durante estancias de soltera. Casada ahorro de esposo

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

Cuadro 35 (continuación)

Nombre	Edad	Estancias, mayor duración y situación migratoria en E. U	Año de regreso	Modalidad y motivo del retorno	Ocupación en E. U	Ocupación en México	Habilidades, conocimientos y ahorro adquirido durante su migración.
Soledad	40	Dos estancias, tres años, ingresó con visa de turista y prolongó su estadía	Retorno en 2001, regresó definitivo no volvió.	Con pareja e hijos. Regresó para “criar” a sus hijos en México, la decisión fue compartida con su pareja	Ama de casa, obtuvo esporádicamente recursos cuidando niños	Ama de casa	No adquirió habilidades, aprendió un poco de inglés. Ahorro monetario por parte de su esposo.
Mirna	34	Una estancia, cuatro años, indocumentada	Retorno en 2001, regreso definitivo no volvió.	Con hijo y pareja, regresó porque tenía que dejar a su hijo al cuidado de otra persona	Empleada asalariada	Ama de casa, trabajadora en negocio familiar con remuneración, y nuevamente ama de casa.	Adquisición de habilidades (inglés básico y actividades nuevas relacionadas a su trabajo en oficina de correos)

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

Las características que se consideran relevantes y que distinguen a este tipo son las siguientes. La primera diferencia es que estas mujeres tienen una *migración familiar, y no individual*. Un primer dato relevante es que todas retornaron con sus parejas e hijos, en general tanto la migración como el retorno fue de todo el grupo familiar. Asimismo, es destacable que la mayoría se encuentran casadas. Sólo una mujer se separó posteriormente al retorno, el resto sigue unida con la pareja con la cual volvieron a Pegueros. Todas se fueron con su pareja, sólo Maribel conoció a su pareja durante su estancia migratoria, y se casó allá. La mayoría de estas mujeres tuvieron hijos en Estados Unidos, en total de estas mujeres, hay ocho hijos que son ciudadanos americanos.

Una característica que influyó en que ellas no obtuvieran directamente los factores de vinculación analizados, es que son *mujeres en su mayoría indocumentadas*. Lo anterior, pudo ser motivo para la inserción laboral acotada a trabajos domésticos remunerados o cuidado de niños, dado que la falta de papeles migratorios incidía negativamente en encontrar una ocupación formal asalariada.

Por último, se muestra un atributo que se reflexiona establece de forma sintética los atributos de esta *estrategia*. Se considera que como *el proceso de toma de decisión migratoria y de retorno*, gira en torno al esposo. Esto de alguna forma resume, como estas mujeres fungieron más como acompañantes en el proceso migratorio que como actores centrales, esto sin duda repercutió en la nula adquisición propia de capital (humano o monetario) y tampoco perfiló una transformación personal.

Al profundizar en lo anterior, es posible observar que, para estas mujeres, la decisión del retorno está determinada ampliamente por su pareja. Las inequidades de género siguen operando como un factor que otorga poder a los varones, aún en los casos en que las mujeres sean autónomas económicamente y aporten para el sostenimiento familiar. En los casos de Maribel, Diana y Jimena, la decisión de volver fue del esposo, ellas no decidieron. Evidenciando lo anterior, Maribel comentó:

“cuando tuve a la niña, ya me dijo [mi pareja] que, pues que no quería que crecieran allá los niños, me convenció y me vine para acá. Él dijo que crezcan allá [en

Pegueros], pues para que tengan más las costumbres de México y eso.” (Maribel, Pegueros, octubre 2014)

Jimena por su parte expone también la intención de retornar como decisión de la pareja, aunado a esto, ella comentó sobre el ahorro monetario hecho por el esposo, dijo:

“Mi esposo fue más bien el que decidió regresar. Yo decía “lo que él diga”, y donde dijo “vámonos” pues vámonos. Él juntó un dinerito, se compró una maquinaria para poner un taller de carpintería. Y en aquél entonces había mucho trabajo, había mucho aquí [refiriéndose a Pegueros]. Y dijo “Vámonos, pues de estar aquí batallando aquí en estas cuatro paredes”, y con el niño. “Pues vámonos”, y nos vinimos y empezó a trabajar aquí.” (Jimena, Pegueros, octubre 2014)

En los casos de Martha, Asunción, Soledad y Mirna, la decisión fue contemplada junto a sus parejas y el retorno con ellos. Los motivos de estas últimas van desde: miedo a la deportación de ambos (Martha), soledad y tristeza por vivir solos sin los hijos en Estados Unidos (Asunción), criar a los hijos en su pueblo (Soledad) y no dejar a sus hijos al cuidado de otra persona (Mirna). En todos los casos la pareja es central para ellas, sea tomando la decisión de forma unipersonal o una decisión conjunta, él tiene un protagonismo esencial.

Así, a forma de resumen, en esta *estrategia* existen rasgos particulares que la distinguen. Estas mujeres esencialmente fungieron como acompañantes de la pareja en el proceso migratorio, ellas migraron sin documentos. La estancia se caracterizó por una inserción laboral en trabajo doméstico o como cuidadoras de niños, esto repercutió en la nula adquisición de factores de vinculación. Asimismo, al retornar en ellas es generalidad ser amas de casa por lo que la vinculación personal, en actividades laborales posteriores al retorno no tiene repercusión.

Sin embargo, se contempla tienen una “vinculación indirecta” resultado de su experiencia migratoria, los esposos lograron tener un ahorro monetario. Esto en muchos casos, tiene repercusión sea laboralmente o a través de la posesión de una casa propia. De esta forma estas mujeres son beneficiarias indirectas de la vinculación migración-retorno,

pero en realidad son un actor central que produjo la existencia del ahorro monetario durante la migración.

III. “Lo que aprendí allá no me sirvió aquí”

A estas mujeres la estancia migratoria les brindó la oportunidad de adquirir conocimientos y habilidades. Adicionalmente, en algunos casos también existió una transformación personal. Sin embargo, no existió vinculación entre estos factores con su inserción laboral al retornar, porque la actividad desarrollada no precisaba de dicho capital humano o no incidió de manera alguna la transformación personal que tuvieron. A diferencia de la *estrategia* anterior, para estas mujeres tampoco ocurrió que algún otro miembro del grupo domestico que acompañara dicha estancia migratoria obtuviera algún factor de vinculación.

De esta forma, aun cuando la mayoría de estas mujeres considera que obtuvieron conocimiento y aprendizaje durante su estancia migratoria en Estados Unidos, esto no influyó en nada en su inserción laboral al retornar. Aunado a lo anterior, tampoco adquirieron algún tipo de capital monetario o material.

La idea de vinculación entre estancia y retorno, puede analizarse a través de la percepción de distanciamiento que tienen estas mujeres entre su experiencia migratoria y su inserción laboral post-retorno. Para ellas, es muy marcada la concepción de la estancia migratoria como una etapa más en su trayectoria, la cual sí produjo cambios en ellas, pero consideran que no repercuten en su actividad laboral actual. Por ejemplo, Adela es enfermera actualmente, su migración no repercutió en esta inserción, sino que dicha actividad es resultado de un conocimiento y habilidades adquiridas previamente, antes de emigrar. Ella comentó sobre su ocupación actual:

“me volvieron a llamar aquí [Cruz Roja donde se desempeña actualmente] porque yo desde los trece años estuve ayudando aquí en Cruz Roja. Cuando me fui a Estados Unidos dejé el trabajo, pero tenía todo ese tiempo trabajando aquí. Comencé desde socorrista y terminé como enfermera, fue cuando me salí que me fui a Estados Unidos. (...) Cuando me quedé sin trabajo [refiriéndose a un momento posterior al

retorno y en el cual había tenido otras actividades laborales] se enfermó una enfermera de las que estaba aquí, y me llamaron que si quería estar en su lugar mientras ella se recuperaba, pero desgraciadamente falleció y me quedé en su lugar”. (Adela, Pegueros, diciembre 2015).

Sí bien Adela considera que aprendió diversas habilidades y conocimientos en Estados Unidos, ella misma establece que estas destrezas no repercutieron en su inserción laboral. Por otra parte, Blanca, Mercedes y Paz desarrollaron actividades de poca cualificación y al retornar fundamentalmente se dedicaron al hogar. Ana, en otra situación, adquirió años de educación y aprendió el inglés, pero no le ayudó en su actividad actual, ella trabaja en su domicilio bordando, su madre le enseñó el oficio antes de emigrar.

La reflexión precedente sumada a que no hubo obtención de capital monetario o transformación personal, es que se caracteriza a estas mujeres bajo la denominación: **Lo que aprendí allá no me sirvió aquí**. Se contempla que, para ellas el mercado laboral acotado de Pegueros imposibilita el uso de sus habilidades y conocimientos adquiridos. Ante esto, hacen uso de otras habilidades o desarrollan nuevas para adaptarse al entorno laboral de Pegueros. Lo anterior, evidencia las características de estas mujeres respecto del análisis de los factores de vinculación. En el cuadro 36, se muestran las características de las mujeres que despliegan esta *estrategia*. A continuación, se profundiza en atributos compartidos que perfilan estas mujeres retornadas.

Una característica presente en estas mujeres es que tuvieron *una estancia migratoria prolongada, mayoritariamente en situación ilegal*. El hecho de tener una estancia temporal extensa influyó en la obtención de capital humano y en la transformación personal. Adicionalmente, el hecho de no tener documentos repercutió en una inserción laboral menor y en empleos precarios, lo cual tal vez aminoró la propensión a obtener los factores de vinculación.

Cuadro 36. Características de las mujeres retornadas que hacen parte de la estrategia denominada: "Lo que aprendí allá no me sirvió aquí".

Nombre	Edad	Estancias, mayor duración y situación migratoria en E.U	Año de regreso	Modalidad y motivo del retorno	Ocupación en E.U	Ocupación en México	Habilidades, conocimientos y ahorro adquirido durante su migración.
Adela	47	Una estancia, cuatro años, indocumentada	Retorno en 1994, retorno definitivo no volvió.	Con hijo, regresó por desempleo en E.U.	Empleada en fábrica de cosméticos	Primer empleo negocio propio (puesto de venta de comida). Segundo empleo empleada deshidratadora de huevo. Enfermera en Cruz Roja.	Adquisición de habilidades (un poco de inglés, aprender a manejar maquinaria). Transformación personal: mayor responsabilidad.
Ana	19	Dos estancias, dos años, doble ciudadanía	Retorno en 2010, un viaje posterior de un mes.	Sola, regresó por un disgusto con la familia donde vivía.	Estudiante	Estudiante, trabajo a domicilio (bordando)	Adquisición de habilidades (inglés avanzado, y grado académico). Transformación personal: cambio su forma de pensar, valora más las cosas.
Blanca	47	Una estancia, tres años, ingresó con visa de turista y prolongó su estadía	Retorno en 1994, retorno definitivo no volvió.	Con su hija, regresó por maltrato por parte de su esposo	Ama de casa, ocasionalmente trabajó limpiando casas	Primero, empleada en granjas avícolas, segundo, limpieza en casas, tercero trabajo a domicilio (bordando)	Adquisición de habilidades (inglés básico y aprender a manejar un auto). Transformación personal: "aprendí a disfrutar más la vida"
Mercedes	42	Una estancia, ocho años, indocumentada	Retorno en 2002, retorno definitivo no volvió.	Con hijos y pareja, regresó por enfermedad de sus padres	Ama de casa, esporádicamente cuidaba niños.	Primero ama de casa, segundo empleada de tortillería y trabajadora a domicilio, tercero trabajadora familiar sin pago	Adquisición de habilidades (comprende el inglés y aprendió a desplazarse en la ciudad)
Paz	40	Una estancia, cinco años, indocumentada	Retorno en 2001, regreso definitivo no volvió.	Con su hija, regresó por malestar al vivir en Estados Unidos	Empleada asalariada, cuidadora de niños	Empleada asalariada, y ama de casa	No adquirió habilidades. Transformación personal: "me hice más fuerte"

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

Al considerar la inserción a actividades remuneradas en el mercado laboral estadounidense de estas mujeres, se devela como característica una *inserción laboral en actividades vinculadas principalmente al trabajo de mujeres*. Aunado a lo anterior, es también significativa la manifestación de *sobrecarga de trabajo doméstico* en su hogar. La inserción en actividades económicas se dio mayoritariamente en ocupaciones relacionadas a tareas hechas exclusivamente por mujeres. Blanca esporádicamente trabajó como empleada doméstica con remuneración, Mercedes y Paz cuidando niños, esta última también trabajó en un vivero de flores, las actividades que realizaba, descritas por ella misma eran: “regaba flores y lo que se le hace a una planta, quitarles lo seco, ponerles fertilizantes y todo eso” (Paz, diciembre 2015). Por su parte Adela, fue empleada en una fábrica de cosméticos, operaba maquinaria para su embalaje. Ana, como se mencionó, no se insertó al mercado laboral, fue estudiante.

La otra característica, que comparten es sobre *el motivo y decisión de retornar*. Para estas mujeres volver a Pegueros, es más una situación circunstancial consecuencia de factores ajenos a ellas, en la mayoría de los casos. Para ellas, no había una planificación de regresar. Por ejemplo, Blanca regresó porque sufría maltrato por parte de su pareja, de quien se separó. Mercedes regresó a Pegueros con el fin de apoyar en el cuidado de los padres enfermos. Ana, quien tenía el plan de seguir estudiando, retornó a casa de sus padres por una discusión con la familia de su tía, con la cual vivía. Por su parte Paz, quien quería también permanecer al lado de su esposo e hijas en Estados Unidos, decidió volver porque sentía, según sus propias palabras, que no se adaptaba y concebía mucha soledad, en tanto que su esposo trabajaba todo el día. Adela vuelve a causa de un desastre natural (un terremoto en California E.U) que la deja a ella y a su pareja sin empleo, como se mencionó en el capítulo anterior.

Bajo este panorama, y en tanto situaciones contingentes, estas mujeres regresan a su lugar de origen, sin planificar el retorno. La imprevisibilidad de este evento, las orilla a volver sin previsión, para ellas el apoyo familiar al volver es central.

De esta forma, aun cuando estas mujeres poseen cierto capital humano, ante un mercado laboral acotado recurren a lo que conocen y pueden desarrollar. Esto se verifica a través de las diversas entradas y salidas del mercado laboral que exhiben desde el momento de su regreso. Por ejemplo, Blanca se dedica actualmente a bordar en su casa, desde su retorno también ha trabajado en casas haciendo limpieza y en granjas avícolas.

Mercedes quien actualmente es trabajadora del negocio familiar, y por el cual no recibe pago, también trabajó como empleada en una tortillería. Ella destaca: “aquí el único trabajo que hay es para trabajar en granjas o en puercos (...) y sólo necesitan hombres, es más difícil para una mujer”. (Mercedes, Pegueros, diciembre 2015)

Los casos de mayor intermitencia laboral son Adela y Paz. La primera relató su inserción laboral desde que regresó de la siguiente forma:

“Pues duré sin trabajar (...) comencé a trabajar ahí afuera de la casa de mi mamá, no me da vergüenza, vendía nieve, palomitas, y duritos [frituras de chicharrón de cerdo] (...) Después metí una solicitud a varios lugares y no me llamaban a ninguna parte. Más que nada, pedían gente con menos de veinte años, y pues yo ya no estaba tan joven y ya. Luego aquí, ya abrieron una deshidratadora de huevo y metí una solicitud y sí, sí me llamaron. Ahí trabajé por cinco años (...) después en las granjas de cerdos y ahora trabajo en la cruz roja (como enfermera)”. (Adela, Pegueros, diciembre 2015)

Paz, quien volvió por la inadaptación y soledad que sentía en Estados Unidos, comentó sobre sus actividades laborales posteriores al retorno:

“trabajé en una fábrica de un señor de Estados Unidos, que vino a hacer lonas aquí y “overoles”, para los bomberos. Ahí trabaje como año y medio, manejaba una máquina para coser, y ganaba como 1,300 o 1,400 pesos a la semana. Después trabaje en la huevera [empresa avícola] y lo que hacía era quebrar el huevo, separar la yema y la clara, para mandarlo así seco. Ahí ganaba más poquito, ganaba como 800 o 900 pesos a la semana (...) después de eso ya nada soy ama de casa [se dedica a las labores domésticas]” (Paz, Pegueros, diciembre 2015)

Mención especial requiere Ana, quien se distingue de las características generales antes mencionadas. Ella tiene doble ciudadanía. Se fue a Estados Unidos con el propósito de estudiar y no se insertó al mercado de trabajo. Sin embargo, se contempla como parte de esta *estrategia*, porque los conocimientos que adquirió en la migración no se vincularon con su actividad actual. Ella se dedicó a hacer lo que sabía desde antes de emigrar: bordar en su casa.

De forma sintética sobre esta última *estrategia*, es posible decir que su atributo central radica en no tener una vinculación entre estancia migratoria e inserción laboral posterior al retorno. La inexistencia de vínculo es resultado de un mercado laboral acotado a ciertas actividades, que hacen que las habilidades y conocimientos adquiridos durante la estadía migratoria, no sean de utilidad en el entorno al que se regresa.

Estas mujeres se distinguen por una estancia prolongada en Estados Unidos, pero mayoritariamente sin documentos migratorios. Lo anterior, resultó en una inserción laboral en actividades altamente realizadas por mujeres (cuidado de niños y limpieza doméstica) y que exhiben una alta precariedad, pero que debido a la duración de la migración dio como resultado la obtención de capital humano. Sin embargo, tras un retorno circunstancial, estas mujeres optan por adaptarse al entorno al que vuelven. De esta forma hacen acopio de otras habilidades y se adecúan de la mejor manera al entorno laboral acotado de Pegueros.

Conclusiones del capítulo

Al analizar por una parte el contexto de estudio, el mercado laboral de la localidad de Pegueros y, de forma más particular la inserción laboral de las mujeres retornadas, resaltan dos cuestiones importantes: la primera relacionada principalmente al género y, la segunda, con la vinculación de la experiencia migratoria con la inserción laboral post-retorno, tema central de la investigación.

La primera cuestión es respecto al mercado laboral en Pegueros y sus características. Dicho mercado está, restringido y acotado hacia cierto tipo de actividades económicas del sector primario. La segunda limitación, radica en la existencia de una predilección por la mano de obra masculina, asociada a una concepción genérica de dicho trabajo requerido en este mercado laboral. Así, en la oferta de trabajo local, las primeras en ser excluidas son las mujeres.

Como se analizó en este capítulo, en el mercado laboral de Pegueros, sólo tres de cada diez mujeres participan en actividades económicas. Las que se encuentran ocupadas lo hacen en actividades poco cualificadas y altamente feminizadas como son el trabajo doméstico remunerado y el comercio al por menor, destacándose también en la zona, el trabajo a domicilio a destajo. Igualmente es importante mencionar que existe

cierta invisibilidad del trabajo femenino en la zona, ya que, bajo el concepto de ocupación en el hogar, en el trabajo en el medio rural, se esconden múltiples actividades que, si bien en algunos casos no son generadoras de ingresos, sí lo son de satisfactores que contribuyen al bienestar de la familia, y por tanto permiten su sobrevivencia e impactan en la reducción del gasto monetario familiar.

En este contexto, las mujeres retornadas entrevistadas, se adecuan a las actividades laborales que ofrece el mercado de trabajo, y en términos mayoritarios se insertan a las actividades laborales. Las retornadas entrevistadas son mayoritariamente ocupadas (11 mujeres), de ahí la centralidad de conocer si su experiencia migratoria en Estados Unidos ejerció alguna influencia en esta situación actual.

Al analizar las modalidades de participación laboral de las retornadas ocupadas, ellas tienden a participar más como empleadas asalariadas, principalmente en el sector servicios o, como trabajadoras por cuenta propia, principalmente en el comercio al por menor.

De la misma forma, sobresale el trabajo a domicilio como otra actividad económica a la que se insertan las retornadas. Empero, la problemática de este tipo de trabajo es que se nutre de un trasfondo de nociones y argumentos que se le han asignado hasta identificar a este tipo de trabajo barato con el atributo femenino: ellas pueden e incluso deben aceptar el empleo en esas condiciones con mayor facilidad que los hombres (Arias, 1998).

Lo anterior, evidencia el mercado doblemente segmentado denominado anteriormente donde las mujeres acceden sólo a este tipo de empleos caracterizados por su tercerización laboral, en el caso de las empleadas; la precarización y falta de seguridad social, para las trabajadoras por cuenta propia. Por su parte, el trabajo a domicilio exhibe una asociación entre una actividad netamente femenina y la precariedad laboral que está conlleva; caracterizada por remuneraciones bajas e intermitentes.

Por otro lado, las mujeres retornadas con un trabajo no remunerado son mayoría como grupo diferenciado por actividad (9 mujeres). En las retornadas, las autodenominadas amas de casa son mayoría (7 mujeres), esto sin duda destaca las pocas

opciones ofrecidas por el mercado laboral local y pone a consideración la idea de una sociedad en la que se prefiere a la mujer en el ámbito privado (Arias, 1986). Como muestra de la sobrecarga laboral que tienen algunas mujeres, también se evidenció a las retornadas que desarrollan un trabajo familiar sin pago (2 mujeres), en donde se suma a su rol de amas de casa, una actividad de ayudantes en un negocio familiar, lo cual acrecienta la carga de trabajo sin pago.

Así, bajo las condiciones antes descritas sobre la participación laboral de las retornadas, el propósito central es mostrar la vinculación entre la experiencia migratoria y la actividad laboral posterior al retorno y las *estrategias* desarrolladas. Así, se consideran como ejes de vinculación los denominados *factores de vinculación* (capital humano, capital monetario y autopercepción de transformación personal) resultado de la experiencia migratoria.

Los resultados se exponen como *estrategias* las cuales despliegan las retornadas y condensan las características vinculatorias entre experiencia migratoria y la inserción laboral posterior al retorno. Así, se obtuvieron tres *estrategias* distintas, que a grosso modo exhiben de mayor a menor grado la vinculación entre la migración y la actividad laboral.

Teniendo en cuenta lo anterior, la primera estrategia denominada como **“transferencia de aprendizajes”** es donde existe una relación directa, considerando que la experiencia migratoria sirvió para la inserción laboral posterior al retorno. La característica central de este tipo es que existe una relación entre la adquisición de capital (humano o monetario), obtenido de forma personal por cada mujer durante la estancia migratoria y, el hecho de que al retornar se inserten laboralmente como empleadas o trabajadoras por cuenta propia. Esta vinculación ocurre, en mujeres que migraron y retornaron bajo una toma de decisión personal, en general son solteras y tuvieron un acceso al mercado laboral estadounidense como empleadas. El acceso a este tipo de empleos les permitió o, adquirir habilidades laborales que les facilitarían la obtención de un trabajo. O, por otra parte, les permitió obtener recursos monetarios para la implementación de un negocio propio. Es necesario mencionar que, en ellas, también hubo una transformación personal resultado de la migración, la cual repercutió de distintas formas y bajo ciertos matices en su inserción laboral.

Sobre esta *estrategia* es posible mencionar que se comparte la reflexión con lo encontrado por D'Aubeterre (2012) y Rivera (2011), quienes consideran que el retorno a una región rural es diferente y tiene matices particulares. Algunas de estas mujeres representan un retorno diferenciado, pues las que tienen documentos migratorios obtenidos, en muchos casos, por una amplia historia migratoria familiar, les permite tener una experiencia migratoria y retorno distintos. Lo anterior, fortaleció la adquisición de los factores de vinculación analizados y al retornar esto resultó en una transferencia, del acopio de capitales obtenidos en la migración, lo cual le ayudó a su inserción laboral después de regresar.

Asimismo, es posible considerar que este tipo de mujeres obtuvieron una mejora sustantiva en sus condiciones laborales y económicas al vincular su experiencia migratoria.

La segunda estrategia denominada “**Transferencia indirecta: el ahorro monetario familiar**” es en la cual se encuentran retornadas que se beneficiaron indirectamente de la migración. El vínculo indirecto es en muchos casos el resultado de que, durante la migración, el ahorro colectivo del grupo familiar derivó en algún negocio de la pareja o en la construcción de un bien inmueble, principalmente casa propia.

Las características generales de estas mujeres es que son casadas, migraron en su mayoría en un proceso de “acompañantes” de la pareja, generalmente estuvieron en Estados Unidos como indocumentadas y se insertaron al mercado laboral estadounidense únicamente bajo dos modalidades: cuidadoras de niños o trabajadoras domésticas con remuneración. Lo anterior, lo hacían esporádicamente y para muchas de ellas, no representaba un trabajo. Ante ello, consideraron que durante su estancia migratoria “hacían lo mismo que hacen actualmente”, por lo tanto, no adquirieron habilidades o conocimientos. Para este grupo, la pareja tiene un papel protagónico, es el factor preponderante en la movilidad de estas mujeres y el proveedor de recursos económicos. La vinculación indirecta deriva en su mayoría del ahorro monetario de los varones, pero el cual fue posible gracias a su apoyo en la estancia migratoria. El ahorro les otorgó la posibilidad de una vivienda propia o un negocio en el que se desempeñan los varones y del cual, como grupo familiar se mantienen económicamente.

Esta *estrategia* se podría considerar como la “tradicional” de la región de estudio. En este sentido es muy similar a la idea que delinearon Pérez-Itriago y Guendelman (1989), en su trabajo pionero, sobre el estudio sobre el retorno femenino en México. Las autoras enfatizan en que las retornadas aún después de su experiencia migratoria, en su mayoría son muy tradicionales en lo que respecta al papel de la mujer como esposa y madre. De la misma forma que en la investigación de estas autoras, se coincide en que las mujeres que hacen parte de esta *estrategia* exhiben orientaciones muy arraigadas respecto a su función de gestión dentro de sus hogares.

La última *estrategia* mostrada es la denominada como **“Lo que aprendí allá no me sirvió aquí”**. El atributo que distingue a estas mujeres es el hecho de no tener una vinculación entre estancia migratoria e inserción laboral posterior al retorno. La inexistencia del vínculo es resultado de un mercado laboral acotado a ciertas actividades, que hacen que las habilidades y conocimientos adquiridos durante la estadía migratoria, no sean de utilidad en el entorno al que se regresa.

En estas mujeres se percibe más una adaptación a factores contextuales, más que decisiones autónomas o inducidas por alguien. Ellas, sólo se adaptan a los cambios y responden ante ellos de la mejor forma que les parece posible. Es destacable que ellas regresaron más por cuestiones circunstanciales que por una decisión propia, y auto-perciben un mayor distanciamiento entre sus actividades actuales y lo que experimentaron en la estancia migratoria.

Las características de ellas, invitan a pensar en la similitud que tienen con las mujeres retornadas en Eslovaquia, tema central en la investigación de Williams y Balaz (2004). En esta investigación se llega a la conclusión que aun cuando las mujeres retornadas han aprendido otro lenguaje, obtenido mayor confianza en sí mismas, más habilidades personales, y ocasionalmente títulos académicos, ellas no entran al mercado de trabajo local a su retorno. Esto se debe principalmente a la limitación de los mercados laborales locales, y a la forma en que éstos se construyen en relación a procesos más amplios de desarrollo desigual.

Lo anterior, puede vincularse con la última *estrategia* desarrollada en este capítulo. Al no utilizar las habilidades o conocimientos adquiridos en su estancia

migratoria, recurren a la adaptación y uso de habilidades que requiera el contexto laboral al que volvieron y logran acceso a actividades remuneradas.

Las *estrategias* expuestas que vinculan la experiencia migratoria e inserción laboral posterior al retorno, ofrecen un panorama complejo y divergente. Al examinar las tres *estrategias* resultado, se observa que no existe una evolución uniforme en las retornadas en su conjunto, sino más bien es asimétrica y heterogénea, de acuerdo a la trayectoria que evidencia cada mujer en su proceso migratorio. Un hallazgo relevante, es el hecho de develar como el hecho de ser solteras e insertarse en el mercado laboral estadounidense como empleadas, tiene una vinculación directa con las ocupaciones como empleadas o trabajadoras por cuenta propia, al retornar. Igualmente, es destacable el hecho de que cuando la mujer migra como acompañante la migración puede ser una experiencia sin efectos directos. De la misma manera, se resalta la importancia del entorno laboral al que vuelven las retornadas, el cual puede no aprovechar los conocimientos o habilidades adquiridos durante la migración.

Los resultados claramente están vinculados a una zona rural específica y distan mucho de ser generalizados. Sin embargo, se destaca como la importancia del análisis diferenciado por género en procesos migratorios es primordial, devela pautas y patrones diferenciados en tanto diferencias genéricas.

Reflexiones finales

En este apartado se exponen los principales resultados y hallazgos de la investigación. Se contempla evidenciarlos en dos apartados con el propósito de mostrar los resultados diferenciando particularidades. Ambos apartados intentan vincular los hallazgos, con futuros desafíos analíticos del tema principal: el retorno femenino. Los apartados se muestran a partir de una lógica que describe en un primer apartado el contexto de estudio y resalta conclusiones generales. Un segundo apartado muestra la condensación de las tipologías expuestas, y se realizan conclusiones más pormenorizadas sobre lo que se denomina de forma general *estrategias de inserción* manifestadas por las retornadas.

El retorno femenino y las particularidades de su análisis en la región histórico migratoria.

Como se mostró en los capítulos precedentes, los mayores volúmenes de retornados según la información censal se concentran en la región histórico migratoria. Esta zona ha sido parte fundamental dentro del fenómeno migratorio mexicano desde sus inicios, y es una región nodal del fenómeno migratorio México-Estados Unidos (Durand y Massey, 2003).

La región en términos del volumen de retornados exhibe un patrón particular. Según la información censal para los años 1990, 2000 y 2010, este territorio captó a la mayor cantidad de retornados, tanto para hombres como para mujeres. El retorno migratorio se concentra en áreas rurales y ha mostrado un crecimiento importante a través del tiempo.

Lo anterior, está sin duda vinculado a los grandes flujos migratorios que históricamente han salido de la región y cuyo destino principal ha sido Estados Unidos. La historicidad ha reforzado lazos, relaciones sociales y proyectos migratorios de miles de personas, a través de esta región y a lo largo del territorio estadounidense. Como resultado de lo anterior, el patrón migratorio de la zona ha transitado por diferentes etapas y se ha moldeado por diversas situaciones. La característica general de esta migración muestra transformaciones importantes a través del tiempo. Inicio con una migración de hombres jóvenes desde inicio del siglo pasado, los cuales fueron centrales

en los distintos programas “*bracero*”. Al pasar de los años, esta migración también sufrió de las deportaciones masivas, desde la gran oleada de deportados en la década de 1930 asociada a la gran depresión, hasta las deportaciones actuales resultado de una política migratoria antiinmigrante.

Consecutivamente a lo anterior, los migrantes de esta región iniciaron y moldearon procesos de reunificación familiar y fueron un contingente importante de la legalización de 1986. A grandes rasgos, la migración se adaptó a las necesidades de los mercados de trabajo y a nuevas formas de flexibilidad impuestas por el capitalismo global (Paris, 2008). Lo anterior, trajo consigo que diversos segmentos poblacionales se incorporaran al flujo migratorio, un caso destacado son las mujeres que se incorporaron a proliferantes formas de trabajo ajustadas a la “economía doméstica fuera del hogar” donde es distintivo el empleo desregulado y precario característico de la economía actual (D'Aubeterre, Riveramar y Binford, 2014).

Las características anteriores, se considera repercutieron en los patrones de movilidad regionales. Pasando de un establecimiento temporal, caracterizado por una migración circular a un mayor establecimiento definitivo en el país del norte. Lo anterior, se tradujo en menor retorno. Sin embargo, la migración de retorno en la última década, ha mostrado un incremento sustancial. Estos patrones de movilidad que han ido trasmutando, a través del tiempo, han trastocado la dinámica social de la región y ha perfilado a la migración como parte de la vida cotidiana de las personas que residen en la región histórico migratoria.

Con todos estos cambios la región histórico migratoria ha creado una infraestructura social que facilita, sostiene y en muchos casos suscita la migración. Se han generado redes sociales que suministran un insumo importante, para el mantenimiento de este fenómeno social. La migración ha tenido tal impacto que se ha vuelto un transformador del estilo de vida, se ha creado una *cultura de la migración* (París, 2012 y Cohen, 2004).

Aunado a lo anterior, las zonas rurales de la región detentan tres problemas centrales que se han profundizado con el tiempo: falta de empleo, irregularidad en los ingresos y dificultad para la obtención de un crédito (Arias, 2009). La combinación entre este escenario más la necesidad de mantener y, recrear las relaciones con los que

migraron, forma un espacio particular en donde las personas, los grupos domésticos, las familias y las comunidades en general han puesto en marcha, ante el escenario económico rural precario, mecanismos de adaptación, cambio y soporte ligados fuertemente a la migración, al *vivir trasnacional*⁹⁰.

Tras el trabajo de campo realizado en la comunidad de Pegueros, perteneciente a esta zona, fue posible observar y convivir, comprendiendo la importancia de la migración transnacional en la zona. La gran mayoría de personas del lugar tiene algún familiar cercano en Estados Unidos, muchas familias dependen de las remesas, se mantienen o tienen algún negocio derivado de dichas transferencias monetarias. Hay migrantes que invierten o invirtieron en negocios que dan trabajo a muchas personas⁹¹, hay un club de migrantes que apoya a la localidad de origen⁹², etc.

En términos generales, los vínculos que tiene la población con sus migrantes son muy fuertes, la relación tan grande y estrecha ha hecho que los habitantes del municipio y de otros aledaños, definan a esta localidad como: *Pegueros-California* por la importancia y evidente vinculación entre estos lugares, recreando las particularidades de la cultura migratoria expuesta en los capítulos precedentes.

En este escenario se examina que las mujeres retornadas a esta región, exhiben características que particularizan este fenómeno. Estas peculiaridades sin duda evidencian un fenómeno único. Así, se consideran como hallazgo, tres cuestiones que inciden, determinan y afectan el retorno femenino en la región rural de los Altos de Jalisco.

La primera cuestión, que se contempla establece una impronta en este fenómeno. Esta es la fuerte conexión de redes y lazos familiares que estas mujeres poseen tanto en México como en Estados Unidos. Todas las mujeres que se entrevistaron llegaron o tenían en dicho país un pariente cercano, el apoyo familiar durante su estancia fue

⁹⁰ Término que refiere a una amplia panoplia de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas que se realizan más allá de las fronteras, mantenidas por los migrantes y sus comunidades de origen (Guarnizo, 2007).

⁹¹ En el caso de Pegueros es destacable la empresa “avícola guadalupana”, la cual da trabajo a cientos de personas. El dueño es un ex migrante que, con sus ahorros monetarios producto de su migración, inició dicho negocio.

⁹² En Pegueros existe el “Club Pegueros Inc.”, el cual otorga becas, proporciona material o recursos para el mejoramiento del pueblo. Este club tiene más de veinte años de funcionamiento, se localiza en Los Angeles, California, en dicho lugar organiza eventos para la comunidad peguerense residente en aquel país. Adicionalmente tiene una revista mensual y sitio de internet (Club Pegueros, 2014).

generalizado y un factor de sostenimiento, que para muchas perduró durante toda la estancia. Asimismo, al volver el soporte de la familia en la localidad de origen fue central, por diversos motivos todas recibieron ayuda de su familia al establecerse nuevamente.

Con los lazos y redes descritas, se develó una situación particular. Seis de las veinte entrevistadas, poseen doble ciudadanía (mexicana-estadounidense) o residencia permanente en dicho país. Lo que se subraya, es que esta situación migratoria, en todos los casos es el resultado de una migración anterior, fundamentalmente de los padres. La migración de los progenitores, resultó en que algunas de estas mujeres nacieran durante la estancia y adquirieran la nacionalidad. Para algunas otras, gracias a la residencia obtenida por los padres, estos tramitaron la residencia de los hijos.

Lo anterior, denota particularidades propias que moldean el retorno. Entre ellas se considera, que los fuertes lazos y redes, de alguna forma dejan abierta la posibilidad de apoyo ante una nueva emigración. Esto es evidente y posible para las mujeres ciudadanas o residentes estadounidenses, quienes tienen la posibilidad de volver a irse. Por otra parte, aun cuando las mujeres residieron como indocumentadas, muchas de ellas tuvieron hijos en Estados Unidos, y algunas consideran que esta situación les podría ayudar a una futura emigración. Esta última característica, ha sido una parte fundamental de la historicidad y pervivencia del fenómeno en la zona, los lazos familiares se amplían generación tras generación.

La segunda cuestión, es la especificidad que exhibe el entorno rural analizado. Este contexto, como se detalló en los capítulos precedentes, parece que determina a que las mujeres se inserten menos al mercado laboral, la mayoría son amas de casa. Las mujeres que ingresan al mercado laboral lo hacen como empleadas o como trabajadoras por cuenta propia mayoritariamente. Lo anterior, muestra un mercado laboral acotado a ciertas actividades y con muy poca diversidad en cuanto a oferta laboral se refiere.

En la región de los Altos, en el municipio de Tepatitlán de Morelos y específicamente en la localidad Pegueros, se ofrecen muestras de un mercado laboral en el que se insertan las mujeres que tiende a la flexibilidad y la desregulación. Las actividades laborales ofertadas son enormemente vulnerables, precarias y ofrecen pocas prestaciones prescritas por la ley. Un ejemplo, es el trabajo textil a domicilio, el cual es

una amplia fuente de trabajo para las mujeres de la zona. Este tipo de actividad laboral se sustenta en la mano de obra femenina y aparece como una actividad, que les otorga a las mujeres la capacidad de vincular su trabajo reproductivo dentro del hogar con actividades productivas laborales. Así, en un mercado laboral rural limitado, este tipo de trabajo surge como fuente complementaria de ingresos al hogar, pero sin modificar las obligaciones propias del hogar. Lo cual lo convierte en una actividad laboral que profundiza la explotación y exime al contratista de las obligaciones patronales con el trabajador. La importancia de esta actividad ha sido ampliamente documentada (Arias, 1986 y 1998), pero no se había vinculado dicha actividad a mujeres retornadas.

La tercera característica del entorno y que se vincula con el retorno, es la particularidad de los rasgos sociales y culturales que se pueden apreciar en la región de los Altos de Jalisco. Dicha zona y su correspondiente “identidad alteña” ha sido distinguida desde diversas perspectivas y opiniones. Esta *identidad* se ha vinculado con diferentes características. Una que ha perdurado y aún es concepción arraigada, se basa en el poco mestizaje en la región, lo cual ha generado en una concepción histórica de los habitantes de su origen europeo⁹³. Asimismo, se ha considerado como parte de la identidad regional el acendrado catolicismo, un espíritu ranchero arraigado, donde se destaca la importancia de la familia y los lazos de parentesco, por último, es también sobresaliente el machismo y el conservadurismo imperante en la zona (Gilabert y Camarena, 2004).

Una reflexión que resume lo anterior, es ofrecida por un cronista de Tepatitlán, que considera que “la religiosidad, la unidad familiar, el respeto por la palabra empeñada, el amor al trabajo, la propiedad privada, el respeto por la vida prenatal, el espíritu de ahorro y un amor franciscano por la tierra, es una doctrina que los alteños estamos obligados a conservar” (Gallegos, 2008: 113).

Los rasgos anteriormente descritos, se considera repercuten en el retorno femenino y en la inserción posterior a este. Anteriormente, se mostró como algunas mujeres migraron y retornaron según las decisiones de la pareja. La pareja de las entrevistadas, en algunos casos, les prohibió trabajar. Lo cual evidencia la concepción de que ellas:

⁹³ Paul Taylor, analizó en 1931-1932 un municipio de esta región (Arandas) y consideró que en ella los habitantes se consideraban y definían como un grupo español, que se aferraba a valores españoles. Una sociedad hermética, donde la religión y la migración la definen (Taylor, 2013).

“hacen lo que el esposo dice”, concepción arraigada en un machismo profundo. Algunas mujeres de la región, consideran lo anterior como algo natural y que no se contradice.

Por otra parte, el retorno asociado a la “buena educación” de los hijos, donde se busca imperen “buenos valores y costumbres”, como ocurre en la comunidad de origen, es una idea compartida por algunas retornadas. Como se exhibió en los capítulos anteriores, algunas retornadas consideran que la vida en Estados Unidos es dañina para las costumbres y buenos valores que deben tener los hijos. Ante ello, volver a la comunidad que tiene “buenas costumbres y valores” le da sentido al retorno. Adicionalmente, la religiosidad como forma de unión familiar, es parte central de los relatos de las entrevistadas.

Lo anterior, hace parte de las características que se consideran como conclusiones y que perfilan un entorno regional particular que incide directamente en la forma en que se da el retorno femenino y la inserción a la comunidad de origen. Lo cual explica sus particularidades y especificidad. A continuación, se muestran las reflexiones finales en torno a las *estrategias de inserción* de las retornadas resultado del análisis tipológico de los capítulos anteriores.

Estrategias de inserción

La investigación tiene como eje central la idea de *estrategia*, basada en la concepción del sociólogo François Dubet. A grandes rasgos, lo que se pretende a través de la conceptualización y análisis de las *estrategias* mostradas por las retornadas, es crear un puente de dialogo analítico entre la estructura y el sujeto.

La idea de Dubet, radica en que la *experiencia* individual es heterogénea y combina una diversidad de lógicas, que van desde un condicionamiento estructural similar al *habitus* de Bourdieu, (1998) hasta una *agencia-subjetiva* individual, y lógicas confluyen en una estrategia personal. Concretamente, se comprende la estrategia, como la forma de actuar de los individuos enmarcada en una lógica estructural e individual resultado de la experiencia vivida. En base a esta idea se elaboró la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son las estrategias que adoptan las mujeres que regresan a las zonas rurales de la región histórico-migratoria después de haber emigrado hacia Estados Unidos en dos ámbitos: laboral y al interior de la dinámica intrafamiliar?

La hipótesis general de la cual se parte es la idea de considerar que la experiencia migratoria les provee a estas mujeres un referente de vida distinto, en diversos ámbitos, y que esta experiencia se vincula con la forma en cómo se insertan al lugar al que vuelven. Adicionalmente, se consideraron dos hipótesis particulares. La primera, considera que la experiencia en Estados Unidos les hace contrastar y confrontar las relaciones de género desiguales al volver, dando como resultado dos posibles opciones. Una considera la redefinición de las relaciones de género, es decir se tornan más igualitarias, tanto en su hogar como en su trabajo. Otra, es que ocurre todo lo contrario, hay una tensión o confrontación de visiones, y esto conlleva a un retorno a las relaciones genéricas que se denotaban antes de migrar, es decir volvían a la normalidad sin mostrar cambios.

La segunda hipótesis particular, acentúa que las estrategias desarrolladas priorizan por una parte el bienestar familiar y por otra el individual, pero con esta última enfrentan las desigualdades de género. De esta forma, a través de las estrategias se adaptan a la comunidad de origen, pero transforman su vida personal y las relaciones de género gracias a su experiencia migratoria previa.

La contrastación de las hipótesis descritas se realiza contemplando las *estrategias de inserción* que exhiben las retornadas en dos ámbitos: a nivel laboral y a través de cambios en la dinámica intrafamiliar. A continuación, se evidencian dichas estrategias condensando los resultados de los capítulos cuarto y quinto.

La concentración de los resultados de las tipologías de cada capítulo se muestra en los cuadros 37 y 38. En el cuadro 37, se muestran las *estrategias* resultado del análisis de los cambios en la dinámica intrafamiliar, para cada estrategia se exponen las características generales y los principales rasgos acontecidos durante la migración y el retorno que definen cada *estrategia*. Para el cuadro 38, las *estrategias* expuestas son las que se indaga en la vinculación entre experiencia migratoria e inserción laboral posterior al retorno. Para ambos esquemas, los cuadros exhiben formas sintéticas de las características de cada *estrategia*, el propósito es delinear de forma sucinta los rasgos

particulares evidenciados.

Cuadro 37. Cuadros resumen de las estrategias resultado del análisis de los cambios en la dinámica intrafamiliar.

	la migración pendular: “ir y venir”	cambio dentro de la familia	“retomar lo anterior”, el retorno a la vida tradicional	la continuidad: la centralidad del cónyuge
<i>Características generales</i>	Solteras y poseen documentos migratorios	Cambia la situación conyugal durante la migración-retorno, indocumentadas	La pareja emigra antes, emigran con hijos pequeños, indocumentadas.	Migra el grupo familiar, hijos y pareja juntos. No hay transformación en la situación conyugal, tienen documentos migratorios.
<i>Cambios migración-retorno</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Sobrecarga de trabajo doméstico. • Estabilidad al retorno en trabajo doméstico • Al retornar vuelven a casa de los padres como hijas • Mayor control paterno al retorno 	<ul style="list-style-type: none"> • Sobrecarga de trabajo doméstico durante la migración. • Tienen hijos durante la migración, se encargan de su cuidado. • Retornan con la familia, posteriormente salen del hogar porque prefieren independencia. • Son en su mayoría jefas de hogar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sobrecarga de trabajo doméstico durante la migración. • Viven en hogares ampliados durante la migración, regresan a hogares nucleares. • Retorno es visto como positivo, por la educación de los hijos. En la comunidad de origen hay “buenas costumbres y valores”, los hijos son centrales para estas mujeres. • Consideran que los cónyuges pasan más tiempo con los hijos en la comunidad de origen. 	<ul style="list-style-type: none"> • No cambia la dinámica familiar. • Viven en hogares nucleares durante la migración y al regresar. • El esposo decide la migración y el momento de retorno. • Retorno es visto como positivo, por la educación de los hijos. En la comunidad de origen hay “buenas costumbres y valores”, los hijos son centrales para estas mujeres. • Consideran que los cónyuges pasan más tiempo con los hijos en la comunidad de origen.

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

Cuadro 38. Cuadros resumen de las estrategias resultado del análisis del vínculo entre experiencia migratoria e inserción laboral posterior al retorno.

	Trasferencia de aprendizajes	Transferencia indirecta: el ahorro monetario familiar	“Lo que aprendí allá no me sirvió aquí”
<i>Características generales</i>	Solteras y poseen documentos migratorios	Casadas, fungieron como acompañantes de la pareja, indocumentadas	Diversidad respecto a la situación conyugal, en general indocumentadas.
<i>Cambios migración-retorno</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Adquisición de capital humano, material o transformación personal, asociada con su actividad laboral posterior al retorno. • Empleadas asalariadas en E.U vinculado con ser empleadas o trabajadoras por cuenta propia posterior al retorno. • Decisión de emigrar y retornar de forma autónoma. 	<ul style="list-style-type: none"> • La estancia migratoria se caracterizó por una inserción laboral ocasional o nula en el trabajo doméstico remunerado o al cuidado de niños. Lo cual se tradujo en la nula adquisición de factores de vinculación. • Al retornar en ellas es generalidad autodefinirse como “amas de casa” por lo cual no existe una repercusión o vinculación entre experiencia migratoria e inserción laboral posterior al retorno. • Se contempla la existencia de una <i>vinculación indirecta</i>, como resultado de la migración, y ellas como soporte, la pareja logro un ahorro monetario que les sirvió al volver. 	<ul style="list-style-type: none"> • Durante la migración se insertan laboralmente en actividades. Obtienen capital humano. • El atributo central de esta estrategia es no tener una vinculación entre estancia migratoria y retorno. • Se contempla la inexistencia de un vínculo, resultado de un mercado laboral en la comunidad de origen, que se encuentra acotado a ciertas actividades, donde el capital humano adquirido en la migración no es de utilidad en dicho entorno.

Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en Pegueros, Jalisco. 2013-2016.

Al contemplar la información anterior, se proponen las *estrategias de inserción*. Como es posible advertir en la pregunta de investigación se pretende develar la forma en que insertan las retornadas en el lugar de origen y la estrategia que exhiben. Así, bajo la interrelación y dialogo de las *estrategias* mostradas para cada ámbito analizado, es posible delinear las estrategias generales. Así, se consideran tres diferentes estrategias, en ellas se destacan los cambios o continuidades que trajo el retorno en estas mujeres tras su experiencia migratoria.

La primera estrategia es la que se denomina como *Retorno de hijas solteras*. Esta *estrategia* surge de considerar la primera *estrategia* del análisis sobre cambios en la dinámica intrafamiliar. Adicionalmente se contempla también la primera *estrategia* que enfatiza en la cuestión laboral, ambas fungen como base para su delineamiento. Así, se contempla que existe una estrategia que muestran las mujeres hijas de migrantes. La historicidad migratoria familiar les proveyó de ciudadanía o residencia en Estados Unidos, esto perfila una emigración y un retorno distintos.

Estas mujeres migran con la idea de mejorar su situación económica, ahorrar o simplemente vivir algo distinto. Tienen amplias redes familiares en Estados Unidos, la red les brinda apoyo en su estancia. Sin embargo, la estancia con otros familiares les implica mayor carga en el trabajo doméstico, al cual no se acostumbran. Estas mujeres lograron adquirir capital humano o material durante su experiencia migratoria, ellas por su condición migratoria pudieron acceder a empleos asalariados durante su estadía.

Regresan a su lugar de origen por decisión propia, y bajo una queja constante por el aumento de trabajo doméstico que recaía sobre ellas. Al volver, se insertan en el mercado laboral, las habilidades o ahorros adquiridos durante su migración benefician dicha inserción. La obtención de recursos propios posterior al retorno, les hace considerar que obtienen cierta independencia del control parental, que siempre ha sido una constante en su dinámica intrafamiliar. El retorno implica para ellas volver a su posición dentro del hogar como hijas, lo cual conlleva menor carga de trabajo doméstico, es sus palabras “las madres se encargan de eso”.

Consideran que la migración es una posibilidad latente, no tienen la limitación de los documentos migratorios. Ponderan su situación actual, contemplan el control de los padres como algo negativo, pero su acceso a recursos económicos es algo positivo. Si se

rompe el equilibrio que desean, emigran nuevamente. La migración les enseñó a ver la vida diferente y, se vuelve una especie de “capital” que puede cambiar la situación en cualquier momento, con sólo cruzar la frontera, ida o vuelta se convierte en una decisión propia la cual tomaran si lo consideran necesario. Así, la migración está presente en ellas “ir y venir, aquí o allá” es parte de su forma de vida, una representación particular del *vivir transnacional* esbozado por Guarnizo (2007).

La segunda estrategia se denomina como un *retorno como continuidad, sin cambios*. Está conlleva la condensación de la tercera y cuarta *estrategias* resultado de los cambios en la dinámica intrafamiliar. Adicionalmente, se vincula lo anterior con la segunda *estrategia* resultado del análisis de la cuestión laboral. El conjunto de las *estrategias* anteriores es la base de esta estrategia general.

Aquí, las mujeres retornadas muestran la particularidad de migrar y retornar con su pareja, la estrategia en términos generales denota más una migración y retorno como acompañantes. Sí bien, la situación conyugal actual, es distinta en muchos casos, la idea es evidenciar como durante la trayectoria mostrada, es central para la mayoría el papel del cónyuge.

La estancia migratoria para estas mujeres tiene matices en términos familiares, pero ellas expresan sobrecarga en el trabajo doméstico, aunado a esto el cuidado de los hijos les exige mayor responsabilidad dentro del hogar. Durante la estadía, las mujeres con documentos migratorios, no se insertan al mercado laboral sólo cuidan ocasionalmente niños. Las mujeres sin documentos, acceden al mercado laboral, pero en actividades precarias y que requieren poca cualificación, por ello la mayoría no adquiere habilidades o ahorro monetario. En esta estrategia, el esposo es quien trabaja y quien adquiere algún tipo de capital económico. Así, existe una división sexual del trabajo muy marcada en estas familias, donde se asume el rol genérico imperante, y este no cambia en la trayectoria migratoria.

El retorno deviene en muchos casos por la decisión del esposo. Al volver no hay cambios, de hecho, ellas consideran que la estancia migratoria no modificó en nada el nulo apoyo de sus parejas a las labores domésticas. Lo que si consideran es que, al retornar, los cónyuges pasan más tiempo y de mayor calidad con los hijos.

Estas mujeres privilegian el retorno, y la comunidad de origen es percibida como un lugar idealizado, donde las buenas costumbres y valores imperan, esto repercute en la buena educación que podrán brindarles a sus hijos. Es notorio, como estas mujeres priorizan el bienestar de los hijos en sus decisiones, aún sobre cuestiones de bienestar personal. La tranquilidad y la dinámica familiar que tenían antes de salir, les proporciona una idea de felicidad por su retorno.

La estancia migratoria y la estrategia delineada conlleva cierto éxito, al considerar que las mujeres acompañaron al esposo, así él pudo hacer un ahorro durante la estancia migratoria. El ahorro influyó en la tenencia de casa propia o en la puesta en marcha de un negocio. Así, esta estrategia privilegia el bienestar de la familia sobre el propio, para ellas no hubo cambios, aunque se enfrentaron a una vida diferente durante su estancia, por ello el retorno es percibido como algo favorable que induce equilibrio en sus vidas.

La última estrategia es la que se designa con el nombre de *Retorno como transformación: cambios ante la adaptación*. Esta se basa en la segunda estrategia delineada en el análisis de la dinámica intrafamiliar, y en la tercera correspondiente a la actividad laboral. La estrategia perfilada aquí conlleva cambios profundos en la dinámica sobre todo a nivel familiar. Estas mujeres cambiaron su situación conyugal a raíz de la experiencia migratoria, esto influyó en la forma de actuar, induciendo ideas y concepciones distintas en diversos ámbitos.

Ellas lograron acceder al mercado laboral en Estados Unidos, y adquirir capital humano. Sin embargo, dado que radicaron como indocumentadas los trabajos fueron poco cualificados y precarios. Durante la estancia, la sobrecarga de trabajo es también característica de estas mujeres, por ello algunas al tener que dedicarse también a su actividad laboral, contratan niñeras que las apoyen en el cuidado de los hijos. El acceso a recursos económicos y la vida diferente en Estados Unidos, las hace no querer regresar. Empero dadas causas circunstanciales, retornan.

Al volver, ellas despliegan una estrategia de adaptación, pero a la vez cuestionan lo establecido. La adaptación se da en el ámbito laboral, las habilidades que obtuvieron no son requeridas en este entorno, así optan por adecuarse y hacen acopio de otras habilidades para seguir insertas en el mercado laboral. Sobre el cambio, se reflexiona en que se muestra a nivel familiar, al volver el apoyo de la familia es el primer sostén

durante el establecimiento en la comunidad, pero la dinámica al interior de este hogar ya no es aceptada por ellas. Ante ello, después de un tiempo de estancia salen de la casa de la familia y viven mayoritariamente como jefas de hogar. Con lo anterior, se piensa que para estas mujeres la experiencia migratoria resultó en transformación. Al retornar ellas intentan hacer cambios dentro de la dinámica familiar, pero a la vez se adaptan ante el entorno laboral y bajo las circunstancias en las que se encuentran.

Así, se contempla que estas estrategias permiten responder la pregunta de investigación y delinear tres *estrategias* adoptadas por las mujeres retornadas en Pegueros, Jalisco. Al considerar las hipótesis, se reflexionó que es posible su verificación. La experiencia migratoria representó un referente distinto para las retornadas *solteras* y para las que exhiben *un retorno como transformación*, dicho referente las hace cuestionar y de cierta forma actuar ante las desigualdades de género, divergencias inherentes al ámbito laboral o dentro de la dinámica intrafamiliar. Lo anterior validaría la primera hipótesis particular.

Por otro lado, las retornadas que exhiben un *retorno como continuidad sin cambios* muestran persistencias en los ámbitos analizados, y por ende no hubo transformación. Bajo esta estrategia, la segunda hipótesis particular no se da por válida. Dado que estas retornadas priorizan el bienestar familiar sobre el personal, y no se da una transformación en la vida individual que exhiba cambio en las relaciones de género, por el contrario, se da un *continuum* en aspectos de desigualdad genérica, sobre todo en las labores domésticas al retornar.

Se contempla que contrastando las hipótesis es posible posicionar la investigación dentro de la literatura del tema. A grandes rasgos, se mostró la importancia de la distinción genérica del retorno, aunado a ello se evidenció la heterogeneidad de situaciones que implica el análisis de las mujeres retornadas, así como la multiplicidad de trayectorias que muestran.

En este sentido, en sintonía con Morokvasic (2010) y Mummert (2010) se contempla que la experiencia migratoria conlleva cambios, es diferente para cada mujer y los resultados son diversos. De esta manera, las relaciones de género sufren modificaciones, para algunas de ellas se mantiene la desigualdad genérica, para otras se transforma. Así, se vislumbra que bajo las *estrategias* mostradas se exponen tanto

cambios como continuidades, lo relevante de este análisis fue mostrar como la situación conyugal es un componente central, que actúa como diferenciador de estrategias de retorno.

Por otra parte, al contemplar la inserción al mercado laboral, se ha descrito que la migración y el acceso al trabajo remunerado ofrecen cierta independencia y autonomía que muchas mujeres exhiben al retornar (Vitale, 2000; Vega, 2006 y Marroni, 2006). En esta investigación se considera que esta postura debe matizarse considerando continuidades y cambios.

Lo anterior, concuerda con el argumento de Morokvasic (2010) sobre la dificultad de cambiar la situación de desigualdad de género por el hecho de migrar, en muchos casos hay principalmente una situación de continuidad. La desigualdad de género e inequidad no es un resultado mecánico, que se transformará por el hecho de cruzar las fronteras. Es evidente que la inserción laboral durante la estancia migratoria es también mayoritariamente precaria y en contextos de vulnerabilidad, sobre todo para las indocumentadas. Esto conlleva a la dificultad de discurrir que dichas actividades conduzcan al cuestionamiento y cambio de orden genérico imperante, lo cual se considera ocurre con las mujeres de esta investigación que exhiben la estrategia denominada: *Retorno: continuidad sin cambios*.

Sin embargo, como se mencionaba anteriormente la incidencia de la migración no es homogénea y generalizable. Así, es que se destacan también transformaciones en las entrevistadas de esta investigación. Algunas de ellas, en concordancia con la postura de Navarro (2012) muestran un desarrollo y gran capacidad de agencia adquirida que incide en su toma de decisiones, lo cual se traduce en modificaciones en el ámbito de la vida privada y en la vida pública de su localidad (Navarro, 2012). Esto sucede con las *solteras* y las mujeres que exhiben la estrategia de *retorno como transformación*. Algunas de las entrevistadas, a pesar de contar con menos recursos que otras, poseen distintas formas de capital resultado de su experiencia migratoria que les permite un mayor sentido crítico de las relaciones de género imperantes en la localidad de origen (Fernández de la Reguera, 2014).

Los *cambios o continuidades* que representa cada *estrategia*, se contemplan como una vinculación y suma de condicionamientos sociales por una parte y de agencia

individual por otra. Se reflexiona en que las mujeres retornadas de la investigación, se encuentran condicionadas en tres aspectos: su *identidad* vinculada con la comunidad de origen, su *posición social* respecto a recursos materiales, sociales y simbólicos; y bajo la *representación simbólica de sí mismas* referente a representaciones simbólicas de sus capacidades de ser sujetos de su propia vida.

La agencia se considera como un imperativo de subjetivación exhibido por algunas retornadas, donde a través de sus proyectos, su inserción laboral y las formas de cambio dentro de la dinámica intrafamiliar revelan que se construyen a sí mismas, bajo su propia experiencia y subjetividad.

Ante lo anterior, se establece un paralelismo con la idea de Dubet (2012), estas mujeres denotan estrategias que, en gran medida, están determinadas socialmente en muchos aspectos, pero la multiplicidad de los mecanismos que las determina, en algunos casos las obliga a reconstruir, para ellas mismas su propia subjetividad y estrategia, basada en su experiencia. Así, su estrategia es social e individual a la vez (Dubet, 2012).

Sumado a lo expuesto precedentemente, es importante mostrar temas que se consideran hallazgos y los cuales son itinerarios para futuras investigaciones.

El “encierro” y la “soledad” son emociones recurrentemente evocadas en las narrativas de estas mujeres al referir sus experiencias durante la migración en Estados Unidos. La falta de interacción social, la sobre carga de trabajo doméstico y extra doméstico, el nulo conocimiento de otra lengua y el miedo a salir a la calle ante la posibilidad de ser deportadas son temas generalizados en las entrevistas. Lo anterior, sitúa como punto central la relevancia del análisis de las emociones y la necesidad de revelar la centralidad del actor sintiente, el cuerpo y la afectividad en la realidad social (Ariza, 2016).

Por último, será importante un análisis a profundidad sobre los hombres retornados, desde una perspectiva que también indague en emociones y afectos. La masculinidad y su vínculo con la migración de retorno, sin duda es un tema que abre muchas aristas de investigación en un tema incipiente y que demanda un análisis académico profundo.

Bibliografía

- Alarcón, R. (1992). "Norteamericanización: Self-Perpetuating Migration from a Mexican Town". En: *U.S.- Mexico Relations. Labor Market inter-dependence*. Bustamante, Jorge, Reynolds, Clark e Hinojosa, Raúl (Edits.). California: Stanford University Press.
- Angeloff, T. (2010). La Chine au travail (1980-2009) : emploi, genre et migrations. *Travail, genre et sociétés*, 23, (1), 79-102.
- Angrosino, M. (2007). *Doing Ethnographic and Observational Research*. London: SAGE Publications of London
- Anguiano, M., Cruz, R. y Garbey, R. (2013). Migración internacional de retorno: Trayectorias y reinsertión laboral de emigrantes veracruzanos. *Papeles De Población* 19 (77): 115-47.
- Arango, J. (1985). Las " Leyes de las migraciones" de E.G. Ravenstein, cien años después. *Revista Española De Investigaciones Sociológicas* 32 (85): 7-26.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo* 1 (octubre): 4-22.
- Araujo, C. M. (2005). Re-definiendo el espacio urbano y rural en México: ¿es posible una mejor caracterización de la diversidad municipal? *Estudios Sobre Desarrollo Humano*, PNUD México (16): 1-19.
- Arias, P. (1986). Maquila, pequeña industria y trabajo a domicilio en la región de los altos de Jalisco. *Relaciones* VII (28): 33-60.
- Arias, P. (1998). El trabajo femenino a domicilio ayer y hoy. *Sociológica* 13 (37): 77-98.
- Arias, P. (2002). Hacia el espacio rural urbano; una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana. *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 50, mayo-agosto, 2002, pp. 363- 80 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora dilemas de la familia rural*. Colección desarrollo y migración. 1a ed. México, D.F. Cámara de Diputados, LX Legislatura; Guadalajara, Jalisco, México: M. A. Porrúa; Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de

Ciencias Sociales y Humanidades.

- Arias, P. (2013). International Migration and Familial Change in Communities of Origin: Transformation and Resistance. *Annual Review of Sociology*. Vol. 39, 2013, pp. 429–450
- Arias, P. (2016). El regreso inesperado. Migración y nuevos arreglos residenciales. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 31 | 2016, Publicado el 09 junio 2016, consultado el 15 diciembre 2016. URL: <http://alhim.revues.org/5476>
- Arias, P., Núñez, B. y Leal, J. L. (2011). *Las mujeres en Jalisco la condición femenina en regiones y municipios, 1970-2005*. 1a ed. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades El Colegio de Jalisco.
- Ariza, M. (2000). Género y migración femenina: Dimensiones analíticas y desafíos metodológicos. En: *Migración y relaciones de género en México*, Eds. Bassols, Dalia y Oechmichen, Cristina. 1ra. ed. 33-63. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Ariza, M. (2002). Trabajo, familia y condición de las mujeres. En: *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: Aportes desde diversas disciplinas*, Elena Urrutia (Coord.). 1ra ed. ed., 43-86. México, D.F.: El Colegio de México.
- Ariza, M. (2004). Miradas masculinas y femeninas de la migración en ciudad Juárez. En: *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Coordinadoras: Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina. 1ra ed., 387-428. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Ariza, M. (2007). Itinerario de los estudios de género y migración en México. En: *El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Coordinadores: Ariza, Marina y Portes, Alejandro. 1a ed., 453-511. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

- Ariza, M. (2016). Introducción. La sociología de las emociones como plataforma para la investigación social. En: *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. Ariza, Marina (Coord.) 1a ed., 7-34. México, CDMX: Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Ariza, M. y De Oliveira, O. (2002). Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres. En: *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*. Urrutia, Elena (coord.) (México DF: PIEM/El Colegio de México).
- Ariza, M., y De Oliveira, O. (2004). Universo familiar y procesos demográficos. En: *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Coordinadoras: Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina. 1ra ed., 9-45. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Ariza, M. y Velasco, L. (2012). El estudio cualitativo de la migración internacional. En: *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. Ariza, Marina y Velasco, Laura (coordinadoras). 1ra.ed. 11-43. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; El Colegio de la Frontera Norte.
- Basulto, A. y González, S. (2002). La mano de obra femenina de los Altos de Jalisco como factor de localización para la industria maquiladora de exportación. el caso de la industria textil. *Carta Económica Regional* 14 (80): 3-12.
- Bel Haj Zerki. A. (2007). *La migration de retour en Tunisie. Etude du cadre législatif, du contexte socio-économique et des processus de réinsertion des migrants de retour*. Italia: Robert Schuman Centre for Advanced Studies (RSCAS), MIREM-AR; 2007/04. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/1814/7985>
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. 1ra. ed. ed. Madrid: Ariel.
- Betrisey, D. (2006). Migraciones rurales femeninas en argentina. Estudios de casos. *Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural* 5: 89-125.

- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. (Sexta edición). Barcelona: Anagrama.
- Camarena, M., Valdez, A., Gilabert, C. y Salgado, M. (2005). Corredores y circuitos que estructuran la región de los Altos de Jalisco. *Espiral. Estudios Sobre Estado y Sociedad* XI (32): 151-91.
- Camarero, L. y Sampedro, R. (2008). ¿Por qué se van las mujeres? el continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española De Investigaciones Sociológicas* 124: 73-105.
- Canales, A. (1999). Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos. *Papeles De Población* 5 (22): 11-41.
- Canales, A. (2004). Vivir del norte: Perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta emigración. En: *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina (Coordinadoras). 1ra. ed. ed., 321-356. México: Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), UNAM.
- Cassarino, J. P. (2004). Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited. *International Journal on Multicultural Societies* 6 (2): 253-79.
- Castellanos, L., Zapata, R., Martínez, E. Alberti, B. y Manzanares, P. (2005). Jefatura femenina de hogar y transformaciones en los modelos de género tradicionales en dos municipios de Guanajuato. *Revista De Estudios De Género. La Ventana* 22: 219-68.
- Catarino, C. y Morokvasic, M. (2005). Femmes, genre, migration et mobilités. *Revue Européenne Des Migrations Internationales* 21 (1): 7-27.
- Cerase, F. (1974). Expectations and reality: A case study of return migration from the united states to southern Italy. *International Migration Review* 8 (2, Special Issue: Policy and Research on Migration: Canadian and World Perspectives) (Summer): 245-62.
- Chamberlain, M. (1997). Gender and the narratives of migration. *History Workshop Journal* 43 : 87-108.
- Chamkhi, A. y Ibourk, A. (2011). *Analyse microéconométrique des déterminants de la migration de retour des immigrés maghrébins*. ERF 17th Annual Conference.

Recuperado de : <http://erf.org.eg/publications/analyse-micro-econometrique-des-determinants-de-la-migration-de-retour-des-immigres-maghrebins/>

- Chant, S. y Craske, Nikki (2007). *Género en Latinoamérica*. México, D.F.: CIESAS.
- Charbit, Y. (2007). Transferts, retours et développement, données, concepts et problématiques. En: *Migrations internationales de retour et pays d'origine.*, eds. Centre Population et Développement (CEPED), l'Institut National d'Études Démographiques (INED), 57-86. París, Francia: CEPED; INED.
- Chattopadhyay, A. (2000). Gender differences in socioeconomic returns to family migration in Malaysia: The role of family decision making versus labor market stratification. *Gender Issues* 18 (2): 29-48.
- Chobanyan, H. (2013). *Return Migration and Reintegration Issues: Armenia*, Reporte de Investigación. CARIM-East RR, Robert Schuman Centre for Advanced Studies. Recuperado de: <http://www.carim-east.eu/media/CARIM-East-RR-2013-03.pdf>
- Christou, A. (2003). Migrating gender: Feminist geographies in women's biographies of return migration. *Gender and Globalisms* 17: Sin paginado.
- Clairgue, E. (2012). *Migración de retorno, nostalgia y reencuentro conyugal: El caso de las familias en la concepción, Veracruz*. Tesis de maestría, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Club Pegueros (2014), Información general. En: < <http://clubpegueros.com/> > revisado 22 de julio 2014.
- Cobo, S. (2008). ¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos* 23 (1): 159-77.
- Cohen, J. (2004). *The Culture of Migration in Southern Mexico*. University of Texas Press.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), (2016) *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. CONEVAL, Segunda edición. México. D.F

- Consejo Nacional de Población (CONAPO), (2012). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*. Consejo Nacional de Población. 1ra. ed. México, D.F.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), (2014). *Migración quinquenal México-Estados Unidos*. México: D.F.
- Constable, N. (1999). At home but not at home: Filipina narratives of ambivalent returns. *Cultural Anthropology* 14 (2): 203-28.
- Constant, A. y Massey, D. (2003). Self-selection, earnings, and out-migration: A longitudinal study of immigrants to Germany. *Journal of Population Economics* 16 (4) (Nov.): 631-53.
- Cortés, F. (2000). Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa e investigación cuantitativa. *Argumentos* (36): 81-108.
- Creswell, J. (2012). *Introduction to mixed methods research*. [Revisado el 7 septiembre 2013]. Disponible en: http://prezi.com/qsksml6l-_vi/introduction-to-mixed-methods-research/.
- Creswell, J., Plano Clark, V.; Gutmann, M. y Hanson, W. (2003). Advanced mixed methods research designs. En: *Handbook of mixed methods in social & behavioral research*., Tashakkori, Abbas y Teddlie, Charles (eds.) 1ra. ed., 209-240. California: Sage Publications.
- Curran, S., Shafer, S., Donato, K. y Garip, F. (2006). Mapping gender and migration in sociological scholarship: Is it segregation or integration? *International Migration Review* 40 (1): 199-223.
- D'Aubeterre, M. E. (2000). Migración, matrimonio y grupos domésticos. En: *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*., D'Aubeterre, María Eugenia (Ed.) 1ra ed., 13-44. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán (COLMICH) y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- D'Aubeterre, M. E. (2012). Empezar de nuevo: Migración femenina a Estados Unidos. Retornos y reinscripción en la sierra norte de Puebla, México. *Norteamérica. Revista Académica*

Del CISAN-UNAM 7 (1): 149-80.

D'Aubeterre, M. E., Riveramar, M. L., Binford, L. (2014). Preguntas, coordinadas teóricas y procedimientos. En: *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México.* D'Aubeterre, María Eugenia y Riveramar, María Leticia (Eds.) 1ra ed., 11-41. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Day, L. H. y İçduygu, A. (1997). The consequences of international migration for the status of women: A Turkish study. *International Migration* 35 (3): 337-72.

De Bree, J., Davids, T. y De Haas, H. (2010). Post-return experiences and transnational belonging of return migrants: A Dutch -Moroccan case study. *Global Networks* 10 (4): 489-509.

De Grammont, H., Lara, S. M. y Sánchez, M. J. (2004). Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.). En: *Imágenes de la familia en el cambio de siglo.* Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina (Coordinadoras). 1ra ed., 357-385. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), Universidad Nacional Autónoma de México UNAM.

De Haas, H., Fokkema, T. y Fihri, F. M. (2009). Return migration as failure or success? the determinants of return migration intentions among Moroccan migrants in Europe. Paper presentado en: XXVI IUSSP International Population Conference Session 93: Europe and the Maghreb: demographic ties, Marruecos <http://iussp2009.princeton.edu/download.aspx?submissionId=91483>

Dubet, F. (1994). *Sociologie de l'expérience.* París: SEUIL.

Dubet, F. (2011). *La experiencia sociológica.* Traductor: Margarita Polo. 1ra. ed. Barcelona: Gedisa.

Dubet, F. (2012). *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Traductor: Luciano Padilla. 1ra. ed. Buenos Aires: Siglo XXI.

Dubet, F. y Martuccelli, D. (2000). *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires: Ediciones Losada.

- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos* (35) (Julio-diciembre): 103-116.
- Durand, J. y Arias, P. (2014). Escenarios locales del colapso migratorio. Indicios desde los Altos de Jalisco. *Papeles de Población*, vol. 20, núm. 81, julio-septiembre, 2014, 165-192.
- Durand, J. y Massey, D. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa; UAZ.
- Echarri, C. (2009). Estructura y composición de los hogares en la ENDIFAM. En: *Tramas familiares en el México contemporáneo: Una perspectiva sociodemográfica*. Rabell, Cecilia (Coord.) 1ra ed., 143-178. México, D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de México.
- Egea, C. y Rodríguez, V. (2005). Escenarios de retorno de los emigrantes jubilados de la provincia de Jaén, España. *Papeles De Población* (44) (abril-junio): 173-201.
- El Hariri, S. (2003). Les femmes et le retour au pays d'origine. *Revue Hommes Et Migrations*. mars-avril 2003 (1242): 43-52.
- Espinosa, V. M. (1998). *El dilema del retorno migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán; El Colegio de Jalisco.
- Estrella, M.Y. (2013). Con la esperanza de volver: Mujeres migrantes de retorno a El Salvador. *Anuario Americanista Europeo* 11: 165-177.
- Fábregas, A. (1986). *La formación histórica de una región: los Altos de Jalisco*. México: CIESAS.
- Faist, T. (2005). Espacio social transnacional y desarrollo: Una exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado. *Migración y Desarrollo* (5) (Segundo semestre 2005): 1-34.
- Faist, T. (2006), "The Transnational Social Spaces of Migration". Recuperado de: http://www.uni-bielefeld.de/tdrc/ag_comcad/downloads/workingpaper_10.pdf
(Revisado: 7 de septiembre 2013).

- Fernandes, D., Nunan, C. y Carvalho, M. (2011). O fenómeno da migração internacional de retorno como consequência da crise mundial. *Revista De Estudos Demográficos* 49 (1) (septiembre 2011): 69-98.
- Fernández, E. (2011). Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica* 6 (1): 35-68.
- Fernández de la Reguera, A. (2014). Procesos de autonomía para participar en decisiones: una propuesta teórico-metodológica en contextos migratorios. *Géneros, Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*. Número 15/ Época 2/ Año 21 /marzo-agosto, Pp. 31-54. Universidad de Colima
- Fitzgerald, D. (2014). *Nación de emigrantes: cómo maneja México su migración*. Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte.
- Flores, M. (2004). Implicaciones de los paradigmas de investigación en la práctica educativa. *Revista Digital Universitaria* 5 (1): 2-9.
- Flores, N. (2012). Cambios en la dinámica identitaria y en la división del trabajo en hombres y mujeres migrantes de retorno. Algunas experiencias en la comunidad de San Francisco Tetlanohcan. En: *Género y migración* (tomo II), Tuñón, Esperanza y Rojas, Martha Luz (Coords.) 1ra. ed., 629-658. San Cristóbal de las Casas, Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur; El Colegio de la Frontera Norte; El Colegio de Michoacán; CIESAS.
- Franco, A., Cruz, A. y Ramírez, B. (2014). Cambio tecnológico y tecnología comunitaria en el valle Morelia-Queréndaro, Michoacán, México. *Revista Mexicana De Ciencias Agrícolas* 3 (7): 1305-20.
- Franco, J. (2012). Los que regresan: Migración de retorno en la región de los Altos de Jalisco. En: *Hacia un diseño de políticas migratorias en México*, Secretaría de Educación Pública (SEP), Secretaría de Gobernación e Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) (eds.) 1ra. ed., 221-307. México, D.F.: SEGOB; SRE; SEP.
- Fundación BBVA, CONAPO. (2015). Anuario de migración y remesas México 2015. México: Fundación BBVA Bancomer-CONAPO. Recuperado de: <https://www.fundacionbbvabancomer.org/fdoc/AnuarioMigracionyRemesas2015.pdf>

- Fusco, W. y Souchaud, S. (2010), De volta para casa: A distribuição dos brasileiros retornados do exterior. *Confins* (9).
- Gallegos, F. (2008). Historia mínima de Tepatitlán, Consejo de cronistas de la ciudad de Tepatitlán de Morelos, Jalisco. 1ra. ed. Tepatitlán, Jalisco: Consejo de Cronistas.
- Galor, O. y Stark, O. (1990), Migrants' savings, the probability of return migration and migrants' performance. *International Economic Review* 31 (2) (May): 463-7.
- Gandini, L., Lozano, F. y Gaspar, S. (2015). *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. México, D.F: CONAPO.
- García, B. y de Oliveira, O. (2005), Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles De Población* 11: 29-51.
- Gilabert, C. (2013). El alteño global reloaded: Una caracterización de los Altos de Jalisco. En: *Los Altos Sur de Jalisco. Investigación sociocultural actualizada.*, Reynoso, Alfonso (Coord.). 1ra. ed., 9-20. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos.
- Gilabert, C. y Camarena, M. (2004). *El alteño global trayectorias evolutivas de los Altos de Jalisco: Evolución política y sociocultural en la era de la sociedad global*. Zapopan, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco Universidad de Guadalajara.
- Giménez, G. (2004). Culturas e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 66, Número especial, pp. 77-99, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3541444>
- Giménez, G. (2012). El problema de la generalización en los estudios de caso. *Cultura y representaciones sociales*, 7(13), 40-62. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102012000200002&lng=es&tlng=es.
- Giorguli, S. y Itzigsohn, J. (2006), Diferencias de género en la experiencia migratoria. transnacionalismo e incorporación de los migrantes latinos en estados unidos. *Papeles De Población*. 12: 9 - 37.

- Gmelch, G. (1980), Return migration. *Annual Review of Anthropology* 9: 135-59.
- Gobierno del Estado de Jalisco (2014). *Regiones de Jalisco*. Guadalajara. En: <
<http://www.jalisco.mx/es/jalisco/regiones>>, revisado 10 julio 2014.
- Gobierno municipal de Tepatitlán de Morelos (2016). *Datos municipales*. Tepatitlán. En: <
<http://www.tepatitlan.gob.mx/>>, revisado 14 marzo 2016.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. 10ma. Reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gramss, J. (2002), Des nippo-brésiliens reviennent au pays du soleil levant. *Hommes & Migrations* (1235) (Janvier-Février 2002): 65-71.
- Greene, J. C. (2005). Synthesis: A reprise on mixing methods. En: *Discovering successful pathways in children's development: Mixed methods in the study of childhood and family life*. Thomas S., Weisner (ed.) 1ra. ed., 405-419. Chicago: University of Chicago Press.
- Greene, J. C. (2006), Toward a methodology of mixed methods social inquiry. *Research in the Schools* 13 (1): 93-9.
- Greene, J. C. (2008). Is mixed methods social inquiry a distinctive methodology? *Journal of Mixed Methods Research* 2 (1): 7-22.
- Guarnizo, L. (2007). Aspectos económicos del vivir transnacional. En: *El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Ariza, Marina y Portes, Alejandro (Coordinadores) 1a ed., 151-202. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Haritos-Fatouros, M. y Sakka, D. (1988), A study of migrant mothers: Return home and role change. *International Journal for the Advancement of Counselling* 11 (3): 167-81.
- Hautaniemi, P., Juntunen, M. y Sato. M. (2013). *Return Migration and Vulnerability: Case Studies from Somaliland and Iraqi Kurdistan*. Helsinki: Development Studies,

Department of Political and Economic Studies, Faculty of Social Sciences University of Helsinki.

Helen Ochi, M. (2005). *Return migration of filipina overseas workers -some implications from "reintegration programmes"*-. [revisado en 15/Marzo/2012]. Recuperado de: <http://lames.mms.h.univ-aix.fr/Papers/Ochi.pdf>

Hernández, R. A. (2014). Ser indígena en una cuadrilla de blancos. Migración y trabajo agrícola racializado en la era de la globalización. *Universitas humanística*, no.77 enero-junio, pp: 197-223. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá – Colombia.

Heyman, J. (2012). Construcción y uso de tipologías: Movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos. En: *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. Ariza, Marina y Velasco, Laura (Coordinadoras) 1ra. ed., 419-454. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; El Colegio de la Frontera Norte.

Hirai, S. (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*, UAM Iztapalapa. 1a. ed. México: Juan Pablos.

Hirai, S. (2013). Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo. Apuntes teóricos sobre la migración de retorno. *Alteridades*, vol. 23, núm. 45, enero-junio, 2013, pp. 95-105. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México.

Hirsch, J. (1999). En el norte la mujer manda: Gender, generation, and geography in a mexican transnational community. *American Behavioral Scientist* 42 (9): 1332-49.

Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gender transitions: Mexican experiences of immigration*. Primera ed. California: University of California Press.

Hondagneu-Sotelo, P. (2007). La incorporación del género a la migración: "No sólo para feministas" ni sólo para la familia. En: *El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Ariza, Marina y Portes, Alejandro (Coordinadores) 1a ed., 151-202. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de

México, Instituto de Investigaciones Sociales.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). 2013. *Glosario de términos*, México. Recuperado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/glosario/Default>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2015, *Resultados censales*, México. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/default.aspx>

Izcara, S. (2011), La migración de retorno: Los jornaleros tamaulipecos. *Migración y Desarrollo* 9 (17) (Segundo semestre): 91-113.

Jagganath, G. (2010), The return migration of Indian women in Durban, Kwazulu Natal. *Journal of Social Sciences* 25 (1): 59-69.

Kadioğlu, A. (1997). Migration experiences of Turkish women: Notes from a researcher's diary. *International Migration* 35 (4): 537-57.

Kanaiaupuni, S. M. (2000). Reframing the migration question: An analysis of men, women, and gender in Mexico. *Social Forces* 78 (4): 1311-47.

Kandel, W., y Massey, D. (2002). The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis. *Social Forces*, 80(3), 981-1004. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3086463>

King, R. (2000). Generalizations from the history of return migration. En: *Return migration: Journey of hope or despair?* Ghosh, Bimal (ed.), 7-55. Geneva, Switzerland: IOM.

King, R. (2002). Towards a new map of European migration. *International Journal of Population* (8): 89-106.

Kuschminder, K. (2014). *Female Return Migration and Reintegration in Ethiopia*. Tesis Doctoral. Maastricht, Boekenplan: Maastricht University.

Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles De Población* (21) (Julio-septiembre): 147-78.

- Lamas, M. (2000), Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco* 7 (18) (enero-abril): 1-24.
- Levitt, P. y Glick-Schiller, N. (2004). Conceptualizing simultaneity: A transnational social field perspective on Society. *International Migration Review* 38 (3): 1002-39.
- Lindstrom, D. P. (1996). Economic opportunity in Mexico and return migration from the United States. *Demography* 33 (3) (Aug.): 357-74.
- López, G. (2007). Niños, socialización y migración a Estados Unidos. En: *El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Ariza, Marina y Portes, Alejandro (Coordinadores) 1a ed., 545-570. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- López, G. y Mojica, O. A. (2013). Migración de retorno y los cambios en el índice de intensidad migratoria en Michoacán, Jalisco y Guanajuato. *Acta Universitaria*, vol. 23, núm. 1, noviembre, 2013, pp. 5-15, Universidad de Guanajuato. Guanajuato, México
- López, M. P., Salles, V. y Tuirán, R. (2001). Familias y hogares: Pervivencias y transformaciones en un horizonte de largo plazo. En: *La población de México*, Gómez de León, José y Rabell, Cecilia (Coords.) 1ra. ed., 635-693. México: Consejo Nacional de Población; Fondo de Cultura Económica.
- Mahuteau, S. y Tani, M. (2011). Labour market outcomes and skill acquisition in the host country: North African migrants returning home from the European union. *IZA Discussion Paper* (5441): 1-22.
- Marroni, M. da G. (2006). Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: Amor, desamor y dolor. *Estudios Sociológicos* XXIV (septiembre-diciembre): 667-99.
- Massey, D. S. (2000). What I don't know about my field but wish I did. *Annual Review of Sociology* 26 (1): 699-701.
- Massey, D. S., Alarcón, R. y González, H. (1990). *Los ausentes: El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1ra. ed. México, D.F.: Alianza Editorial Mexicana.

- Massey, D. S., Arango, J., Graeme H., Kouaouci, A., Pellegrino, A y Taylor, J. E. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, Vol. 19, No. 3 (Sep. 1993), pp. 431-466. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2938462>
- Massey, D. S., Durand, J. y Riosmena, F. (2006). Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116.
- Mendoza, J. E. (2008). Migración de retorno y políticas de desarrollo local en México. En: *Comunidades mexicanas en Estados Unidos: Migración y desarrollo en México*. 1ra. ed., 45-67. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Colegio de Tlaxcala.
- Menjívar, C. (1999). The intersection of work and gender: Central American immigrant women and employment in California. *American Behavioral Scientist* 42 (4): 601-27.
- Mestries, F. (2013). Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. *Sociológica*, año 28 (78): 171-212. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mestries, F. (2015). La migración de retorno al campo veracruzano: ¿en suspenso de reemigrar?, *Sociológica*, vol. 30, núm. 84, enero-abril, 2015, pp. 39-74. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mexican Migration Project (MMP). (2014). *Información sobre base de datos MMP*, Princeton-Universidad de Guadalajara. En: < <http://mmp.opr.princeton.edu/home-es.aspx>>, revisado 25 de julio 2014.
- Mexicans and Americans Thinking Together (MATT), 2014, *The U.S. Mexico Cycle: The End of an Era*, Houston. En: < <http://www.matt.org/>>, revisado 5 de Julio, 2014.
- Michalon, B. (2007). Les retours en migration : Une notion polysémique, des formes migratoires multiples. En : *Migrations internationales de retour et pays d'origine*, Centre Population et Développement (CEPED), l'Institut National d'Études Démographiques (INED), 27-46. París, Francia: CEPED; INED.

- Migration Information Source, (2003). Asian women migrants: Going the distance, but not far enough. Revisado en: Febrero/22 2012. Disponible en: <http://www.migrationinformation.org/feature/display.cfm?ID=103>
- Montoya, J., Salas, R. y Soberón, J. A. (2011). La migración internacional de retorno en el Estado de México: Oportunidades y retos. *Gaceta Laboral* 17 (2): 143-68.
- Montoya, M. S. y González, J. G. (2015). Evolución de la migración de retorno en México: migrantes procedentes de Estados Unidos en 1995 y de 1999 a 2014. *Papeles De Población*. No. 85 julio-septiembre.
- Moran-Taylor, M. y Menjívar, C. (2005) Unpacking longings to return: Guatemalans and Salvadorans in Phoenix, Arizona. *International Migration* 43 (4): 91-121.
- Morin, E. (1991). *El método, las ideas*. 1ra. ed. Madrid: Cátedra.
- Morokvasic, M. (1984). The overview: Birds of passage are also women. *International Migration Review* 18 (68) : 886-907.
- Morokvasic, M. (2010), Le genre est au cœur des migrations. En: *Le sexe de la mondialisation. Genre, classe, race et nouvelle division du travail.*, Falquet, Jules; Hirata, Helena; Kergoat, Danièle; Labari, Brahim; Le Feuvre, Nicky y Sow, Fatou (eds.) 105-120. París: SciencesPo. LesPresses.
- Mummert, G. (1999). "Juntos o despartados": La fundación del hogar. En: *Fronteras fragmentadas*. Mummert, Gail, 1ra ed., 451-474. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Mummert, G. (2010). ¡Quién sabe que será ese norte!: Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá. En: *Migraciones internacionales*, Alba, Francisco; Castillo, Manuel Ángel y Verduzco, Gustavo (Coordinadores) 1a. ed., 271-316. México, D.F.: El Colegio de México.
- Mummert, G. (2012). Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional. En: *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, Ariza, Marina y Velasco, Laura (Coordinadoras) 1ra.ed., 151-184.

México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; El Colegio de la Frontera Norte.

Navarro, A. (2012). Tuvimos que estar allá pa'hacer algo aquí: Formas de vida transnacional y trabajo femenino, realidades en Michoacán. *Migraciones Internacionales* 6 (Núm. 3 enero-junio): 75-107.

Ndione, B. y Lombard, J. (2004). Diagnostic des projets de réinsertion économique des migrants de retour : Étude de cas au mali (bamako, kayes). *Revue Européenne Des Migrations Internationales* 20 (1) : 169-95.

Núñez, L., Vearey, J. y Drimie, S. (2011). Who cares? HIV-related sickness, urban–rural linkages, and the gendered role of care in return migration in South Africa. *Gender & Development* 19 (1): 105-14.

Oehmichen, C. (2005) *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*. México: IIA – Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.

Oehmichen, C. (2014) Introducción. En: *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. Oehmichen, Cristina (Editora). México: IIA – UNAM.

Olesen, H. (2002). Migration, return, and development: An institutional perspective. *International Migration* 40 (5): 125-50.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM), (2006). Fundamentos de gestión de la migración para las personas encargadas de formular políticas y profesionales. Volumen dos: Desarrollo de políticas sobre migración. *Fundamentos de Gestión de la Migración para las Personas Encargadas de Formular Políticas y Profesionales*. Ginebra, Suiza: OIM.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD), 2008, *Partie III - les migrations de retour: Un nouveau regard*. Organization for Economic Co-operation and Development, 181-246.

Padilla, M. de la L. y Rivera, M. E. (2012). Recursos psicológicos y experiencias migratorias en comunidades rurales con actividades agropecuarias en la región de los Altos de Jalisco: Un estudio comparativo. En: *Globalización y agricultura. Nuevas perspectivas en la*

sociología rural. López, Lorenzo; Aboites, Gilberto y Martínez, Francisco (Compiladores) 1ra. ed., 1-25. México: Asociación Latinoamericana de Sociología Rural.

Papail, J. (2002). De asalariado a empresario: La reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México. *Migraciones Internacionales* 1 (003) (julio-diciembre): 79-102.

Papail, J. y Arroyo, J. (2004). *Los dólares de la migración*. 1a ed. Guadalajara, México: Institut de Recherche pour le Développement: Universidad de Guadalajara; Casa Juan Pablos.

París, M. D. (2008). Estratificación laboral, migración transnacional y etnicidad. En: *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, Velasco, Laura (Coord.). México: COLEF y Miguel Ángel Porrúa. Vol. 1, 2008, 27p.

París, M. D. (2012). Introducción. Actores sociales y prácticas políticas en el sistema migratorio México-Estados Unidos. En: *Migrantes, desplazados, braceros y deportados: experiencias migratorias y prácticas políticas*. París, María Dolores (Coord.) México: El COLEF, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y UAM-Xochimilco.

Patton, M. Q. (1989). Paradigms and pragmatism. En: *Qualitative approaches to evaluation in education: The silent scientific revolution*, Fetterman, David M. (ed.) 1ra. ed., 116-137. New York: Praeger.

Pedone, C. (2002). Las representaciones sociales entorno a la inmigración ecuatoriana a España. *Íconos: Los Claroscuros De La Migración* (14) (agosto): 56-66.

Perez-Itriago, A. y Guendelman, S. (1989). Modèles de rôles et vies parallèles : Les migrantes mexicaines de retour au pays. En: *L'incidence des migrations internationales sur les pays en développement*, Appleyard, Reginald (ed.) 1ra ed., 307-328. Paris : OECD.

Perroud, M. (2007). Migration retour ou migration détour ? diversité des parcours migratoires des brésiliens d'ascendance japonaise. *Revue Européenne Des Migrations Internationales* 23 (1): 2-17.

Pessar, P. R. y Mahler, S. J. (2003). Transnational migration: Bringing gender. *International Migration Review* 37 (3): 812-46.

- Piotrowski, M. y Tong, Y. (2010). Les déterminants économiques et non économiques de la migration de retour en Thaïlande rurale. *Population* 2010/2 (65) : 361-77.
- Plano Clark, V. L., Huddleston-Casas, C. A., Churchill, S. L., O'Neil, D. y Garrett, A. L. (2008). Mixed methods approaches in family science research. *Journal of Family Issues* 29 (11): 1543-66.
- Portes, A. (2005). Conclusion: Theoretical convergences and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism. *International Migration Review* 37 (3): 874-92.
- Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (1999). The study of transnationalism: Pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): 217-37.
- Potter, R. B., Conway, D. y St. Bernard, G. (2009). Transnationalism personified: Young returning Trinidadians "in their own words". *Tijdschrift Voor Economische En Sociale Geografie* 100 (1): 101-13.
- Rallu, J. L. (2007). L'étude des migrations de retour : Données de recensement, d'enquête et de fichiers. En: *Migrations internationales de retour et pays d'origine.*, Centre Population et Développement (CEPED), l'Institut National d'Études Démographiques (INED), 47-56. Paris, Francia: CEPED; INED.
- Reagan, P. B. y Olsen, R. J. (2000). You can go home again: Evidence from longitudinal data. *Demography* 37 (3): pp. 339-350.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión editores.
- Rivera, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En: *La construcción social del sujeto migrante en América latina: Prácticas, representaciones y categorías*, Feldman-Bianco, Bela; Rivera, Liliana; Stefoni, Carolina y Villa, Marta Inés (Coordinadoras), 309-339. Quito, Ecuador: FLACSO, Sede Ecuador; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); Universidad Alberto Hurtado.
- Rivera, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración: Una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En: *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, Ariza, Marina y

Velasco, Laura (Coordinadoras) 1ra.ed., 455-494. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; El Colegio de la Frontera Norte.

Rivera, L. (2013). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México. *REMHU - Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*. Año XXI, n. 41, p. 55-76, jul./dec.

Robichaux, D. (2005). ¿Dónde está el hogar? Retos metodológicos para el estudio del grupo doméstico en la Mesoamérica contemporánea. En: Robichaux, D. (comp.) *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*. México DF: Universidad Iberoamericana.

Robichaux, D. (2007). Diversidad familiar en América Latina: perspectivas multidisciplinares. En: *Familia y diversidad en América Latina: estudios de casos*. Robichaux, David (compilador). Pp. 11-26, Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101011112038/03-Robichaux.pdf>

Ruiz, B. (2001). Vidas en movimiento: La emigración y el retorno en la vida de las mujeres gallegas. *Migraciones & Exilios: Cuadernos De La Asociación Para El Estudio De Los Exilios Y Migraciones Ibéricos Contemporáneos 2*: 65-81.

Sakka, D., Dikaiou, M. y Kiosseoglou, G. (1999). Return migration: Changing roles of men and women. *International Migration 37* (4): 741-64.

Sánchez, A. (1994). *El centro-occidente de México, desarrollo regional, economía y población*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.

Schramm, C. (2011). Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos. la importancia de las redes sociales transnacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals 93-94* (Abril/2011): 241-60.

Scott, J. W. (1986). Gender: A useful category of historical analysis. *The American Historical Review 91* (5): 1053-75.

Segalen, M. (1981). *Sociologie de la famille*. París: Armand Colin.

Sistema de Información Estadística y Geográfica de Jalisco, SIEG (2012), *Tepatitlán de Morelos, Diagnóstico del municipio*. Consejo Estatal de Población (COEPO), Sistema Estatal de Información (SEIJAL) y el Instituto de Información Territorial (IITEJ). Guadalajara, Jalisco

Sjaastad, L. (1962). The costs and returns of human migration. *The Journal of Political Economy* 70 (5) (Oct. -1962-): 80-93.

Stark, O. (1995). Return and dynamics: The path of labor migration when workers differ in their skills and information is asymmetric. *The Scandinavian Journal of Economics* 97 (1) (Mar.): 55-71.

Stark, O. y Taylor, J. E. (1988). *Relative deprivation and international migration*. Discussion paper series. Vol. 36. Cambridge, Mass: Center for Population Studies, Migration and Development Program, Harvard University.

Szasz, I. (1994). Migración y relaciones sociales de género: aporte de la perspectiva antropológica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 9, núm. 1, enero-abril.

Szasz, I. (1999). La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México. En: *Mujer, género y población en México*, García, Brígida (Coord.), 167-210. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano Sociedad Mexicana de Demografía.

Taylor, Paul. S. (1932). *Mexican Labor in the United States*. (tomo II). Berkeley: University of California Press.

Taylor, P. S. (2013). Arandas, Jalisco: Una comunidad campesina, 1931-1932. En: *Paul S. Taylor y la migración jalisciense a Estados Unidos*, Arias, Patricia y Durand, Jorge (Eds.) 1ra. ed., 67-184. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos.

Teddlie, C. y Tashakkori, A. (2010). Overview of contemporary issues in mixed methods research. En: *Sage handbook of mixed methods in social & behavioral research*, Tashakkori, Abbas y Teddlie, Charles (eds.) 2da. ed., 1-41. California: Sage.

Tiemoko, R. (2004). Migration, return and socio-economic change in West Africa: The role of

family. *Population, Space and Place* 10 (2): 155-74.

Tienda, M. y Booth, K. (1991). Migration, gender and social change. *International Sociology* 6 (1): 51-72.

Todaro, M. (1976). *Internal migration in developing countries a review of theory, evidence, methodology and research priorities*. A WEP study. Geneva: International Labor Office.

Todaro, M. y Maruszko, L. (1987). Illegal migration and US immigration reform: A conceptual framework. *Population and Development Review* 13: 101-14.

Tully-Sitchet, C. (2002). Noirs américains, rêve d'Afrique et invention du retour. *Hommes & Migrations* (1235) (Janvier-Février 2002) : 72-81.

Vaca, A. (2003). El sur de Jalisco: identidad e historia. *Estudios Jaliscienses*, 53: 51-59, agosto.

Vega, G. (2006). Efectos de la migración femenina hacia Estados Unidos: Una perspectiva de género. *Norteamérica* 1 (2) (julio-diciembre): 39-75.

Vela, F. (2008). Un acto metodológico básico de la investigación social: La entrevista cualitativa. En: *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Tarres, María Luisa (Coord.), 63-95. México: FLACSO Sede México; El Colegio de México; Miguel Ángel Porrúa.

Velasco, L. (2008). Un acercamiento al método tipológico en sociología. En: *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Tarres, María Luisa (Coord.), 289-324. México: FLACSO Sede México; El Colegio de México; Miguel Ángel Porrúa.

Velasco, L. y Gianturco, G. (2012). Migración internacional y biografías multiespaciales: Una reflexión metodológica. En: *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, Ariza, Marina y Velasco, Laura (Coordinadoras) 1ra.ed., 115-150. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; El Colegio de la Frontera Norte.

Villalvazo, P., Corona, J. P. y García, S. (2002), Urbano-rural, constante búsqueda de fronteras conceptuales. *Revista de información y Análisis* (20): 17-24.

- Vitale, S. (2000). El status de la mujer migrante. Las marroquíes en España. *Investigaciones Geográficas* 24 (julio-diciembre): 97-110.
- Vono de Vilhena, D. (2006). Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: *Transnacionalismo y políticas públicas*, 1ra.ed. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- Vreyer, P., Gubert, F., y Robilliard, A. S. (2010). Are there returns to migration experience? an empirical analysis using data on return migrants and non-migrants in West Africa. *Annals of Economics and Statistics / Annales D'Économie Et De Statistique* (97/98): pp. 307-328.
- Wang, W. W. y Fan, C. (2005). Success or failure: Selectivity and reasons of return migration in Sichuan and Anhui, China. *Environment and Planning A* 38 (5): 939-58.
- Weber, M. (1990). La "objetividad" cognoscitiva de la ciencia social y de la política social (1904). En: *Ensayos sobre metodología sociológica*, Max Weber (ed.) 2da. ed., 39-101. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Wilkins, K. y Woodgate, R. (2008). Designing a mixed methods study in pediatric oncology nursing research. *Journal of Pediatric Oncology Nursing* 25 (1): 24-33.
- Williams, A. y Baláz, V. (2004). From private to public sphere, the commodification of the au pair experience? returned migrants from Slovakia to the UK. *Environment and Planning A* 36 (10): 1813-33.
- Wilson, T. D. (2010). The culture of Mexican migration. *Critique of Anthropology*. Vol 30, Issue 4, pp. 399 - 420
- Woo, O. (2001). *Las mujeres también nos vamos al norte*. 1ra ed. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Woo, O. (2013). *La condición de género en la migración de retorno*. Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), UNAM.
- Zenteno, R. (2012). Saldo migratorio nulo: El retorno y la política anti-inmigrante. *Coyuntura Demográfica* 2: 17-22.

Zhao, Y. (2002). Causes and consequences of return migration: Recent evidence from China. *Journal of Comparative Economics* 30 (2): 376-94.

Zúñiga, E., Leite, P., y Acevedo, L. (2005). *Migración México-estados unidos panorama regional y estatal*, Consejo Nacional de Población. 1ra ed. México: CONAPO.

Entrevistas

Adela, retornada, entrevista personal, 2014 y 2015, Pegueros

Ana, retornada, entrevista personal, 2014, Pegueros

Asunción, retornada, entrevista personal, 2014, Pegueros

Blanca, retornada, entrevista personal, 2014, Pegueros

B. López, Profesora de la primaria federal, entrevista personal, 2016, Pegueros

Caridad, retornada, entrevista personal, 2014, Pegueros

Diana, retornada, entrevista personal, 2014, Pegueros

F. Gallegos, Cronista municipal, entrevista personal, 2015, Tepatitlán

Imelda, retornada, entrevista personal, 2015, Pegueros

Janeth, retornada, entrevista personal, 2015, Pegueros

Jimena, retornada, entrevista personal, 2014 y 2015, Pegueros

J. Ulloa, Delegado de Pegueros, entrevista personal, 2015, Pegueros

Maite, retornada, entrevista personal, 2014, Pegueros

Maribel, retornada, entrevista personal, 2014, Pegueros

Martha, retornada, entrevista personal, 2016, Pegueros

Mercedes, retornada, entrevista personal, 2015, Pegueros

Mirna, retornada, entrevista personal, 2015, Pegueros

Paz, retornada, entrevista personal, 2015, Pegueros

Raquel, retornada, entrevista personal, 2014, Pegueros

Roberto, habitante de Pegueros, entrevista personal, 2014, Pegueros

Salma, retornada, entrevista personal, 2015 y 2016, Pegueros

Sara, retornada, entrevista personal, 2016, Pegueros

Selene, retornada, entrevista personal, 2014, Pegueros

Soledad, retornada, entrevista personal, 2014, Pegueros

Anexos

Anexo 1

Instrumento metodológico

GUÍA DE ENTREVISTA

A. Guía para entrevistas en profundidad con mujeres retornadas

I. Características sociodemográficas y económicas

Edad, estado civil, nivel educativo, lugar de origen y de residencia actual, ocupación actual, tenencia de la vivienda, estructura familiar actual, miembros de la familia, tipo de relación que tiene con ellos

II. Migración en el lugar de destino: relato autobiográfico

Estructura familiar en el lugar destino, lugar donde residió, ocupación en dicho lugar, salario, tipo de ocupación, tenencia de la vivienda, enviaba remesas, ahorros monetarios, estudio algún grado académico o curso, situación migratoria en el país destino, pertenencia a alguna asociación de migrantes, posesión de redes en el lugar de destino y en la comunidad de origen, estado conyugal en el lugar destino, situación familiar, tareas desempeñadas dentro del hogar, situación laboral de la pareja (si es el caso), tuvo embarazos o hijos en el lugar de destino (si es el caso), crianza de los hijos (si es el caso), principales roles domésticos, papeles que consideran les toca desempeñar a cada uno dentro del hogar, que extraña del lugar a donde había migrado, formas de expresión de sentimientos positivos o negativos.

III. El retorno

Identificación del tipo de retorno, motivos de éste, de quien y porque se tomó la decisión de regresar, se planificó el retorno, factores externos a la familia asociados al retorno, la decisión fue del grupo familiar, se planificó a donde regresar, se tenían recursos, ahorros o algún bien hacia donde se regresó, tensiones o conflictos de pareja por el retorno, como fue el trayecto de regreso, porque se encuentran en este lugar (donde se realiza la

entrevista), tienen familiares o amigos en este lugar

IV. Inserción a la comunidad de origen

Estructura familiar en el lugar de la entrevista, ocupación en dicho lugar, salario, tenencia de la vivienda, tipo de ocupación, estudia actualmente algún grado académico o curso, pertenencia a alguna asociación de migrantes, posesión de redes en el lugar de destino y en la comunidad de origen, ha migrado a algún lugar desde que volvió aquí, estado conyugal, posición dentro del hogar, situación familiar, tareas desempeñadas dentro del hogar, situación laboral de la pareja (si es el caso), causas de conflictos más frecuentes con su pareja o familia (si es el caso), tuvo embarazos o hijos en el lugar de origen después de regresar (si es el caso), crianza de los hijos (si es el caso); principales roles domésticos, papeles que consideran les toca desempeñar a cada uno dentro del hogar, que le gusta de este lugar, aún tiene contacto con personas en el lugar a donde había migrado, formas de expresión de sentimientos positivos o negativos, ámbitos que considere de la vida personal y de pareja se han visto afectados como consecuencia del retorno, relación con los vecinos y percepción de la sociedad de origen.

V. Prospección sobre su futuro próximo

Considera volver a migrar, si migra eventualmente cada cuanto tiempo lo hace, le gustaría quedarse ahí por más tiempo; piensa cambiar de trabajo, obtenerlo o dejar de trabajar (según sea el caso), considera que su familia estará mejor aquí o en otro lugar, alguien en su familia planea volver a migrar (si es el caso).